

Tesis presentada para la obtención del título de Doctora en Sociología por la
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria.

Posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario dominante



Marina Di Masso Tarditti

Dirección:

Dr. Josep Lluís Espluga (Dpto. Sociología/IGOP – UAB)

Dra. Marta G. Rivera-Ferre (CREDA – UPC)

Programa de doctorado en Sociología

Tesis doctoral

Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria

Posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario dominante

Candidata

Marina Di Masso Tarditti

Dirección

Dr. Josep Lluís Espluga

Dra. Marta G. Rivera-Ferre

Barcelona 2012

FACULTAT DE CIÈNCIES
POLÍTIQUES I SOCIOLOGIA
DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA



Universitat
Autònoma
de Barcelona

Imagen de la portada: indymedia.org

ÍNDICE

Agradecimientos	vii
Capítulo 1. Introducción	1
1.1 Motivación e interés: el hilo conductor	1
1.2 Objetivos y metodología	3
1.3 Estructura del documento	6
Capítulo 2. El sistema agroalimentario contemporáneo: tendencias dominantes e impactos	9
2.1 El modelo productivista en el proceso de modernización agrario	10
2.1.1 Industrialización e internacionalización de la producción de alimentos	12
2.2 El SAA como objeto de estudio: antecedentes	17
2.3 El SAA como objeto de estudio: estructura y dinámicas	20
2.3.1 La (trans)formación del SAA global	22
2.3.2 Dinámicas actuales	25
2.4 El SAA dominante en Cataluña: evolución y caracterización	35
2.5 En síntesis	39
Capítulo 3. ¿Más allá del sistema agroalimentario convencional? Calidad, localidad, acción colectiva: elementos para la construcción de redes alimentarias alternativas en Cataluña	41
3.1 Calidad y localidad en la articulación (teórica) de redes alimentarias alternativas	43
3.1.1 Menciones geográficas de calidad: lo alternativo como no anónimo	46
3.1.2 Producción ecológica: lo alternativo como amigo del entorno	52
3.2 Problematicando las nociones de calidad y localidad: convencionalización, despolitización y RAA débiles	57
3.3 Cruzando la frontera convencional: experiencias críticas y acción colectiva en la articulación de RAA fuertes	66

3.3.1 La alternativa agroalimentaria transformadora en Cataluña: canales cortos y agroecología como herramientas de empoderamiento	68
3.3.1.1 Cooperativas de consumo ecológico: el consumo reflexivo organizado	77
3.4 En síntesis	82
Capítulo 4. Transformación social en el ámbito agroalimentario (I). Soberanía alimentaria: evolución y contenido	85
4.1 Soberanía alimentaria: un marco político en constante evolución	86
4.1.1 Soberanía alimentaria: el derecho a tener derechos	94
4.1.2 Soberanía alimentaria: acción colectiva para un cambio de modelo	97
4.2 Objeciones al concepto de soberanía alimentaria: argumentos principales	100
4.3 En síntesis	102
Capítulo 5. Transformación social en el ámbito agroalimentario (II). Soberanía alimentaria: problematización local del concepto	105
5.1 Movimiento agroalimentario transformador y construcción de SbA en Cataluña	105
5.1.1 Discursos de soberanía alimentaria en Cataluña	108
5.1.1.1 ‘Activismo’	109
5.1.1.2 ‘Anti-purismo’	113
5.1.1.3 ‘Autogestión’	118
5.1.1.4 ‘Pedagogía’	121
5.1.1.5 ‘Pragmatismo’	125
5.2 Discusión de resultados	129
5.2.1 El qué, el quién y el cómo en el proceso de definición de soberanía alimentaria en Cataluña	130
5.2.2 Los discursos en el marco del proceso de transformación social	139
5.3 En síntesis	142
Capítulo 6. Epílogo: conclusiones y líneas abiertas	145
6.1 Sobre la insostenibilidad estructural del sistema agroalimentario dominante	145
6.2 Sobre redes alimentarias alternativas y su (distinto) potencial de transformación	147

6.3 Sobre soberanía alimentaria y emancipación	152
6.4 Sobre límites y posibilidades para la transformación social en el ámbito agroalimentario	154
6.5 Sobre la literatura de redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria: algunas reflexiones	160
6.6 Sobre líneas futuras de investigación	161
Bibliografía	165
Anexo I. Metodología y trabajo empírico	185
Anexo II. Archivos de resultados de PQM	207
Anexo III. Presentación pública de resultados	223

Agradecimientos

No por formalismos de cortesía sino desde un lugar muy sincero, en primer lugar quiero dar las gracias a mis directores: a Pep Espluga, a quien tengo que agradecer mis torpes inicios en el mundo de la investigación sociológica, encauzando hábilmente mis inquietudes ya desde que me dirigió la tesina, y a Marta Rivera, que se incorporó más tarde a la dirección de esta tesis y que con su energía desbocada y militante le dio un contrapunto más que acertado al equipo de dirección. Ambos me han guiado sin prisa pero sin pausa, con una paciencia impagable y una conmovedora confianza en mí. Más que dirigirme me han acompañado durante este largo proceso, con todo lo mucho que saben y con una humildad pasmosa. A Christos Zografos, el tercer hombre, por su inestimable ayuda con la metodología Q, que me dio la clave para el trabajo empírico, y por retarme constantemente con sus preguntas. Sin duda esta tesis es mejor gracias a ti. Los tres sois para mí un referente de calidad humana e intelectual.

A Louis Lemkow, que desde que presidió el tribunal de defensa de mi tesina ha seguido en segundo plano este proceso, y a quien tengo que agradecer la mudanza al ICTA y los sucesivos contratos que me han permitido subsistir durante todo este tiempo.

A las personas que han participado en la parte empírica de esta tesis cediendo su tiempo de manera generosa y desinteresada, compartiendo conmigo ideas, anécdotas, frustraciones y expectativas. Espero con estas páginas devolvérselo de alguna manera.

A mi segunda familia, mis amigos y amigas más cercanas, por ser anclaje a la realidad y por los necesarios momentos de distensión. También a mis compañeras y compañeros del C5b, por compartir las penas y alegrías cotidianas, en especial a Amaranta, Esteve, Meera, María, Kay, Sara, Jaime y Ana. *Moltes gràcies, sobre tot, Isa.*

A mi madre Silvia, por la ilusión desmedida con la que esperaba este fin de viaje. A Gueri, mi padre. A mi querida Mile y al delicioso Kosta. A Radu, *tanmirt.*

Y muy especialmente quiero agradecer y dedicar esta tesis a mi hermano Andrés, por saber tanto y saberlo compartir, por tu ánimo constante en este proceso y por estar siempre que te necesito, particularmente en los difíciles momentos en que terminé de escribir este manuscrito. Sos muy grande.

Para Iri, la medida de todas mis cosas.

Capítulo 1

Introducción

1.1. Motivación e interés: el hilo conductor

El antecedente inmediato de esta tesis es la tesina de doctorado que escribí para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en Sociología. Estrictamente debería decir antecedente a secas, porque la defensa de la tesina tuvo lugar en 2005. Desde entonces mi periplo laboral y vital ha supuesto una relación intermitente con la tesis, con momentos de intensa dedicación, largos periodos de abandono y reformulaciones muchas, para finalmente llegar a puerto. Mi tesina versaba sobre organismos modificados genéticamente (OMGs) en Cataluña, fundamentada sobre un triple marco teórico: gobernanza, riesgo y principio de precaución. Por aquel entonces el debate sobre el cultivo y consumo de alimentos transgénicos era candente en Cataluña y estaba altamente polarizado entre dos bloques enrocados en sus posiciones (Di Masso, 2007, 2008). La elección del caso no fue casual. Entonces yo participaba en una cooperativa de consumo ecológico y los temas de agricultura y alimentación ya habían captado mi atención años antes. Un tiempo atrás, en 2001-2002 pasé un año en Costa Rica con una beca de movilidad de la UAB y allí hice mi proyecto de fin de carrera sobre derechos de propiedad intelectual y biodiversidad cultivada (Di Masso & Querol, 2003). Los contratos de bioprospección estaban en auge en un país famoso por ser uno de los lugares con la mayor biodiversidad de especies y ecosistemas del planeta. En contraste, la biodiversidad cultivada no recibía la misma atención, y los pequeños agricultores sobrevivían en una actividad castigada por acuerdos comerciales desfavorables y, además, la amenaza de la privatización del germoplasma.

Las patentes sobre las semillas y la promoción de cultivos transgénicos son expresiones diáfanas de un proceso de privatización (de variedades y su conocimiento asociado) que es pieza importante y muestra de la penetración de la lógica (capitalista) industrial en la producción agraria. Ambos son elementos de

un modelo agroindustrial, el actual, que tiene graves impactos ambientales, pero también socioeconómicos y políticos. Escribo estas líneas (julio de 2012) en las semanas en que la prensa se hace eco de la destitución del presidente Lugo en Paraguay. En el análisis de las causas de ese proceso de destitución se apuntan, entre otros factores, a los intereses del agronegocio en uno de los países con mayor desigualdad en la estructura de propiedad de la tierra y con mayor superficie de soja transgénica cultivada. Pero más allá de episodios controvertidos como este, el actual sistema agroalimentario (SAA) impacta de manera cotidiana sobre el modo en que se producen, distribuyen y consumen alimentos. Una de las tendencias de cambio más relevantes es la concentración (de poder de decisión, de valor añadido) en el eslabón de la gran distribución. Los supermercados y grandes superficies son los actores protagonistas de un sistema *supermercadista* que, paralelamente, produce una dinámica de desempoderamiento de los extremos productivo y de consumo en la cadena agroalimentaria. Como reacción a esta realidad se han detonado reivindicaciones que apelan a una democratización del sistema agroalimentario, así como experiencias prácticas que representan una voluntad de emancipación del sistema dominante. En la literatura, el concepto de redes alimentarias alternativas (RAA) engloba experiencias muy diversas que se alejan, con menos o más intensidad, del SAA dominante. En este contexto, la soberanía alimentaria (SbA) es el referente de proyectos y propuestas que se articulan a partir de una repolitización del hecho alimentario.

En esta tesis me pregunto *qué se entiende por alternativo en las llamadas redes alimentarias alternativas* con el objetivo de revisar nociones clásicas y proponer nuevas tipologías en el caso concreto de Cataluña. Dentro de las RAA con vocación transformadora, la soberanía alimentaria aparece como un referente teórico y práctico. A partir de esta hipótesis, me propongo *indagar en la diversidad de discursos alrededor de la soberanía alimentaria* en el seno del movimiento agroalimentario transformador catalán. Entendida como una propuesta de transformación social en el ámbito agroalimentario, me interesa conocer la diversidad conceptual y estratégica que entraña la SbA, como referente compartido por los miembros del movimiento. Esta problematización local del concepto es relevante porque permite identificar limitaciones y posibilidades para el avance de la propuesta de SbA, esto es, para el avance de la transformación social en el ámbito agroalimentario.

Las relaciones de poder en el ámbito de la agricultura y la alimentación siempre han planeado sobre mis intereses académicos y personales y esta tesis no es una excepción. Mi aproximación al objeto de estudio no es neutral ni lo pretende ser. La mirada de las personas (investigadoras) está siempre sesgada, imbuida de valores y significados, se expliciten o no. Puesto que comparto aproximaciones que no esconden sino que reconocen esta realidad, elijo explicitar mis intereses y compromisos para ser franca con las personas que lean esta tesis. He comentado que participo en una cooperativa de consumo

ecológico. En mi caso, esto significa que tengo una aproximación crítica al sistema dominante de producción, distribución y consumo de alimentos, y que me encuentro cómoda y creo en los espacios autogestionados donde las decisiones se toman de manera colectiva. Pienso que la propuesta de la soberanía alimentaria tiene un importante potencial transformador, pero también creo que es un concepto que no ha sido problematizado lo suficiente, en particular por las personas partidarias. Enmarcar la reflexión sobre la propuesta de SbA en los debates generados alrededor del análisis de las redes alimentarias alternativas es una manera de abordar esa problematización. Asimismo, la SbA reivindica un modelo radicalmente opuesto al dominante y ello hace que la propuesta tenga resonancias muy amplias que van más allá del ámbito estrictamente alimentario, y mi percepción es que apenas han empezado a abordarse desde la academia. Desde esta perspectiva, esta tesis tiene un interés secundario en contribuir a la consolidación de una disciplina, los estudios agroalimentarios (*agrifood studies*), en construcción en nuestro país y a la fecha emergente en el departamento de Sociología de la UAB.

1.2. Objetivos y metodología

La inquietud de partida de la tesis se expresa en la pregunta principal sobre *qué alternativas existen al sistema agroalimentario dominante y cuál es la eficacia de estas alternativas en términos de transformación de ese sistema*. En particular, con enfoque en Cataluña.

En relación con este interrogante se plantean una serie de **preguntas de investigación** básicas:

- ¿Qué se entiende por alternativo en las llamadas redes alimentarias alternativas?
- En tanto que RAA fuertes, ¿hasta qué punto el movimiento agroalimentario transformador en Cataluña trabaja con una agenda política (de transformación) común? ¿Qué diversidad de discursos existe alrededor de la SbA como paradigma compartido?
- ¿Cómo se construye la SbA como propuesta de transformación social en el ámbito agroalimentario desde el propio movimiento agroalimentario transformador? (pregunta empírica)

A partir de estas preguntas se plantean tres **hipótesis de trabajo**:

- En Cataluña la noción de redes alimentarias alternativas abarca experiencias diversas, con impactos distintos en términos de alejamiento de las prácticas propias del sistema agroalimentario convencional

- La soberanía alimentaria es el paradigma que articula RAA fuertes en Cataluña, sobre la base de la acción colectiva
- La reivindicación de la soberanía alimentaria por parte del 'movimiento agroalimentario transformador' catalán entraña distintas perspectivas conceptuales y estratégicas que condicionan la consolidación de la propuesta

Para contrastar estas hipótesis y responder a las preguntas formuladas, se plantean los siguientes **objetivos**:

1. Describir funcionamiento e impactos del SAA dominante, haciendo énfasis en las dinámicas de desempoderamiento
2. Discutir el concepto de RAA, proponiendo y analizando distintas tipologías y contextualizando el análisis en Cataluña
3. Problematizar el concepto de soberanía alimentaria, caracterizando diferentes discursos de SbA en el seno del 'movimiento agroalimentario transformador' en Cataluña

Para abordar los objetivos 1 y 2 y para la problematización del concepto de SbA se ha realizado una revisión bibliográfica de la literatura a nivel internacional (con un marcado sesgo anglosajón) y nacional. Para la descripción de la formación, estructura, funcionamiento e impactos del SAA dominante las referencias consultadas son amplias, fundamentalmente de los ámbitos de la economía agraria, economía política, sociología rural y sociología de la alimentación. El concepto de redes alimentarias alternativas, por su parte, es un prolífico objeto de estudio de lo que en la literatura anglosajona se denomina *agrifood studies* (estudios agroalimentarios), con aproximaciones distintas entre la literatura norteamericana y la europea: la primera pone mayor énfasis en las RAA como nuevas estructuras organizativas portadoras de un potencial de transformación política; la segunda más bien las concibe como ejemplos de un modelo institucional de desarrollo rural alternativo. Finalmente, para explorar el concepto de soberanía alimentaria se ha recurrido tanto a literatura académica como a informes de organizaciones de base y declaraciones de La Vía Campesina. Las referencias al caso catalán corresponden en su mayoría a documentos de la administración y literatura no académica.

Respecto a la pregunta empírica de cómo se construye la SbA como propuesta de transformación social en el ámbito agroalimentario desde el propio movimiento agroalimentario transformador en Cataluña se ha recurrido a una metodología poco usual. Para abordar la(s) respuesta(s) a esta inquietud, esto es,

para identificar los distintos discursos de soberanía alimentaria que existen en el seno del movimiento agroalimentario transformador catalán se ha aplicado la metodología Q (Q).

El objetivo de Q es identificar perspectivas sociales existentes alrededor de una temática de interés particular, y para ello combina técnicas cualitativas y cuantitativas. Esta combinación ofrece una aproximación científica a la cuestión de la subjetividad que al mismo tiempo conserva la profundidad, diversidad e individualidad del trabajo más humanístico (Eden, Donaldson, & Walker, 2005).

La metodología Q fue inventada hace más de 70 años por Stephenson (1953) en el ámbito de la psicología. Aunque es todavía relativamente poco conocida fuera de este campo, su uso es creciente en otras disciplinas de las ciencias sociales (Barry & Proops, 1999). En particular en ciencia política (Brown, 1980; Dryzek & Berejikian, 1993; Dryzek, 2005) pero también en economía ecológica (Barry & Proops, 1999), política ambiental (Ellis, Barry, & Robinson, 2007; Adams & Proops, 2000), sociología rural (Zografos, 2007; López-i-Gelats, Tàbara, & Bartolomé, 2009) y geografía humana (Eden et al., 2005).¹

Q es una técnica para explorar cómo piensa la gente y buscar patrones en su manera de pensar (Webler, Danielson, & Tuler, 2009: 37). El objetivo de la metodología es identificar perspectivas sociales existentes alrededor de una temática de interés particular, “[analizando] la subjetividad (...) de forma estructurada y estadísticamente interpretable” (Barry & Proops, 1999: 338-339). Por subjetividad entiendo la particular construcción de la realidad, la particular definición del problema, que cada persona elabora desde su individualidad única. En nuestro caso, nos interesan las visiones individuales de personas que participan en el movimiento agroalimentario transformador en Cataluña para desentrañar las diversas narrativas o discursos de SbA que contribuyen a construir. El interés de la metodología no es medir la representatividad de dichos discursos en términos cuantitativos, ni su relación con variables demográficas ni de otro tipo. Lo que Q persigue es descubrir visiones compartidas (discursos sociales)² sobre una temática dada, y a partir de ahí permite medir el nivel de afinidad de los individuos con los distintos discursos, así como las similitudes y divergencias entre discursos (Eden et al., 2005).

Puesto que se trata de una metodología poco usual, me pareció conveniente entrar en detalle en la lógica y el funcionamiento del método. Esta información más concreta se recoge en el Anexo, y en esta sección introductoria el método se describe de manera general dando la información más básica. La dinámica de la metodología es una especie de ejercicio en el que los participantes deben ordenar en una cuadrícula una serie de frases relacionadas con una temática determinada. La cuadrícula tiene una

¹ McKeown y Thomas (1988) es otra referencia de interés.

² Utilizaré indistintamente las expresiones discursos, narrativas y perspectivas sociales.

forma piramidal simétrica (de forma similar a una distribución normal³), construida a partir de columnas numeradas que reflejan una gradación de valores negativos a valores positivos. A lo largo de esta gradación los participantes colocan las frases según si están más o menos de acuerdo con ellas, según si se ajustan más o menos a su punto de vista particular sobre la cuestión en juego. Cada una de estas ordenaciones individuales contribuirá en un momento posterior del proceso a construir los discursos (las perspectivas sociales) partiendo de un análisis estadístico factorial que busca patrones entre las distintas ordenaciones. Los factores que arroja este análisis son interpretados verbalmente por la persona investigadora en base a la información cualitativa recogida durante el proceso (grabada en el momento en que los participantes ordenan las frases) para construir esas narrativas. En nuestro caso participaron 22 personas del ámbito de la investigación, las ONGs y entidades locales, la producción, el activismo y la administración. Como se ha mencionado más arriba, en el anexo se describe el trabajo de campo y la aplicación de la metodología paso a paso, así como se detalla más información sobre los participantes.

Existen varias razones que justifican la elección del método Q. En primer lugar es una metodología que permite identificar la diversidad de discursos que existen alrededor de un tema determinado. En segundo lugar, es un método que sirve tanto para recoger datos como para analizarlos. Finalmente, lo interesante del método es que parte de y se centra en la propia perspectiva de las personas participantes (informantes). La elección de Q se ve reforzada por el hecho de que es un método poco conocido en sociología y que yo personalmente nunca había utilizado.

Como se puede leer en el texto del Anexo, el método obviamente tiene sus limitaciones. Yo destacaría el sesgo asociado a la persona investigadora en todo lo que es interpretación de los resultados (sesgo, por otra parte, no exclusivo de esta metodología). También cabe mencionar que el ejercicio de ordenación de frases que plantea Q es altamente contingente y contextual. Es decir, la gradación de las frases se hace en relación a otras, y se realiza en unas condiciones determinadas que, de cambiar, podrían arrojar distintos resultados aun haciéndola la misma persona.

1.3. Estructura del documento

Esta tesis se estructura en seis capítulos, dedicados a objetivos y metodología, marco teórico, descripción y discusión de resultados, y conclusiones. En este *capítulo introductorio* se plantean los

³ Se emula la distribución normal porque en una persona (y en una población) lo habitual es tener más posturas moderadas que extremas.

objetivos e hipótesis de la tesis y se presenta la *metodología* seguida. Asimismo, además de plantear la estructura de la tesis, he querido justificar el interés de la investigación contextualizándolo en mi trayectoria específica, desde un punto de vista también personal.

Los capítulos 2, 3, 4 y 5 constituyen el núcleo de la tesis. En el capítulo segundo, dedicado al *Sistema Agroalimentario contemporáneo*, se describe la estructura y funcionamiento del SAA dominante. En los primeros apartados se contextualiza el SAA en el sistema productivista de producción agraria, y hacia el final del capítulo se hace énfasis en las tendencias de cambio actuales, asumiendo una perspectiva crítica con los impactos generados. En el capítulo tercero, sobre *Redes Alimentarias Alternativas en Cataluña*, me pregunto por los escenarios alternativos al SAA dominante. En particular, problematizando las nociones de calidad y localidad en la articulación de redes alimentarias alternativas y proponiendo una tipología que distingue entre RAA fuertes y débiles, según su mayor o menor potencial transformador. Dentro de las RAA fuertes se exploran los canales cortos de distribución y la agroecología como herramientas de empoderamiento a través de la acción colectiva. Finalmente, los capítulos cuarto y quinto están dedicados a la propuesta de *Soberanía Alimentaria*. En el cuarto se aborda la formación de un concepto en evolución constante, repasando su origen y describiendo sus principales contenidos y reivindicaciones. En el quinto se contextualiza la problematización del concepto a nivel local. Aquí se presentan los resultados del trabajo empírico alrededor del movimiento agroalimentario transformador catalán y las distintas narrativas sociales que arrojan sobre el qué y el cómo de la soberanía alimentaria en Cataluña. Dichas narrativas son analizadas en términos comparativos, primero, y en el marco de la reflexión sobre el proceso de transformación social, en segundo lugar.

Estos cuatro capítulos nucleares de la tesis culminan cada uno con un apartado de síntesis que resume las ideas principales, con la intención de recapitular y mantener el hilo de la argumentación.

Enmarcada en la tensión entre ideología y práctica, la reflexión más de fondo sobre el proceso de transformación social es retomada en el *Epílogo* (capítulo 6), donde se incide en las principales conclusiones de la tesis y se sugieren futuras líneas de investigación motivadas por el análisis de los resultados.

De las redes alimentarias alternativas a la soberanía alimentaria. De la pregunta por las fronteras de una alimentación alternativa a la reflexión sobre la relación entre ideología y práctica en el proceso de transformación social. Estas transiciones son un reflejo de la evolución conceptual que ha supuesto el

propio proceso de escritura de esta tesis, y que ha detonado muchas preguntas que invitan a seguir estirando del hilo. Más que el final de un proceso, esta tesis es un principio.

Capítulo 2

El sistema agroalimentario contemporáneo: tendencias dominantes e impactos

Abordar el estudio del sistema agroalimentario (SAA) contemporáneo requiere una referencia necesaria a la ideología productivista que, partiendo de las premisas capitalistas¹ de maximización de beneficios y minimización de costes, impulsa la modernización del sector agrario, entendida como el desarrollo de la agricultura industrializada. Efectivamente, el gran cambio agrícola y ganadero de mediados del siglo XX es el que altera por completo el modelo de economía natural y lo sustituye por el modelo productivista (Gómez Mendoza, 2001), sustentado sobre los procesos de intensificación, concentración y especialización. Vinculado a un uso intensivo de la tecnología, el incremento de la especialización supone una producción más diferenciada que bajo condiciones pre capitalistas, resultado que repercute fundamentalmente sobre la división social del trabajo. A nivel internacional, esta división se concreta en un modelo en el que, a grandes rasgos, los países empobrecidos producen materias primas y granos básicos para la exportación, y los países industrializados en productos con valor añadido. Por otro lado, el uso de tecnología avanzada (de acceso restringido a un elevado poder adquisitivo) y una estrecha articulación del proceso productivo con el mercado resultan en una concentración de la propiedad y redundan en el control de la producción en menos y mayores manos.

La formación y desarrollo del SAA dominante está íntimamente relacionado con estos cambios fundamentales en la producción agraria y, de manera más amplia, con cambios de carácter global en la economía. Las dinámicas de industrialización en pos de una modernización del sector agrario siguiendo las pautas del paradigma productivista de desarrollo, y de internacionalización de la producción y los

¹ Si bien hablaré del sistema productivista asociado al capitalismo, entiendo que no es exclusivo de éste. A lo largo de la historia diversos regímenes socialistas también han impulsado el productivismo, pero lo vinculo en esta tesis al capitalismo por dos razones. La primera es que el capitalismo es hoy en día el sistema económico dominante. La segunda es que el anti-capitalismo es un postulado explícito del movimiento por la soberanía alimentaria, como veremos más adelante en esta tesis.

mercados, acentuada por la globalización, marcan los ejes sobre los que se articula el SAA dominante. Enmarcado en la lógica capitalista de mercado, el SAA globalizado tiene impactos a nivel ambiental, socioeconómico y cultural. Todos estos impactos están directamente relacionados con el distanciamiento creciente entre los dos extremos de la cadena agroalimentaria (la producción y el consumo), que repercute en un desempoderamiento de los actores en ambos extremos.

2.1. El modelo productivista en el proceso de modernización agrario

Motor fundamental del cambio agrario, el modelo productivista de explotación agropecuaria se sustenta sobre los procesos interrelacionados de intensificación, concentración y especialización (Evans, 2001). Por intensificación se entiende el incremento de la productividad por hectárea, objetivo conseguido mediante la utilización intensiva de maquinaria y productos agroquímicos, en combinación con el uso de variedades mejoradas genéticamente. El proceso de intensificación continuada de la producción agraria en búsqueda de rendimientos crecientes ha supuesto graves impactos en términos ambientales. La concentración, por su parte, captura una tendencia hacia un número menor de explotaciones, de mayor tamaño. Las consecuencias negativas de este proceso se leen en términos sociales, fundamentalmente de marginación económica de las explotaciones más pequeñas y de descenso en el número de agricultores y disminución de la diversidad productiva. El proceso de especialización, a su vez, hace referencia a una tendencia hacia los monocultivos que no sólo supone un empobrecimiento en términos de diversidad genética, sino también el aumento de riesgos medioambientales. La especialización tiene un impacto directo sobre la división social del trabajo, y al ir acompañada de un uso intensivo de tecnología contribuye también al descenso de la mano de obra agrícola.

El ejemplo paradigmático de la lógica productivista aplicada a la agricultura es la llamada Revolución Verde (RV). Impulsada por el mundo industrializado (fundamentalmente EEUU) tras la Segunda Guerra Mundial con el objetivo declarado de paliar el hambre en los países más desfavorecidos², esta propuesta

² O 'países subdesarrollados' en la terminología de la época. Precisamente en ese momento histórico adquiere relevancia el concepto de 'desarrollo'. El 20 de enero de 1949 el entonces presidente de EEUU, Harry Truman, en su discurso de investidura se refirió por primera vez a los países del hemisferio sur como "áreas subdesarrolladas". Wolfgang Sachs (1992) y los autores del Diccionario del desarrollo propusieron llamar 'era del desarrollo' el periodo histórico particular que, según ellos, comenzó ese día. Usando por primera vez en un contexto político y programático la palabra subdesarrollo, Truman abrió el camino a una transformación en el significado del concepto de desarrollo, creando "(...) un emblema, un eufemismo, empleado desde entonces para aludir de manera discreta o descuidada a la era de la hegemonía norteamericana" (Esteve, 1992: 18); así como una

tecnológica culmina con la difusión de variedades híbridas de alto rendimiento mejoradas genéticamente y el uso intensivo de maquinaria y agroquímicos. Desde mediados del siglo XIX grandes terratenientes, inversionistas y empresas de semillas empezaron ya a coordinar esfuerzos para aplicar a la agricultura la misma lógica que había permitido industrializar la producción de bienes materiales: intensificación del trabajo y aumento de los ritmos de producción. Sin embargo, la especificidad del sector agrario en relación a la estacionalidad de la actividad agrícola y su dependencia respecto a unos límites y ciclos naturales de difícil modificación y sustitución, hicieron que los diversos intentos en este sentido no tuvieran demasiado éxito hasta un siglo más tarde, con la RV. En ese tiempo, Estados Unidos estaba viviendo un incremento masivo en la productividad agrícola, ligada a los avances en la investigación en agronomía, cruce de variedades y agroquímicos. El “milagro” yacía en las Variedades de Alto Rendimiento (VAR)³. La Revolución Verde, efectivamente, hizo posibles altas tasas de crecimiento de la producción agrícola, y supuso la difusión, desde mitad del siglo XX, de un nuevo modelo tecnológico basado en el conocimiento científico y edificado sobre tres pilares fundamentales: semillas híbridas estándar (las VARs), agroquímicos de síntesis y mecanización del trabajo agrícola. En los países ricos esto supuso la práctica sustitución total del modelo productivo y social campesino por el nuevo modelo agroindustrial. En los países de la periferia, la penetración del modelo ha sido desigual según la región geográfica a la que nos estemos refiriendo (Recompensa et al., 2010). Durante los años 1970s y 1980s, VARs de trigo, arroz y maíz, acompañadas de fertilizantes químicos, pesticidas y, en la mayoría de casos también por irrigación a gran escala, estimulada por los programas de crédito- fueron introducidas y rápidamente difundidas en Asia, luego América Latina y, en mucho menor grado, África (Recompensa et al., 2010).

Efectivamente, los incrementos en términos de rendimiento de cultivo por hectárea (a corto plazo) de la RV fueron espectaculares, como espectaculares fueron también las negativas consecuencias ambientales, sociales y económicas que, sesenta años después, todavía se están evaluando. Los rendimientos crecieron, pero el objetivo de erradicar el hambre no se alcanzó, puesto que el esquema básico de acceso a la tierra y de concentración económica en los países en que se aplicó la RV no se vio alterado. La lección de la Revolución Verde, dejando de lado sus logros productivos, es que el hambre no es un problema técnico, sino político, de redistribución de poder y recursos, y no de incrementos

nueva categoría del discurso científico, destinada a ser universalmente aceptada en las décadas a venir por la comunidad científica internacional (Sachs, 1992) (fuentes citadas en Recompensa et al., 2010).

³ Estas variedades híbridas se obtenían cruzando variedades de alta productividad con variedades enanas, que conferían al híbrido la capacidad de sostener mayor peso de los granos sin caer. “Milagro” porque la idea era que con el uso de VARs en los entonces llamados ‘países en vías de desarrollo’, estos imitarían el aumento de la productividad que las VARs habían producido en los EEUU, y así acabarían con el hambre (Recompensa et al., 2010).

productivos⁴. Sólo las y los agricultores con un determinado poder adquisitivo pudieron acceder a la nueva tecnología, altamente dependiente de insumos externos y combustibles fósiles, y que fue aplicada solamente en determinadas zonas cuyas condiciones eran favorables para el rendimiento óptimo de las variedades híbridas. Con la RV se acentuó la dependencia de las personas productoras (entre aquellas con acceso a la tecnología) respecto de la industria suministradora de insumos y se promovieron las economías agroexportadoras, minando la autonomía local e impulsando una mayor integración de las economías nacionales en el mercado mundial, socavando la soberanía alimentaria de las poblaciones⁵. En cuanto a los efectos ambientales, la extensión de monocultivos de las variedades híbridas supuso, entre otros, una grave erosión genética y daños (contaminación de tierras y acuíferos, pérdida de fertilidad del suelo, salinización) relacionados con el uso intensivo de los agroquímicos necesarios para obtener los rendimientos deseados.

2.1.1. Industrialización e internacionalización de la producción de alimentos

Dentro del ámbito agroalimentario, el proceso de especialización que fundamenta el desarrollo capitalista de la agricultura se concreta en una intensificación del proceso de diferenciación del producto agrario. En los sistemas agroalimentarios, los productos agrícolas no son ya simplemente alimentos en el sentido tradicional del término, puesto que no son únicamente productos finales listos para consumir, sino también productos intermedios de un proceso industrial que produce alimentos transformados. Sanz Cañada (1997) distingue entre ‘producto agrario’, como el output de la producción agraria, y ‘producto alimentario’, como el bien de consumo final que se obtiene tras someter al primero a un determinado proceso de transformación. Esta diferenciación conceptual es la expresión terminológica de la intensificación del proceso de especialización agrícola en la inserción del sector en el sistema agroalimentario.

El proceso de industrialización impulsado por la lógica productivista se da de manera paralela en la agricultura y la ganadería⁶. De hecho, la industrialización de la producción agraria ha modificado profundamente el modo de explotación ganadero (Riechmann, 2003), actualmente “una manifestación económica independiente del suelo, especulativa, capitalizada y estrechamente vinculada a la industria

⁴ Según la FAO, un tercio de los alimentos que se producen anualmente en el mundo terminan en la basura (Gustavsson, Cederberg, Sonesson, van Otterdijk, & Meybeck, 2011). En la UE, datos de la Comisión Europea apuntan que anualmente se tiran 89 millones de toneladas de alimentos (EC, 2010).

⁵ Hablaremos ampliamente de soberanía alimentaria en los capítulos 4 y 5.

⁶ Si bien esta tesis me centro en estos dos sectores, entiendo que la lógica productivista industrial también se traslada al sector pesquero, a través de la acuicultura intensiva y la llamada Revolución Azul. Para hacerse una idea de los impactos ambientales y socioeconómicos de la acuicultura intensiva véase, por ejemplo, el número 32 (2007) de la revista *Ecología Política*, dedicado a ‘La crisis global de la pesca’.

(agroindustria)” (Segrelles Serrano, 2001: 80). Según Segrelles Serrano, “el aprovechamiento pecuario intensivo es una actividad que ha sustituido el trabajo por el capital, debe adquirir los insumos fuera de la explotación agropecuaria y del mismo sector agrario, ha mutado sus antiguas bases territoriales a favor de los centros de consumo donde puede beneficiarse de las economías externas y de localización y se encuentra orientada al mercado y no al autoabastecimiento” (Segrelles Serrano, 2001: 84). En la explotación ganadera industrial, la intensificación se concreta en la cría en régimen de estabulación de razas mejoradas para incrementar la productividad de los animales (de carne, leche o huevos). En la UE, la evolución de la intensificación de la ganadería industrial ha sido espectacular. A modo de ejemplo, en 1990 uno de cada cuatro cerdos se criaba en granjas de 50 o más animales, mientras que en 1997 la relación era 9 de cada 10 (EEA, 2001 c.f. Riechmann, 2003). Por su parte, el proceso de concentración se manifiesta en el hecho de que las explotaciones ganaderas son cada vez menos⁷ pero mucho más grandes (es decir, con un mayor número de animales)⁸. La especialización, finalmente, se concreta en la cría de razas más productivas obtenidas a través de técnicas de mejora genética, cuyo óptimo rendimiento pasa por el consumo de un determinado paquete tecnológico que incluye el alojamiento en instalaciones adecuadas para la cría y engorde, así como un modelo nutricional basado en el consumo de piensos específicos⁹. Todo ello es lo que permite expresar el potencial genético de dichas razas animales. La producción en condiciones de estabulación requiere el suministro de cócteles de medicamentos para evitar problemas de salud en los animales, derivados de las condiciones de hacinamiento en las que son criados. Estos medicamentos son ingeridos por las personas cuando se alimentan de dichos animales, lo que comporta un grave riesgo de salud pública al aumentar la resistencia de las bacterias a los medicamentos habituales. Los productos fitosanitarios también se incorporan al medio a través de las heces de los animales, vía de contaminación de las aguas por nitratos. Otros problemas ambientales derivados de este régimen de cría intensiva son la emisión de metano (potente molécula de efecto invernadero) a la atmósfera, así como el impacto indirecto de

⁷ En España uno de los casos más graves en este sentido lo protagoniza el sector lácteo, particularmente en las regiones del noroeste. En Galicia, que representa el 40% de la producción láctea del Estado, la falta de relevo generacional y el bajo precio de la leche provocaron en 2009 el cierre forzoso de 3 granjas lácteas al día (<http://www.farodevigo.es/galicia/2010/02/16/galicia-cierra-tres-explotaciones-ganaderas-dia-crisis-sector-lacteo/412043.html>). En Asturias, el número de granjas ha pasado de 20.000 explotaciones en 1992 a 2.400 en 2010 (<http://www.lne.es/mar-campo/2010/11/04/produccion-lactea-desciende-asturias-nivel-ultimos-treinta-anos/989724.html>). (Últimos accesos 26.07.2012).

⁸ En Cataluña, en 1992 había 4.329 explotaciones lecheras que producían unos 534.000 millones de litros al año; actualmente hay 813 explotaciones que producen unos **540.000 millones de litros** (<http://noticias.agroterra.com/alimentacion/la-mitad-de-las-explotaciones-lacteas-de-cataluna-a-punto-del-cierre/65639>, última consulta 26.07.2012).

⁹ En este contexto, existe un estrecho vínculo entre la ganadería industrial y el cultivo de soja transgénica para la elaboración de piensos para la alimentación de ese ganado.

contaminación por dióxido de carbono como consecuencia del transporte de los animales. Efectivamente, la producción de carne es responsable de gran parte de los problemas ambientales ocasionados por el actual sistema agrario mundial (Steinfeld et al., 2006).¹⁰ Según la FAO (2009), la actividad ganadera emite globalmente más emisiones de CO₂ al año que todos los coches, aviones y camiones del mundo juntos (cf. López Heras, 2010).

Enmarcada en un desarrollo capitalista del modo de producción, la penetración de la lógica industrial en la agricultura ha sido conceptualizada como una dinámica de apropiación. Bajo el término ‘apropiacionismo’ (*appropriationism*), Goodman, Sorj & Wilkinson (1987) definen un fenómeno que describe la constante reestructuración del proceso productivo (agrícola) a medida que el capital explota nuevas oportunidades para la acumulación. Determinadas actividades diferenciadas de la actividad agropecuaria se convierten en sectores de acumulación para distintas fracciones de capital industrial (ej. insumos agrícolas, piensos para alimentación animal), en un proceso que hace que la agricultura y la ganadería asuman cada vez más características de una actividad típicamente industrial. La consolidación de este proceso se concreta en el desarrollo de la agroindustria, área de actividad económica de complejas relaciones intersectoriales en que se desdibuja la frontera entre agricultura e industria. Según Goodman et al. (1987), las apropiaciones industriales parciales e históricamente discontinuas de la producción rural definen los orígenes de los capitales agro-industriales, así como del complejo de equipamientos, procesado, semillas y agroquímicos. Como expansión de un determinado paquete tecnológico para la producción agraria, la Revolución Verde representa el mayor ejemplo de esfuerzo por internacionalizar este proceso de apropiacionismo.

El modelo productivista-industrial se afina a medida que se suceden los cambios tecnológicos, particularmente en el campo de la biotecnología. Veinte años atrás se hablaba ya de los avances en este sector como uno de los principales pilares de la intensificación agraria (Bowler, 1985 c.f Evans, 2001). El primer y último factor limitante para una industrialización completa de la agricultura es el carácter mismo del producto agrario, esto es, su condición intrínsecamente biológica. El sector agrario es forzosamente dependiente de los recursos naturales y las condiciones climáticas, la naturaleza condiciona la escala y el ritmo de producción. En este contexto, los organismos modificados genéticamente (OMGs) representan la expresión de una voluntad de control sobre la naturaleza, de la consecución de una mayor independencia respecto de los ciclos biológicos y reproductivos. Como superación de los límites de la biología, el objetivo de la investigación en variedades modificadas

¹⁰ Recomendamos al respecto de esta cuestión el reciente estudio sobre el impacto energético del sistema alimentario mundial ‘Cuando el olmo pide peras’ (Heras, 2010), editado en Cataluña bajo la supervisión del Grupo de Soberanía Alimentaria de *Enginyeria Sense Fronteres*.

genéticamente es vencer las desventajas que desde el punto de vista de la inversión de capital tiene la agricultura como sector económico. La ingeniería genética constituye, así, una nueva etapa de apropiación industrial de la agricultura (Goodman et al., 1987). La Revolución Verde y sus variedades híbridas son el antecedente inmediato a esta segunda revolución tecnológica que protagonizan la biotecnología y sus variedades transgénicas¹¹. Como etapas consecutivas de la instauración de un modelo productivo basado en el uso de determinados paquetes tecnológicos, la segunda profundiza la dinámica de dependencia que se institucionaliza con la primera, utilizando la tecnología como herramienta de desempoderamiento de las personas productoras.

En términos absolutos, el desarrollo y expansión de una producción agrícola intensiva de carácter industrial durante el último siglo ha generado un incuestionable incremento en los rendimientos productivos a nivel mundial. Durante el periodo 1971-2005 la producción alimentaria aumentó un 61% mientras la población mundial se incrementó en un 55% (Rivera-Ferre, 2008). Estos datos son consecuencia de la inversión en investigación agrícola y la aplicación de nuevas tecnologías desarrolladas en el seno del paradigma productivista. Sin embargo, como realidad paralela, el hambre sigue siendo un problema mundial de primer orden. Según datos de la FAO, 925 millones de personas sufren malnutrición o desnutrición (FAO, 2011). La comparativa entre estadísticas indica, al menos, un desajuste entre producción alimentaria y acceso a los alimentos¹².

Si se presta atención al contexto económico y social en que se insertan los nuevos desarrollos tecnológicos aparecen una serie de consecuencias que, a diversos niveles, afectan a la salud de los ecosistemas y de las personas, así como a la propia capacidad de supervivencia de las comunidades productoras, especialmente en los países empobrecidos. La adaptación del sector agrario a las exigencias del desarrollo industrial ha generado procesos que han provocado grandes impactos a nivel ambiental y socioeconómico que ya se han ido comentando en los párrafos precedentes. La sustitución de una economía agraria familiar por una agricultura industrializada de alto rendimiento de carácter productivista ha supuesto unos costes ecológicos sin precedentes, en términos de sobreexplotación de recursos naturales y energéticos renovables y no renovables, ruptura de equilibrios ecosistémicos,

¹¹ En este contexto, la privatización de semillas es una expresión de la explotación de conocimiento que se ha dado en llamar bio-capitalismo (Morini & Fumagalli, 2010 cf. Rivera-Ferre, 2012), en el marco del paradigma dominante de desarrollo.

¹² El ensayo de Amartya Sen (1981) *On poverty and famine* supuso un punto de inflexión en los debates sobre el problema del hambre, demostrando que éste no es consecuencia de una falta de alimentos sino de una desigual distribución. Veremos en el capítulo 4 cómo la aproximación de la FAO al tema del hambre y de la seguridad alimentaria cambió como resultado de esta aportación (si bien todavía conserva un enfoque centrado en el incremento de la producción como paliativo del hambre).

pérdida de biodiversidad e incremento de las emisiones de efecto invernadero, entre otros. Paralelamente, dicha adaptación tiene un incuestionable impacto social y económico, que pasa por un creciente abandono de la actividad agrícola, la marginación de las explotaciones más pequeñas, (para las personas productoras que siguen desarrollando su actividad) un incremento de la dependencia respecto de las industrias proveedoras de insumos y agroalimentarias, un endeudamiento creciente y, en términos más generales, una homogeneización de la dieta y la pérdida de soberanía alimentaria de personas, comunidades y países. Más allá de hablar en términos de modelos productivos y de sus efectos ambientales, ampliamente estudiados, esta tesis se centra en las dinámicas de desempoderamiento que generan las tendencias dominantes en la producción de alimentos, para ahondar en las alternativas que se plantean.

La conformación del SAA puede interpretarse como la expresión internacional de la dinámica apropiacionista en los términos antes expuestos, que convierte el proceso de producción de alimentos en una suerte de cadena taylorista de producción de escala mundial en la que cada eslabón es responsable de una parte del ensamblaje del producto final. La plena integración de las actividades agrarias en el sistema agroalimentario supone una profundización del carácter industrial de las explotaciones. Asimismo, su integración en el sistema capitalista de mercado representa el paso que la vincula definitivamente a un conjunto de redes económicas que rigen su funcionamiento. Si bien en calidad de eslabón necesario, la actividad agraria se subordina a procesos de carácter global. La creciente dependencia de las explotaciones agropecuarias respecto de la industria agroalimentaria y el entramado de la comercialización reflejan un progresivo alejamiento del poder de decisión del punto de producción.

Su integración en un proceso industrial de producción mediante una modernización y capitalización intensivas ha llevado al sector agrario a mantener crecientes relaciones económicas con otros sectores. En particular, en el esquema industrial de la producción alimentaria el sector agrario se ha convertido en proveedor de insumos para la industria agroalimentaria. Así, la antes mencionada diferenciación entre 'producto alimentario' y 'producto agrario' se da en el contexto de una pérdida de peso específico del sector agrario en la cadena de valor del SAA. Paralelamente a este proceso, las etapas de transformación y distribución (ésta de manera creciente) han ido intensificando su papel en la producción de alimentos hasta erigirse actualmente en los componentes principales del SAA. Como tercera característica del SAA, el desplazamiento vertical de la importancia económica y del poder de decisiones desde el sector agrario hacia las etapas no agrarias del SAA supone un trasvase de rentas y de participación en la demanda final hacia la industria agroalimentaria y la distribución alimentaria (Sanz Cañada, 1997). En este complejo sistema de producción alimentaria plenamente industrializado,

los agentes empresariales de la agroindustria y la distribución juegan un papel fundamental, como veremos en los próximos apartados, tras un breve inciso sobre aproximaciones teóricas al estudio del SAA.

2.2. El SAA como objeto de estudio: antecedentes

Hay consenso en la literatura en señalar a los investigadores de Harvard Davis & Goldberg (1957) como los precursores de la introducción en los estudios agrarios del concepto ‘agribusiness’, equivalente a los actuales términos ‘agronegocios’ (Viladomiu, 1985), ‘sistema agroalimentario’ (Sanz Cañada, 1997) o ‘sistema alimentario’ (Mauleón, 2007). La publicación de su obra ‘*A Concept of Agribusiness*’ supuso el pistoletazo de salida de la Economía Agroalimentaria como disciplina que aborda el estudio de la actividad agrícola desde la premisa de su interdependencia con la industria. Como veremos, esta interdependencia se concreta en dos sentidos. Por un lado, la agricultura es consumidora de insumos industriales (maquinaria agrícola, agroquímicos, semillas, especies animales seleccionadas) y, por otro, es a su vez suministradora de materias primas para la industria agroalimentaria.

Desde su pionera aportación al análisis de esta situación, que justifica y desarrolla la idea de que las cuestiones agrícolas deben tratarse en términos agroindustriales, Davis & Goldberg ofrecieron una primera definición de agronegocio como “la suma total de todas las operaciones incluidas en la producción y distribución de los inputs agrícolas, las operaciones de producción en la explotación agraria, el almacenaje, procesamiento y distribución de los productos agrícolas y de sus derivados” (1957: 2). Centrada en el vínculo entre agricultura e industria, la propuesta conceptual de estos autores inaugura una tendencia analítica que supone una ruptura con los tradicionales enfoques sectoriales en el estudio de la actividad agraria, aportando herramientas para elaborar aproximaciones de tipo sistémico. En este sentido y en el terreno metodológico, la propuesta de estos autores permite identificar los agentes que intervienen en cada etapa de la cadena (no sin problemas, puesto que su definición de ‘agronegocio’ es muy vasta) e identificar las relaciones de interdependencia que se establecen entre ellos.

La aproximación de Davis & Goldberg sirvió para comprobar y cuantificar el proceso de inserción de la agricultura en un conjunto productivo de carácter típicamente industrial (Viladomiu, 1985), ratificando la tendencia observada de progresiva marginalización del papel de la producción agraria en el seno del sistema agroalimentario, en beneficio de las actividades de transformación y comercialización. Sin embargo el enfoque no resultó estar exento de limitaciones. La carencia analítica más importante es el

hecho de que se trata de una aproximación de carácter más bien descriptivo, que identifica a los agentes y sus relaciones de interdependencia y los flujos de intercambio entre subsectores del sistema, pero no ofrece información sobre las relaciones de conflicto o consenso que pueden existir entre los agentes. Por otra parte, su análisis del complejo agroindustrial, o lo que los autores llaman '*agribusiness commodity system*', deja de lado el extremo final, esto es, el eslabón del consumo, puesto que se centra en el vínculo entre las actividades productivas (agrarias e industriales).

La línea de estudio inaugurada por Davis & Goldberg es recogida y desarrollada posteriormente sobre todo a partir de las aportaciones de Louis Malassis desde el Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier. Partiendo de la misma definición del sector agroalimentario como un agregado de subsectores productivos que se relacionan entre sí mediante flujos de intercambio, la escuela francesa, sin embargo, va más allá y concibe el sistema agroalimentario como categoría analítica. En su tratado sobre economía agroalimentaria Malassis (1973) parte de la necesidad de tomar en consideración el contexto socioeconómico en el que se enmarca el sistema agroalimentario y de cuya estructura depende, por lo que en este sentido los estudios que inspiran su trabajo sí permiten rastrear la dinámica de fuerzas sociales y económicas que operan en la evolución estructural y funcional del sistema. En esta aproximación, Malassis remarca para distinguirse de sus predecesores estadounidenses que el objetivo de su investigación es el de dar una visión de conjunto de la economía agroalimentaria, tomando conjuntamente los modelos de producción y de consumo. Su propuesta analítica sitúa la transformación de la agricultura en el contexto de la economía global, estableciendo una serie de etapas en el desarrollo agrícola en relación con la industrialización creciente de la economía.

Metodológicamente la propuesta de Malassis es más ambiciosa que la de sus predecesores, puesto que el método utilizado hace posible el estudio de las relaciones de poder entre los componentes del sistema, así como los efectos de cada uno y sus cambios sobre el conjunto. En su aproximación el autor se sirve del concepto '*filière*' o 'itinerario agroindustrial', definido como un subsistema agroalimentario específico o la sucesión de las etapas que sigue un determinado producto hasta llegar al consumidor, para estudiar los mercados de productos agrícolas. Los análisis en términos de itinerario agroindustrial no solamente permiten identificar y jerarquizar los elementos significativos de un sistema agroindustrial, sino también analizar cómo se articulan sus relaciones (Viladomiu, 1985). Sin embargo, el enfoque de Malassis cuenta con diversas limitaciones¹³. En primer lugar, no supera el carácter estático heredado de sus predecesores, marginando las relaciones del sector agroalimentario con otros sectores de actividad económica al centrarse en las relaciones de interdependencia en el seno del

¹³ Véase una síntesis de las aportaciones y limitaciones de este enfoque, así como de la propuesta de Davis & Goldberg, en Morales (2000).

sistema. Por otro lado, el propio concepto de itinerario agroindustrial puede ser problemático como herramienta de análisis. Asimismo y desde una perspectiva actualizada de las tendencias en el SAA contemporáneo, se podría destacar la escasa atención dedicada al elemento de la circulación, siendo hoy en día la distribución alimentaria un factor crucial para entender el funcionamiento de los sistemas alimentarios, más desde una perspectiva de análisis de fuerzas sociales intervinientes que pretenda desvelar las relaciones de dominación en su seno.

Ambos antecedentes son origen de y se desarrollan en el ámbito de la Economía Agroalimentaria. Posteriormente y hasta el momento actual, el ámbito agroalimentario ha sido abordado desde diversas disciplinas. Más allá de la economía, sociólogos y antropólogos también han contribuido al estudio de esta realidad desde las Ciencias Sociales. En su artículo sobre la modernidad alimentaria, Díaz Méndez (2005) aborda las aportaciones teóricas que desde este ámbito de conocimiento han consolidado la alimentación como un hecho social objeto de estudio y debate. Entre los análisis sociológicos sobre la alimentación a nivel europeo, con un recorrido de apenas veinticinco años, la autora señala los referentes francés y sajón. En el primer caso, Díaz Méndez comenta la existencia de una relevante tradición de estudios alimentarios, recopilada por el sociólogo Poulain en su obra *'Sociologies de l'Alimentation'* (2002). En el segundo, destaca las aportaciones antropológicas que se acompañan de la sociología desde los años ochenta, y que han sido resumidas en *'The sociology of food: eating, diet and culture'*. En este volumen monográfico de la publicación *Current Sociology* Mennell, Murcott y van Otterloo (1992) acuñan el término 'sociología de la alimentación', agrupando los trabajos empíricos y teóricos realizados en este ámbito. En el caso español la Sociología de la Alimentación es apenas una disciplina incipiente. En nuestro país, señala la autora, dentro de la Sociología han sido tradicionalmente las áreas de Sociología Rural y de Sociología del Consumo las que han abordado el estudio del comportamiento alimentario, sin apenas vínculos entre sí. Efectivamente, el estudio de los sistemas agroalimentarios es un ámbito multidisciplinar, bebiendo los estudios sociológicos de las aportaciones de la agronomía, la economía, la historia, la nutrición o la antropología.

A nivel europeo Díaz Méndez destaca que, actualmente, los principales debates sobre la alimentación desde una perspectiva social son fundamentalmente tres: el debate sobre la estabilidad o desestructuración de la alimentación contemporánea, el debate en torno a la pervivencia o no de las clases sociales como generadoras de normas alimentarias, y el debate sobre la necesidad de superar la polarización que en los estudios sobre alimentación existe entre la producción y el consumo. Como señala la autora, esta tercera línea es más bien una propuesta metodológica. Con ella, en su intento por capturar y comprender los procesos sociales que operan a lo largo de todo el sistema agroalimentario, entronca la motivación de esta tesis. El SAA contemporáneo es un entramado de relaciones marcadas

por la hegemonía de unos agentes y sectores sobre otros. En este contexto, la presente investigación se interesa por experiencias empoderadoras, a través de proyectos y propuestas de producción, distribución y consumo alternativas al sistema dominante. A partir de esta motivación, en el próximo capítulo nos aproximaremos al concepto de Redes Alimentarias Alternativas (RAA), abordando tanto las aportaciones e interpretaciones que encontramos en la literatura, como las expresiones prácticas que encontramos actualmente en Cataluña.

2.3. El SAA como objeto de estudio: estructura y dinámicas

La Economía Agroalimentaria ha definido el concepto de sistema agroalimentario como “el conjunto de las actividades que concurren a la formación y a la distribución de los productos alimentarios y, en consecuencia, al cumplimiento de la función de la alimentación humana en una sociedad determinada” (Malassis, 1973:12). De manera más amplia, el sistema alimentario como área de estudio está destinado a comprender la forma como se abastece de alimentos una sociedad, las relaciones que se establecen entre los actores que intervienen en dicho proceso, y las consecuencias sociales que se derivan de lo anterior (Mauleón, n.d.).

Si bien no existe una definición única de sistema agroalimentario, como tampoco sobre su estructura y componentes, los estudios sobre la materia coinciden en señalar que son tres los pilares económicos que sustentan el SAA: el sector agrario, como sector productivo propiamente dicho; la industria agroalimentaria (IAA), que concentra las actividades de transformación del producto agrario; y la distribución alimentaria (DA), que comprende las actividades comerciales de transferencia y circulación de productos. Desde el ámbito de la Economía Agroalimentaria en España, Sanz Cañada (1997: 358-361) especifica como principales componentes del SAA:

- El sector agrario: abastece al SAA de productos agrarios (bienes homogéneos, a menudo estacionales, con un alto nivel de perecibilidad y cuya producción está sujeta a fluctuaciones), cuya originalidad propia es su carácter biológico.
- La industria agroalimentaria: dividida funcionalmente en actividades de primera y segunda transformación (o incluso ulteriores), según si sus insumos provienen directamente del sector primario o bien de otras empresas agroindustriales, tiene la función de incorporar a los productos una serie de

utilidades demandadas por los consumidores¹⁴ (acondicionamiento y envasado, condiciones de seguridad e higiene, normalización) y realiza asimismo un proceso de diferenciación del producto a través de la creación de marcas.

- La distribución alimentaria: comprende las actividades comerciales que transfieren los productos entre las diferentes etapas estrictamente productivas del SAA y, sobre todo, entre estas últimas y el consumidor final, añadiendo a los productos la accesibilidad como característica fundamental.

- La restauración colectiva y comercial¹⁵

- El sector para-agroalimentario: con la función básica de abastecer los bienes de equipo e intermedios y los servicios necesarios para el funcionamiento del sistema, incluye las industrias auxiliares y de aprovisionamiento de insumos de cada una de las tres principales etapas del SAA y las empresas de servicios a la producción agroalimentaria.

Se echa en falta en esta delimitación el extremo final del recorrido que hacen los alimentos a lo largo del sistema, esto es, el consumo. El acto final de compra de los productos alimentarios tiene una importancia fundamental en términos de análisis socioeconómico del funcionamiento del sistema. Esto es así porque, dejando al margen el debate sobre el consumidor como agente pasivo o activo, la opción por un producto u otro, un establecimiento u otro, o una marca u otra (insistimos, al margen del carácter de las motivaciones detrás de la decisión), tiene impactos diferentes sobre la estructura socioeconómica (como veremos en el siguiente capítulo).

Por otra parte, Mauleón (2007) sugiere incorporar a este cuerpo estructural, y esto parece fundamental, las instituciones públicas como agentes relevantes del sistema, puesto que, favoreciendo o dificultando ciertas actividades, moldean con su intervención el funcionamiento de cada fase y del sistema en su conjunto.

Teniendo en cuenta las diferentes influencias que convergen en el funcionamiento del SAA, Mauleón realiza una interesante aportación metodológica proponiendo tomar lo que llama 'unidades de decisión' como categoría analítica. Entendidas como aquellas fases del sistema que tienen capacidad para tomar decisiones, el autor propone desde este enfoque considerar como tales las explotaciones

¹⁴ Esta aseveración de Sanz Cañada es discutible y podría contra argumentarse que se trata de utilidades ofertadas a los consumidores por una industria que es la que genera originalmente tal oferta para después transformarla en demanda (Rivera-Ferre, 2007).

¹⁵ Si bien está considerada por algunos autores como el cuarto sector de actividad del SAA por estar destinada a funciones alimentarias de consumo extra-doméstico, Sanz Cañada lo excluye como componente funcional del sistema.

agrarias, los barcos pesqueros, las industrias alimentarias, las empresas auxiliares, los mayoristas y minoristas, las empresas de restauración colectiva, los consumidores y las instituciones públicas. Todas ellas unidades condicionadas por criterios de índole variada, a veces coincidente y a veces contradictoria.

En otro orden de cosas, Mauleón ha puntualizado que terminológicamente no parece apropiado el uso del concepto 'agroalimentario', puesto que apela a la actividad agraria (agricultura y ganadería) y deja fuera al sector pesquero. El autor propone, en cambio, el uso del término 'alimentario' para incluir también los productos pesqueros (producto fresco y transformado)¹⁶.

2.3.1. La (trans)formación del SAA global

Commins (1990) señala tres conjuntos principales de fuerzas dominantes en la dinámica de cambio que supone el proceso de reestructuración de la actividad agraria en las sociedades industrializadas: las fuerzas macroeconómicas del desarrollo capitalista, la naturaleza de la estructura socioeconómica, que condiciona el poder relativo de los distintos intereses para influir sobre el cambio, y el papel de la intervención gubernamental. Este marco interpretativo subyace, en su totalidad o tomando alguno/s de sus elementos, en las aproximaciones que autores diversos desde diferentes disciplinas realizan al análisis de los procesos de reestructuración agraria y del SAA.

Tomando en consideración el enclave socioeconómico de la actividad agraria, Malassis señala que el desarrollo agroalimentario occidental no escapa a las leyes históricas de la evolución del capitalismo occidental, sino que fundamentalmente procede de él. Estas leyes son dos: el crecimiento de las fuerzas productivas asociadas a los procesos de industrialización de las actividades económicas, y la extensión de las formas capitalistas de producción. El sector agroalimentario se industrializa y, simultáneamente, se capitaliza (Malassis, 1973: 12), contribuyendo ambas tendencias a la inserción de la producción agraria en la economía industrial. Como hemos comentado anteriormente, el proceso de industrialización afecta fundamentalmente a la composición de factores en las explotaciones agrarias, que pasan a utilizar formas industriales de producción propias de los sectores más avanzados de la economía. A través de esta dinámica, los productos agrarios se convierten en bienes intermedios que pasan a integrar crecientemente los sectores secundario y terciario y, dentro del SAA, la agroindustria y

¹⁶ Se entiende que esta aclaración afectaría también a la delimitación de componentes del sistema, y en lugar de hablar de sector agrario resultaría más adecuado hablar de sector productivo primario, como fórmula alternativa. Sin embargo, como he comentado en la nota al pie 9, esta tesis está sesgada hacia los sectores agrícola y ganadero, de modo que, si bien en sentido estricto el término *agroalimentario* incluye las actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras, aquí aparecerá fundamentalmente ligado a las dos primeras.

la distribución ganan importancia en detrimento del sector agrario. Por su parte, la extensión de las formas capitalistas de organización a la producción agraria supone, entre otras transformaciones, la generalización del trabajo asalariado. Este proceso de capitalización acentúa asimismo dinámicas de concentración e internacionalización de la producción agraria y la tendencia del mercado hacia estructuras de carácter oligopólico y monopólico (1973: 20).

En el estudio de la economía política de la agricultura capitalista, Friedland (1991) relaciona directamente el paso de la agricultura rural a la agricultura industrial con el desarrollo de nuevas prácticas productivas y nuevas formaciones económicas dentro y fuera del sector alimentario. En sintonía con Malassis, el autor argumenta que los elevados niveles de industrialización y capitalización del sector alimentario repercuten en el sector agrario de un modo tal que categorías tradicionalmente asociadas a la práctica agrícola están dando paso a una producción, procesado y distribución vertical y horizontalmente integrados de insumos genéricos para la comercialización masiva de productos alimentarios.

En las economías de los países industrializados son tres los grandes factores que, según Sanz Cañada (1997), se perfilan como condicionantes de la reestructuración productiva del SAA. Por un lado, el cambio de coordenadas que modificó las condiciones históricas de la producción agraria a partir de la Segunda Guerra Mundial. A este respecto, Friedmann (1991) explica cómo durante la posguerra la agricultura se fue convirtiendo cada vez menos en un sector económico diferenciado y cada vez más en un complejo conjunto de relaciones dentro de un sector agroalimentario integrado. Como segundo factor determinante, Sanz Cañada apunta los cambios cruciales en el modelo de consumo alimentario derivados de la intensidad del proceso de desarrollo económico y de las importantes transformaciones socio-demográficas derivadas (op. cit.). Finalmente, la globalización de los mercados agroalimentarios representa un hecho económico de especial incidencia en el comportamiento de los agentes del sistema agroalimentario que constituye, según el autor, la tendencia de cambio más reciente en el SAA. Efectivamente, en los estudios agroalimentarios se ha dado gran relevancia al proceso de globalización del sector alimentario (Murdoch, Marsden, & Banks, 2000).¹⁷

Determinada fundamentalmente por estos tres factores, la reestructuración productiva del sistema agroalimentario se desarrolla alrededor de dos grandes ejes. Por una parte, las tendencias de desplazamiento vertical del poder de decisión en la cadena alimentaria hacia los eslabones más próximos al consumo y, por otra, el establecimiento de un modelo de organización cada vez más alejado de la competencia perfecta y crecientemente capitalizado en sus fases industrial y terciaria (Sanz

¹⁷ Esta perspectiva ha sido desarrollada fundamentalmente desde la economía política.

Cañada, 1997), siguiendo la tendencia hacia formas de organización empresarial monopólicas ya avanzadas por Malassis.

El desplazamiento vertical de poder en el sistema agroalimentario se produce en dos etapas (Sanz Cañada, 1997). En un primer momento, el movimiento tiene lugar desde el sector agrario hacia la agroindustria y la distribución como etapas más capitalizadas del SAA. Como consecuencia de la práctica saturación de la demanda global de alimentos en las sociedades desarrolladas, el poder de compra adicional destinado a la alimentación se fue dedicando a consumir transformación y servicios añadidos al producto alimentario. Progresivamente las etapas no agrarias del SAA han ido acaparando mayor proporción del valor añadido del producto final. En un segundo momento, el trasvase de poder tiene lugar desde la agroindustria hacia la distribución, gracias a las tecnologías de la información y, fundamentalmente, al establecimiento de la denominada 'gran distribución' (GD) o distribución moderna (DM) como modelo de organización para la distribución de productos alimentarios. El sector de la distribución se caracteriza por un elevado nivel de concentración y su poder se concreta ya no sólo en la cuota de mercado de las empresas líderes, sino en la influencia que ejerce sobre la IAA y otros agentes que compiten por colocar sus productos en los lineales de dichas empresas. Si en los años ochenta era la industria agroalimentaria el agente con mayor influencia sobre la toma de decisiones en el SAA, a partir de los noventa el modelo de la gran distribución coloca a la DA en ese lugar predominante, en una tendencia de desplazamiento vertical de la importancia económica y decisoria hacia las etapas del SAA más próximas al consumo.

La llamada 'nueva economía política de la agricultura' ha intentado explicar los cambios en las estructuras agrarias desde una perspectiva internacionalista (Morales, 2000: 81). En este grupo de estudios, Friedmann (1991) describe el sistema agroalimentario de la economía global como una serie de cadenas productivas entrelazadas en complejos agroalimentarios, definidos como cadenas de relaciones de producción y consumo que fusionan a todos los agentes que intervienen en la cadena alimentaria. Morales sostiene que estas cadenas de producción semi-independientes deben ser entendidas también como cadenas de poder en donde la agricultura está subordinada a y depende de los intereses productivos industriales. Friedmann intenta relacionar los complejos agroalimentarios mediante la perspectiva de los sistemas mundiales uniéndolos bajo el concepto de régimen alimentario mundial (Friedmann, 1982). En línea con la propuesta analítica introducida por Davis & Goldberg, que rechaza la separación entre el estudio de la actividad agraria y los procesos de reestructuración industrial, Friedmann (1982) argumenta que han existido regímenes alimentarios mundiales asociados cada uno a una etapa de acumulación capitalista concreta. En esta aproximación teórica a la reestructuración agraria en relación con la reestructuración industrial, la autora describe los cambios

sufridos en el sector agrario dentro de un proceso de modernización asociado al paradigma productivista.

A partir de la Segunda Guerra Mundial el proceso de internacionalización afecta a todos los niveles del proceso económico (Viladomiu, 1985). Según Viladomiu, dicho proceso se estructura alrededor de un sistema mundial jerarquizado en el que los países se insertan de manera específica. Esta mundialización de la economía se da originariamente en función del comercio internacional de mercancías y, posteriormente, se complementa con la internacionalización del capital dinero, factor que posibilita el proceso de acumulación a escala internacional. Actualmente, a estos dos se suma la internacionalización de la producción como elementos fundamentales de la conformación del sistema económico mundial.

Durante este proceso, Viladomiu (1985) apunta que en el ámbito de la producción de mercancías ha intervenido e interviene cada vez más el mercado mundial como elemento determinante y esto significa que, en lo relativo al objeto y los métodos de producción, las decisiones vienen marcadas por la satisfacción de una demanda mundial y la posibilidad de rentabilizar a escala internacional los costes de producción y comercialización de los productos. Esto ha venido facilitado por la estandarización de los productos a nivel internacional y a la generalización de un modelo universal de consumo en los países industrializados¹⁸. El proceso de internacionalización de los mercados y la producción supone que la valorización del capital se realice, además de a escala nacional, crecientemente a escala supranacional. En consecuencia, la aparición de la empresa transnacional (ETN) constituye el aspecto más visible y espectacular de los cambios estructurales que la internacionalización del capital imprime al sistema económico.

2.3.2. Dinámicas actuales

El actual proceso de globalización es la etapa más reciente de la internacionalización de la producción y el consumo que se acentúa y acelera tras la Segunda Guerra Mundial¹⁹. Según Koc (1994) el proceso de la globalización puede entenderse como la intensificación de las relaciones económicas de ámbito

¹⁸ En el marco de lo que se conoce como '*nutrition transition*', los países del Norte global han cambiado sus pautas de consumo alimentario, incrementando la ingesta de grasas saturadas, azúcares y alimentos de alto contenido en sal en detrimento de frutas, verduras y cereales, generándose graves problemas de obesidad. Ello ha hecho que se hable de malnutrición para referirse también a esta deficiencia en el consumo de alimentos nutritivos (o exceso de consumo de alimentos poco a nada saludables). Esta pauta se está trasladando también a los países del Sur global.

¹⁹ Más concretamente, tras la caída del muro de Berlín (1989), que supone el fin de la división del planeta en dos bloques (o tres, sumando el de los países no alineados) y abre las puertas a un verdadero mercado global facilitado por el avance en las tecnologías de la información y en logística y transporte.

mundial que vinculan estrechamente espacios geográficos distantes, de modo que se manifiesta una expansión de las relaciones de intercambio, una integración de los mercados nacionales y una intensificación de la división internacional del trabajo. Los SAA no han escapado a esta tendencia²⁰. Según Sanz Cañada (1997) la creciente globalización de la economía y las paulatinas ampliaciones de mercados son responsables de los importantes cambios experimentados por los SAAs europeos en las últimas décadas.

Más allá de su dimensión económica, la globalización opera y tiene impactos en las esferas política, social y cultural. Entrena Durán (2008) ha abordado la cuestión de la producción social de hábitos alimentarios desde una aproximación sociológica al proceso de la globalización y sus consecuencias en términos de desterritorialización de la producción y mercantilización agrarias. Según el autor, la globalización agroalimentaria se traduce en la producción social, a escala mundial, de hábitos y pautas bastante uniformes de cultivo, elaboración y consumo de los alimentos. La poderosa intermediación de las multinacionales globales (de producción y distribución) descontextualiza los alimentos y aleja al comprador de toda referencia a sus raíces geográficas o sociales (Sánchez, 2009).

En una sociedad de este modo globalizada se afirman grupos de intereses y redes de relaciones económicas, sociales y políticas de carácter transnacional, a raíz de lo cual se experimentan procesos de creciente pérdida de soberanía y capacidad de maniobra de los Estados, a la vez que las grandes multinacionales alimentarias extienden sus redes productivo-comerciales por todo el planeta (Entrena Durán, 2008). Vectores activos del proceso de globalización socioeconómica, en un entorno internacional de creciente liberalización²¹, las grandes empresas transnacionales ven favorecida la concentración de poder económico en sus manos. En el SAA contemporáneo son las ETNs de la transformación y la distribución las que actualmente acaparan mayores cuotas de poder, por lo que pautas de producción y hábitos de consumo están en gran medida determinados por las directrices de estas empresas.

Los procesos de concentración y penetración del capital internacional son las dinámicas más relevantes en el sistema agroalimentario actual. En el seno de la industria agroalimentaria y la gran distribución (GD) ha existido una fuerte tendencia a la concentración del poder de decisión y de las cuotas de mercado en las mayores firmas y, particularmente, en los grandes grupos de la alimentación europea y

²⁰ Véase Bonanno (1994) para una compilación de distintas aportaciones sobre el papel de la globalización en la reestructuración del SAA.

²¹ Impulsada fundamentalmente por la Organización Mundial del Comercio (OMC), a través de la firma de acuerdos bilaterales entre países.

mundial (Sanz Cañada, 1997). En consecuencia se puede afirmar que el modelo organizativo²² del SAA actual se encuentra sometido a las decisiones de un cada día menor número de grandes corporaciones de tamaño cada vez mayor. En los países desarrollados, las estrategias de competitividad entre las empresas del SAA son diversas²³. Inclusive, las mismas empresas pueden desarrollar simultáneamente diferentes estrategias comerciales y acceder a distintos segmentos de mercado a través de diferentes marcas (Rivera-Ferre & García, 2007).

En el informe del *UK Food Group* titulado 'Food Inc.' (Vorley, 2003) se describe la existencia de dos tendencias en el desarrollo de los mercados agroalimentarios: *bulk commodity chains* (cadena de productos 'a granel') y *buyer-driven chains* (cadenas de productos 'dirigidos por el consumidor'). Las primeras son las cadenas agroalimentarias tradicionales, que involucran mercancías sin diferenciar, es decir, materias primas agrícolas como el trigo, el azúcar o el café. Estos mercados se caracterizan por ser inestables, sufrir una sobreproducción estructural, enfrentar una dura competencia global, tendencias históricas de precios a la baja y términos de intercambio decrecientes para las regiones productoras. Por otra parte, son mercados en los que los consumidores (industria agroalimentaria y distribución) no pueden enviar señales a los productores. Los precios de estas mercancías de exportación están influidos por factores diversos, desde la climatología, la relación entre oferta y demanda, la economía global y la deuda nacional de los países productores. Las personas productoras se hallan atrapadas en una rueda en la que a más producción, menor precio del producto (demanda relativamente inelástica), a lo que responden con más producción (expansión continua o desaparición). Son mercados donde la concentración corporativa es a menudo muy elevada, con unas pocas empresas dominando cada sector. Algunas empresas involucradas en el comercio de mercancías agrícolas se han planteado estrategias para escapar a la volatilidad y los escasos márgenes de beneficios de este mercado: unas optan por concentrarse en la distribución o el marketing, y trabajan con productores preferentes a través de contratos de producción; otras empresas optan por replegarse en la producción, ya sea directamente o a través de socios locales. Un efecto de esta integración en los países productores es la desaparición de compañías comerciales y procesadoras nacionales. De manera creciente, son los países industrializados los que están capturando el valor añadido de los productos agrícolas de países menos desarrollados, a través de actividades de desarrollo de marcas (*branding*) y re-exportación. Del lado de la producción, la desaparición del Estado en los mercados agrícolas de exportación expone a

²² A este respecto, el concepto de 'supermercadismo' se refiere a un marco conceptual y de acción que supone un nuevo paradigma para las empresas multinacionales, un exponente de racionalización y maximización de la eficacia y el control en los procesos económicos (XCS, n.d.) El término es una adaptación del término inglés *walmartization* (Wall-Mart es la principal empresa multinacional de la distribución moderna).

²³ Aquellas con mayor incidencia son las estrategias de crecimiento, diferenciación, circulación e innovación (Sanz Cañada, 1997).

personas productoras y trabajadoras agrícolas a las fluctuaciones de los precios sin las tradicionales redes de seguridad de las instituciones estatales de crédito y comercio. Esta relocalización del riesgo sobre los agricultores al tiempo que se eliminan las redes de seguridad ha sido descrita como una doble manipulación (McDonald, 1999 cf. Vorley, 2003).

Si bien la concentración corporativa y la competencia imperfecta en estos mercados pueden empujar a la baja los precios agrícolas, la naturaleza indiferenciada de estos productos significa que es más fácil la participación de explotaciones pequeñas y de escala familiar. En cambio, en las cadenas ‘dirigidas por el comprador’ las empresas de procesamiento y distribución (‘el comprador’) tienen tal nivel de influencia sobre la producción que pueden condicionar seriamente el acceso de las y los productores a los mercados. Este segundo tipo de cadenas agroalimentarias han sido desarrolladas para sectores específicos que requieren de ciertas características para poder procesar y comercializar sus productos. Son sectores más regulados y caracterizados por una coordinación vertical (entre productores, procesadores y distribuidores). Es el caso, por ejemplo, del sector de la carne de ave. Son cadenas donde existe la segmentación de mercados, por la cual los productores establecen relaciones estrechas con los distribuidores vía contratos, con el fin de suministrarles productos diferenciados. Las alianzas y contrataciones directas entre proveedores de insumos (piensos, semillas), procesadores industriales y distribuidores están acortando las cadenas en todo el sector agroalimentario. Estos contratos pueden mejorar la producción y eficiencia en un sector, permitiendo a una empresa influir sobre la producción, manteniendo cierta flexibilidad mientras se evitan los riesgos y el capital asociado a la producción. Atrapados en una dinámica de ‘hazlo o desaparece’, los y las agricultoras se convierten en productores de mercancías al menor coste. Para la agroindustria tiene más sentido, en términos económicos, subcontratar la producción que poseerla. De hecho, los mayores procesadores de alimentos han emprendido una desintegración vertical, más bien, subcontratando la producción primaria y los costes y riesgos asociados²⁴. Esta agricultura contractual también puede suponer ventajas significativas para los productores. Un agricultor o agricultora se asegura un comprador, reduce el riesgo sobre el precio, puede tener mayor disponibilidad de términos favorables de crédito y ver reducidos sus costes de marketing. En su peor versión, sin embargo, como en los contratos de producción de aves, esta práctica implica que la persona que produce se convierta en una asalariada en su propia granja.

A medio o largo plazo la coordinación vertical puede conllevar serias disfunciones de mercado. Por cuestiones prácticas, los productores suelen tratar con un único comprador aunque existan diversos compradores que teóricamente competirían por adquirir su producción. Los agricultores y proveedores

²⁴ Con la excepción de la producción industrial de carne, donde la integración vertical y la titularidad de cadenas agroalimentarias ‘de la granja al plato’ es bastante común (Vorley, 2003).

favorecidos se hallan bajo una presión económica no explicitada para trabajar con el procesador o el distribuidor sin quejarse. Si hay problemas, aquellos pueden simplemente negarse a comprarles. Los compradores pueden controlar sus costes en estas condiciones, y se aseguran de que tendrán un grupo dócil de proveedores.

La teoría económica tradicionalmente ha omitido el poder de su ámbito de estudio (Vorley, 2003: 24). La economía de mercado ha tendido a enfatizar los dos extremos opuestos de la competencia perfecta y el monopolio. La realidad del término medio de los mercados imperfectos puede representar un desafío para el análisis económico tradicional y supone un gran reto para la política de competencia. Así por ejemplo, en las condiciones de un mercado gestionado con un complejo monopolio de compradores muy poderosos, la concentración industrial no siempre resulta en precios más elevados o mayores beneficios. Por tanto, el beneficio por sí solo es una medida incompleta de poder. El poder puede ser más un reflejo del tamaño de la empresa que del monopolio que pueda ejercer. El tamaño confiere poder de mercado a través de la adquisición, que conlleva control logístico, economías de escala, barreras a la entrada de otros competidores y/o la habilidad de remodelar el entorno social y político para el beneficio propio de una empresa. Los grandes compradores pueden obtener términos de venta más favorables de los proveedores a través de compras al por mayor, enfrentando a los proveedores entre ellos, o mediante amenazas de quitarlos de su lista. Los distribuidores pueden obtener descuentos por grandes volúmenes de compra a los proveedores, y estas diferencias en los precios entre proveedores tienen un profundo impacto en la rentabilidad de los supermercados, siendo una clara demostración de la relación entre tamaño y poder de compra. Como proveedores de la gran distribución, agricultores y agroindustria se ven confrontados a su gran poder de negociación derivado de su gran poder de compra (grandes volúmenes) y se ven obligados a aceptar unas condiciones comerciales muy exigentes en lo que respecta a plazos de suministro, precios y condiciones de pago. La diferencia está en que los intermediarios de la agroindustria (transformación) han conseguido recuperar parte del poder de mercado de los distribuidores. En cambio, la producción primaria es la parte de la cadena donde el ejercicio de poder de mercado y la acumulación de valor se ha restringido en mayor medida.

Otra expresión de poder de mercado es la habilidad de aquellos que controlan la cadena de imponer los costes de trazabilidad y mejora de la calidad a productores y proveedores (Hatanaka, Bain, & Busch, 2005; Hatanaka & Busch, 2008). Los estándares impuestos por aquellos que controlan la cadena pueden ser instrumentos regresivos con costes relativamente elevados y complejidad recayendo sobre la operación más pequeña. Lo que está en juego aquí es el reparto de costes y beneficios entre los que

crean los estándares y aquellos que los ‘toman’ (Vorley, Roe, & Bass, 2002 cf. Vorley, 2003). Otra expresión de poder de mercado es la influencia sobre la política local, nacional y multilateral.²⁵

En la actual organización del SAA, el sector de la gran distribución tiene un papel estratégico. Ocupa una posición crecientemente oligopólica y oligopsónica²⁶ (respecto a consumidores y proveedores, respectivamente) que condiciona y distorsiona toda la cadena alimentaria. Esto supone un alejamiento cada vez mayor del SAA respecto al modelo de la competencia perfecta. Una de las consecuencias de esta situación es el diferencial de precios entre el precio en origen del producto agrario y el precio final en las góndolas de los supermercados. La gran distribución alimentaria incide particularmente en el precio percibido por el campesinado. La diferencia entre el precio que se paga por un producto agrario a su productor y lo que paga el consumidor final por el mismo producto es enorme, y creciente. En el Estado español, según la COAG los precios en origen se multiplican hasta por siete hasta el destino, existiendo una diferencia media del 420%²⁷. Este diferencial de precios explica una parte importante del abandono de la actividad agraria por parte de la producción familiar.

La intensificación del predominio contractual ejercido por la gran distribución sobre la industria agroalimentaria supone la transmisión de condiciones de dominación en la cadena alimentaria que se amplifican a un sector agrario atomizado y escasamente organizado (Sanz Cañada, 1997: 392). La posición oligopsónica de la gran distribución en el SAA reduce las posibilidades de venta de los productos agrarios, y ello asegura el cumplimiento de una serie de normas estrictas a través de las cuales la GD selecciona a sus productores-proveedores. Para no quedar fuera del mercado, los productores deben cumplir exigentes demandas contractuales sobre características estéticas estandarizadas del producto (calibre, forma, color), condiciones de entrega (cantidades, plazos de pago) y precios por la producción. El perfil de productor que suministra a la gran distribución es necesariamente un productor intensivo e industrializado, puesto que aquella necesita mercancías que puedan ser producidas en grandes cantidades y de la manera más homogénea posible, requiriendo para ello variedades que puedan ser industrializadas y distribuidas fácilmente y a gran escala. Asimismo, en

²⁵ Un informe de Oxfam América (2003) enumera tres demandas principales de la agroindustria en relación a la política pública: (a) políticas agrícolas nacionales que alienten niveles elevados de sobreproducción agraria; (b) una política de la competencia que no amenace los niveles de concentración corporativa; y (c) protección de la propiedad privada, inversión privada segura y un trato igual a empresas nacionales y extranjeras (cf. Vorley, 2003)

²⁶ Se habla de oligopsonio para describir una situación de competencia imperfecta en la que existen pocos compradores. En esta situación el control de precios y cantidades de producto en el mercado recae en estos compradores (en la GD respecto de las personas consumidoras). En cambio, en una situación oligopólica el poder lo concentran pocos vendedores/proveedores (en la GD respecto de las personas productoras/proveedoras).

²⁷ <http://www.agrodigital.com/PlArtStd.asp?CodArt=76487> (último acceso 27.07.2012)

su búsqueda por los precios más bajos la gran distribución promueve un modelo agrario de producción deslocalizada, con productos producidos y comprados en cualquier lugar del mundo. Cada vez más, las explotaciones agrarias familiares quedan excluidas de un canal de comercialización que, cada vez más, es el único existente. El tipo de productor que exige la GD es el productor “global”, con modelos de producción intensivos e industrializados (García & Rivera-Ferre, 2006). Producciones campesinas familiares, diversificadas, con lógica agroecológica basada en la integración en los ecosistemas correspondientes, de tamaño pequeño o medio, tienen poco que ver con las demandas de la GD (García & Rivera-Ferre, 2006).

Las principales compañías del sector alimentario han adquirido un amplio control sobre la cadena alimentaria, lo que les permite establecer unas prácticas empresariales abusivas orientadas a buscar el máximo beneficio económico (Antentas & Vivas, 2007). Según el Observatorio de Corporaciones Transnacionales (2006) las compañías de la gran distribución comercial y venta minorista son responsables de los impactos sociales, ambientales y laborales que se dan en el marco del proceso de producción y comercialización de bienes o servicios vinculados a la venta al detalle²⁸. Estos impactos han provocado la emergencia de luchas y campañas en contra, con objetivos variables y a veces coincidentes: campañas contra la apertura de nuevos supermercados, luchas sindicales en defensa de los derechos laborales de los trabajadores en las cadenas de la gran distribución, y campañas de denuncia contra las prácticas de la gran distribución comercial a sus proveedores, ya sea en los países del Sur global o del propio país de origen de cada cadena.

En el otro extremo de la cadena, el poder de la gran distribución respecto a las personas consumidoras se traduce en una fuerte concentración de la oferta alimentaria²⁹. En la mayoría de los países de la OCDE los supermercados son los lugares donde la gente adquiere los productos de los agricultores del mundo

²⁸ Para ampliar esta información es recomendable la lectura del informe citado: “La gran distribución, supermercados, hipermercados y cadenas de descuento” (IDEAS, 2006).

²⁹ Existe un fenómeno de concentración de las compras que va más allá de las grandes empresas de distribución y que son las centrales de compra del resto de minoristas. La articulación entre el comercio minorista (al que en definitiva tiene acceso el consumidor) y sus proveedores es muy variada. En general, los grandes grupos de distribución (Carrefour, Corte Inglés, Mercadona, etc.) tienen sus propias centrales de compras y negocian con las empresas proveedoras directamente. Existen otras que aún siendo “grandes” se asocian con otras empresas en Centrales de Compras, y finalmente buena parte de los minoristas que no son estos grandes grupos también deben organizar sus compras en una supraestructura común que es la Central de Compra para no perder “poder” frente a las primeras. En España existen dos grandes centrales de compra: Euromadi e IFA, que concentran prácticamente el 20% del resto de la compra de alimentos que queda fuera de las grandes cadenas pero que tiene el mismo efecto final sobre los productores que ellas. No solamente eso, estos grupos de compra “nacionales” realizan asociaciones con sus contrapartes europeas constituyendo grupos europeos de compra actuando, de facto, como las grandes empresas y aumentando aún más la concentración en la venta final de alimentos (García & Rivera-Ferre, 2006).

(Vorley, 2003). A nivel mundial, si hace cuarenta años la compra de alimentos se realizaba en pequeños comercios de proximidad, hoy más del 80% de las compras de productos de uso y consumo diario se efectúan en grandes superficies (Ferré, 2007). Esta situación oligopólica reduce grandemente la elección de las personas consumidoras, quienes encuentran productos en los lineales que obedecen más a las necesidades comerciales y económicas del supermercado que a sus demandas y necesidades propias.

Koc ha definido la globalización como el resultado de la expansión de las relaciones capitalistas de producción a todo el mundo (1994: 72). En este proceso, la fase que se inicia tras la Segunda Guerra Mundial puede identificarse con la inversión directa a través de empresas transnacionales. Al extenderse sus inversiones a más de un país, las ETNs han disfrutado de libertad de circulación en diversos mercados y de capacidad para practicar estrategias de acumulación globales. La propiedad y control de factores estratégicos como el conocimiento (tecnologías de producción, pero también sistemas financieros, de marketing y organizativos) no sólo han posibilitado esa extensión de sus actividades por todo el mundo, sino que ha convertido a las ETNs en uno de los agentes más dinámicos e influyentes de la globalización, y del SAA en particular. En la búsqueda de menores costes de producción y mercados más amplios, las empresas transnacionales se han convertido en los agentes impulsores de un cambio cualitativo del modo de producción (Bonanno, 1994: 39). En particular, las grandes ETNs de la agroindustria y la distribución han sido los agentes principales, y los más privilegiados, de este sistema, fundamentalmente gracias a sus potencialidades para adaptarse a las nuevas oportunidades de aprovisionamiento mundial de consumos intermedios y de productos (Sanz Cañada, op.cit.).

Si bien su papel es fundamental, las ETNs no son los únicos agentes que influyen en la dirección del desarrollo y reestructuración del SAA. Por una parte, las instituciones públicas juegan un papel determinante en el modelo de desarrollo agrario, en tanto que diseñan y aplican las políticas agrarias, regulando cuestiones cruciales como los precios, la concesión de ayudas públicas o las cuotas de producción, así como la legislación sanitaria relacionada con los alimentos. En el caso europeo, la Política Agraria Común (PAC) promueve un modelo de modernización basado en el paradigma productivista que supone la reestructuración de las explotaciones agrarias y la expansión del sector industrial (Mauleón, 2007). Desde la creación de la Comunidad Económica Europea, la PAC ha ido evolucionando tensionada por dos principios: la protección del sector agrario y de las zonas rurales y la apertura e inserción de la agricultura europea en los mercados internacionales (Fernández Such, 2006). Ante la competencia de la agricultura industrial en otros países europeos, España está perdiendo su producción agrícola de pequeña escala y sostenible, la población agraria es forzada a dejar la tierra, las comunidades rurales se están desintegrando y el medio ambiente se halla amenazado (Clunies-Ross &

Hildyard, 1992). Según estos autores, en España, como en otras partes, el único modo que tiene el productor para sobrevivir es abandonar las técnicas tradicionales de producción, expandirse e intensificarse. Las políticas agrarias y forestales regionales, con el apoyo de la UE, están totalmente dirigidas hacia la industrialización. Cabe matizar, sin embargo, esta última afirmación. A partir de la reforma de la PAC de 1992³⁰ se introducen una serie de medidas agroambientales³¹ susceptibles de recibir ayudas, inspiradas por el discurso de la multifuncionalidad, según el cual la actividad del agricultor no es únicamente productiva sino de protección del medio ambiente y de desarrollo rural. Estas medidas constituyen el eje de un incipiente planteamiento medioambiental de la agricultura dentro de la PAC, en el contexto de un esfuerzo por reducir excedentes. Sin embargo su aplicación es muy minoritaria (en términos presupuestarios)³² y, simultáneamente, se sigue premiando la alta productividad vía subvenciones y favoreciendo los sistemas intensivos, generando una situación esquizofrénica (Riechmann, 2003).

Se pierde mano de obra agraria, las explotaciones disminuyen en número y tamaño y crecen las de mayores dimensiones, la industria acapara de manera creciente el valor añadido de la actividad agraria, y la producción se ve sometido a los dictados de la industria de transformación y distribución en la toma de decisiones respecto a la condiciones productivas, en lo que Mauleón (2007) llama un proceso de verticalización de la producción. Según Clunies-Ross & Hildyard (op.cit.), allí donde se ha dado una integración vertical de la producción, con grandes empresas agroalimentarias controlando el proceso de producción alimentaria desde el suministro de insumos hasta la elaboración de productos, el nivel de control alcanzado sobre el proceso de producción alimentaria es pavoroso. Por otra parte, en aquellas áreas donde la integración vertical no se ha dado, han sido las empresas de la gran distribución las que han visto incrementado su poder. Efectivamente, aquellas cadenas de distribución que no han invertido en producción agraria o procesamiento alimentario han tenido total libertad para responder a los cambios en la demanda de los consumidores simplemente ajustando su oferta en las estanterías. Los costes de estos cambios siempre se pasan a los procesadores y/o productores, y suscribiendo pocos

³⁰ Las reformas de amplio calado introducidas por la llamada 'reforma McSharry' fueron extendidas en 1999 con la 'Agenda 2000' y sus revisiones en 2003 y 2003. Estas reformas incrementaron la importancia del desarrollo rural e integraron cuestiones ambientales a la PAC, e introdujeron el desacoplamiento y la condicionalidad de las ayudas a la producción como cambios importantes (Eurostat, 2010).

³¹ Las medidas agroambientales que pueden ser objeto de ayuda por parte de la UE están contempladas en y reguladas por el Reglamento Europeo 2078/92.

³² En el caso español las medidas agroambientales de la PAC cubren apenas el 5% de la superficie agrícola total, muy por detrás de las posibilidades de aplicación existentes y de las propuestas de los Programas de Acción en Materia Ambiental de la UE (Riechmann, 2003).

compromisos pero exigiendo requisitos estrictos, las cadenas de distribución han minimizado sus riesgos.

Por otra parte, la actividad económica y comercial del resto de componentes del SAA se encuentra asimismo muy regulada por distintas políticas públicas. Mauleón (n.d.) señala cómo la industria agroalimentaria debe cumplir normas relativas a la transformación industrial de los alimentos (características de los establecimientos que manipulan alimentos, ingredientes autorizados, etiquetado), y ve reguladas asimismo cuestiones como la autorización para la adquisición de otras empresas o las condiciones para recibir ayudas públicas. Igualmente, las empresas dedicadas a la distribución alimentaria están sujetas a normas sobre la apertura de nuevos establecimientos, la adquisición de empresas o las condiciones de venta al público.

En el ámbito internacional las empresas de la distribución y la agroindustria también se ven afectadas por las políticas comerciales que establecen las instituciones, puesto que las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y de otros convenios comerciales internacionales determinan el grado de movilidad de mercancías y capitales (Jose Ramón Mauleón, n.d.). En este marco del comercio internacional de bienes y servicios, y en lo que al proceso de reestructuración del SAA respecta, la globalización de los mercados agroalimentarios se expresa en una tendencia a la desregulación en las políticas de intervención en el sector agrario y el conjunto del SAA, y en las crecientes presiones para suprimir todas las barreras al libre comercio de productos agrarios. La liberalización del comercio internacional agrícola es una cuestión de controvertida actualidad y viene siendo motivo de escollo en las sucesivas rondas de negociaciones de la OMC. El hecho de que la agricultura siga siendo una de las ramas más reguladas de la economía, particularmente en las economías del Norte global, choca con las tendencias liberalizadoras globales. El terreno de las negociaciones comerciales en el seno de la OMC ilustra una realidad contradictoria en la que aflora la naturaleza conflictiva (Koc, 1994) de la política nacional e internacional.

Las normas internacionales sobre el comercio, concretamente sobre comercio agrícola, institucionalizadas por la OMC³³ con el apoyo de organismos de crédito multilaterales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) y regionales, han minado gravemente los medios de subsistencia de la pequeña producción, sobre todo en países en desarrollo. Estos países en su mayoría se ven obligados por las normas comerciales o las políticas de ajuste estructural a abrir sus mercados locales al tiempo que se les niega el beneficio de las subvenciones que sí se permiten a los países más desarrollados (Nicholson, 2006). También el Banco Mundial y los bancos regionales marcan las políticas

³³ Mediante el Acuerdo sobre Agricultura (AoA, *Agreement on Agriculture*).

agrarias nacionales a través de diferentes mecanismos. La tendencia permanente es a la desregulación, a la eliminación de los subsidios o apoyos existentes, la privatización de las empresas públicas de almacenamiento o distribución, el abandono de las políticas de intervención de precios y la eliminación de los aranceles a la importación de productos alimentarios, desprotegiendo a las y los agricultores locales (Fernández Such, 2006).³⁴

El discurso y la práctica de la liberalización del comercio agrícola no son incompatibles, antes al contrario, con el concepto de seguridad alimentaria acuñado por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), organización responsable de dirigir las iniciativas internacionales encaminadas a erradicar el hambre en el mundo. La perspectiva de la seguridad alimentaria se centra en las cuestiones de acceso y suministro de alimentos, adoptando un enfoque orientado a la producción sin plantearse el contexto más amplio de la (in)seguridad alimentaria, como el papel del propio modelo productivista industrial internacional en el problema del hambre³⁵. Al contrario, desde esta lógica que no cuestiona las relaciones de poder que coartan el acceso a los recursos productivos y a los propios alimentos, se plantea que la liberalización del comercio agrícola sirve al propósito de la seguridad alimentaria.³⁶

2.4. El SAA dominante en Cataluña: evolución y caracterización³⁷

La industrialización de las actividades agrarias a lo largo del siglo pasado es uno de los procesos históricos más relevantes en el medio rural catalán. A finales del SXIX el incipiente proceso industrializador de la economía catalana ocurrió en paralelo a la adopción de nuevos inputs y técnicas en los sistemas de producción agraria. Asimismo, la apertura de los mercados internacionales generó un fuerte descenso de los precios de los cereales que desembocó en la llamada ‘crisis finisecular’³⁸ de la agricultura, causando un destacable proceso migratorio hacia las ciudades. El impulso definitivo de la modernización agraria se inicia en el mundo rural catalán (así como en el conjunto del Estado español) finalizada la Guerra Civil, cuando el gobierno franquista pone en marcha las reformas económicas y

³⁴ En el capítulo 4 abordaremos la propuesta de la Soberanía Alimentaria, surgida de movimientos campesinos de base como modelo alternativo al paradigma productivista y de liberalización comercial de la agricultura.

³⁵ Véase “*La inseguretats alimentària al món. Crònica d’una crisi anunciada*” (Di Masso & Rivera-Ferre, 2010).

³⁶ Véase más información sobre el concepto de seguridad alimentaria y su comparación con otros conceptos en el capítulo 4.

³⁷ Apartado elaborado a partir de Badal et al. (2010) (evolución histórica) y Peix i Massip (2001) (características actuales).

³⁸ Véase al respecto “*La crisi finisecular i la recomposició del món rural a Catalunya*” (Garrabou et al., 1992).

legales necesarias para la capitalización y tecnificación de las actividades agrarias. La segunda mitad del siglo XX es el momento que marca el fin de la sociedad payesa tradicional como modelo social hegemónico en el medio rural catalán.

El proceso de industrialización de las actividades agrarias a nivel estatal se consolida entre los años 1960 y 1990³⁹. Hacia 1960 dichas actividades habían recuperado los rendimientos productivos anteriores a la Guerra Civil, sin embargo las estructuras productivas no habían experimentado cambios notorios desde principios de siglo. En este contexto, la apertura a las importaciones de grano, las ayudas a otros cereales aparte del trigo y la instalación de multinacionales productoras de pienso fueron cimentando las bases del futuro boom de la ganadería industrial. Los sucesivos Planes de Desarrollo (1962-1975) jugaron un papel clave en este proceso de industrialización agraria. En los primeros años del ‘desarrollismo’ se dio un importante impulso a los mercados de consumos intermedios, fundamentalmente insumos industriales, que hasta esa fecha habían tenido un débil crecimiento. Empieza entonces el proceso apropiacionista (la interconexión e interdependencia entre el mundo estrictamente agrario y las industrias asociadas) descrito en las primeras páginas de este capítulo (apartado 2.1.1). Actualmente una característica destacable de la agricultura de Cataluña es precisamente su estrecha relación con el sector agroindustrial de primera y segunda transformación (Peix i Massip, 2001: 25).

A partir de los años 1960 la agricultura catalana experimentó un fuerte crecimiento⁴⁰ tanto del volumen de producción como de la productividad por hectárea, consecuencia de un progresivo cambio de las técnicas de producción (abandonando los sistemas tradicionales) y una progresiva introducción de la agricultura industrial, incrementándose la mecanización agraria y la utilización de abonos químicos y pesticidas. En este mismo periodo se desarrolló la ganadería intensiva desligada de la producción agrícola de la explotación. La alimentación tradicional del ganado se sustituyó por pienso, comprado fuera de la explotación. Las nuevas tendencias alimentarias (incremento del consumo de alimentos de origen animal) y la generalización del transporte por carretera (que permitía el abasto de piensos y animales, y la distribución del producto a grandes distancias) explican en buena parte la proliferación de granjas intensivas en determinadas zonas (como la *plana* de Lleida y la *plana* de Vic). Entre 1955 y 1985 se produce un espectacular crecimiento de las especies que hoy son emblema de la ganadería

³⁹ Entre 1959 (con el Plan de Estabilización Económica) y 1986 (entra en la Comunidad Económica Europea).

⁴⁰ Según Badal et al. (op.cit.), además de las instituciones franquistas, en Cataluña las cooperativas agrícolas y ganaderas jugaron un papel clave en el proceso industrializador. La proliferación de Sociedades y Cooperativas agrarias desde el siglo XIX permitió la permanencia de pequeñas explotaciones que habrían desaparecido de no asociarse. Pero, asimismo, las cooperativas han jugado un rol central en la generalización del modelo industrial en determinados subsectores agrarios.

industrial catalana. En pocos años, Cataluña se convierte en la primera región ganadera del Estado, concentrando en mayor número de granjas intensivas de engorde de terneros, cerdos y pollos. En estrecha relación con el crecimiento del sector ganadero se dio la expansión del sector de producción de piensos, que se ha convertido en uno de los más importantes del sector primario catalán. El sector comporta un ingente volumen de importaciones de materias primas (cereales y oleaginosas) para su producción. Las importaciones agrarias más relevantes son de hecho las de materias primas destinadas a la fabricación de pienso, cosa que muestra la dependencia de la ganadería respecto de estos productos foráneos (Peix i Massip, 2001).

En el marco de esta relación entre la ganadería industrial y las materias primas para alimentación animal cabe señalar el origen transgénico de la casi total mayoría de la soja (componente oleaginoso) que se importa para la elaboración de piensos. Así, la ganadería industrial está íntimamente relacionada con la agricultura transgénica, que en Cataluña está ampliamente extendida a través del cultivo de maíz modificado genéticamente.

La entrada en la CEE en 1986 acelera la dinámica productiva orientada a la agroexportación, provocando la reestructuración del sector hacia la conquista de mercados y el mantenimiento de la competitividad. A día de hoy, el sector agroalimentario se ha convertido en el primer sector de la economía catalana. En el conjunto del sector industrial catalán, la industria agroalimentaria se sitúa en segundo lugar en cuanto a creación de valor añadido bruto, detrás de la industria química y por delante de sectores como el textil o el del automóvil. Sectorialmente, la industria agroalimentaria genera muchos más puestos de trabajo y rentas que el sector agrario, dentro del cual la ganadería aporta un 60% de la producción final agraria (DAAR, 2009). La industria alimentaria ha optado por la exportación de sus productos, situándose como primera industria de transformación de productos para la exportación, que representan un tercio de las exportaciones de toda la industria catalana (Peix i Massip, 2001). El destino de las ventas fuera de Cataluña es básicamente el resto del Estado. Los subsectores más competitivos en los mercados internacionales son el porcino⁴¹ y toda la industria cárnica asociada, la avicultura, la producción vitivinícola de algunas comarcas de renombre, el cultivo de flor ornamental, las hortalizas y la fruta. No todos los territorios ni todas las ramas del sector primario catalán han podido mantener el ritmo impuesto por la continua modernización de las explotaciones y, además, el éxito económico de los casos mencionados ha ido acompañado de una serie de consecuencias ecológicas

⁴¹ La cría intensiva de cerdos es la base económica de muchas comarcas en Cataluña, y genera un tercio de la renta agraria total (representa un 33% de la producción final agraria (Peix i Massip, 2001)).

y sociales. Los impactos ambientales son una de las externalidades más conocidas del modelo agroindustrial (mencionadas anteriormente en este capítulo)⁴².

Pero el sistema productivista también provoca impactos socioeconómicos. En el caso de Cataluña la despoblación del medio rural y la pérdida de la importancia económica de las actividades agrarias son dos de los mayores impactos en este sentido. En 2011 la población ocupada en agricultura representaba un 1,91% del total⁴³. A pesar de la mejora en la estructura de edades en los últimos años, la población ocupada en el sector agrario sufre un fuerte envejecimiento (Peix i Massip, 2001) que pone en jaque el relevo generacional del sector. Asimismo, las sucesivas encuestas agrarias en Cataluña muestran cómo el número de explotaciones agrarias va disminuyendo campaña a campaña (Peix i Massip, 2001). Las estadísticas reflejan que las explotaciones de mayor dimensión son las únicas que aumentan en conjunto. La estructura de las explotaciones catalanas es mayoritariamente de pequeña dimensión y genera una baja rentabilidad y un bajo índice de mano de obra a tiempo completo.

Respecto a la distribución alimentaria, tal como se explica en el próximo capítulo, dicho mercado viene experimentando cambios importantes en los últimos años. Datos de los sucesivos Anuarios de la Distribución Comercial revelan que la evolución del sector cotidiano en Cataluña tiende a la desaparición de establecimientos pequeños e indican que el crecimiento en el sector pasa por la concentración de empresas y el aumento de la superficie de los establecimientos. Las consecuencias socioeconómicas y territoriales que tiene el desplazamiento de poder en la cadena agroalimentaria a favor de la gran distribución ya se han señalado en este primer capítulo, y se reproducen en el caso catalán.

La desaparición de espacios agrarios y la degradación de los que permanecen todavía en activo, el previsible incremento del precio del petróleo y los productos de la industria agroquímica, el reparto injusto de las ayudas de la PAC, las crecientes restricciones legislativas, la llegada masiva de productos alimentarios de países empobrecidos a precios más bajos, el control de la cadena alimentaria por parte de la gran distribución, el envejecimiento de la población rural y la mano de obra familiar agraria, o bien la falta de relevo generacional, ofrecen un panorama poco alentador (Badal et al., 2010) para la agricultura familiar en Cataluña.

⁴² El desarrollo de la ganadería intensiva en algunas comarcas ha desembocado en problemas ambientales de contaminación de las aguas. En particular, en Cataluña el principal problema en este capítulo proviene de contaminación por nitratos procedentes de los purines (excrementos líquidos) de los cerdos.

⁴³ <http://www.idescat.cat/economia/inec?tc=3&id=5703> (último acceso 12.07.2012)

2.5. En síntesis

La formación del SAA dominante es un proceso directamente relacionado con el desarrollo de la agricultura industrializada. La industrialización es el motor del modelo agrícola productivista (Lyson, 2005), y supone que la agricultura esté cada vez más subordinada a procesos e intereses industriales. La agricultura industrializada lleva asociadas una modernización y capitalización intensivas, que conllevan a su vez el establecimiento de relaciones estrechas entre la producción agraria y otros sectores de la economía. Estos procesos han afectado radicalmente el modo de producción, distribución y consumo de alimentos, personificado en el actual SAA globalizado.

Efectivamente, la tendencia de cambio más destacable en el SAA tiene que ver con la globalización, como expresión más reciente del proceso de internacionalización de la producción de alimentos. Los impactos del SAA global se leen en términos ambientales, socioeconómicos, culturales y políticos, particularmente es sus fases productiva y de distribución. La producción intensiva de alimentos tiene un elevado coste ambiental en términos de consumo energético y de recursos, y de contaminación. Siendo además una producción deslocalizada y orientada a los mercados, el transporte de alimentos de un lugar a otro del planeta es igualmente depredador de recursos energéticos y es una de las actividades que más contribuye al efecto invernadero. A nivel socioeconómico, el SAA global es un modelo que expulsa a productores de su actividad (tanto en el Norte como en el Sur globales), minando la supervivencia de la producción familiar.

Cataluña no escapa a estas tendencias y, de hecho, la industrialización e internalización del sector agrario son dos procesos que caracterizan el sistema agroalimentario catalán. Con una fuerte orientación agroexportadora y el objetivo de mantener la competitividad en los mercados internacionales, el sector agroalimentario es el primer sector de la economía catalana. En este contexto, cabe destacar el peso específico de la ganadería industrial intensiva, tanto en términos económicos (volumen de exportación) como en términos de impacto ambiental. La ganadería industrial, además, está estrechamente vinculada con la agricultura transgénica a través del cultivo y la importación, respectivamente, de maíz y soja modificados genéticamente para alimentación animal. Los impactos derivados del sistema agroindustrial se reproducen en Cataluña, donde la desaparición de espacios agrarios se da en paralelo al envejecimiento de la población rural y la mano de obra familiar agraria y la falta de relevo generacional. Asimismo, el control de la cadena alimentaria por parte de la gran distribución tiene impactos tanto en las geografías comerciales de las ciudades como en las dinámicas territoriales y sociales recién mencionadas.

La figura paradigmática de este SAA es, efectivamente, la gran distribución, que acapara crecientemente el valor añadido de la producción de alimentos gracias a procesos de integración vertical de los distintos sectores de la cadena agroalimentaria y a un modelo de agricultura contractual. El desplazamiento vertical del poder en la cadena agroalimentaria se traduce en un cuello de botella en el que la gran distribución concentra el poder de decisión en detrimento de los extremos de la producción y el consumo. Esta pérdida de control es una de las tendencias de cambio más relevantes de la transformación del SAA actual. El hecho de que sean cada vez menos empresas las que venden la mayoría de los alimentos que se consumen no sólo supone un incremento del poder de decisión de estos agentes respecto a la oferta de productos, sino también de su poder de negociación con las y los productores. Las personas productoras que proveen a las grandes cadenas de distribución han de poder producir a bajo coste empleando unas prácticas agrarias concretas (cierta variedad vegetal o animal, tratamientos químicos específicos, regulación de la producción a las necesidades del mercado, etc.) para cumplir con las exigencias contractuales de las empresas. El pequeño agricultor, la agricultura familiar, no reúne estas condiciones y difícilmente puede colocar sus productos en las grandes superficies. Ante esta realidad, como veremos en el próximo capítulo, los canales cortos de distribución son una valiosa alternativa para que este perfil de agricultora pueda dar salida a su producción (controlando las condiciones productivas) y mantenerse en su actividad (reteniendo el valor añadido). Por otra parte, el contexto de estandarización global de métodos de producción y pautas de consumo que genera el SAA globalizado supone una homogeneización de la dieta y de los hábitos alimentarios, un impacto cultural que alimenta además la desaparición de la cultura campesina.

La gran distribución es la expresión de un distanciamiento entre los extremos productivo y de consumo en la cadena agroalimentaria, que no hace sino redundar en una acentuada pérdida de autonomía de aquellos actores en la toma de decisiones sobre el modelo agroalimentario. Esta investigación se interesa por este proceso de desempoderamiento, una entre otras consecuencias de la reestructuración que sufre el sector agrario en su inserción en el proceso de globalización agroalimentaria. Motivada por este interés, en el próximo capítulo abordaré el escenario alternativo a este SAA dominante, que a través de la revisión de las nociones de localidad y calidad construyen Redes Alimentarias Alternativas. Como veremos, existen distintas tipologías de Redes, con impacto desigual en la propuesta de modelos agroalimentarios transformadores.

Capítulo 3

¿Más allá del sistema agroalimentario convencional? Calidad, localidad, acción colectiva: elementos para la construcción de redes alimentarias alternativas en Cataluña

Junto al sistema agroalimentario dominante descrito en el capítulo anterior, caracterizado por una producción industrializada (intensiva, desterritorializada, homogénea) y una distribución basada en la figura de los supermercados y las grandes superficies, conviven otras prácticas agroalimentarias. Se trata de fórmulas que, a nivel productivo, de comercialización y/o de consumo, de forma estanca o combinada, se distinguen del SAA convencional y tejen lo que se ha caracterizado como redes alimentarias alternativas (RAA) (*AFN, alternative food networks*). La literatura especializada aglutina bajo este término una heterogénea variedad de prácticas que son impulsadas por actores distintos de la cadena agroalimentaria y cuyos impactos sobre las estructuras agroalimentarias dominantes son dispares. Más allá del puente semántico que cruza de lo convencional a lo alternativo, la amplia heterogeneidad de las llamadas RAA hace necesario profundizar en la conceptualización del término y preguntarse qué hay de alternativo en ellas.

Concebidas por algunos autores como ‘geografías optimistas de intercambio’ (Hughes, 2005), estas redes emergentes tendrían en común el señalar un alejamiento del sistema agroalimentario convencional (globalizado) hacia un sistema agroalimentario (re)localizado (Sonnino & Marsden, 2006). Esta relocalización conllevaría una reconexión (entre producción y consumo), una redefinición (de valores) y una redistribución (del valor añadido) como objetivos básicos (Sánchez, 2009). Así concebido, este nuevo régimen estaría asociado a las nociones de calidad y localidad bajo el paraguas del término inglés

embeddedness (Murdoch et al., 2000). Este término captura una dinámica de re-arraigo de los alimentos en su contexto natural y social que abraza y fomenta relaciones de proximidad y conectividad (Holloway & Kneafsey, 2004). (Retomaré el hilo de esta dinámica de relocalización más adelante.)

Diferentes experiencias y proyectos que se (auto)consideran alternativos tomados en conjunto suponen visiones de sistemas agroalimentarios posibles (Holloway et al., 2007) que se presuponen mejores que el sistema convencional, o en cualquier caso diferentes. Pero más allá de esta inconcreta pretensión común, estas alternativas albergan un crisol de iniciativas diversas, no sólo a nivel operativo sino también estratégico. Por estratégico quiero decir que no necesariamente comparten los mismos objetivos: algunas supondrán una propuesta crítica de transformación de las estructuras (de poder) dominantes en el sistema convencional y otras no (o no explícitamente).

Cabe señalar, además, que las fronteras entre lo convencional y lo alternativo son cambiantes, de modo que no es infrecuente que se dé una dinámica de convencionalización a través de la cual prácticas inicialmente concebidas como alternativas sean posteriormente absorbidas por el SAA dominante. El despliegue de estrategias empresariales de diferenciación y la explotación de nuevos nichos de mercado hacen que encontremos productos ecológicos y de comercio justo¹, por ejemplo, en los estantes de la gran distribución. Así absorbidas, veremos cómo determinadas prácticas ven limitado su potencial transformador por estar directamente conectadas con los canales de comercialización dominantes.

En un ejercicio de simplificación operativa de lo que en realidad es una diversidad analítica más compleja, Goodman (2003) distingue entre una literatura norteamericana que pone mayor énfasis en las RAA como nuevas estructuras organizativas portadoras de un potencial de transformación política y una literatura europea que más bien las concibe como ejemplos de un modelo institucional de desarrollo rural alternativo. En el primer caso lo alternativo sugiere una acción de oposición al sistema dominante, en el segundo lo alternativo implica una perspectiva de desarrollo endógeno que pivota sobre la idea de localidad. De manera análoga, se puede distinguir entre redes alimentarias débiles, que se centran en aspectos de protección del medio y de calidad del producto alimentario, y redes alimentarias fuertes, que cuestionan y desafían las estructuras agroalimentarias dominantes desde un enfoque sistémico.

¹ Sin duda, el comercio justo está asociado al concepto de redes alimentarias alternativas. Sin embargo, en esta tesis se ha optado por dejar este mundo fuera del análisis por cuestiones de tiempo. Para una interesante problematización del concepto véase Vivas (2010), donde la autora distingue entre dos visiones del comercio justo: una 'tradicional y dominante' versus otra 'global y alternativa'.

Según la perspectiva teórica que se asuma, las nociones de alternativo y calidad, entre otras, serán concebidas de manera distinta. En línea con la literatura norteamericana, esta tesis entiende la alimentación como un acto político y las redes alimentarias alternativas como una oportunidad de transformación de las relaciones de poder en el sistema agroalimentario, una herramienta de empoderamiento. Asumiendo una agenda de emancipación alimentaria (DuPuis & Goodman, 2005), en este segundo capítulo abordaré la conceptualización de las redes alimentarias alternativas en Cataluña para ahondar en la capacidad interpretativa del término ‘alternativo’. Caracterizando las distintas experiencias e iniciativas que se incluyen bajo este rubro y discutiendo su contenido alternativo, pretendo arrojar algo de luz a la discusión sobre el potencial de transformación y emancipación de las estructuras agroalimentarias dominantes que cada una de esas iniciativas ofrece.

3.1. Calidad y localidad en la articulación (teórica) de redes alimentarias alternativas

En las sociedades industrializadas se habla de ‘gastroonomía’ y ‘dieta posmoderna’ o ‘flexible’ (Atkins & Bowler, 2001 cf. Sánchez Hernández, 2009) para caracterizar un contexto plural y cambiante de actitudes hacia el consumo de alimentos motivadas por una inquietud compartida, aunque justificada por variadas razones, por la calidad de los alimentos consumidos. Desde el punto de vista de las personas consumidoras motivaciones diversas han influido en la construcción de una aproximación crítica al consumo de alimentos, desde argumentos de tipo individualista como la preocupación por los riesgos para la salud asociados a la producción intensiva de alimentos, hasta argumentos de crítica estructural al sistema agroalimentario dominante y al propio sistema capitalista, pasando por cuestiones ambientales de cuidado del entorno o reservas éticas relacionadas con el bienestar animal. Haciendo un paralelismo con el fenómeno de desafección democrática que describe el desgaste de las formas tradicionales de hacer política, Calle, Soler y Vara hablan de desafección alimentaria para describir “la generalización de una percepción social negativa (en los países industrializados) del sistema agroalimentario más globalizado y de las instituciones públicas encargadas de controlar, reproducir o intervenir en él” (Calle, Soler, & Vara, 2009: 6).

Este cuestionamiento de los sistemas de producción intensivos y estandarizados acrecienta la insatisfacción del consumidor y fomenta la demanda de una producción de calidad procedente tanto de la agricultura alternativa como de los sectores comerciales (Gilg & Battershill, 1998). Más allá del marco de las RAA, la demanda de una mayor calidad por parte de las personas consumidoras puede ser (y de

hecho es) capitalizada por el sistema agroalimentario convencional². “Las economías de mercado, especialmente las prósperas, están construidas alrededor del desarrollo de nociones de calidad por parte de los minoristas como un medio de segmentación de mercados y de incremento de cuota de mercado” (Winter, 2003: 25). El referido contexto de gastroanomia se traduce en una diversificación de nichos de mercado que busca dar respuesta a ese panorama complejo y cambiante y a la demanda de una mayor calidad de los alimentos. Los supermercados tradicionalmente han establecido sus propios estándares de producción para dar respuesta a esta demanda, visibilizada en la creación de certificaciones varias. Como ejemplo destacado, en 1997 se crea EuropeG.A.P. (*Euro Retailer Producer Working Group on Good Agricultural Practices*), un consorcio de minoristas privados, servicios alimentarios, fabricantes y otras industrias agroalimentarias, con el objetivo de desarrollar estándares para facilitar el suministro de productos a nivel global. Hoy rebautizada GlobalG.A.P.³, esta organización persigue la creación de estándares comunes “para todo desde fruta hasta pescado o flores” (Friedmann & McNair, 2008). Los estándares aportan uniformidad a los productos y facilitan su envío y uso a través de culturas, geografías y prácticas humanas (Hatanaka & Busch, 2008 cf. Friedmann & McNair, 2008).

Más recientemente, procesadoras y supermercados vienen desarrollando estrategias de marketing que recurren a un imaginario colectivo que asocia de manera vaga pero eficaz ideas de naturalidad y ruralidad a una mayor calidad y seguridad alimentarias. El uso de ciertos términos (‘natural’, ‘tradicional’, ‘sano’) en imágenes, eslóganes publicitarios y embalajes apela a ese imaginario que pretende sugerirnos una sensación de menor artificialidad y mayor autenticidad. En realidad, la mayoría de las veces estos productos no se distinguen de sus pares convencionales industrializados y procesados más que en la imagen que los identifica y promociona. Este uso de asociaciones populares del tipo descrito por parte de la gran distribución juega en contra de otros actores menores y con menos potencial de marketing que deseen explotar la calidad como reclamo para el sector consumo.

La conexión con el lugar ha sido a menudo identificada por la literatura como un aspecto importante de la producción y el consumo de alimentos de calidad (Barham, 2003). Según esta perspectiva, las RAA suponen una dinámica de arraigo territorial y social en el seno del llamado giro hacia la calidad (*quality turn*) (Goodman, 2003) en las prácticas agroalimentarias contemporáneas y su estudio. Sin

² Más adelante volveremos sobre este punto cuando hablemos sobre la dinámica de convencionalización que afecta a diferentes alimentos ‘de calidad’.

³ GlobalG.A.P. se define en su web (<http://www.globalgap.org>) como un organismo del sector privado que establece estándares voluntarios para la certificación de procesos productivos para productos agrarios a nivel mundial y que se ha establecido como “una referencia clave para las Buenas Prácticas Agrícolas” (G.A.P. por sus siglas en inglés) en el mercado global.

embargo, la idea de localidad por sí sola no supone necesariamente una mayor calidad. Tal como señala Winter “el giro hacia los alimentos locales puede abarcar muchas formas diferentes de agricultura, comprendiendo una variedad de motivaciones por parte del consumidor y planteando un amplio espectro de políticas” (Winter, 2003: 23). Efectivamente, en una misma localidad pueden producirse y consumirse manzanas ecológicas y convencionales. Ambas serían alimentos locales pero la calidad asociada a ellas sería diferente según el punto de vista. De modo análogo, la noción de calidad no implica automáticamente prácticas alimentarias (radicalmente) alternativas. No hay nada intrínsecamente radical ni alternativo en un alimento de calidad que sea distribuido a través de la gran distribución. Además, ¿quién define qué es un alimento de calidad? ¿Atendiendo a qué criterios?

Tradicionalmente la asignación de una calidad distintiva a un alimento puede darse por varios medios (Ilbery et al., 2005 cf. Sánchez, 2009): su propia naturaleza (composición, valor nutricional, propiedades organolépticas), su proceso de elaboración y distribución (tradicional, sostenible, justo, corporativo, independiente, directo) o su procedencia geográfica (que le confiere una identidad diferenciada y ligada a las cualidades del territorio) son criterios generales de diferenciación positiva. La diferencia es construida por diferentes actores de la cadena agroalimentaria combinando estos atributos de ‘producto, proceso y procedencia’ (esquema PPP por sus siglas en inglés) como ingredientes principales (Ilbery et al., 2005). Estos argumentos fundamentarían la construcción de lo alternativo y se entendería que los productos encajados en este esquema tienen un plus de calidad. En realidad la calidad es un constructo social en el que interactúan diferentes actores con distintas motivaciones, por lo que su definición y medición son ejercicios subjetivos. El modo de significarlo (los valores de que se imbuye, los conceptos que se le asocian) es asimismo un ejercicio subjetivo. Por ello, la definición del concepto no es una cuestión puramente de interés terminológico, sino que en función de cómo se defina, esta construcción tendrá un impacto distinto en el sistema agroalimentario dominante. En este sentido, es necesario evaluar cómo puede afirmarse la calidad alimentaria de maneras que desafíen sustantivamente el sistema convencional (Murdoch et al., 2000). Una aproximación crítica a las RAA debe evidenciar cómo alrededor de la construcción de la calidad las relaciones de poder en las redes alimentarias se distribuyen de manera distinta.

Desde la perspectiva de la geografía económica, Sánchez (2009) recoge en su artículo sobre redes alimentarias alternativas en el contexto español la variedad de modalidades de redes identificadas en la literatura. Se trata de iniciativas diversas, más o menos institucionalizadas, más o menos críticas con el sistema convencional: menciones o figuras geográficas de calidad, certificación privada de alimentos, alimentos ecológicos, agricultura comunitaria (*community supported agriculture*), cestas de verduras (*box*

schemes), mercados campesinos, venta directa, abastecimiento local a instituciones públicas, promoción directa de alimentos locales (*Buy Local Food*), proyectos de alimentación comunitaria, huertos urbanos, comercio justo y dietas ligadas al estilo de vida. Las denominaciones de origen y los productos ecológicos son las figuras de calidad que, como variantes más clásicas de la alimentación alternativa (Sánchez, 2009), han recibido más atención por parte de la administración.

3.1.1. Menciones geográficas de calidad: lo alternativo como no anónimo

En el extremo productivo de la cadena agroalimentaria la diferencia puede construirse de distintas maneras: entre la calidad de productos específicos y productos convencionales, entre el anonimato geográfico y la especificidad territorial, o entre distintos modos de producción. Además, habiendo adquirido esa diferencia, es necesario reconocerla, subrayarla y comercializarla como tal a través de procesos de acreditación y etiquetado (Ilbery et al., 2005). La explosión de esquemas de certificación y etiquetado obedece a múltiples razones (Ilbery et al., 2005). Desde el punto de vista de la producción los motivos para acogerse a este tipo de diferenciación productiva van desde intentos por retener el valor añadido de la producción agraria en el sector primario a la protección del entorno, pasando por la defensa de la producción local y la estructura social y económica que la sostienen o la inquietud por producir comida a través de medios alternativos socialmente más justos.

Dentro de estas prácticas de certificación, las etiquetas de origen de la UE han sido señaladas por diversos autores como expresiones importantes de sistemas alimentarios ‘locales’, ‘de calidad’ o ‘endógenos’ (Marsden et al., 2000; Ilbery & Kneafsey, 2000 cf. Holloway & Kneafsey, 2004). Se ha señalado que el intento por conectar producto y lugar con el objetivo de añadir valor a los productos agrarios es uno de los rasgos dominantes de las RAA, particularmente en Europa (Maye, Kneafsey, & Holloway, 2007). El concepto de localidad es lo que distingue estas alternativas de producto y procedencia, cuya particularidad y valor añadido es su especialización geográfica, la alusión explícita al vínculo con un determinado territorio. Por lo que al consumo respecta, la presencia de etiquetas de indicación geográfica conlleva mensajes específicos sobre el modo y el lugar de producción, en oposición al simple etiquetado de las cualidades inherentes del producto (ingredientes, información nutricional, etc.).

La normativa de protección más antigua a nivel europeo se remonta a 1970 y se ceñía exclusivamente a los productos vinícolas. Más adelante la UE extiende esta protección al resto de productos agroalimentarios mediante la creación en 1992 de los sistemas conocidos como Denominaciones de Origen Protegidas (DOP), Indicaciones Geográficas Protegidas (IGP) y Especialidades Tradicionales

Garantizadas (ETG) (Galdos, 2004). Tomando como modelo la *appellation d'origine contrôlée* (AOC) francesa, el sistema europeo de DOP e IGP permite a las regiones reclamar la propiedad colectiva sobre modos de producción alimentaria locales. Contrariamente a las marcas comerciales, las etiquetas de origen 'pertenecen' a las regiones y son administradas por los gobiernos estatales para prevenir el fraude y supervisar los sistemas de certificación (Holloway & Kneafsey, 2004). La Comisión Europea viene incrementando la formalización de etiquetas o menciones que indican la región de origen o sistema de producción de diferentes productos alimentarios⁴. Si bien ofrece la ventaja de la armonización, por otra parte esta regulación ofrece poca información al consumidor respecto a actividades relevantes relativas al sistema de producción, como el tipo de explotación o productor (Gilg & Battershill, 1998).

La DOP designa la denominación de un producto cuya producción, transformación y elaboración –los tres procesos– deben tener lugar en una zona geográfica determinada, con una especialización reconocida y comprobada. La IGP indica el vínculo con el territorio en, al menos, una de las fases de producción, transformación o elaboración. Los dos niveles de referencia geográfica son distintos: el vínculo con el territorio es más fuerte en el primer caso⁵. Actualmente en la UE hay alrededor de 570 nombres de quesos, carnes, frutas, hortalizas y otros productos registrados como DOP, IGP y ETG (Especialidades Tradicionales Garantizadas)⁶. En cuanto a las ETG, este sistema de protección de calidad no hace referencia al origen (no está ligado al territorio), sino que tiene por objeto destacar una composición tradicional del producto o un modo de producción tradicional (Barco Royo, 2007).

Las menciones o figuras geográficas de calidad son las alternativas alimentarias tradicionalmente impulsadas y respaldadas por las instituciones públicas (Sánchez, 2009). En el caso español existe una larga tradición de promoción y protección de la calidad de los productos agroalimentarios (Galdos, 2004). En Cataluña, el *Departament d'Agricultura, Ramaderia, Pesca, Alimentació i Medi Natural* tiene diversos distintivos de origen y de calidad alimentaria⁷. Determinadas particularidades asociadas a su lugar de producción o a alguna característica del proceso de elaboración diferencian estos productos de aquellos

⁴ Hablaremos de estos sistemas de certificación oficial más adelante en el texto.

⁵ http://europa.eu/legislation_summaries/agriculture/food/l66044_es.htm (último acceso 16.03.2011)

⁶ <http://europa.eu/rapid/pressReleaseAction.do?reference=IP/02/422&format=HTML&aged=0&language=ES&guiLanguage=en> (último acceso 16.03.2011)

⁷ Basados en la Ley 14/2003 de calidad agroalimentaria y en el reglamento que la desarrolla en el Decreto 285/2006, de 4 de julio.

<http://www20.gencat.cat/portal/site/DAR/menuitem.6c3099a4b8b9f53053b88e10b031e1a0/?vgnnextoid=dc4b35f14ca34110VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnnextchannel=dc4b35f14ca34110VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD>

(visitado 10.03.2011)

convencionales, aportándoles un valor añadido. El *Departament* quiere impulsar actividades de elaboración de alimentos explícitamente apoyadas sobre el binomio calidad-territorio promocionando la relación entre la tipicidad y el origen de un alimento (es decir, la vinculación a un territorio y una cultura) por un lado, y entre la calidad y la singularidad, por otro, a través de denominaciones de origen y otras fórmulas de aval oficial y de diferenciación de productos (Descombes et al., 2006):

Denominaciones de origen de vinos⁸: Dentro de las figuras geográficas de calidad, las Denominaciones de Origen (DO) son el referente principal. Hasta la década de 1990, los alimentos diferenciados acogidos a las DO han sido prácticamente la única alternativa a la oferta industrial convencional (Sánchez, 2009). La DO establece el derecho de unos productores registrados a emplear un nombre geográfico para diferenciar un alimento elaborado íntegramente en un territorio delimitado que conjuga unas características ambientales y unas prácticas socioeconómicas distintivas y específicas (Sánchez, 2009). Históricamente, cuando un producto obtenía prestigio en el mercado consumidor, había una tendencia a designarlo con su lugar de origen. Actualmente, la Denominación de Origen garantiza no solamente el origen geográfico sino también que el vino está elaborado a partir de unas determinadas variedades y con prácticas vitícolas, enológicas y de envejecimiento establecidas previamente (Sánchez, 2009).

Indicaciones geográficas protegidas⁹: La Indicación Geográfica Protegida (IGP) designa los productos agroalimentarios que proceden de un lugar, una zona geográfica o, excepcionalmente, un país, que deba la calidad especial, la reputación o alguna otra característica concreta a su origen geográfico y que son producidos, transformados o elaborados en el lugar, la zona o el país que da nombre a la indicación.

Denominaciones de origen protegidas: La Denominación de Origen Protegida (DOP) designa los productos agroalimentarios que proceden de un lugar o zona geográfica determinados, o excepcionalmente de un país, que deban exclusivamente o fundamentalmente sus características al medio geográfico, teniendo en cuenta los factores naturales y humanos, y que sean producidos, transformados y elaborados en el lugar o la zona geográfica que da nombre a la denominación.

⁸ Las DO representan el primer intento formal por garantizar a las personas consumidoras el origen geográfico de un alimento, concretamente del vino. Procedentes de Francia, se incorporan a la legislación española en 1932 (Estatuto del Vino), aunque su proliferación data de la Ley de la Viña y del Vino de 1970 y, sobre todo, de su integración en la normativa comunitaria de 1992 (Galdos, 2004) y su posterior aplicación a alimentos distintos del vino (Sánchez, 2009).

⁹ Deben cumplir los requisitos mencionados en el Reglamento (CE) 510/2006.

Tabla 1. Productos con menciones y figuras geográficas de calidad en Cataluña

Denominaciones de origen de vinos	Alella, Cataluña, Conca de Barberà, Costers del Segre, Empordà, Montsant, Penedès, Pla de Bages, Priorat, Tarragona y Terra Alta
Indicaciones geográficas protegidas	<i>Calçots de Valls</i> , clementinas de las <i>Terres de l'Ebre</i> , <i>llonganissa</i> de Vic, patatas de Prades, pollos y capón del Prat, manzana de Girona y turrón de Agramunt ¹⁰
Denominaciones de origen protegidas ¹¹	Arroz del Delta del Ebro, la avellana de Reus, los quesos del Alt Urgell y de la Cerdanya, la mantequilla del Alt Urgell y de la Cerdanya, el aceite de Terra Alta, el aceite Les Garrigues, el aceite Siurana y el aceite del Baix Ebre-Montsià ¹²
Denominaciones geográficas	Ratafía
Especialidades tradicionales garantizadas	<i>Panellets</i> y jamón serrano ¹³
Marcas de calidad	Bombones, capón, conejo, queso, galletas, miel, pescado azul, pollo, cerdo, ternera, cordero, y turrónes de praliné y trufados de chocolate

Denominaciones geográficas: La Denominación Geográfica (DG) es un reconocimiento comunitario para aquellas bebidas espirituosas que se elaboren en la zona geográfica que les dan el nombre y de donde obtienen el carácter y las cualidades definitivas¹⁴.

A nivel institucional existen en Cataluña otro tipo de certificaciones de calidad que no pasan por el origen geográfico de los alimentos:

¹⁰ En proceso de reconocimiento comunitario están la ternera de los Pirineos Catalanes y el pan *de pagès* catalán.

¹¹ En cumplimiento de los requisitos mencionados en el Reglamento (CE) 510/2006.

¹² Productos en proceso de reconocimiento comunitario son la *mongeta del ganxet*, el aceite del Empordà y la pera de Lleida.

¹³ En proceso de estudio están las *neules*.

¹⁴ La normativa aplicable es el Reglamento (CE) 110/2008 del Parlamento Europeo y el Consejo, de 15 de enero de 2008, relativo a la definición, designación, presentación, etiquetado y protección de la indicación geográfica de bebidas espirituosas, y por el cual se deroga el Reglamento (CEE) 1576/89 del Consejo.

Especialidades tradicionales garantizadas: La Especialidad Tradicional Garantizada (ETG) es una certificación de características específicas que reconoce, mediante la inscripción en el registro comunitario, un producto agroalimentario que tiene una composición tradicional o que ha sido obtenido a partir de materias primas tradicionales o mediante un método de producción o transformación de tipo tradicional. La obtención de la ETG obliga a las operadoras a respetar un pliego de condiciones definido, en el cual queda establecida la descripción del producto, el proceso de elaboración, así como los requisitos de control adecuados¹⁵.

Marcas de calidad: La Marca Q de calidad alimentaria es una marca propiedad de la Generalitat de Cataluña que se otorga a productos agroalimentarios que tienen unas características diferenciales fijadas por un reglamento específico¹⁶.

En Cataluña, finalmente, encontramos otros tipos de certificaciones de calidad. Son los casos de la producción ecológica (véase siguiente sección), la producción integrada y la artesanía alimentaria.

El DARP define la artesanía alimentaria como “la actividad de elaboración de productos alimentarios que, cumpliendo los requisitos señalados para esta materia, están sujetos a unas condiciones durante todo su proceso productivo que garantizan a los consumidores un producto final individualizado, de buena calidad y con características diferenciales, obtenidas gracias a las pequeñas producciones controladas por la intervención personal del artesano/a”.¹⁷

El desarrollo de la artesanía alimentaria en Cataluña está limitado a unas pocas especialidades y pone el énfasis en la pequeña producción¹⁸, la calidad de los productos y su comercialización estable. Los oficios regulados¹⁹ de artesanía alimentaria se dividen según su vinculación al lugar de trabajo o al lugar de venta. En el primer grupo de productos encontramos elaboradoras de mermeladas y conservas

¹⁵ La normativa que se aplica es el Reglamento (CE) 509/2006 del Consejo, de 20 de marzo de 2006, sobre las especialidades tradicionales garantizadas de los productos agrícolas y alimenticios.

¹⁶ La normativa a aplicar es el Decreto 285/2006, de 4 de julio, por el cual se desarrolla la Ley 14/2003, de 13 de junio, de calidad agroalimentaria.

¹⁷

<http://www20.gencat.cat/portal/site/DAR/menuitem.3645c709047c363053b88e10b031e1a0/?vgnnextoid=120b35f14ca34110VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnnextchannel=120b35f14ca34110VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnnextfmt=default> (último acceso 08.05.2011)

¹⁸ Sin embargo, existen problemas de coexistencia con las grandes industrias por la presencia en el mercado de productos industriales comercializados como productos tradicionales, con o sin distintivos de origen, que se confunden con los productos artesanos (Descombes et al., 2006). Más adelante se habla en mayor profundidad de esta dinámica de convencionalización mediante la cual el sistema dominante absorbe prácticas en un primer momento en los márgenes del sistema.

¹⁹ Por el Decreto 285/2006, de 4 de julio, que desarrolla la Ley 14/2003, de 13 de junio, de calidad agroalimentaria

de frutas, y elaboradoras de quesos y *matons* (un tipo de queso fresco). En el segundo grupo, charcuteros y *cansaladeros*²⁰, pasteleros, panaderas, torrefactores de café y churreros. En 2005 había registrados 24 gremios de artesanos en toda Cataluña, así como algunas asociaciones. Pero el asociacionismo está poco extendido²¹ y en realidad los operadores están débilmente estructurados, posiblemente por su reducido número (Descombes et al., 2006).

La normativa catalana²², por su parte, define la producción integrada²³ como “un sistema agrícola de producción de alimentos, obtenidos mediante métodos de producción a los que se aplica una combinación armónica de factores biológicos, agronómicos, químicos y biotecnológicos, con la finalidad de optimizar la calidad del producto con un máximo respeto por el medio ambiente”. A diferencia de la producción ecológica, la producción integrada permite el uso de productos agroquímicos de síntesis (como fertilizantes y pesticidas), si bien restringido a unas determinadas materias autorizadas²⁴. De hecho, la producción integrada puede leerse como una estrategia para acomodarse a las progresivas prohibiciones por parte de la Comisión Europea de pesticidas actualmente en uso (Espluga, 2002). Otras prácticas diferencian la producción integrada de la convencional²⁵, encaminadas a la protección del medio ambiente y la práctica de una agricultura sostenible (por ejemplo, fomentar la biodiversidad del agroecosistema, el control integrado de plagas, mejorar la fertilidad del suelo, etc.).

Según es concebida por el DARP, la producción integrada permite realizar un seguimiento completo de la trazabilidad de cada producto obtenido, desde su producción hasta su comercialización, dado que todas las operaciones están registradas. El DARP fomenta la producción integrada, en la que se regula

²⁰ La *cansalada* es un producto derivado del cerdo, como el tocino.

²¹ Únicamente es importante para elaboradores de quesos y elaboradores de embutidos.

²² Ley 21/2001, de 28 de diciembre, de medidas fiscales y administrativas, que crea el *Consell Català de la Producció Integrada*, y el Decreto 241/2002, de 8 de octubre, por el cual se regula la producción integrada en Cataluña.

²³

<http://www20.gencat.cat/portal/site/DAR/menuitem.3645c709047c363053b88e10b031e1a0/?vgnextoid=fb836c042ba34110VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnnextchannel=fb836c042ba34110VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnnextfmt=default> (último acceso 08.05.2011)

²⁴ Previamente definidas por unos comités de expertos profesionales, en este caso los Comités Técnicos de producción integrada, en las Normas Técnicas específicas de producción integrada para cada cultivo. Estas Normas describen detalladamente todo el proceso de producción (y elaboración en su caso) para los diferentes productos.

²⁵ Como curiosidad, destacar que el DARP no la llama producción convencional sino ‘tradicional’, un uso no casual de un término que juega con un imaginario colectivo que asocia atributos de calidad, salubridad, etc. a este término (y que no asociaría al término ‘convencional’ o ‘industrializada’).

más estrictamente la aplicación de productos potencialmente nocivos²⁶ y se trata de evitar los peores excesos del productivismo agrario (Riechmann 2003) pero que no rompe con el modelo convencional de agricultura (se siguen utilizando semillas comerciales y productos químicos de síntesis²⁷). La integrada es una agricultura a caballo entre la convencional y la ecológica, una especie de ‘tercera vía’ de la producción agraria que, en definitiva, es una versión de la agricultura convencional que, como tal, juega en contra de la producción ecológica, a la que resta esfuerzos y apoyo institucional. Cabe hacer un comentario respecto a las frases que publicitan uno y otro modo de producción. “La mejor elección” o “garantía de salud” son frases promocionales de la producción integrada. En cambio, para la producción ecológica se utilizan frases del estilo “velamos por nuestro territorio”, lo cual fomenta la sospecha de que la administración pretende relegar la producción ecológica entornos protegidos (Valls, 2006) al estilo de los parques agrarios.

Siguiendo este enfoque que asocia calidad a vínculo con el territorio, la Generalitat de Cataluña ha promovido la creación de un portal web llamado *Gastroteca.cat* destinado a la promoción de la comercialización de productos agroalimentarios locales²⁸. En este portal aparecen otros distintivos de calidad además de los ya mencionados: ‘*Aliments tradicionals*’ (de las Islas Baleares), ‘*Productes de la Terra*’ y productos ‘*Slow Food*’.

3.1.2. Producción ecológica: lo alternativo como amigo del entorno

El otro sistema de calidad clásico es el de la producción ecológica. A diferencia de los distintivos geográficos de calidad, los productos ecológicos explicitan un interés por el cuidado del entorno (Ilbery et al., 2005), atributo en el que radicaría lo alternativo de estos productos y la justificación de su calidad.

La agricultura ecológica (AE) empieza su proceso de consolidación en los años sesenta, como un sistema agrícola alternativo al modelo de agricultura industrializada dominante. Surge como un movimiento ideológico que se gesta en respuesta a las disfuncionalidades de la modernización agraria y al patrón de consumo de la sociedad occidental. Es aquel un momento histórico prolífico en el surgimiento de nuevos movimientos sociales que, basados en la contracultura y el ecologismo, cuestionan toda la base

²⁶ Siendo un modo de producción que racionaliza el uso de insumos, especialmente de pesticidas (Espluga, 2002), la producción integrada puede ser también una ventaja obvia para la salud del productor al disminuir su exposición a estos productos.

²⁷ Los pesticidas permitidos por la agricultura integrada son, además, más caros que los convencionales, por lo que se puede afirmar que a pesar de racionalizarse su uso no por ello se han reducido los costes económicos que conllevan (Espluga, 2002).

²⁸ <http://www.gastroteca.cat/ca/presentacio/> (último acceso 08.05.2011)

productiva del capitalismo surgido tras la Segunda Guerra Mundial (Ferré, 2007). Algunos autores (Remmers, 1993) caracterizan el nacimiento de la agricultura ecológica como una reacción intelectual (y básicamente urbana) a la agricultura moderna occidental. Buena parte de las personas impulsoras de esta forma de producir en el contexto europeo era gente urbana que buscaba otra forma de vida en el medio rural, por lo que las explotaciones se caracterizaban por su pequeña dimensión, lo cual estaba en consonancia con los reducidos mercados que existían o se creaban. Como veremos más adelante, la actual deriva de la agricultura ecológica hacia la plena integración en el entramado capitalista (Tendero, 2011) aleja esta práctica de su inicial motivación transformadora.

A nivel institucional las definiciones de la producción ecológica tienen un sesgo marcadamente técnico. El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación la define como “un compendio de técnicas agrarias que excluye normalmente el uso, en agricultura y ganadería, de productos químicos de síntesis como fertilizantes, plaguicidas, antibióticos, etc., con el objetivo de preservar el medio ambiente, mantener o aumentar la fertilidad del suelo y proporcionar alimentos con todas sus propiedades naturales” (MARM, 2009). En Cataluña el Libro Blanco de la Producción Agroalimentaria Ecológica la define como “un sistema de producción encaminado a la obtención de alimentos de elevada calidad nutritiva y organoléptica mediante la aplicación de métodos productivos sostenibles y respetuosos con el medio ambiente y el entorno rural, sometidos a un estricto sistema de control y certificación” (Descombes et al., 2006). Desde esta perspectiva técnica la agricultura ecológica se distingue de la agricultura convencional, de la que es una alternativa productiva, en que es una práctica agronómica benévola con el entorno y no expoliadora de los recursos naturales.

Son muchos los efectos negativos que numerosas sustancias y procesos de la agricultura convencional ocasionan sobre los recursos naturales y los seres vivos. Para minimizar estos impactos, la agricultura ecológica aplica una serie de prácticas agrícolas replicables en diversas condiciones (Alonso Mielgo, 2002). De forma genérica, los pilares básicos de la agricultura ecológica (normas de obligado cumplimiento que están reguladas internacionalmente)²⁹ en relación con la minimización de externalidades son el aporte de materia orgánica y la no utilización de plaguicidas químicos. Esto justifica la caracterización de la agricultura ecológica como un ejemplo de sistema agrario medioambientalmente sostenible. Sin embargo, más allá del nivel estrictamente técnico-productivo, veremos más adelante que, si no va acompañada de alternativas de comercialización y consumo

²⁹ Según los criterios de la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Ecológica - IFOAM (www.ifoam.org).

consciente, la agricultura ecológica no supone en sí misma una herramienta de transformación de las estructuras agroalimentarias dominantes y, en consecuencia, ve mermado su potencial alternativo.

Ganadería y agricultura ecológicas están extendidas tanto en los países industrializados, donde la tasa de crecimiento del mercado ecológico es considerable, como en países del Sur global. A nivel mundial según los datos de IFOAM (Willer & Kilcher, 2012) en 2011 había 37.2 millones de hectáreas de tierra agrícola trabajada con criterios ecológicos. De esta superficie, Europa concentraba un 27%. La importancia de la producción ecológica ha crecido a nivel mundial debido a, entre otros factores, un mayor conocimiento de las personas consumidoras sobre la existencia de estos productos y el apoyo gubernamental a las medidas de conversión de la producción. En la UE desde el inicio de la implementación del Reglamento europeo sobre agricultura ecológica³⁰ muchas explotaciones agrarias se han convertido a métodos productivos de certificación ecológica. Pero este proceso generalizado de crecimiento de la agricultura ecológica europea tiene diferentes tasas según el país, atendiendo a diversas razones (Alonso Mielgo, 2002): vocación agraria de los países, grado de presión de los movimientos socioambientalistas, concienciación de los ciudadanos, organización del sector productivo, desarrollo de la agroindustria y apoyo gubernamental, entre otros.

Las estadísticas disponibles muestran que la agricultura ecológica en la UE es hoy uno de los sectores más dinámicos, caracterizado por un crecimiento continuado de tamaño, con una superficie de 7.2 millones de ha de tierra y más de 180000 explotaciones certificadas (Eurostat, 2010). Es una afirmación ampliamente aceptada que el mercado de productos ecológicos está en expansión (Eurostat, 2010). Las ventas de productos ecológicos en la UE alcanzaron aproximadamente los 16 billones de euros en ventas en 2007 y los datos disponibles apuntan a que en el futuro inmediato el mercado ecológico europeo continuará creciendo (Eurostat, 2010).

Este crecimiento considerable ha coincidido sobre todo con el desarrollo del sector productivo a partir de mitad de los noventa y la estandarización de la producción con el desarrollo del reglamento comunitario. La producción ecológica está estrictamente regulada por la normativa europea, que garantiza la autenticidad de los productos ecológicos agrícolas dondequiera que hayan sido producidos y asegura que el etiquetado de estos productos es correcto y preciso³¹ (Eurostat, 2010). La normativa

³⁰ En 2009 se aprobaron dos nuevos reglamentos que modifican la normativa europea de producción ecológica establecida por el Reglamento (CEE) 2092/91: Reglamento (CE) 345/2008 de la Comisión, de 17 de abril de 2008, y Reglamento (CE) 404/2008 de la Comisión, de 6 de mayo de 2008.

³¹ Todos los alimentos vendidos como ecológicos deben proceder de operadores ecológicos registrados por un cuerpo regulador certificado y sujeto a inspecciones regulares. Los órganos de certificación y control son creados

estipula que para certificar un producto como ecológico tiene que ser sembrado (en el caso de cultivos) o criado (en el caso de animales) en tierra que haya sido certificada como ecológica por un periodo de al menos dos años³².

En España la evolución de la agricultura ecológica es lenta hasta 1995 pero en 1996 se produce un importante salto cualitativo, al multiplicarse por cuatro la superficie inscrita gracias a un crecimiento muy importante en Castilla y León, Extremadura y Andalucía, en parte por las ayudas agroambientales de la UE. Gracias al impulso de estas ayudas, la agricultura ecológica creció de una manera espectacular entre 1995 y 2003. Esta dinámica se rompe a partir de 2004, observándose una desaceleración en el crecimiento de la superficie ecológica, así como un descenso del número de operadores, concretamente de productores, tal y como sucede en el conjunto de la UE (Descombes et al., 2006). Actualmente España cuenta con cerca de un millón y medio de hectáreas de cultivo ecológico (MARM, 2010a), lo cual representa un 5.2% de la SAU (MARM, 2010b). Una característica importante de la agricultura ecológica en España es la gran diversidad de producciones empleadas, a raíz de los diferentes sistemas de producción, clima y cultivos existentes (Descombes et al., 2006). La comunidad autónoma líder es Andalucía, que roza el 60% de la producción (MAPA, 2007) con más de 400.000 hectáreas dedicadas a producción ecológica de la mano de casi 4500 explotaciones, seguida a mucha distancia por Aragón, Extremadura, Castilla-La Mancha y Cataluña (Descombes et al., 2006).

En Cataluña, las primeras iniciativas de agricultura ecológica se producen durante la década de los 70, a partir de pequeños grupos naturistas y vegetarianos catalanes que establecieron contactos con el movimiento francés de agricultura ecológica. Cataluña fue líder durante los primeros años de desarrollo de la producción agraria ecológica en España, tanto por superficie como por número de empresas elaboradoras dedicadas a PAE. Sin embargo, las superficies ecológicas en Cataluña han ido retrocediendo posiciones desde esa posición de predominio inicial y actualmente suponen únicamente el 7% de la superficie ecológica total en España (Descombes et al., 2006). Según el órgano regulador de la agricultura ecológica en Cataluña (CCPAE)³³ la superficie con manejo ecológico era en 2011 de 92.435 hectáreas. Es decir, el 4.2% de la SAU (superficie agraria útil, incluye las áreas de cultivos más los prados y pastos) está certificada en producción ecológica –por encima del 3.54% de media de los 25 países de la

y supervisados por los Estados Miembro. La normativa europea señala los requerimientos y procedimientos a seguir por parte de agricultores y ganaderos ecológicos.

³² La producción ecológica proviene de superficies totalmente convertidas. Antes de poder considerar una superficie como ‘ecológica’ debe pasar un proceso de reconversión.

³³ *Consell Català de la Producció Agrària Ecològica* (http://www.ccpae.org/docs/estadistiques/2011/03_2011_superficie.pdf).

UE-, aunque si se considera solamente la superficie dedicada a cultivos su incidencia baja alrededor del 1% (finales de 2004). Respecto a la estructura de los aprovechamientos ecológicos, la superficie dedicada a cultivos no llega al 18%, mientras que el resto son prados y pastos (60%) y zonas de bosque y recolección silvestre (22%). En cuanto a la distribución territorial, resulta bastante desigual: mientras más del 70% de la superficie y casi la mitad de los productores se encuentran en la demarcación de Lleida, en las comarcas de Girona sólo hay un 6% de la superficie y menos del 9% de los productores (Descombes et al., 2006).

En la producción ecológica catalana predominan los productos mediterráneos, que tienen un prestigio creciente en el mercado mundial (Descombes et al., 2006). En cuanto a la ganadería, se trata todavía de un sector pequeño dentro del conjunto de las producciones ecológicas (Descombes et al., 2006).

El sector ecológico actual es más diverso de lo que era en sus inicios y, junto con productoras y productores más concienciados ambientalmente, conviven otros que llegan a la producción ecológica buscando una alternativa a la constante crisis del sector agrario convencional. También aterrizan en el sector empresarios que ven una oportunidad de negocio y diferenciación (Descombes et al., 2006).

Respecto a la industria alimentaria y las actividades de transformación, el comportamiento del sector ha sido mucho más regular que el de la producción, y su crecimiento ha sido continuo a lo largo de los últimos años, con una tasa de crecimiento anual media superior al 20% (Descombes et al., 2006). La industria agroalimentaria ecológica en Cataluña tiene un peso muy importante en el conjunto de las actividades del sector, más en volumen económico que en número de operadores. Más allá del sector ecológico, el sector agroalimentario en su conjunto se ha convertido en el primer sector de la economía catalana, con una facturación de más de 18000 millones de euros al año (Badal et al., 2010).

En cuanto a la oferta, el modelo de distribución y comercialización de los productos ecológicos en Cataluña viene condicionado por las características del sector productivo: estacionalidad de los productos frescos, dispersión y aislamiento de los productores y pequeños volúmenes de productos. Por su parte, la demanda se concentra principalmente en el área metropolitana de Barcelona. La producción agraria ecológica en Cataluña continúa siendo un sector poco visible para el conjunto de la sociedad (Descombes et al., 2006). Efectivamente, el barómetro de percepción y consumo de productos ecológicos de 2010 arrojaba el dato de que solamente 4 de cada 10 personas encuestadas afirmaban estar informadas sobre los alimentos ecológicos, frente a un 60.8% que se consideraban “no informadas” (Demoscopia, 2010).

Hasta la fecha, el apoyo a la AE por parte de la Administración ha sido escaso, particularmente en los ámbitos de distribución, comercialización y consumo. Las pocas ayudas disponibles se han dirigido sobre todo a incentivar la producción, a través de las ayudas agroambientales europeas, lo que ha permitido un incremento del sector primario, que después no ha encontrado los canales adecuados de comercialización. Se echa de menos una política de apoyo al consumo de productos ecológicos, con campañas informativas y de promoción, y también incentivando el consumo en comedores escolares³⁴, asistenciales y en los actos institucionales (Descombes et al., 2006).

3.2. Problematicando las nociones de calidad y localidad: convencionalización, despolitización y RAA débiles

Ni localidad ni calidad son términos inequívocos. Al contrario, ambos son interpretables y (re)definidos de manera distinta obedeciendo a distintos factores y actores. Por ello, tanto la definición de localidad y calidad como la relación entre ambos conceptos deben problematizarse si se recurre a ellos para delimitar distintas redes alimentarias alternativas. Se necesita más investigación “para explorar las ambigüedades y sutilezas de las ideas de ‘localidad’ y ‘calidad’” (Holloway & Kneafsey, 2000: 296), así como más investigación sobre las distintas tipologías de RAA a que dan pie estas diferencias.

Hemos visto en los apartados precedentes cómo determinadas nociones de calidad y localidad articulan RAA particulares. Motivados por una creciente preocupación por la calidad de los alimentos consumidos, el vínculo con el territorio y una producción que minimice las externalidades de la agricultura convencional son elementos de una primera aproximación a una alimentación alternativa. Estas aproximaciones clásicas al concepto calidad, típicamente menciones de origen geográfico y producción ecológica, configuran RAA que, si bien son diferentes del SAA convencional en algún aspecto, no se oponen a él, por lo que tienen un débil potencial de transformación de las estructuras dominantes. Estas categorías alternativas clásicas, especialmente promovidas por las administraciones con un enfoque de arriba abajo, no son críticas con la lógica del SAA dominante y más bien la reproducen. Veamos por qué.

³⁴ La Generalitat incluyó en su Plan de Acción para la Alimentación y la Agricultura Ecológicas 2008-2009 el fomento del consumo de estos productos en los centros educativos (*Taula de Treball d’Alimentació Escolar Ecològica*, 2010).

Las etiquetas de origen tienen el potencial de reconectar los alimentos así diferenciados con aspectos sociales, culturales y ambientales de lugares particulares, distinguiéndolos de bienes anónimos producidos en masa. Desde esta perspectiva, las indicaciones geográficas suponen un desafío al sistema agroalimentario convencional porque implican una reterritorialización del producto, abriendo la posibilidad de una incrementada responsabilidad para con el lugar (Barham, 2003). Esta reterritorialización es efectivamente un factor distintivo de este tipo de productos respecto a los alimentos convencionales. Sin embargo, los alimentos regionales de calidad pueden ser intercambiados a través de una variedad de relaciones que pueden o no desafiar las estructuras convencionales del sistema agroalimentario (Holloway & Kneafsey, 2004). En este sentido es importante destacar aquí la diferencia entre alimentos locales y alimentos localizados (Mauleón & Rivera-Ferre, 2009). Los primeros son aquellos que se consumen en el mismo lugar donde son producidos, mientras que los segundos pueden ser consumidos en puntos muy distantes de su lugar de producción. El segundo caso se da típicamente con los alimentos con certificación de origen. De este modo, la distinción entre alimentos convencionales y alimentos de calidad con certificación de origen se desdibuja si consideramos el eslabón del consumo, puesto que su localización geográfica no implica que los productos con denominación de origen no vayan a ser distribuidos a través de los canales convencionales para ser consumidos a miles de kilómetros de distancia de su lugar de producción. A menudo, en tanto que alimentos kilométricos (*food miles*) los productos con certificación de origen no representan una alternativa mejor que el sistema convencional desde una perspectiva crítica que reivindique la sostenibilidad integral del SAA en todas sus fases (producción, distribución y consumo). Establecer las condiciones para la sostenibilidad (a cualquier escala) requiere un análisis amplio de sistema alimentario (Dahlberg, 1993; Ericksen, 2008). Como tal sistema, sus problemas no pueden tratarse simplemente como cuestiones de producción o consumo, sino que deben considerarse la ecología, historia y poder político en que se enmarca (DeLind, 2011).

Murdoch et al. (2000) han señalado que la preocupación por la calidad puede otorgar a los productores locales cierto grado de autonomía a la hora de negociar con otros actores de la cadena alimentaria. Tomando el ejemplo de las menciones geográficas de calidad, estos esquemas de certificación³⁵ están

³⁵ Los mecanismos que buscan distinguir un producto diferenciado de uno estándar se denominan genéricamente sistemas de garantía (Medaets, 2003 cf. Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011). Los sistemas de garantía son mecanismos que se establecen para dar confianza en que determinados productos han seguido unos procesos productivos que han respetado una serie de normas. Los diferentes modelos para estos sistemas vienen clasificados en función de los actores responsables de dar esa garantía, contando con que siempre pretenden establecer confianza entre dos partes interesadas: aquella que lo produce (primera parte) y aquella que lo adquiere (segunda parte). El sistema de garantía más extendido es el de tercera parte, llamado así porque el

regulados por instituciones supra-locales y están diseñados para que sean accesibles para grupos de productores más que individuos particulares. Como tales, proporcionarían lo que algunos autores han descrito como “un radical potencial de resistencia a los impulsos de apropiación de sistemas agroalimentarios de mayor envergadura al permitir a los productores más pequeños combinar y lograr protección para sus productos únicos” (Holloway & Kneafsey, 2004: 269). Estos esquemas de etiquetado también permitirían, según estos autores, establecer relaciones más estrechas entre productores y consumidores a través de la formalización y certificación de la confianza en los métodos productivos y la calidad alimentaria resultante. Sin embargo, Cuéllar ha cuestionado este potencial de acercamiento y autonomía en el caso de la producción ecológica, en el que “la certificación por tercera parte (...) camina más hacia las formas de reproducción social (...) en clave de concentración de poder y limitación de la participación”, al imponer un “control homogéneo ‘desde arriba’ de procesos muy contrarios a la construcción de alternativas agroalimentarias desde una participación de los actores implicados y una mayor transparencia” (Cuéllar, 2009: 77 cf. Cuéllar Padilla & Calle Collado, 2009)³⁶. Asimismo Murdoch, Marsden y Banks afirman que “sería ingenuo concluir que la calidad necesariamente redistribuye el poder en la cadena hacia los pequeños productores” (2000: 118). En España los datos disponibles sugieren que, si bien la agricultura ecológica con certificación oficial está en auge, los pequeños y medianos productores están siendo excluidos del sistema oficial de certificación (Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011). “El sistema de certificación existente se basa en estándares uniformes e indicadores técnicos, que basan el coste de la certificación en la simplicidad o complejidad de la producción agraria, con ciertos costes fijos adicionales, independientemente del área plantada. En consecuencia los sistemas productivos complejos (diversificados) son más caros de certificar como ecológicos que los sistemas ecológicamente simplificados (monocultivos). Los costes fijos son los mismos para producciones grandes, medianas y pequeñas” (Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011: 376).

Los productos regionales de calidad pueden ser distribuidos a través de distintos canales de comercialización que pueden o no desafiar las estructuras convencionales, es decir, pueden integrar redes alimentarias transformadoras o sucumbir a dinámicas de convencionalización. En el segundo caso, la aceptación comercial de esos productos es un reflejo de su popularización al tiempo que pone en entredicho su alcance alternativo, tal y como se define en esta tesis doctoral. Los factores que

proceso de garantía se traduce en un certificado emitido por una tercera entidad, que hace de intermediaria en la generación de esa garantía (y que puede ser privada, autorizada para tal función, o puede ser la propia administración) (Cuéllar Padilla & Calle Collado, 2009). La certificación es el término coloquial para referirse a un sistema de garantía de tercera parte.

³⁶ Más adelante en el texto comentaremos un poco más sobre sistemas de certificación más participativos y transparentes.

contribuyen a su difusión son los mismos que recortan este alcance: la penetración de corporaciones agroindustriales en el entramado productivo de las Denominaciones de Origen más rentables y populares (vinos y quesos) y la canalización de una parte creciente de sus ventas a través de la gran distribución (Sánchez, 2009). Los productos con certificación geográfica que son comercializados a través de los circuitos convencionales están por ello reproduciendo dinámicas de verticalización, concentración y desplazamiento del valor añadido en la cadena alimentaria hacia el sector de la gran distribución. En este sentido, desde una perspectiva emancipadora, estos productos de calidad no constituyen elementos de una alimentación alternativa transformadora al no cuestionar el SAA convencional en su fase más clave: la de la distribución como vínculo entre la producción y el consumo. Al sucumbir a una dinámica de convencionalización persisten en un marco de relaciones que redundan en el desempoderamiento de ambos sectores y se justifica que se consideren estos productos como integrantes de redes alimentarias alternativas débiles. La defensa de estructuras productivas pequeñas o medianas pasa por la recuperación o protección de mercados concebidos como áreas de creación de redes, en las que las relaciones se desarrollan de manera horizontal (Sousa Santos, 2000 cf. Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011). Es decir, pasa por la construcción de sistemas agroalimentarios distanciados de los canales de distribución mayoritarios y que promuevan la reconstrucción de economías locales y regionales (Sampeu, 2001 cf. Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011).

Respecto a la producción ecológica, desde un enfoque restringido al proceso productivo este tipo de productos no desarrollan todo su potencial alternativo. De nuevo, es necesario incorporar al análisis la fase de distribución, y asociarla a un enfoque de proximidad, para concebir la agricultura ecológica como herramienta de transformación integral. Existen dos formas de entender la producción ecológica por lo que a procesos de distribución respecta. Aquella en la que existe una relación directa entre personas productoras y consumidoras, y aquella que involucra una producción para grandes mercados. Esta última, si bien en tanto que ecológica minimiza los impactos medioambientales negativos de la agricultura convencional (producción), no necesariamente minimiza los impactos a otros niveles (distribución). La producción ecológica ofrece un nuevo producto, un nuevo segmento de mercado y posibilidades de mayores beneficios a los agentes ya ganadores del SAA. Es cierto también que supone una alternativa económica para personas que ven en la conversión ecológica el único modo de sobrevivir en la actividad agraria, precisamente por los problemas estructurales del sector, no ajenos, justamente, al ejercicio de poder de los intermediarios y distribuidores. Pero también se ha señalado en algunas investigaciones (Armesto López, 2005) que los productores tienen reticencias a trabajar con las grandes empresas alimentarias por verse sometidos a relaciones contractuales severas. Efectivamente, la distribución de productos ecológicos haciendo uso de los canales de comercialización mayoritarios

reproduce la lógica del SAA dominante y limita la capacidad de incidencia de otros actores en la toma de decisiones. A este respecto, relacionada con los pilares de la PAC³⁷ se plantea una cuestión que es actualmente objeto de debate. Algunos autores (Marsden, Banks, & Van der Ploeg, 2001; Renting & Van der Ploeg, 2001 cf. Alonso Mielgo, 2002) vislumbran en esta reforma un cambio en el paradigma productivista reinante. Aunque existen numerosas experiencias de desarrollo rural relacionadas con la producción de alimentos de calidad, la diversificación productiva, el establecimiento de canales cortos de comercialización, la multifuncionalidad de las explotaciones y el manejo ecológico de cultivos y ganado, entre otros, cabe preguntarse hasta qué punto puede afirmarse que estos casos, amparados bajo el nuevo prisma del desarrollo rural, surgen como oposición a tal paradigma, o más bien como respuesta de las y los agricultores a la actual crisis agraria (manifestada por diversas causas en una pérdida de renta en los últimos años), buscando nuevas formas de organización y reestructuración de los recursos propios para obtener mayores ingresos, aún dentro del paradigma productivista (Alonso Mielgo, 2002).

La convencionalización de la producción ecológica es evidente en España, donde los productos ecológicos son distribuidos mayoritariamente a través de la gran distribución. Aunque el aprovechamiento de este nicho de mercado emergente sea una estrategia reciente, datos del MARM señalan hacia una fuerte concentración de la venta de productos ecológicos en supermercados o hipermercados convencionales³⁸ (47.5% del valor de venta en hipermercados) (MARM, 2010c). Joensen (2003) compara el precio entre diversos productos ecológicos y sus equivalentes convencionales vendidos en el mismo establecimiento y establece una diferencia de precios de un 32% (frente a un 100% de diferencia en tiendas y supermercados especializados). El autor concluye que puede deducirse

³⁷ La Política Agraria Común reposa sobre dos pilares fundamentales: la política de mercados o precios y la política de desarrollo rural. Las políticas de desarrollo rural nacen como un intento de diversificar la actividad de las explotaciones agrarias y apoyar a otros sectores de actividad con potencial de crecimiento para retener la población en el medio rural. Dichas políticas han ido evolucionando hasta los actuales Planes de Desarrollo Rural (PDR), que traducen la política de desarrollo rural comunitaria a escala estatal y regional. Para el vigente periodo 2007-2013 las medidas de desarrollo rural, financiadas íntegramente por el Fondo Europeo Agrario para el Desarrollo Rural (FEADER), se concentran en cuatro ejes de acción: mejora de la competitividad, medidas agroambientales, mejora de la calidad de vida y diversificación y programa LEADER (de promoción de la actividad económica en una comarca o conjunto de municipios). En Cataluña esta contribución comunitaria al desarrollo rural se reducirá en más del 40% respecto al periodo anterior (2000-2006). En ese periodo, por otra parte, el grueso de las ayudas del PDR de Cataluña estuvo enfocado a adaptar el sector agroalimentario a las condiciones del mercado (67%), en detrimento de medidas de diversificación y ecocondicionalidad (Badal et al., 2010).

³⁸ Un supermercado es una superficie comercial de autoservicio de entre 400 y 2500m². Los hipermercados son aquellos establecimientos que superan este tamaño (BIOTACC, 2009).

que los supermercados convencionales solamente incorporan aquellos productos más baratos, limitándose a unos pocos productos que así resultan rentables. Normalmente estos productos pertenecen a la gama ecológica de grandes marcas del sector agroalimentario como President, La Cigala o San Miguel (BIOTACC, 2009). Carrefour, Eroski, Alcampo, El Corte Inglés, Mercadona y LiDL son ejemplos de supermercados que han incorporado productos ecológicos a sus góndolas, algunos con sus propias marcas blancas.

En Cataluña la propia administración reconoce los problemas asociados a la convencionalización del sector ecológico. En el LBPAE puede leerse que “la incorporación de las grandes empresas agroalimentarias en el negocio de los productos ecológicos, dada su capacidad económica para hacer campañas publicitarias y desarrollar líneas de producción propias, además de significar una oportunidad para el crecimiento del sector, puede convertirse también en un riesgo para el pequeño productor y/o elaborador. Priorizar los intereses de la gran distribución puede poner en peligro el modelo productivo agroecológico buscando variedades uniformes, primando características necesarias para circuitos largos de comercialización, presionando a la baja las normas de certificación y presionando a los productores en cuanto a condiciones de producción (precios bajos y términos de pago) y a la imagen de los productos (imponiéndoles sus propias marcas)” (Descombes et al., 2006: 197). Asimismo, el hecho de que las grandes empresas agroalimentarias se estén interesando por un tipo de producto, el ecológico, que hasta hace poco habían ignorado, está suponiendo un problema de competencia (puesto que pueden ofertar los mismos productos a menor precio) para las tiendas especializadas que tradicionalmente han sido el punto de venta de estos productos.

En el marco de esta dinámica de convencionalización ha aparecido recientemente en Cataluña un nuevo actor: los supermercados ecológicos³⁹. Su estrategia se dirige a consumidores con un poder adquisitivo medio-alto, con una capacidad de oferta muy superior a las tiendas especializadas (Joensen, 2003 cf. BIOTACC, 2009). Sea en supermercados convencionales o ecológicos, si la producción ecológica se comercializa usando los canales de distribución mayoritarios simplemente estará ofertando una alternativa al consumidor, pero no estará desafiando las estructuras convencionales ni a nivel productivo ni de comercialización. Por un lado, en este proceso de convencionalización la producción ecológica simplemente se convierte en un nicho de mercado que atiende a necesidades de diferenciación social, salud y culto al cuerpo (Soler & Calle, 2010), y aparece unida a una agricultura y ganadería de sustitución de insumos (Rosset, 1997 cf. Soler Montiel & Calle Collado, 2010). Un enfoque

³⁹ La principal cadena de supermercados ecológicos en Cataluña es Veritas. La cadena tuvo en 2008 una facturación anual de 14 millones de euros y se calcula que habitualmente unas 40000 familias compran algún producto en sus establecimientos, 10 en Cataluña.

de sustitución de insumos en producción ecológica “poco hace para mover a los agricultores hacia el rediseño productivo de los ecosistema agrícolas que los alejaría de la dependencia de insumos externos” (Altieri, 2009: 111). Además, este enfoque acredita la diferenciación de estos productos mediante una certificación por tercera parte que conlleva unos costes económicos y un nivel de burocracia en muchos casos problemáticos para los medianos y pequeños productores (Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011)⁴⁰. Por otra parte, los productos ecológicos distribuidos en supermercados (del tipo que sea) normalmente (para abaratar costes) no son de producción local, sino una producción deslocalizada, importada de otros países⁴¹ donde se produce en régimen de monocultivo intensivo de exportación, a menudo con mano de obra mal remunerada. Muchos objetarían que una agricultura ecológica que distribuye sus productos en grandes superficies y supermercados traiciona los valores de la práctica misma, y no incita a reflexionar sobre aspectos del SAA como el distanciamiento entre personas productoras-consumidoras ni sobre la estructura política, económica y social que contribuye a ese alejamiento. Una producción ecológica así distribuida, puesto que no cuestiona la lógica del SAA dominante, no contribuye a modificar la desigual distribución de poder entre agentes del sistema, y se considera una RAA débil. Asimismo, una producción así comercializada, si se toman en consideración los miles de kilómetros que recorren los alimentos hasta llegar a nuestros platos probablemente para mucha gente perdería la consideración de ecológica. Más allá de la alternativa individual de consumo y producción que ofrece, una agricultura ecológica que se sirva del modelo de comercialización convencional no tiene vocación de transformación social y, por lo tanto, no tiene ninguna incidencia política (o muy menor).

La convencionalización es paralela a una dinámica de individualización en el consumo que se pone de manifiesto en el concepto de soberanía del consumidor (*consumer sovereignty*) (Korthals, 2001). En el ejercicio de esta soberanía, conceptos como el de locávoros⁴² no cuestionan la identidad del individuo en

⁴⁰ La certificación por tercera parte es el único sistema de garantía oficialmente reconocido en España. Implica un proceso a través del cual el gobierno o una compañía privada acreditada a tal fin inspeccionan la producción y testimonian su naturaleza ecológica. El mecanismo se basa en auditorías técnicas anuales y una compleja red de entidades acreditadas, autoridades supervisoras y autoridades acreditadoras. Otros sistemas de garantía, como los Sistemas Participativos de Garantía, no están reconocidos ni permitidos (Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011: 377).

⁴¹ Países como Israel, Egipto, Argentina, Marruecos, Turquía o Uruguay son países de origen de frutas y hortalizas frescas para el mercado ecológico europeo que compiten con las producciones de los países mediterráneos.

⁴² Traducción del término *locavore*. Designada ‘Palabra del Año’ en 2007 por el *New Oxford Word Dictionary*, describe a la persona que intenta consumir alimentos cultivados o producidos localmente, no desplazarse grandes distancias. Originado como tal en San Francisco, el movimiento ‘locávoros’ anima a los consumidores a comprar en mercados de productores o incluso a cultivar o recolectar su propia comida, argumentando que los productos frescos y locales son más nutritivos y saben mejor. Los locávoros también evitan la oferta de los supermercados

tanto que consumidor, e incluso sugieren que las opciones (de consumo) individuales pueden corregir los males del mundo (DeLind, 2011). En nuestro caso, la reivindicación de la soberanía del consumidor desplaza hacia el individuo la responsabilidad en la mitigación de los impactos del SAA. Según DeLind (2011), la reducción del locávoros a su papel de consumidor individual alimenta una retórica liberal en detrimento de un activismo político o social. El privilegio del individuo es contrario a una perspectiva de carácter movilizador, y de hecho la retórica de la soberanía del consumidor “hace más por reconfortar y satisfacer al individuo que come (...) que por desafiar la desigualdad y las estructuras de poder existentes” (DeLind, 2011: 276). De hecho la distribución convencional ha capitalizado también la idea de consumo local, ofreciendo una nueva alternativa de consumo que se apropia del discurso por la alimentación local pero en sus prácticas redundante en la desigualdad estructural del sistema (por ejemplo, concentrando el valor añadido de la venta del producto, supuesta ventaja de los sistemas alimentarios locales⁴³).

La relación entre localidad y calidad es uno de los debates abiertos en la literatura sobre RAA. El interés por los sistemas alimentarios locales generalmente se asocia a una agricultura más sostenible, a su vez ligada a una producción ecológica y a circuitos cortos de comercialización (Hinrichs, 2000). Efectivamente, según Goodman & DuPuis “en las narrativas activistas, lo local tiende a ser formulado como el espacio o contexto donde pueden florecer normas éticas y valores, y en consecuencia el localismo se convierte en parte inextricable de la explicación del auge de redes alimentarias alternativas más sostenibles” (2005: 359). Sin embargo, esta equiparación directa entre sistemas alimentarios locales y sistemas alimentarios sostenibles (o alimentos de calidad) es cuestionada con argumentos diversos. Winter (2003) ha señalado la existencia de un localismo defensivo motivado más por la defensa de una producción y economía locales en el consumo alimentario que por inquietudes relacionadas con la calidad de los alimentos consumidos (asociada generalmente a una producción ecológica) o los impactos del sistema que los produce. Un sistema alimentario local no presupone automáticamente un tipo de agricultura alternativa a la convencional y, de hecho, al calor de ese localismo defensivo habría potencial para el desarrollo de mercados para productos locales convencionales (Winter, 2003: 29). Si bien los resultados de Winter en Reino Unido ejemplifican que no existe una relación directa entre producto local y producto (ecológico) de calidad (ni entre sistema alimentario local y sistema alimentario sostenible), por otra parte sí que el apoyo a la economía y

como una medida ambientalmente amigable, porque traer comida desde grandes distancias a menudo requiere más combustible para el transporte. <http://blog.oup.com/2007/11/locavore/> (último acceso 09.02.12).

⁴³ Mitchell (2009) ha estimado en el caso de EEUU que en los sistemas locales por cada 100\$ gastados localmente, 45\$ se quedan en la comunidad (<http://www.ilsr.org/retail/article/corporate-coopt-local/>, último acceso 07.05.12).

producciones locales evita el impacto de los alimentos kilométricos. De hecho, la reflexión sobre el localismo defensivo señala una de las tensiones abiertas en el activismo alimentario: qué es preferible, ¿consumir un producto convencional local (de proximidad) o un producto ecológico producido a miles de kilómetros? En Cataluña, las personas que consumen habitualmente productos ecológicos no se decantan claramente por una u otra opción⁴⁴.

Holloway & Kneafsey van más allá en su crítica a aproximaciones puristas a los sistemas alimentarios locales para sugerir que la “valorización de lo ‘local’” puede tener “menos que ver con una afirmación radical de la ética de una comunidad”, y más con “una celebración conservadora de lo local como el supuesto depósito de significados y valores específicos” (2000: 294). En la discusión de las consecuencias del localismo defensivo en el contexto agroalimentario Allen cita a David Harvey para señalar que el conocimiento de la pequeña escala “es insuficiente para comprender procesos socioecológicos más amplios que tienen lugar a escalas que no pueden ser vividas de primera mano” (Harvey, 1996: 303 cf. Allen, 1999: 122). Para Harvey “el énfasis contemporáneo en lo local, al tiempo que realza cierto tipo de sensibilidades, elimina totalmente otras y en consecuencia trunca más que emancipa el ámbito del compromiso y la acción políticos” (Harvey, 1996: 353 cf. Allen, 1999: 122). En sintonía con este análisis, asociado a sistemas alimentarios locales se ha detectado la existencia de un localismo irreflexivo (DuPuis & Goodman, 2005) que concibe lo local como un contexto apromblemático que, en tanto que libre de conflictos, no sólo niega la política de lo local sino que puede ser fácilmente cooptado por el sistema dominante.

Sin negar el potencial alternativo que tiene la idea de localidad como referente contrapuesto a la globalización, Goodman & DuPuis abogan por superar cierto fetichismo que concibe sin más lo local como más justo y por buscar el modo de “devolver la política a la escena” en el análisis de redes alimentarias locales (2005: 364). En esta propuesta de re-politización de lo local DuPuis & Goodman (op.cit.) se inspiran en la transición “de la política *del* lugar a la política *en* el lugar” sugerida por Amin (2002: 397, énfasis original) y que remarca la necesidad de ver la actividad política de los lugares como plural, abierta y controvertida. En el marco de esta re-politización, DeLind ha señalado cómo, en tanto que cívicos en naturaleza, los sistemas alimentarios locales son “instrumentos de negociación a nivel local, responsabilidad colectiva y democracia participativa” (2011: 275).

⁴⁴ El último barómetro de consumo de productos ecológicos (Demoscopia, 2010) cuantifica en un 44.5% y un 50.1%, respectivamente, la preferencia por comprar ecológico aunque no producido en Cataluña y la preferencia por comprar no ecológico pero de origen catalán.

3.3. Cruzando la frontera convencional: experiencias críticas y acción colectiva en la articulación de RAA fuertes

Un medio ambiente sano, una alimentación justa y apropiada, y unas formas de gestión que respondan a relaciones de cooperación y horizontalidad para la equidad social, son algunas de las pautas sobre las que se asientan los nuevos movimientos globales agroalimentarios (Calle & Gallar, 2010). A nivel global también Eric Holt-Giménez describe un movimiento alimentario que se perfila contra el régimen alimentario corporativo. Según el autor este movimiento tiene una versión de transición, menos disruptiva, y una más transformadora: “En tanto que la tendencia por una transición se centra en localizar la producción y en mejorar los aspectos de distribución de los sistemas alimentarios, la tendencia transformadora dirige su energía hacia los cambios estructurales y el logro de condiciones favorables a sistemas alimentarios más equitativos y sostenibles” (Holt-Giménez, 2009: 75). A nivel local, experiencias que se basan en la agroecología (Ae) y los canales cortos de comercialización (CCC) articulan RAA fuertes a través de la acción colectiva, siendo ésta, a diferencia de las redes alimentarias descritas en los apartados precedentes, uno de sus atributos característicos. Citando a Miguel Ángel Altieri: “El desarrollo de la agricultura sostenible (...) es imposible sin *movimientos sociales que creen la voluntad política* entre aquellos que toman decisiones para dismantelar y transformar las instituciones y regulaciones que actualmente frenan el desarrollo de la agricultura sostenible. *Se necesita una transformación de la agricultura más radical*, una que está guiada por la noción de que el cambio ecológico en agricultura no puede promoverse sin cambios comparables en las arenas social, política, cultural y económica que conforman y determinan la agricultura” (Altieri, 2009: 110) (énfasis mío).

En el contexto de las RAA fuertes como experiencias de responsabilidad colectiva y democracia participativa antes mencionado cabe señalar el caso de los Sistemas Participativos de Garantía (SPG). Frente al papel pasivo de personas productoras y consumidoras en la certificación por tercera parte, los SPG “plantean opciones de corresponsabilidad social y ambiental, a través de mecanismos que promueven una participación deliberativa” (Cuéllar Padilla & Calle Collado, 2009: 20). Los fenómenos de desafección alimentaria y política estarían detrás de estas experiencias de democracia radical (Calle, 2009a, 2009b; Calle, 2005) que “no son sólo una respuesta agroalimentaria” sino que “encierran en su interior un sentido de la acción colectiva” (Cuéllar Padilla & Calle Collado, 2009: 19). Una acción colectiva que crea comunidad en tanto que refuerza los vínculos entre personas productoras y

consumidoras, en el contexto de circuitos cortos de comercialización⁴⁵. Surgidos desde los movimientos de productores y consumidores de productos ecológicos, los SPG “se basan en la capacidad intrínseca del entorno social de las personas productoras para avalar si estas llevan a cabo un sistema de manejo ecológico: otras personas productoras vecinas, consumidoras que le compran directamente y que han establecido con esa producción una relación de confianza directa y las figuras técnicas de administraciones u ONG locales de asesoría. De este modo, el proceso de generación de confianza se basa en la participación de todos los segmentos interesados en asegurar la calidad del producto final y del proceso de producción” (Cuéllar Padilla & Calle Collado, 2009: 11). Actualmente en Cataluña está en gestación un Sello Participativo de Garantía impulsado por la *Xarxeta de Productores i Productors Agroecològics*⁴⁶.

La emancipación local (DeLind, 2011) sería el objetivo de fondo de ideas como los sistemas alimentarios regenerativos (*regenerative food systems*) (Dahlberg, 1993) o la agricultura cívica (*civic agriculture*) (Lyson, 2005), propuestas de RAA fuertemente enraizados en la matriz de relaciones (sociales, políticas, económicas, culturales) de la comunidad. Englobadas bajo el paraguas del movimiento por la alimentación local⁴⁷, definido por Feenstra como “un esfuerzo de colaboración para construir economías alimentarias más locales e independientes – en el que producción, procesado, distribución y consumo sostenibles están integrados para mejorar la salud económica, ambiental y social de un lugar particular” (2002: 100), este tipo de propuestas reivindican un re-descubrimiento de la comunidad. Es más, “la recuperación de la comunidad como el núcleo de los sistemas alimentarios locales” se ha catalogado como “el máximo desafío” de la investigación en este campo (Clancy, 1997: 113 cf. Lacy, 2000: 22). Lacy sugiere que los sistemas alimentarios locales son una de las herramientas al abasto de las comunidades para su fortalecimiento: “los modos en que producimos, distribuimos y consumimos alimentos son factores esenciales que afectan nuestra identidad y el *empoderamiento* de nuestras comunidades” (2000: 3, énfasis mío). Hemos visto en el capítulo anterior cómo el distanciamiento entre los extremos de la cadena alimentaria desempodera a estos agentes. Un alejamiento que es el resultado no solamente de la distancia física entre la persona y el alimento producido, “sino también [de] conocimiento sobre cómo y quién produce, procesa y transporta” ese alimento (Lacy, 2000: 19). Para

⁴⁵ Las diversas modalidades de CCC van más allá del interés de las personas consumidoras por proveerse de alimentos saludables, para establecer relaciones de confianza en respuesta a una desconfianza generalizada hacia los organismos de control ambiental y sanitario en el contexto de la globalización. Esta desconfianza llega hasta el cuestionamiento de los propios sistemas públicos de certificación, incluso frente a la convencionalización de la agricultura ecológica (López, 2012).

⁴⁶ <http://repera.wordpress.com/category/segell-spg/>

⁴⁷ *Local food movement* (mi traducción).

superar este distanciamiento, “estrategias que fortalecen formas locales de organización social e interacción comunitaria pueden facilitar la bases para empoderar a las comunidades” (Lacy, 2000: 5). En este sentido, y volviendo a los Sistemas Participativos de Garantía, “[l]os SPG incorporan una serie de características al proceso de generación de confianza que profundiza en la visión de la democracia y de la redistribución del poder, en este caso asociado a procesos de producción, intercambio y consumo de productos sanos:

- a. Reduce las dependencias de los grupos productores ecológicos de fuerzas y actores externos al territorio, esto es, de las entidades de certificación.
- b. Convierte la generación de confianza en un proceso que fomenta la autonomía y la capacidad de decisión endógena al grupo y al territorio.
- c. Promueve de forma importante los procesos colectivos y asociativos en los territorios, entre grupos productores y con consumidores. En este sentido, se favorecen los circuitos directos y/o cortos de comercialización de los productos ecológicos.
- d. Favorece un nivel elevado de redistribución de poder entre las personas miembro de los grupos implicados, lo cual se traduce en un fomento importante de la equidad.” (Cuéllar Padilla & Calle Collado, 2009: 18).

3.3.1. La alternativa agroalimentaria transformadora en Cataluña: canales cortos y agroecología como herramientas de empoderamiento

En los últimos años, el mercado de la distribución alimentaria en Cataluña viene experimentando cambios importantes. Datos de los sucesivos Anuarios de la Distribución Comercial revelan que la evolución del sector cotidiano en Cataluña tiende a la desaparición de establecimientos pequeños e indican que el crecimiento en el sector pasa por la concentración de empresas y el aumento de la superficie de los establecimientos. Respecto al volumen de ventas, las 10 principales empresas de distribución concentran el 85% de las ventas del sector cotidiano (DIUE, 2010). Estos datos no sólo implican cambios en las geografías físicas y del consumo de las ciudades catalanas, sino que confirman el dominio de la gran distribución en las compras alimentarias, un fenómeno ampliamente extendido: en 2007 en el Estado español, 7 empresas controlaban siete de cada cuatro alimentos que compramos, 5 controlaban uno de cada dos, y Carrefour controlaba uno de cada cuatro alimentos adquiridos (Rivera-Ferre & García, 2007 cf. Montagut & Vivas, 2007). Como hemos visto en el capítulo anterior, el desplazamiento de poder en la cadena agroalimentaria tiene consecuencias socioeconómicas y territoriales. En el proceso de verticalización de la producción la industria acapara de manera creciente el valor añadido de la actividad agraria, y productoras y productores adquieren un creciente papel

secundario dentro del SAA, incrementándose su grado de dependencia respecto a la industria agroalimentaria (de transformación) y el entramado de la distribución en la toma de decisiones sobre las condiciones productivas. En los apartados precedentes de este capítulo hemos visto cómo esta tendencia afecta también a los productos de calidad clásicos que, aunque diferenciados de sus pares convencionales atendiendo a determinadas definiciones de calidad, se distribuyen a través de los canales convencionales mayoritarios. La dinámica de convencionalización de las categorías clásicas de la alimentación alternativa es lo que justifica el cuestionamiento de su inclusión en el universo de redes alimentarias alternativas o, en todo caso, matizar que integran RAA débiles.

Ante esta realidad de creciente concentración del poder en manos de la gran distribución los productores agrarios se plantean varias alternativas que van desde el abandono de la actividad (por asfixia económica, falta de relevo generacional, desgaste personal, etc.) hasta la huida hacia delante integrándose aún más en el modelo productivista industrial, pasando por diferentes tipos de resistencias, denuncias y alternativas (Calle & Gallar, 2010). En este último escenario, los canales cortos de comercialización son una valiosa alternativa para que la pequeña producción⁴⁸ pueda dar salida a sus productos y mantenerse en su actividad. Los CCC permiten a la producción que participa de ellos salir de la espiral de costes crecientes de la matriz tecnológica de insumos y de control creciente del acceso al mercado por parte de una gran distribución que exige volúmenes de producción e impone precios decrecientes. Por parte del consumo, el fomento de nuevas redes de comercialización alternativas tiene que ver con la preocupación por la calidad de los alimentos en un contexto de desafección alimentaria y gastroanomia descrito al principio de este capítulo. Estas nuevas redes tienen como objeto reconectar la producción y el consumo alimentario de forma más directa y bajo nuevos criterios de calidad y mecanismos de confianza (Soler & Calle, 2010), como los sistemas participativos de garantía anteriormente comentados. Conjuntamente, estos CCC son mucho más que sistemas de comercialización: son proyectos de innovación social fundamentados en principios que tienen en la agroecología una de sus referencias más relevantes (Valls, 2006). Esta relación directa se establece también a la inversa, puesto que desde la agroecología “se prioriza la producción para el consumo local y el derecho a la autogestión coordinada de tal manera que la producción, el procesamiento, la distribución y el consumo se encuentren bajo el control de las comunidades” (Badal et al., 2010: 28).

⁴⁸ Uso los términos ‘pequeña producción’ y ‘mediana producción’ para referirme a aquellas personas productoras que tienen dificultades para subsistir en el SAA dominante.

Antes de seguir con el análisis de estas redes alimentarias fuertes en tanto que herramientas de transformación social dedicaremos unas páginas a explicar qué son los circuitos cortos de comercialización y qué propone la agroecología.

La proximidad, geográfica y cultural, es el criterio que acota un mercado local (ML), definido como aquel que se desarrolla íntegramente (esto es, de la producción al consumo) en el ámbito de la movilidad habitual⁴⁹ de los diferentes agentes (Valls, 2006). Por su parte, un circuito corto de comercialización (CCC) se caracteriza por la presencia de un único intermediario, como máximo, entre el producto final y la persona consumidora⁵⁰. Sin embargo esta definición es algo confusa, porque de hecho los supermercados y la gran distribución en general se ajustarían a esta definición. Para delimitar más claramente a qué nos referimos “debemos hablar de espacios comerciales en los que producción y consumo mantienen un alto poder de decisión en cuanto a qué y cómo se produce, y en cuanto a la definición del *valor* de aquello que se produce” (López, 2012: 21) (énfasis original). La consideración como canal corto es menos dependiente de la distancia física entre los agentes y más de la distancia en términos de conocimiento mutuo entre productor y consumidor. En los CCC existe un conocimiento directo entre personas productoras y consumidoras y compromisos comunes entre ellas, por lo que estos mecanismos en red (Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011) empoderan a ambos agentes en tanto que recuperan capacidad de acción y decisión. El acortamiento del canal se produce “en términos organizativos y culturales a través de la información, la confianza y los valores compartidos en torno a la calidad regional o lo ecológico y natural” (Soler Montiel & Calle Collado, 2010: 262). Asimismo, en los CCC existe un vínculo de proximidad entre los productos y el territorio, con lo que se minimizan los impactos ambientales del transporte de larga distancia. Efectivamente, los CCC normalmente comparten “una base territorial común entre producción y consumo” que hacen posible el conocimiento mutuo y la relación directa entre ambos extremos, “por lo que se suele hablar de mercados locales como un concepto ligado al de CCC” (López, 2012: 21).

⁴⁹ No existe un criterio unánime para delimitar un mercado local. Valls (2006) sugiere un radio indicativo de 50-60km.

⁵⁰ En la práctica estas definiciones aparentemente claras de ML y CCC no se traducen de manera tan sencilla. Frecuentemente los CCC se dan en el marco de MLs, como es el caso de la venta directa en mercadillos. Pero otras veces es posible que la venta directa se realice a cientos de kilómetros, como en el caso de una agricultura que reparta sus cestas de verduras por todo el territorio peninsular. Además, es difícil establecer unos límites espaciales claros sobre qué considerar local o no, ya que la noción de proximidad variará en función del contexto (BIOTACC, 2009).

Dentro de los circuitos cortos, la venta directa es una tipología en la que no interviene ningún intermediario entre agentes⁵¹. Esto representa una eficaz estrategia de acercamiento entre personas productoras y consumidoras en la que ninguna de ellas se ve afectada por los intereses y decisiones de los intermediarios (Mauleón, 2001) y el beneficio es mutuo: la persona que vende captura una mayor proporción del valor añadido del producto y la persona que consume adquiere un producto de confianza cuyo origen es conocido. Es más fácil conocer con mayor detalle los alimentos que se consumen si se adquieren a través de la venta directa, en la que el trato personal con la persona que vende (productora en muchos casos) genera una sensación de confianza en lo que se está comprando. El consumo reflexivo, que incluye mecanismos de activación ética, y el consumo constructivo, que se propone desarrollar una acción colectiva consciente para la innovación alimentaria, son las estrategias que marcan la diferencia en las nuevas redes alimentarias que impulsan canales cortos de comercialización (Soler & Calle, 2010).

En Cataluña la mayor parte del producto fresco ecológico se comercializa en mercados locales y a través de canales cortos (Valls, 2006). Sin ser un repaso exhaustivo, en la siguiente tabla se presentan las tipologías de CCC que actualmente podemos encontrar en Cataluña⁵²:

Tabla 2. Principales circuitos cortos de comercialización en Cataluña

Huertos comunitarios	Experiencias colectivas en las que un grupo de gente trabaja directamente para producir alimentos que consumen. Normalmente no tienen puramente un carácter productivo, sino que la participación en estos proyectos conlleva la creación de vínculos con la comunidad. En el caso catalán son iniciativas ligadas a la lucha contra la especulación inmobiliaria y la reivindicación del uso del espacio público para fines sociales. En Barcelona están las experiencias de Can Masdeu (http://www.canmasdeu.net/cat/horts.php), el <i>Forat de la Vergonya</i> (http://lhortetdelforat.blogspot.com/) y el huerto comunitario del barrio de Gracia (http://horteres.wordpress.com/2008/11/12/hort-comunitaride-gracia/), cada una con distinta trayectoria y grado de consolidación.
Cooperativas de	Tipología apenas desarrollada en Cataluña, a diferencia del resto del estado o de otros países. ⁵³

⁵¹ La Iniciativa ARCo (Agricultura de Responsabilidad Compartida) impulsada por la COAG (<http://www.arcocoag.org/>) es un ejemplo de experiencia de venta directa a nivel estatal en la que productores y consumidores pueden contactar sin necesidad de intermediarios para la compra-venta de productos.

⁵² En el marco del proyecto BIOTACC sobre formación en agricultura ecológica y circuitos cortos de comercialización se han recogido las experiencias de CCC que actualmente existen en Cataluña. A partir de la escasa bibliografía existente para el análisis de los CCC desde una perspectiva global, el estudio propone una serie de criterios o indicadores que articulan cada modelo de circuito corto. Estos criterios son la proximidad (física y cultura), la proximidad (entre agentes), la información, la participación, la justicia y la sostenibilidad económica, la inclusividad y la sostenibilidad social, la sostenibilidad ambiental y la diversidad o variedad (de productos). Para cada uno de los CCC (que son categorías ideales, puesto que las experiencias a menudo se solapan) el proyecto verifica la idoneidad de los indicadores y evalúa su importancia (<http://biotacc-project.com/>).

personas productoras-consumidoras	En Cataluña existe la experiencia reciente de la PACA (<i>Acord per al Consum i la Producció Agroecològica</i>) en el municipio de Molins de Rei (Barcelona) (http://calapaca.wordpress.com/)
Sistemas de apadrinamiento	Se desarrollan en explotaciones ganaderas donde se ofrece la posibilidad de apadrinar un animal (por ejemplo una vaca), lo que implica pagar anticipadamente una cantidad por el animal para ir recibiendo el producto que se obtiene (leche y queso, en el ejemplo) durante un tiempo pactado. En Cataluña existe la afianzada experiencia de Mas Claperol (La Garrotxa, Girona), granja pionera en la producción y elaboración de leche y derivados lácteos ecológicos (http://www.masclaperol.com/). En este caso, como se puede leer en su web, el apadrinamiento consiste en un pago de 1500 euros que es reembolsado íntegramente en forma de productos con un 35% de descuento como precio especial de 'padrino', que los recibe directamente en su domicilio.
Venta directa en finca	En este caso las personas consumidoras se desplazan a la finca donde la productora les vende sus productos. Es una fórmula que la productora que la adopta suele combinar con otras (como venta en mercado o a cooperativas de consumidores). Sin embargo en Cataluña está poco extendida en el caso del producto fresco y en el estudio se mencionan pocas experiencias. Sí es más frecuente este tipo de circuito para productos elaborados, básicamente aceite y vino.
Venta directa en mercado	Consiste en vender producto a través de una parada en mercados fijos o ambulantes (semanales), práctica que no está demasiado extendida en Cataluña si hablamos de productos ecológicos. Algunos mercados municipales tienen paradas fijas y también tienen paradas algunos mercados semanales. Cabe destacar el <i>Mercat Agroecològic i de Varietats Locals</i> de Valls (Tarragona), impulsado por la Asociación de Defensa Vegetal (ADV ⁵⁴) del Baix Camp.
Venta directa a domicilio o a grupos de consumo	En el primer caso la persona productora lleva la cesta de productos directamente al domicilio de la consumidora. La cesta tiene un precio fijo y se reparte periódicamente o de manera esporádica. En el segundo caso se trata de un grupo de personas que deciden agruparse para recoger sus cestas en un punto de reparto centralizado. Suele darse entre miembros de una

⁵³ Las AMAP (*Associations pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne*)⁵³ francesas (<http://www.reseau-amap.org/>) son un referente de este tipo de iniciativas que reúnen a personas productoras y consumidoras bajo la misma estructura, si bien con roles diferenciados. Las consumidoras compran por anticipado una parte de la producción en cada estación, que luego reciben periódicamente a un precio fijo pactado previamente en función de los costes de la actividad. En este tipo de relación en la que el precio se desliga de la producción productoras y consumidoras comparten riesgos (y beneficios) de la actividad productiva. En la literatura anglosajona estas experiencias se conocen con el acrónimo CSA (*Community Supported Agriculture*). En España hay que mencionar el referente del BAH! en Madrid, con más de diez años de recorrido. Bajo el Asfalto está la Huerta se define como un colectivo dedicado a la agroecología que propone un modelo alternativo de producción, distribución y consumo agrícola. Este modelo se basa en la autogestión, sustentado en una estructura asamblearia y un funcionamiento horizontal que hace posible la relación directa persona productora-consumidora, implicando la participación tanto del colectivo de trabajadoras como de los diferentes grupos de consumo de distintos barrios, localidades y colectivos que han ido constituyendo y ampliando el proyecto. La distribución se realiza mediante el sistema de bolsas, que divide en partes iguales la producción entre las personas socias, de tal forma que todas reciben lo mismo con frecuencia semanal (<http://bah.ourproject.org/>).

⁵⁴ Las ADV son asociaciones de productores y/o artesanos y técnicos que trabajan para mejorar aspectos productivos de sus explotaciones desde una perspectiva agroecológica y con valores sociales.

	asociación o colectivo determinado que utilizan las instalaciones donde realizan su actividad para la distribución de cestas. También existe el caso de familias que se agrupan y recogen sus cestas en un espacio facilitado por una de ellas, como un garaje.
Cooperativas de productoras / puntos colectivos de venta	En este tipo de CCC las personas productoras se agrupan para administrar conjuntamente una tienda con sus productos. Esta opción requiere una mayor inversión respecto a otras fórmulas, siendo quizás esta la razón por la cual no está muy extendida en Cataluña (como sí en Francia). Algunas <i>agrobotigues</i> como la de Gallecs (Vallès Oriental, Barcelona) comercializan de este modo productos ecológicos. Alternativamente, las productoras pueden agruparse pero sin tener un punto de venta físico. Es el caso de la <i>Xarxeta de Productors Agroecològics</i> ('la Xarxeta'), experiencia colectiva que agrupa a pequeños productores y productoras agroecológicos para intercambiar productos (ampliando su oferta) y conocimientos.
Restauración	En este apartado destaca la Mesa de Trabajo para la Alimentación Escolar Ecológica, constituida en el marco del Plan de Acción para la Agricultura y Alimentación Ecológicas (2008-2012) del gobierno catalán. Actualmente son una minoría (36) los centros que han incorporado productos ecológicos en sus menús.
Cooperativas con tienda	Existen cooperativas de consumidores y consumidoras que, además, ofertan productos a personas no socias, que los adquieren a un precio más elevado. El hecho de contar con una tienda implica tener una persona que asuma la atención al público y el formato legal de la cooperativa debe poder permitir la venta al público. El Brot (Reus, Tarragona) y El Rebost (Girona capital) son las dos cooperativas de consumo catalanas que además tienen tienda. Coincide con que son las cooperativas de consumo pioneras en Cataluña, junto con Germinal. En Barcelona la <i>Xarxa de Consum Solidari</i> (XCS) ofrece productos de comercio justo en sus tiendas y ha vivido el proceso a la inversa: en tiendas previamente existentes se acogieron cooperativas y grupos de consumo en un segundo momento. La XCS centraliza la recepción de todo el producto en un único lugar y después cada grupo (tienda) recoge y monta sus cestas, cosa que simplifica la logística a la productora.
Tiendas especializadas	En las tiendas especializadas en productos ecológicos es muy importante la relación entre comerciante y consumidor, así como la información a que este último tiene acceso. Existen personas productoras y elaboradoras familiares que tienen tiendas donde se puede encontrar su producto. Se calcula que entre el 70 y 85% del volumen de venta de productos ecológicos en el Estado español se vende a través de tiendas especializadas (Descombes et al., 2006), un volumen muy superior al del resto de países europeos (Joensen, 2003).
Cooperativas de consumo ecológico	Constituyen una alternativa de consumo ecológico (reflexivo) cotidiano viable y es uno de los CCC más populares y actualmente en auge en Cataluña ⁵⁵ .

He mencionado en párrafos precedentes cómo los circuitos cortos tienen en la agroecología uno de sus referentes, y cómo, por su parte, la Ae reivindica la necesidad de partir de una comercialización de carácter local, defendiendo la creación de circuitos de comercialización alternativos en los que se

⁵⁵ Por lo que merecen un apartado propio (véase siguiente sección).

establece un contacto personal entre personas productoras y consumidoras. La agroecología aterriza la conexión entre las dimensiones ecológica y social a la que constantemente hacen referencia lo que podemos llamar nociones ampliadas de calidad⁵⁶.

Desde una perspectiva holística, la Ae consiste en el diseño de sistemas agrarios sostenibles, entendiendo la sostenibilidad en sus dimensiones ecológica y social. Esto es, no solamente deben tenerse en cuenta la productividad y la conservación de los recursos naturales, sino también que estos sean culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables (Badal et al., 2010). La agroecología parte de la crítica radical al paradigma de la agricultura moderna y sus impactos. Desde esta premisa denuncia la negación de la co-evolución ecológica y social (Norgaard, 1994) a que ha conducido la ruptura de los vínculos entre medio ambiente y sociedad propuesta por la modernidad (Calle & Gallar, 2010). En su dimensión más práctica, contra el paradigma productivista industrial la Ae reivindica un modelo de agricultura básicamente campesina en el que el objetivo de la sostenibilidad se logra mediante el uso equilibrado de los recursos locales (Badal et al., 2010), que enfatiza el desarrollo de una metodología que valore la participación de las y los agricultores, el uso del conocimiento tradicional y la adaptación de las explotaciones agrícolas a las necesidades locales y las condiciones socioeconómicas y biofísicas (Altieri, 1995).

Como disciplina teórica Sevilla Guzmán y Alonso Mielgo (1994) contextualizan el desarrollo de la agroecología dentro de un cambio de paradigma más amplio que rompe con los fundamentos epistemológicos del conocimiento científico para construir un nuevo paradigma desde el que se reivindica un enfoque ecosistémico de la ciencia para garantizar la perdurabilidad como punto de referencia y marco de desarrollo de los procesos productivos. Desde este paradigma renovado, consolidado a través de la confluencia de diferentes disciplinas y pensamientos, la agroecología “supone una ruptura con los paradigmas convencionales de la ciencia oficial: frente al enfoque atomístico y parcelario que busca la causalidad lineal de los procesos físicos, la Ae se basa en un enfoque holístico y sistémico, que busca la multicausalidad dinámica y la interrelación de los mismos” (Sevilla Guzmán & Alonso Mielgo, 1994: 454)⁵⁷. Si bien las bases epistemológicas de la Ae empezaron a

⁵⁶ Criterios de sostenibilidad ecológica pero también de justicia social, una co-evolución entre los sistemas agronómicos y humanos, e incluso valores intangibles como una cultura del cuidado (del entorno, de la otra persona) son elementos que se incorporan a la definición de calidad para describir un escenario agroalimentario de futuro sostenible en tanto que justo (Di Masso, 2011: 10-11).

⁵⁷ Una de las principales críticas a la vasta escuela de la agroecología ha sido que su actitud deconstruccionista hacia la ciencia convencional podría animar prácticas populistas. Como resultado, la investigación en el campo del

asentarse desde las ciencias agrarias (principalmente por científicos ubicados en o relacionados con los países del Sur global), sus bases teóricas han ido desarrollándose con la articulación de conocimientos de las ciencias naturales y sociales, fruto de la necesidad de un enfoque interdisciplinario al enfrentarse a la problemática agraria. En este sentido, son numerosas las especialidades que con sus aportaciones han posibilitado ir conformando la Ae como una disciplina teórica que acompaña los procesos de construcción de RAA fuertes.

La expansión de la disciplina se produce en los años ochenta, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales, y su elemento central es el desarrollo de técnicas agronómicas a través del conocimiento local generado históricamente mediante la adaptación simbiótica del ser humano con la naturaleza (Eduardo Sevilla Guzmán & Alonso Mielgo, 1994). En el seno de esa situación de expansión (Norgaard, 1987) elabora los principios generales que conforman la base epistemológica de la Agroecología y Miguel Ángel Altieri (1990) destaca como referente en la investigación que se desarrolla fundamentalmente en Chile y Estados Unidos. Sevilla Guzmán y Alonso Mielgo (1994) recopilan la aportación de los distintos autores que han contribuido a la introducción de variables sociales y económicas en la Ae y señalan como autores clave desde la perspectiva de las ciencias sociales a Ángel Palerm (1980) desde la antropología y Joan Martínez Alier (1971) desde la teoría e historia económicas⁵⁸. Ambos, señalan los autores, integran sus aportaciones desde la evolución teórica de los estudios campesinos (Eduardo Sevilla Guzmán, 1991) hacia la inclusión de la ecología dentro de los procesos socioeconómicos, y permiten explicar la pervivencia del campesinado dentro del sistema capitalista a través de la lógica ecológica que se manifiesta en el comportamiento de las comunidades rurales respecto a la utilización de los recursos naturales. La perdurabilidad futura de la agricultura industrializada se puso en entredicho con las advertencias sobre el efecto secundario de los insecticidas en el entorno (Carson, 1962) o sobre el carácter ineficiente de la agricultura en términos de uso de energía (Pimentel & Pimentel, 1979). Los autores destacan también las aportaciones de Víctor Toledo (1993) y José Manuel Naredo (1987) desde la etnoecología y la economía ecológica, respectivamente.

desarrollo rural participativo ha prestado cuidadosa atención a las cuestiones metodológicas (Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011: 374).

⁵⁸ El primero parte en su *Ecología Cultural o Evolucionismo Multilineal* de los trabajos de Childe y White, quienes introducen en su análisis de la interrelación histórica entre cultura y tecnología una perspectiva humanista a la arqueología, biología, paleontología y geología. El segundo sienta las bases de la Economía Ecológica, enfoque que se incorpora a la Ae a partir de sus estudios sociológicos y económicos comparados sobre el campesinado en América Latina y Andalucía (Eduardo Sevilla Guzmán & Alonso Mielgo, 1994).

Desde sus orígenes la Ae ha sido un campo abierto y creativo de investigación interdisciplinaria, involucrando ecología agraria, estudios del posdesarrollo, ecología política, movilización y cambio social, y metodologías participativas (Sevilla Guzmán, 2006 cf. Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011).⁵⁹ En tanto que “ciencia innovadora”, la agroecología “está abierta a un amplio rango de discursos sociales”, por lo que cuenta con “el apoyo de numerosos movimientos” con el objetivo común de “desarrollar sistemas agroalimentarios sostenibles basados en el manejo participativo y endógeno de los recursos naturales” (Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011: 375). Desde dos concepciones distintas (pero complementarias) de la Ae se generan apoyos a la disciplina: como ciencia interdisciplinaria, la Ae es desarrollada por grupos que trabajan en el ámbito de la ecología y en cambio social desde un enfoque científico; como filosofía para la acción crítica y colectiva, la Ae se apoya en el trabajo de personas que desarrollan su actividad en apoyo a iniciativas, sistemas productivos y movimientos sociales que desafían los sistemas agroalimentarios globalizados (Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011: 375).

Junto a su dimensión agronómica central, la Ae presenta un carácter social, local e histórico. Desde esta última perspectiva, por ejemplo, se interpretan las desigualdades sociales en las sociedades rurales europeas en función del análisis histórico del impacto de la Revolución Verde en distintos tipos de agroecosistemas. Como impacto común, el desacoplamiento entre las prácticas agrarias y el conocimiento campesino. Frente al presupuesto del máximo bienestar personal fundado en el consumo, la agroecología persigue el desarrollo social. En este sentido y a efectos de la producción, se trataría de “crear las condiciones adecuadas para que los agricultores puedan controlar los factores de producción, la tecnología y los canales de comercialización” (Sevilla Guzmán & Alonso Mielgo, 1994: 457). Dicho de otro modo, una voluntad de empoderamiento que va en contra de la dinámica de progresiva pérdida de autonomía y poder de decisión del productor primario en el SAA dominante. En cuanto a la variable de la re-localización, la Ae plantea el carácter local de las prácticas de la agricultura ecológica en función del medio biofísico, cultural, económico y de la organización social existentes. Del mismo modo reivindica la necesidad de partir de una comercialización de carácter local, a través del contacto personal entre personas productoras y consumidoras. A partir de esta relación, defiende la creación de circuitos de comercialización alternativos, en los que, como hemos comentado anteriormente, se da: a) una limitación de la distancia física, con el consiguiente ahorro energético y económico; b) un conocimiento mutuo entre el productor y su forma de producir y el consumidor, lo que conlleva una relación de confianza muy necesaria a la hora de valorizar las prácticas agrarias respetuosas con el entorno y los productos resultantes; y c) una garantía de que el valor añadido queda en el medio rural,

⁵⁹ Para un repaso más exhaustivo de las aportaciones teóricas más recientes véase Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011.

al controlar los mecanismos de la extracción del excedente (Sevilla Guzmán & Alonso Mielgo, 1994: 457).

En términos operativos, varios autores (Ottman, 2005; Eduardo Sevilla Guzmán, 2006b) sugieren una definición de la Ae que contempla tres dimensiones complementarias: la ecológica y técnico productiva, la socioeconómica y la política y cultural (Cuéllar Padilla & Sevilla Guzmán, 2009; Eduardo Sevilla Guzmán, 2010). Desde la premisa del empoderamiento, la acción colectiva es ingrediente principal de la agroecología política, que entiende la Ae como “la utilización de experiencias productivas de agricultura ecológica (...) para elaborar *propuestas de acción social colectivas*” (Sevilla Guzmán, 2006b: 14) (énfasis original) para la transformación social.

3.3.1.1. Cooperativas de consumo ecológico: el consumo reflexivo organizado

En un contexto de estandarización global de métodos de producción y consumo, la pérdida de control de los procesos de globalización por parte de personas productoras y consumidoras de alimentos es una de las tendencias de cambio más relevantes en la transformación del SAA actual. Desde el punto de vista de la toma de decisiones, en el SAA convencional el poder está cada vez más concentrado en menos manos, que crecientemente son las de la gran distribución. Ante este escenario de desempoderamiento se da, paradójicamente, una tendencia en sentido contrario protagonizada por las organizaciones de consumo ecológico, que, en cambio, suponen el establecimiento de relaciones horizontales producción-consumo a través de redes donde el poder es más bien difuso. La aparición y proliferación de estas organizaciones es un fenómeno que captura una voluntad de cambio radical en el modelo de consumo alimentario. Proponen construir relaciones sociales y económicas desde la proximidad, la cotidianeidad y la autogestión en clave de realización de necesidades básicas definidas colectivamente (López García & Badal, 2006; López García & López López, 2003; Vázquez Meréns & Pérez Neira, 2008 cf. Calle et al., 2009). Más allá de ser parte del cambio, las personas consumidoras (conscientes y organizadas) son un factor imprescindible para dar entidad y viabilidad a una alternativa productiva, económica y social que atenúe los impactos del sistema agroalimentario globalizado.

En los últimos años se ha detectado en Cataluña un creciente interés por el consumo de productos ecológicos. Este fenómeno pone de manifiesto la relevancia de un nuevo hábito de consumo que se concreta sobre el entramado urbano no solamente en la aparición de tiendas especializadas y en la presencia de estos productos en algunos supermercados y grandes superficies comerciales, sino también en la proliferación de organizaciones de consumo ecológico. Según el barómetro de consumo de productos ecológicos en Cataluña (Demoscopia, 2010) el 2.9% de los compradores habituales

productos ecológicos lo hace en cooperativas de consumo. Efectivamente, cerca de 2500 familias catalanas⁶⁰ han optado por autoorganizarse para proveerse una alimentación ecológica. Actualmente se calcula que existen en Cataluña entre 130 organizaciones de consumo ecológico (FCCUC, 2010), y su aparición sigue una tendencia en aumento desde que en los años 1990 empezaron a proliferar las experiencias. La mayoría de estas organizaciones se encuentra en Barcelona y su área metropolitana, donde este interés por gestionarse la alimentación de una manera alternativa se manifiesta en la existencia de cerca de 100 cooperativas de consumo (FCCUC, 2010), que se han ido creando desde hace 15 años y que cada vez son más numerosas.

Las organizaciones de consumo ecológico⁶¹ son formas de asociacionismo (formal, en forma de cooperativas legales, o informal, en forma de cooperativas no legalizadas o grupos de consumo) que dinamizan intercambios comerciales de alimentos fuera de los habituales circuitos de venta y distribución. Estas experiencias de autoorganización de consumidores y consumidoras son iniciativas que se corresponden con un formato de intercambio comercial pequeño y de proximidad, donde la motivación principal de los participantes es la alimentación saludable basada en un modelo productivo respetuoso con y ligado al medio. Pero además de este objetivo primero, las personas organizadas en estos colectivos consiguen algo más, que es la puesta en práctica de modelos de consumo y distribución fuera de las grandes superficies comerciales, la promoción de economías locales y la dinamización del mundo rural cercano a las ciudades. Fomentando el consumo responsable y consciente las personas miembros de estos colectivos colocan en el centro de su alimentación las preguntas por el qué, el cómo, el cuándo y el de dónde proviene aquello que comen.

Todas funcionan de manera similar: personas normalmente del mismo barrio⁶² forman un grupo no muy numeroso (entre 20 y 30 familias) que se organiza alrededor de un pequeño local donde reciben los alimentos directamente de los productores. Los miembros del colectivo, organizados en comisiones internas, asumen las tareas de contactar con productores y gestionar los pedidos, llevar la contabilidad y dinamizar las relaciones con otros colectivos afines, y en todas las decisiones se toman de manera

⁶⁰ *Las cooperativas de comida ecológica viven “un boom”*. La Vanguardia, 28.07.2008 <http://www.lavanguardia.com/vida/20080728/53506162618/las-cooperativas-de-comida-ecologica-viven-un-boom.html>

⁶¹ Utilizaré indistintamente el término cooperativas para referirnos a aquellas asociaciones legalmente constituidas como tales y aquellos grupos que no lo están. Cuando sea necesario establecer una distinción entre estos dos tipos de organizaciones se hará explícito.

⁶² Son un fenómeno mayoritariamente urbano.

asamblearia⁶³. La oferta de productos alimentarios que se consumen en estos grupos es muy diversa, siendo más o menos variada según el proyecto concreto. Como productos básicos en general se pueden adquirir productos frescos del campo (hortalizas, frutas), huevos, miel, productos elaborados (quesos, yogures, pan, zumos, mermeladas, conservas), producto seco (legumbres, pasta, arroz, harinas), aceite, carne y leche. Es común que en estos colectivos se consuman asimismo productos de comercio justo (que normalmente son también ecológicos), atendiendo a criterios de justicia social y equidad distributiva que comúnmente figuran en el ideario de estos grupos de consumo. Por otra parte, en algunos grupos se consumen también productos no alimentarios: de limpieza, higiene personal, cosmética. El nivel de autosuficiencia que puede cubrirse en un colectivo de este tipo depende de factores tan variados como el tamaño del grupo, su perfil de poder adquisitivo o la propia capacidad de establecer contactos con proveedores. Respecto a la relación producción-consumo en la adquisición de los productos existen dos fórmulas, el contacto directo con las personas productoras (caso habitual del producto fresco y de algunos productos elaborados) y/o la compra a través de distribuidoras ecológicas (caso habitual de productos menos asequibles a nivel local).

Las cooperativas de consumo ecológico constituyen una alternativa de consumo viable, asociada a una alternativa productiva basada en la agroecología. En esta interacción, la construcción de un modelo agroalimentario diferente no se entiende únicamente en términos de minimización o eliminación de impactos ambientales y sociales, sino también de impactos políticos, en el sentido de que los extremos de la cadena alimentaria recuperen su cuota de autonomía y libertad a la hora de tomar sus decisiones. Como experiencia radical de empoderamiento, en las cooperativas de consumo ecológico se concreta un acercamiento persona productora - consumidora que contradice la dinámica dominante en que la distancia entre estos agentes cada vez se alarga más, y que lleva asociados unos cambios (acercamiento de la producción a la tierra y vuelta a lo local frente a la desterritorialización y la internacionalización, horizontalidad en las relaciones frente a verticalidad) que implican un viraje drástico respecto al SAA dominante, tanto en términos de estructura como de funcionamiento.

Como nuevos circuitos alternativos de consumo y distribución en la ciudad, las cooperativas de consumo ecológico son todavía cuantitativamente poco significativas (si bien proliferan de manera continua) pero cualitativamente tienen una gran relevancia dado que ponen en marcha y dinamizan procesos (culturales, sociales, políticos y económicos) que van en sentido contrario a las dinámicas dominantes en el seno del SAA actual, entre otras (Di Masso, 2009):

⁶³ En algunos grupos existe una persona liberada que cobra un sueldo por asumir las tareas de gestión que en otros grupos asume el colectivo del modo descrito.

- Ante los fenómenos de *deslocalización de la producción y dispersión urbana*, las cooperativas de consumo ecológico apuestan por un consumo y distribución locales y de contacto directo entre agentes del sistema alimentario, recuperando el espacio relacional que se pierde en los grandes formatos comerciales urbanos.
- Ante los fenómenos de *concentración de poder en la gran distribución*, las cooperativas de consumo ecológico son una iniciativa de horizontalidad en las relaciones entre personas (consumidoras y productoras) activas, dinamizando la creación de redes de poder difuso y estructuras de coordinación donde las decisiones sobre producción y consumo se toman de manera autogestionada y no mediada por otros agentes.
- Ante el *abandono de la actividad agraria*, las cooperativas de consumo ecológico visibilizan y (re)valorizan el mundo productivo, contribuyendo a mantener un mundo rural vivo apoyando proyectos de producción agraria local y ligada al medio.
- Frente a una *producción ligada a la agroindustria y a la gran distribución*, las cooperativas de consumo ecológico fomentan una forma de producción agraria sostenible, respetuosa con el medio, de calidad nutritiva y generadora de puestos de trabajo. Una forma de producción que necesita y va asociada a un determinado modelo de comercialización: circuitos cortos donde la consumidora (y la productora) es una persona con cara, criterio y capacidad de elección.
- Ante el *alejamiento producción-consumo*, las cooperativas de consumo ecológico contribuyen a la generación de una identidad colectiva entre estos agentes, dinamizando un acercamiento que propicia un conocimiento mutuo de necesidades y problemáticas propias y compartidas entre personas productoras y consumidoras.
- Ante el fenómeno de la *estandarización y homogeneización de prácticas productivas y de consumo*, las cooperativas de consumo ecológico promueven una alimentación de temporada, dependiente de los ciclos naturales del campo y basada en variedades locales, y un consumo informado y autogestionado según las propias necesidades y criterios de consumo.

Goodman & DuPuis (2002) han señalado que el consumo como objeto de estudio ha ganado un lugar destacado en las disciplinas de la ciencia social. Este renovado interés busca atenuar el habitual énfasis en la integración vertical y la producción con el objetivo de hacer lugar a la praxis reflexiva de las personas consumidoras, construida sobre relaciones recíprocas en el proceso productivo. Dentro de los

estudios sobre sociología de la alimentación, esta tesis entronca con lo que Lockie & Kitto caracterizan como “una tendencia generalizada hacia las teorías relacionales del poder en el seno de la sociología contemporánea” (Lockie & Kitto, 2000: 8-9). Desde esta perspectiva, Whatmore & Thorne (1997) argumenta que es interesante ver cómo se refuerzan relaciones entre agentes antes ‘pasivos’ en las redes comerciales –personas productoras y personas consumidoras- a través de una forma de conectividad que promueve relaciones no jerárquicas enmarcadas por la justicia⁶⁴. Señalan Goodman & Dupuis (2002) que unas alianzas así concebidas incluyen a las personas consumidoras como actores actuales y potenciales al mismo tiempo, y que las relaciones que se forman en el seno del consumo (tanto con personas productoras como con otras consumidoras) se ven como algo más que simples acciones privadas, es decir, apolíticas. Las prácticas de conocimiento del consumo consciente son expresiones de empoderamiento activo y, como tales, constituyen una política de la alimentación.

Un ejemplo de este tipo de acción política es el que se desarrolla alrededor del consumo ecológico organizado. En sintonía con esta premisa Calle, Soler & Vara consideran que las cooperativas de consumo ecológico representan ‘nuevos cultivos sociales’, un nuevo perfil de acción social colectiva que propone “no sólo otro consumo, también [un] cambio de paradigma, alimentario y político” (Calle et al., 2009: 10). Los nuevos cultivos sociales existen “al margen de estrategias individuales que generan nuevos nichos de consumo” (2009: 10), en forma de “redes que se orientan, explícita y fundamentalmente, a la generación de espacios y relaciones con los que satisfacer, lo más directamente posible, un conjunto de necesidades básicas” (2009: 11). Las cooperativas agroecológicas son un ejemplo paradigmático de estos nuevos cultivos sociales, que son, “principalmente, espacios de socialización para la satisfacción directa de las necesidades básicas” (2009: 10). Como experiencias donde se adquiere un compromiso de “gestión conjunta y corresponsabilidad” (2009: 19) entre producción y consumo, las cooperativas de consumo pueden verse como experiencias de construcción activa de comunidad. Sin embargo, el potencial de politización asociado a estas experiencias de autogestión es recurrentemente cuestionado en el seno de las RAA transformadoras, objetando que a menudo las personas en estos colectivos no van más allá de agruparse para conseguir alimentarse de manera más sana a un menor coste. Sin negar el papel que juegan estos grupos en la promoción y viabilidad de circuitos cortos de comercialización, asimismo se les ha criticado su capacidad de incidencia⁶⁵.

⁶⁴ *Fairness* en el original; ‘equidad’ sería otro término válido en este contexto.

⁶⁵ Más adelante volveré sobre este punto. Cabe mencionar aquí al respecto otras investigaciones que han señalado que en el seno de estos grupos se pueden diferenciar dos grupos: aquellas personas cuya participación en el colectivo se hace fundada en criterios políticos y socioeconómicos fuertes, y aquellas que restringen su participación a la compra de productos (Soler & Calle, 2010).

3.4. En síntesis

La política de la alimentación se desarrolla de modo que incluye tanto las luchas entre conocimientos contrapuestos como las luchas por crear alianzas políticas que podrán conformar formaciones políticas más estables en el futuro (Goodman & DuPuis, 2002). En el ámbito ecológico existen múltiples maneras de hacer política que son menos evidentes desde una perspectiva estrictamente centrada en la producción y más evidentes para una perspectiva centrada en formas difusas de poder y en resistencias cotidianas que giran alrededor del hecho alimentario. A este respecto, propuestas discursivas y proyectos materiales alternativos buscan reconfigurar las concepciones hegemónicas en las redes agroalimentarias convencionales (industriales) sobre aquello socioecológico (Goodman, 2001).

Los atributos de calidad y localidad asociados a la producción de alimentos son variables de estudio relevantes que explican algunas de las tendencias de cambio en el seno del SAA actual. En efecto, la revisión de dichos atributos inspira la articulación de Redes Alimentarias Alternativas. Una variedad considerable de prácticas integran estas redes, con impactos diferentes sobre las estructuras agroalimentarias dominantes. En este contexto, la convencionalización de productos con certificación geográfica y de productos ecológicos es un argumento de peso que justifica la consideración de los cambios producidos por las RAA en las que se inscriben estos productos alternativos clásicos como cambios superficiales. En particular, el atributo de la calidad es insuficiente para explicar otro conjunto de alternativas que cuestionan el sistema agroalimentario convencional en todas sus dimensiones y tienden hacia una transformación estructural. Este otro tipo de alternativas persiguen reequilibrar la distribución de poder de las estructuras alimentarias convencionales con un definido objetivo de emancipación y autonomía. Estas RAA transformadoras proponen nuevas formas de relación entre personas productoras y consumidoras a través de nuevos canales de intercambio, y representan nuevas formas de participación y acción social (Calle & Gallar, 2010) en el ámbito agroalimentario.

En Cataluña, la calidad que promueve y certifica la administración no se desmarca de una realidad normativa y productiva en la que se promueve un sector agroalimentario fuertemente competitivo y orientado a la exportación. En este contexto, la certificación oficial de productos con mención geográfica y de alimentos ecológicos como productos diferenciados de calidad coincide con su integración en el SAA convencional. Las RAA que articulan estos productos son construidas con un enfoque de arriba abajo y no cuestionan la insostenibilidad ecológica y social del SAA. Siendo iniciativas de diferenciación estrictamente centradas en la producción, y al no ir acompañadas de alternativas de comercialización, estas categorías clásicas de alimentación alternativa no desafían las estructuras (de poder) dominantes. Sin mayor incidencia política, articulan RAA débiles que no superan la frontera de

la alimentación convencional. Aunque desde la administración catalana existen tímidas iniciativas de apoyo a circuitos alimentarios alternativos, como la promoción de la venta directa⁶⁶ o del consumo de alimentos ecológicos en los comedores escolares, las RAA fuertes no reciben apoyo institucional y se desarrollan de manera autónoma. En estas redes se concibe una calidad ampliada que toma en consideración aspectos ecológicos y de justicia social (de empoderamiento), y hasta elementos intangibles difíciles de valorar y etiquetar. A diferencia de las redes débiles, estas RAA quieren ir más lejos en su voluntad y potencial de cambio y tienen en la acción colectiva uno de sus atributos característicos (Calle et al., 2009). Es más, algunos autores han señalado la democracia radical (Calle & Gallar, 2010) como uno de los paradigmas sobre los que se construyen estas redes alimentarias alternativas transformadoras, construidas *de abajo arriba*. Como pieza de un modelo de desarrollo insostenible e injusto ecológica y socialmente, la crítica al SAA dominante es construida por estas RAA transformadoras reivindicando el paradigma de la soberanía alimentaria (SbA), al se dedican los próximos dos capítulos.

⁶⁶ Existe un Plan Director para la Promoción de la Venta Directa, encaminado a dar apoyo a las administraciones locales en la promoción de estos canales (http://www20.gencat.cat/docs/DAR/DE_Departament/DE10_Publicacions_DAR/DE10_02_Alimentaria/Document/Fitxers_estatics/pla_director_venta_directa_administracions_locals.pdf) (último acceso 19.03.2011). Sin embargo, estas líneas se escriben en un momento en que el cambio de gobierno en la Generalitat ha supuesto la interrupción indefinida de iniciativas en este sentido.

Capítulo 4

Transformación social en el ámbito agroalimentario

(I)

Soberanía alimentaria: evolución y contenido

La soberanía alimentaria es una propuesta política, promovida en sus orígenes por los movimientos de pequeños y medianos agricultores del Sur global, de creciente importancia en la agenda internacional (Ortega-Cerdà & Rivera-Ferre, 2010). El concepto se hizo público en 1996 de la mano de La Vía Campesina (LVC), en el marco de su II Conferencia Internacional, celebrada en Tlaxcala (México) en abril de aquel año. Desde entonces el término ‘soberanía alimentaria’ viene utilizándose cada vez más, como un término paraguas de enfoques particulares para abordar los problemas del hambre, la pobreza, el desarrollo rural y la sostenibilidad ambiental. El concepto viene discutiéndose y construyéndose como una contrapropuesta al paradigma dominante del desarrollo, basado en la industrialización de la agricultura y la alimentación, la liberalización del comercio agrícola internacional, y la noción de seguridad alimentaria basada en el comercio (Windfuhr & Jonsén, 2005). De hecho la soberanía alimentaria es un marco político de referencia que denuncia y desafía explícitamente la deriva neoliberal en las políticas agroalimentarias, que minan la supervivencia de la pequeña producción y la sostenibilidad del planeta.

Desde su irrupción pública el concepto de soberanía alimentaria (SbA) ha venido desarrollándose rápidamente y se ha convertido en un punto de referencia para discursos sobre cuestiones alimentarias, especialmente entre movimientos sociales alrededor del mundo (Windfuhr & Jonsén, 2005). Los esfuerzos de LVC han conducido a importantes giros en los términos del debate (Desmarais, 2008). La discusión del concepto ya no se restringe a organizaciones de agricultores, sino que se ha ampliado a organizaciones de pastores, de pescadores artesanales y de grupos indígenas, es también explorado y

reivindicado por movimientos locales, nacionales e internacionales, ONGs y organizaciones de la sociedad civil (OSCs), e incluso comienza a ser reconocido por algunas agencias de la Organización de Naciones Unidas como la FAO y la Comisión de Derechos Humanos. En el ámbito estatal, además, países como Ecuador (2008), Bolivia (2009), Nepal (2007), Mali (2006), Nicaragua (2009) o Venezuela (2008) han incorporado el concepto de soberanía alimentaria en algunas de sus leyes o constituciones nacionales (Ortega-Cerdà & Rivera-Ferre, 2010).

La soberanía alimentaria es un marco político nuevo para la gobernanza de la agricultura y la alimentación, porque trata los problemas centrales del hambre y la pobreza de manera innovadora, esto es, colocando la perspectiva y las necesidades de la mayoría en el centro de la agenda política alimentaria mundial, y abarcando no solamente el control de la producción y los mercados, sino también el derecho a la alimentación, el acceso a y el control de recursos (tierra, agua y semillas) y el uso de sistemas productivos sostenibles. Lo que surge es un argumento político de peso que refocaliza el control de la producción y el consumo alimentarios en el seno de procesos democráticos enraizados en sistemas alimentarios locales (Windfuhr & Jonsén, 2005).

4.1. Soberanía alimentaria: un marco político en constante evolución¹

El concepto de soberanía alimentaria surge desde los movimientos sociales como un marco de reacción frente a la aceptación generalizada de las teorías neoliberales que tiene lugar desde los años 1980. A lo largo de la década de 1990 se produce una dinámica de oposición entre dos corrientes que avanzan a distintas velocidades. Frente al fenómeno globalizador y de liberalización económica se gesta una voz de alarma que comienza a expandirse y organizarse como movimiento social global y que adquiriría visibilidad mundial en las revueltas de Seattle de 1999 con motivo de la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La Vía Campesina (LVC) es una evidencia de ese proceso de creación de nuevas estructuras de acción colectiva en el campo, y una respuesta explícita a la percepción de sus miembros de que sus preocupaciones, intereses y necesidades no estaban siendo contemplados en las negociaciones de la OMC². Desde su creación en 1993³, LVC reúne a campesinos y campesinas,

¹ Este apartado está ampliamente basado en Windfuhr & Jonsén (2005) y Recompensa et al. (2010).

² Sin duda la gran oposición contra la OMC por parte de los movimientos que defienden la soberanía alimentaria se ha centrado en el Acuerdo sobre Agricultura (AoA). Pero existe otro elemento dentro de las negociaciones de la OMC con un fuerte impacto sobre la población rural y que a menudo se olvida: el Acuerdo General de Comercio y Servicios (GATTs por sus siglas en inglés). Dentro de los 160 subsectores que se negocian, uno de los apartados

comunidades indígenas, trabajadores rurales sin tierra, colectivos rurales y pequeños y medianos productores con el objetivo de defender los derechos de esos colectivos, y también de promover una gestión justa y sostenible de los recursos (Badal et al., 2010). La Vía Campesina está integrada por más de 150 organizaciones de 70 países⁴, fundamentalmente del Sur global. Como plataforma vehicular del movimiento por la soberanía alimentaria, ha sido un elemento fundamental del proceso de construcción y concretización del concepto, por lo que no es extraño que el discurso de SbA a nivel internacional beba fundamentalmente de sus posiciones, marcadas a su vez por la experiencia latinoamericana, debido a la potente presencia de sus colectivos (Desmarais, 2008).

La Vía Campesina subraya que durante demasiado tiempo las políticas rurales y alimentarias se han desarrollado en ausencia de las personas a las que estas políticas más afectan. La propuesta alternativa de la soberanía alimentaria coloca en el centro de esas políticas precisamente a estas personas. “El objetivo del movimiento es producir un cambio en el campo, un cambio que mejore las condiciones de vida de la gente de la tierra, un cambio que aumente la producción local de alimentos para el consumo local, un cambio que abra espacios democráticos y empodere a “la gente de la tierra” con un mayor papel en el proceso de toma de decisiones sobre cuestiones que afectan cotidianamente a sus vidas. En esencia, La Vía Campesina busca poner en marcha un modelo alternativo de agricultura y desarrollo rural y piensa que esto sólo puede ocurrir cuando las comunidades locales ganen mayor acceso a y control sobre recursos productivos locales, y poder político y social” (Desmarais, 2008: 141).

Durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma en 1996, La Vía Campesina presentó un conjunto de requerimientos que ofrecían una alternativa a las políticas mundiales de comercio y hacía realidad el derecho humano a la alimentación. En su posición oficial⁵, LVC declaró que “la Soberanía Alimentaria es una condición previa para la seguridad alimentaria genuina” y por lo tanto el derecho a la alimentación puede ser visto como la herramienta para lograrla. Puesto que este documento ha servido de base para otras declaraciones venideras, vale la pena destacar los siete principios de la Vía Campesina para lograr la soberanía alimentaria:

1. Alimentación: un Derecho Humano Básico – todas las personas deben tener acceso a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente adecuada en cantidad y calidad suficientes para mantener una vida sana con plena dignidad humana. Cada nación debería declarar que el

más importantes es el de los servicios de distribución, donde se incluye la distribución alimentaria (García & Rivera-Ferre, 2006: 8).

³ Para una historia detallada de La Vía Campesina véase Desmarais (2007).

⁴ <http://www.viacampesina.org/sp> (último acceso 24.04.12)

⁵ “Soberanía alimentaria: un futuro sin hambre” (La Vía Campesina, 1996)

acceso a la alimentación es un derecho constitucional y debería garantizar el desarrollo del sector primario para asegurar el cumplimiento de este derecho fundamental.

2. Reforma Agraria – es necesaria una reforma agraria auténtica, que proporcione a las personas sin tierra y a los productores, especialmente a las mujeres, la propiedad y el control sobre la tierra que trabajan y que devuelva a los pueblos indígenas sus territorios. El derecho a la tierra debe estar libre de discriminación de género, religión, raza, clase social o ideología. La tierra pertenece a quien la trabaja.
3. Protección de Recursos Naturales – la soberanía alimentaria implica el cuidado y el uso sostenible de los recursos naturales, especialmente tierra, agua, semillas y razas de animales. Las personas que trabajan la tierra deben tener el derecho a practicar la gestión sostenible de los recursos naturales y de preservar la biodiversidad libre de derechos de propiedad intelectual.
4. Reorganización del Comercio de Alimentos – la alimentación es, antes que nada, una fuente de nutrición, y solamente en segundo lugar es un artículo comercial. Las políticas agrícolas nacionales deben priorizar la producción para consumo interno y la autosuficiencia alimentaria. Las importaciones de alimentos no deben desplazar la producción local ni reducir los precios (debe cesar el dumping).
5. Eliminar la Globalización del Hambre – la Soberanía Alimentaria está socavada por las instituciones multilaterales y por el capital especulativo. El creciente control de las empresas multinacionales sobre las políticas agrícolas ha sido facilitado por las políticas económicas de organizaciones multilaterales tales como la OMC, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Por lo tanto se requiere de la regulación y la tasación del capital especulativo y el cumplimiento estricto de un Código de Conducta para las empresas transnacionales (ETNs).
6. Paz Social – todas las personas tenemos derecho a estar libres de violencia. La alimentación no debe ser utilizada como un arma. Los niveles cada vez mayores de pobreza y marginalización en el ámbito rural, conjuntamente con la creciente opresión de las minorías étnicas y poblaciones indígenas, agravan las situaciones de injusticia y desesperación.
7. Control Democrático – los productores de pequeña escala deben intervenir directamente en la formulación de políticas agrarias en todos los niveles. Naciones Unidas y las organizaciones relacionadas tendrán que sufrir un proceso de democratización para permitir que esto sea una realidad. Todas las personas tenemos derecho a información veraz, y a un proceso de toma de decisiones abierto y democrático. Estos derechos son la base de una buena gobernanza, responsabilidad e igualdad de participación en la vida económica, política y social, libre de

cualquier forma de discriminación. En particular se debe garantizar a las mujeres rurales la toma de decisiones directa y activa en cuestiones alimentarias y rurales.⁶

A partir de esta plataforma inicial, durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996 las organizaciones de la sociedad civil en el Foro paralelo exigieron el desarrollo de dos nuevos instrumentos jurídicos de carácter internacional: un Código de Conducta sobre el Derecho a una Alimentación Adecuada y una Convención Mundial de Seguridad Alimentaria⁷.

La incorporación de un número cada vez mayor de colectivos, la creación de redes, el intercambio de experiencias y las transformaciones del contexto mundial, han provocado una evolución progresiva del discurso de SbA de La Vía Campesina. Éste se ha ido enriqueciendo para pasar de una primera definición –la de 1996– centrada en el punto de vista del pequeño campesinado (“derecho a producir sus propios alimentos”), a una definición que representa, de hecho, un marco político para poner en práctica un nuevo modelo de sociedad. Por un lado, se considera así al aglutinar otras luchas (movimientos ecologistas, urbanos, de justicia ambiental, de lucha contra empresas extractivas, de afectados por conflictos bélicos, etc.) que también tienen como objetivo el rechazo radical al sistema neoliberal. Por otro lado, se incorporan nuevas dimensiones (producción sostenible, participación democrática en la toma de decisiones políticas, autogestión, etc.) basadas en la construcción de relaciones sociales libres de las opresiones y desigualdades actuales (de género, de clase, de raza y generacionales). Paralelamente, se amplía el enfoque desde la producción hasta la integración de los diversos eslabones de la cadena alimentaria, al incorporar aspectos de distribución y consumo.

El desarrollo del marco de política de soberanía alimentaria es un proceso en construcción, en el que converge una red mundial de organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil y de movimientos sociales, así como una cantidad de conferencias, foros y declaraciones que, impulsados por LVC, han resultado en varias declaraciones importantes sobre SbA y por un modelo de desarrollo alternativo al actual.

⁶ En otros textos, La Vía Campesina otorga un mayor reconocimiento a la apreciación de los derechos de las mujeres productoras, que juegan un papel trascendental en la producción agrícola y de alimentos. Esto puede incluirse dentro de los siete principios descritos, o ser visto como un octavo principio esencial (Recompensa et al., 2010).

⁷ Mientras que al primer instrumento se le ha dado seguimiento desde 1996, el segundo fue ignorado por varios años. Sin embargo, desde 2001 se han celebrado una serie de eventos importantes en los que se ha discutido y desarrollado adicionalmente el marco de política de SbA (véase Windfuhr & Jonsén (2005) para una cronología más detallada).

El marco político de la soberanía alimentaria incluye un conjunto de principios que ofrecen una base para que personas y países definan sus políticas agrícolas y alimentarias y sus modelos de producción y patrones de consumo de alimentos. Si bien el grado de acuerdo entre ONGs, OSCs y movimientos sociales alrededor de los objetivos para alcanzar la SbA es fuerte, al amparo de ese marco político general diferentes grupos han enfatizado diferentes cuestiones. Efectivamente, el marco de política para alcanzar la soberanía alimentaria es bastante exhaustivo y flexible, y fundamentalmente contextual. Para muchos grupos el derecho a producir y el derecho a la alimentación están mutuamente vinculados ya que la mayoría de los que padecen hambre y desnutrición en el mundo son productores de pequeña escala y productores sin tierra. La definición basada en estas consideraciones que fue elaborada por el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP)⁸ en 2002 fue la siguiente:

La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada, y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades.

Posteriormente el texto fue enmendado en una reunión del CIP en octubre del año 2004 para corregir el texto original. En la primera oración ahora se lee: “La Soberanía Alimentaria es el derecho de los *individuos*, comunidades, pueblos y países a definir...” (cursiva mía). La enmienda se hizo con la intención de destacar que el derecho a la alimentación (al cual se hace referencia en la segunda oración) es un derecho humano (individual por definición). Esta enmienda superará las críticas formuladas por los grupos de derechos humanos a la versión original. La aclaración es útil para destacar la relación entre el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria. El cambio realizado en octubre de 2004 ya había sido adoptado por la sociedad civil asiática que publicó un borrador de la Convención “de los Pueblos” sobre Soberanía Alimentaria (julio de 2004) cuyo segundo párrafo del preámbulo dice así:

⁸ Los orígenes del CIP se encuentran en la Cumbre Mundial de la Alimentación y el Foro paralelo sobre Seguridad Alimentaria de 1996, y en la preparación del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, paralelo a la Cumbre Mundial de la Alimentación: Cinco Años Después. Ambos acontecimientos facilitan el encuentro de OSCs, ONGs y movimientos de base, que deciden organizarse con el objetivo de coordinarse entre ellos y de crear un medio de interlocución con la FAO (Badal et al., 2010).

Por esta Convención, la Soberanía Alimentaria se convierte en el derecho de los pueblos y comunidades a decidir e implementar sus políticas y estrategias agrícolas y alimentarias para la producción y distribución sostenible de alimentos. Es el derecho a la alimentación adecuada, inocua, nutritiva y culturalmente apropiada y a producir alimentos de forma sostenible y ecológica. Es el derecho al acceso a recursos productivos tales como tierra, agua, semillas y biodiversidad para su uso sostenible.

El texto combina derechos que ya son reconocidos en la legislación internacional vigente, tal como el derecho a la alimentación adecuada, con derechos que hasta la fecha no existen formalmente, tal como el “derecho a producir alimentos de forma sostenible y ecológica”. El segundo uso que se da al término ‘derecho’ es de carácter político. Ambos niveles de la jerga de derechos deben ser diferenciados a fin de no reducir los estándares de reconocimiento que el derecho a la alimentación adecuada ya ha alcanzado en la legislación internacional. (En el próximo apartado dedicaremos más atención a este enfoque de derechos.)

Entre las definiciones presentadas se pueden encontrar solamente diferencias marginales. Sin embargo, la definición del CIP incorpora todavía más elementos que la antigua definición de La Vía Campesina, la cual muestra que el marco se está volviendo más exhaustivo. La mayoría de definiciones de soberanía alimentaria actualmente incluyen los siguientes elementos:

- Prioridad de la producción agrícola local para alimentar a los pueblos localmente.
- Acceso de los productores de pequeña escala, pastores, pescadores artesanales y personas sin acceso a tierra, agua, semillas, razas de animales y crédito. De ahí la necesidad de reforma agraria; de la lucha contra los OMGs y patentes sobre semillas, razas de animales y genes; del libre acceso a semillas y razas de animales para los productores de pequeña escala y pastores, y para resguardar el agua como un bien público a ser distribuido de forma equitativa y a ser usado de manera sostenible; y del acceso seguro a áreas de pesca para pescadores artesanales.
- El derecho a la alimentación.
- El derecho de los productores de pequeña escala a producir alimentos y el reconocimiento de los Derechos de los Productores⁹.
- El derecho de los consumidores a decidir qué consumen y cómo y por quién es producido.
- El derecho de los países a protegerse de importaciones agrícolas y de alimentos tasados por debajo de su valor.

⁹ Véase pág. 97 a continuación.

- La necesidad de que los precios agrícolas estén vinculados a los costes de producción y de detener todas las formas de dumping.
- La participación de la población en la toma de decisiones en política agraria.
- El reconocimiento de los derechos de las mujeres productoras, que desempeñan un papel principal en la producción agrícola en general y en la producción de alimentos en particular.
- La agroecología, que no es solamente una forma de producir alimentos sino también de alcanzar medios de vida sostenibles, paisajes vivos e integridad ambiental.

Este conjunto de elementos puede encontrarse en casi todas las definiciones de soberanía alimentaria, pero la combinación específica de factores, así como el enfoque concreto, varían en diferentes definiciones. Dado que el matiz político y contextual del concepto de SbA resulta en una amplia gama de propuestas, a nivel conceptual se suelen presentar varios ejes de acción comunes dentro de los cuales se articulan las diversas reivindicaciones, que el CIP resumió en cuatro áreas de acción prioritarias:

1ª) Derecho a la alimentación – Promover la adopción de políticas agrarias y alimentarias con un enfoque basado en derechos, que conducirán a la terminación de la violación del derecho a la alimentación adecuada y que eliminarán progresivamente el hambre y la desnutrición. Este derecho es ahora reconocido como un derecho individual. El derecho a la alimentación adecuada es principalmente el derecho de cada persona a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente aceptable. Para implementar completamente el derecho a la alimentación adecuada, todas las personas necesitan tener acceso físico y económico a cantidades suficientes de alimentación inocua, nutritiva y culturalmente aceptable y a recursos para la producción de alimentos, incluidos acceso a tierra, agua y semillas¹⁰.

2ª) Acceso a recursos productivos – Promover el acceso continuo de los productores de pequeña escala, pastores, pescadores artesanales y pueblos indígenas al uso sostenible de sus tierras, aguas, recursos genéticos y otros recursos naturales utilizados para la alimentación y producción agrícola, y a compartir equitativamente los beneficios derivados de su uso. Es necesaria una reforma agraria genuina, que adjudique a las personas sin tierra y a los productores, especialmente a las mujeres, la propiedad y el control sobre la tierra que trabajan, y que devuelva sus territorios a los pueblos indígenas. En el caso de recursos genéticos, este acceso se contempla como un acceso continuado, sin restricciones de derechos de propiedad intelectual para semillas y razas de animales, y una

¹⁰ El reconocimiento del acceso a recursos productivos es una diferencia fundamental entre el concepto de soberanía alimentaria y el de seguridad alimentaria, éste último comentado en más detalle en las págs. 98-99.

biodiversidad agrícola más amplia; y que la integridad de estos recursos genéticos no se vea comprometida por la diseminación de OGMs y tecnologías de ingeniería genética.

3ª) Enfoque agroecológico de la producción – Promover modelos agroecológicos familiares y comunitarios de producción de alimentos, en la práctica y a través de políticas, investigación y desarrollo, a fin de ayudar a garantizar la seguridad alimentaria de los pueblos, especialmente de aquellos que son vulnerables al hambre y la desnutrición, por medio de la gestión sostenible de agroecosistemas locales para la producción de alimentos predominantemente para mercados locales. Entre las ONGs y OSCs se reconoce y promueve cada vez más el enfoque agroecológico de la producción agrícola como una respuesta eficaz a la apremiante necesidad de seguridad alimentaria y de medios de vida, principalmente pero sin carácter exclusivo, de productores familiares y comunitarios de todo el mundo y especialmente aquellos que habitan en lugares expuestos a riesgos naturales y con disponibilidad limitada de recursos.¹¹

4ª) Comercio y mercados locales – Promover políticas comerciales equitativas que permitan a las comunidades y a los países vulnerables al hambre y a la desnutrición la producción de cantidades suficientes de suministros de alimentos inocuos y seguros. Políticas que promuevan actuaciones en contra de los efectos negativos de las exportaciones subvencionadas, del dumping de alimentos, de los precios artificialmente bajos y de otros elementos similares que caracterizan el modelo actual de comercio agrícola.

Estos cuatro ejes tienen en común la voluntad de garantizar la participación de los agricultores y las comunidades locales en la toma de decisiones y en el acceso a los recursos. El objetivo es la creación de espacios y términos de participación que garanticen el empoderamiento de todos los actores implicados en el sistema alimentario. De esta manera, se puede decir que la SbA pasa de ser un elemento tangencial de respuesta a erigirse en una propuesta para construir una sociedad basada en valores opuestos al sistema globalizador. En la Declaración de Nyéléni¹² (Mali, 2007) la SbA se entiende no sólo como una forma de resistencia o de solidaridad, sino como la única estrategia viable para alimentar a la población mundial y las generaciones futuras (La Vía Campesina, 2007).

¹¹ Varios estudios exhaustivos han sido publicados en los últimos años (Pretty & Koohafkan, 2002; Scialabba & Hattam, 2002; FAO, 2002; cf. Windfuhr & Jonsén, 2005). El estudio Pretty et al. (2006) da cuenta de un promedio (a partir de 286 experiencias de agricultura sostenible en 57 países del Sur global) del 79% en incrementos de productividad, además de una mejora en el abastecimiento de servicios ambientales fundamentales. Más recientemente, el Relator especial para la Alimentación de Naciones Unidas también ha aportado datos en este sentido (véase De Schutter, 2010).

¹² <http://www.nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf> (último acceso 19.04.12)

4.1.1. Soberanía alimentaria: el derecho a tener derechos

Las cuatro áreas prioritarias de acción arriba mencionadas están ampliamente suscritas por todos los proponentes de la soberanía alimentaria, y son considerados frecuentemente como los cuatro ‘principios’ de la propuesta. Implícitos en todos, las políticas públicas se suman como un quinto pilar necesario para hacer aquellos efectivos. A partir de esta base común, surgen diferencias de interpretación cuando se trata de abordar las medidas necesarias para implementar esos principios. Esto no es sorprendente, dado que el concepto de soberanía alimentaria emana de un discurso político enfocado a la autodeterminación de las comunidades locales, permitiéndoles formas autodefinidas de búsqueda de soluciones a los problemas locales. Aunque la soberanía alimentaria ha ganado algún reconocimiento fuera de los grupos de la sociedad civil y los movimientos sociales, y las políticas para lograrla se están definiendo con más claridad, la pregunta que permanece es cómo podrán los partidarios de la soberanía alimentaria elaborar propuestas que logren hacerla realidad¹³ (Recompensa et al., 2010).

La Vía Campesina entiende la importancia de la demanda de derechos convencionales en su reclamo de justicia para aquellos más afectados por la neoliberalización de la agricultura, pero además de utilizar el paradigma convencional, aboga por un nuevo tipo de derechos políticos, girando alrededor de su idea de soberanía alimentaria (Patel, Balakrishnan, & Narayan, 2007). LVC promueve una re-politización de la producción y el consumo de alimentos, a través de un uso transgresor del lenguaje de derechos que entiende que estos son, también, elementos importantes para la movilización social (Patel et al., 2007). El argumento aquí es que los cambios a nivel legal (la plasmación de derechos en leyes) poco impacto tienen si no van acompañados de una movilización social (por parte de los depositarios de esos derechos) que desarrolle su contenido. Mientras que es poco probable que desafíos legales con un enfoque de derechos tengan éxito en un contexto social y político de corte conservador, desafíos con un enfoque de derechos (aun sin base legal) pueden ser un mecanismo para cambiar ese contexto, ya sea como parte de una movilización social más amplia o como un medio para asociar las características de los derechos convencionales a nuevos dominios. Como ejemplo de este último punto, el concepto de ‘derechos de los productores’ volvió a la escena internacional cuando la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas fue interpelada para empezar a trabajar en una ‘Carta sobre Derechos de los Campesinos’ (Desmarais, 2008).

El caso del derecho a la alimentación es un caso paradigmático de las limitaciones que una aproximación convencional al lenguaje de derechos puede llevar asociadas. Es, efectivamente, un

¹³ En el próximo capítulo indagaremos precisamente esta cuestión para el caso de Cataluña.

derecho humano internacionalmente reconocido y recogido como tal en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. También está incluido en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1976. Sin embargo, su reconocimiento no conlleva su efectiva implementación. Mientras escribo estas líneas, las cifras oficiales hablan de casi mil millones de personas que pasan hambre en el mundo, esto es, una de cada siete¹⁴. Se da la paradoja, además, de que la mayoría de personas que pasan hambre son productoras de alimentos (Scherr, 2003). El derecho a la alimentación es, de hecho, un concepto que no descansa en un conjunto particular de políticas, sino que se centra en las obligaciones de los estados y en que la gente que se ve negativamente afectada tenga recursos jurídicos para conseguir que se apliquen sus derechos. Es decir, el valor añadido que suma el enfoque de derechos es que aborda las obligaciones y responsabilidades de todos los titulares del deber, lo cual legitima a los individuos y grupos para exigirle al Estado o Estados que actúan en conjunto que respeten, protejan y garanticen su acceso a la alimentación adecuada (Windfuhr & Jonsén, 2005: 24).

En la cuestión del hambre y la malnutrición persistentes y el diseño de estrategias para su erradicación, el discurso oficial utiliza el concepto de 'seguridad alimentaria'. El término empezó a usarse regularmente a finales de los 1970, impulsado y desarrollado en el contexto de las agencias de la ONU especializadas en alimentación y nutrición. En aquel momento se argumentaba que todos los países con dificultades de abastecimiento interno de alimentos debían tener potencialmente suficiente acceso a la importación de alimentos básicos. Más adelante se hizo evidente que para asegurar suficientes existencias de alimentos era necesaria también la adopción de medidas a nivel nacional. Oficialmente el término 'seguridad alimentaria' fue introducido a través del 'Plan de Acción de la FAO para la Seguridad Alimentaria Mundial', adoptado en la Conferencia de la FAO de 1979. En ese texto, el concepto se utilizaba para describir maneras de conseguir una mejor distribución nacional de alimentos. En el marco de la 'seguridad alimentaria nacional' se discutían aspectos como las reservas de grano, las cuotas de importación y exportación, la ayuda alimentaria, técnicas agrícolas para incrementar la producción y técnicas de irrigación. Era una noción que se centraba en ese tiempo en la disponibilidad de suficientes suministros de alimentos en los mercados nacionales, y condujo a la implementación de políticas para incrementar la producción. Pero pronto se cuestionó fundamentalmente la eficacia de estas políticas orientadas a la producción en la solución del hambre y la malnutrición. La obra de Amartya Sen *Pobreza y hambruna: un ensayo sobre el derecho y la privación* (Sen, 1981) supuso un cuestionamiento radical de los postulados de partida del concepto de seguridad alimentaria. En esa obra Sen abordaba el hambre como un producto de desigualdades en los mecanismos de distribución de

¹⁴ <http://es.wfp.org/historias/el-hambre-el-problema-del-mundo-m%C3%A1s-f%C3%A1cil-de-solucionar> (último acceso 19.04.2012)

alimentos, por lo que el debate sobre seguridad alimentaria fue cambiando gradualmente desde la disponibilidad total de alimentos al efectivo acceso individual a esos alimentos. Desde entonces se han desarrollado los conceptos de ‘seguridad alimentaria del hogar’ primero y de ‘seguridad alimentaria individual’ después. Desde un enfoque totalmente distinto, los debates tanto en torno al derecho a la alimentación como en torno a la soberanía alimentaria se centran, en cambio, en el acceso a los recursos productivos y no solamente a los alimentos en sí. Además, la SbA se centra en el control descentralizado y democrático de esos recursos productivos.

La definición actual de seguridad alimentaria, acordada durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996, establece que “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana”¹⁵. Así definida, la seguridad alimentaria contempla cuatro dimensiones: (1) disponibilidad de los alimentos (existencia de cantidades suficientes de alimentos de calidad adecuada, suministrados a través de la producción del país o de importaciones, comprendida la ayuda alimentaria), (2) acceso a los alimentos (acceso de las personas a los recursos adecuados para adquirir alimentos apropiados y una alimentación nutritiva), (3) utilización (biológica de los alimentos a través de una alimentación adecuada, agua potable, sanidad y atención médica, para lograr un estado de bienestar nutricional en el que se satisfagan todas las necesidades fisiológicas), y (4) estabilidad de suministro (acceso a alimentos adecuados en todo momento). Críticamente esta definición evita la discusión sobre el control social del sistema alimentario, evitando cuestionamientos del contexto de la seguridad alimentaria y de las relaciones de poder que caracterizan las decisiones sobre cómo se debería acometer la seguridad alimentaria (Patel, 2009). Alternativamente, hemos visto cómo la propuesta de soberanía alimentaria es fundamentalmente un cuestionamiento del modelo agrícola neoliberal e implica un empoderamiento de las personas que cotidianamente son afectadas por ese modelo.

Los estados deben garantizar el derecho a la alimentación pero tienen un amplio margen de discreción sobre cómo implementarlo. De modo similar, la seguridad alimentaria es básicamente la definición de un objetivo y es por ello un término que ha sido interpretado de manera muy amplia. El reconocimiento legal de un derecho o la definición de un objetivo no implica automáticamente un programa de acciones específico para garantizar ese derecho o cumplir ese objetivo. La soberanía alimentaria, en

¹⁵ http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo/dessocial/alimentos/dec_plan_aliment1996.htm (último acceso 03.05.12)

cambio, es una propuesta política más precisa, cuyos proponentes desafían la inactividad política y otros fracasos en el emprendimiento de políticas apropiadas.

4.1.2. Soberanía alimentaria: acción colectiva para un cambio de modelo

La propuesta de soberanía alimentaria es paradigmática de la idea de que la alimentación es un medio para el cambio social (Follett, 2009), concretado en la democratización de la toma de decisiones en el ámbito de las políticas agroalimentarias y la garantía del derecho a una alimentación adecuada a través de la recampesinización de la agricultura y la relocalización de sistemas agroalimentarios sostenibles. Estos objetivos son compartidos por lo que en el segundo capítulo he llamado redes alimentarias alternativas fuertes.

Como se ha comentado, el sistema alimentario alternativo es una mezcla heterogénea de redes que difieren ampliamente unas de otras en su habilidad para tratar cuestiones de bienestar, sostenibilidad, elección y distribución de poder (Follett, 2009). Dentro de este universo, he caracterizado como RAA fuertes aquellas redes alimentarias que, sobre la base de la acción colectiva, persiguen una transformación estructural del SAA. La propuesta de SbA es el máximo exponente de ese cambio. La experiencia de La Vía Campesina y la lucha por la soberanía alimentaria ejemplifica ‘un discurso más politizado de activismo de resistencia’ que en la literatura comúnmente se asigna a las RAA de tradición norteamericana (Holloway et al., 2007), frente a una tradición de RAA europeas más centradas en un desarrollo rural alternativo.

‘Movimiento alimentario transformador’ (Calle & Gallar, 2010; Holt-Giménez, 2009) o ‘movimiento agroalimentario alternativo’ (Hassanein, 2003) son algunos de los términos que sitúan a La Vía Campesina y la lucha por la SbA en el universo de los nuevos movimientos sociales. Un gran número de voces consideran LVC el más importante movimiento social transnacional del mundo (Borras, 2004; Borras & Franco, 2009; Edelman, 2005; Martínez-Torres & Rosset, 2008; McMichael, 2006; Patel, 2005, 2006; fuentes citadas en Martínez-Torres & Rosset, 2010). Los campesinos y productores familiares han sido capaces de construir un movimiento estructurado, representativo y legítimo, con una identidad común, que conecta luchas sociales de los cinco continentes (Martínez-Torres & Rosset, 2010: 150). En sus inicios LVC centró sus recursos en reforzarse internamente definiendo estructuras participativas e inclusivas de comunicación, consulta y coordinación. Una vez consolidada internamente, la organización empezó a extenderse estableciendo alianzas con otros movimientos sociales y algunas ONGs que compartían una visión similar. Jugó un papel clave en la incorporación de las perspectivas de

campesinos y productores a redes internacionales como la coalición Nuestro Mundo No está en Venta¹⁶ y grupos trabajando en recursos genéticos. A través de la creación de redes diversas LVC está hoy más ligada a, y juega un papel importante en, movimientos globales de justicia social (Desmarais, 2008: 144).

Yúdice sitúa a LVC entre los movimientos de base más innovadores en el planteamiento de agendas políticas y sociales (Yúdice, 1998 cf. Martínez-Torres & Rosset, 2010). La Vía Campesina es un nuevo espacio de 'ciudadanía' (Borras & Franco, 2009 cf. Martínez-Torres & Rosset, 2010), construido de abajo arriba, independiente de poderes fácticos e intereses particulares, y cuya agenda es definida por la propia organización. Se ha construido y muestra su fortaleza en movilizaciones y acciones no violentas pero radicales, confrontando los poderes reales mundiales como un poder de base alternativo, democrático y de masas (Martínez-Torres & Rosset, 2010). La Vía Campesina es un movimiento que toma posturas de desafío colectivo (Piven & Cloward, 1978 cf. Martínez-Torres & Rosset, 2010) hacia la OMC y el Banco Mundial (BM), a la vez que propone alternativas consistentes y coherentes, surgidas de la realidad campesina y compartidas por las organizaciones que les prestan apoyo a partir de la gran variedad de situaciones en las que se encuentran los campesinos de distintos países.

Actualmente La Vía Campesina es la red más destacada de organizaciones de base con presencia en el movimiento 'antiglobalización' o 'altermundista', como demuestra su participación en las protestas contra la OMC y el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), en el proceso del Foro Social Mundial (FSM) y en las críticas a las propuestas de reforma agraria del BM (Martínez-Torres & Rosset, 2010). La estructura actual de LVC la compone un gran número de colectivos, del Norte y el Sur global, y pertenecientes a ámbitos variados: la investigación (GrupoETC, WorldWatch Institute, Institute for Agricultural Trade Policy, GRAIN), la sostenibilidad ambiental y social (Amigos de la Tierra Internacional y sus homólogos nacionales), la defensa de los derechos humanos (FIAN); y redes de colectivos a escalas regional e internacional (Red Nuestro Mundo No está en Venta, Red de la Soberanía Alimentaria de los Pueblos, Red por una América Latina Libre de Transgénicos, etc.) (Badal et al., 2010).¹⁷

Este movimiento de redes se ha ido articulando a partir de sucesivos acontecimientos internacionales que han ido delimitando la propuesta de SbA y afianzando postulados ideológicos comunes. Desde su Primera Conferencia Internacional (Mons, Bélgica, mayo de 1993) se ha desatado una dinámica de articulación de 'sindicatos campesinos revolucionarios', mediante una Segunda (Tlaxcala, México, abril

¹⁶ <http://www.ourworldisnotforsale.org/es> (último acceso 03.05.12)

¹⁷ Para una cronología detallada de la emergencia de La Vía Campesina como un movimiento social de base, transnacional y alineado con el movimiento altermundista véase (Martínez-Torres & Rosset, 2010). Véase Borras (2004) para otra perspectiva del desarrollo de LVC como movimiento social rural transnacional, centrada en una propuesta anti-neoliberal de reforma agraria.

de 1996), Tercera (Bangalore, India, septiembre-octubre de 2000), Cuarta (Sao Paulo, Brasil, junio de 2004) y Quinta (Maputo, Mozambique, octubre de 2008) Conferencias de La Vía Campesina. A través de esta dinámica de articulación se van proponiendo conceptos y consensuando posturas, con diferentes nomenclaturas, que se refieren claramente a políticas públicas sobre soberanía alimentaria y otro comercio, reforma agraria y derechos humanos, defensa de la biodiversidad y los recursos genéticos, desarrollo rural endógeno e investigación participativa, equidad de género y prácticas agroecológicas (Cuéllar Padilla & Sevilla Guzmán, 2009). Paralelamente en 2001 se crea el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP), que aglutina a un gran número de organizaciones de la sociedad civil (OSC), ONGs y movimientos sociales implicados en la defensa de la SBA.

La tesis de partida de La Vía Campesina es que estamos viviendo un momento histórico de choque entre dos modelos opuestos e incompatibles. El modelo dominante, neoliberal y agroexportador, y el modelo alternativo de SBA plantean escenarios de desarrollo rural opuestos, en cualquier dimensión que se considere (económica, social, política y cultural). Contra un habitual discurso de confrontación Norte-Sur, a través de la tesis del choque entre modelos LVC se erige como “un verdadero internacionalismo campesino” (Martínez-Torres & Rosset, 2010: 171) que une a productores familiares y campesinos de todas las latitudes, afectados por un mismo modelo (dominante) que los excluye. A partir de esta premisa, LVC plantea una transición entre modelos en la que el reclamo de reforma agraria no es suficiente, sino que para garantizar que dicha reforma sea exitosa tiene que estar profundamente embebida de un mayor énfasis en los postulados políticos de la SBA (Martínez-Torres & Rosset, 2010). La promoción de prácticas agroecológicas, como pilar de la propuesta de SBA, juega un papel central en esta transición entre dos modelos enfrentados. En su artículo sobre la construcción de la agroecología desde un enfoque transdisciplinar, Cuéllar y Sevilla Guzmán exploran las sinergias entre la Ae y la soberanía alimentaria y sugieren que “el utillaje conceptual y metodológico construido desde la Agroecología puede aplicarse de una manera directa a la consolidación y la defensa de las propuestas asociadas a la Soberanía Alimentaria, generando las sinergias necesarias para contrarrestar los efectos del pensamiento único hegemónico del neoliberalismo y la globalización económica” (Cuéllar Padilla & Sevilla Guzmán, 2009: 49). Asumiendo el planteamiento del choque entre modelos, LVC entiende que la elección de la tecnología productiva es ideológica (Martínez-Torres & Rosset, 2010), puesto que expresa la adhesión a uno u otro modelo. De este modo, cuando las organizaciones de LVC apuestan activamente por la transición de una agricultura convencional intensiva en insumos a una más (agro)ecológica están haciendo una apuesta política clara no solamente por otro tipo de agricultura (sostenible), sino por un cambio de modelo estructural:

“El desarrollo de una agricultura sostenible requerirá cambios estructurales significativos, además de innovación tecnológica, redes campesino-a-campesino y solidaridad productor-consumidor. El cambio requerido es imposible sin movimientos sociales que creen la voluntad política entre los que toman las decisiones para dismantelar y transformar las instituciones y regulaciones que actualmente frenan el desarrollo de la agricultura sostenible. Una transformación más radical de la agricultura es necesaria, una que esté guiada por la noción de que el cambio ecológico en la agricultura no puede promocionarse sin cambios comparativos en las arenas social, política, cultural y económica que conforman y determinan la agricultura” (Altieri, 2009: 110).

Tabla 3 . Comparativa conceptual entre modelo dominante y modelo de soberanía alimentaria

Tema	Dominante	Soberanía alimentaria
Alimentación	Mercancía	Derecho humano
Comercio	Libre mercado	Alimentación y agricultura exentos de acuerdos comerciales
Productores	Mano de obra	Custodios y garantes de cultura y germoplasma
Hambre	Problema de baja productividad	Problema de acceso y distribución
Prioridad producción	Agroexportación	Mercados locales
Precios cultivos	Libre mercado	Precios regulados (justos, para personas productoras y consumidoras)
Seguridad alimentaria	Ligada al comercio	Ligada a la soberanía alimentaria
Semillas	Mercancía patentable	Acervo común no privatizable
Control de recursos productivos	Concentrado, privatizado	Descentralizado, en manos de la comunidad
Tecnología agraria	Industrial	Agroecología

Fuente: Adaptado de Martínez-Torres & Rosset, 2010, tomado de Rosset (2003).

4.2. Objeciones al concepto de soberanía alimentaria: argumentos principales

Las críticas a la propuesta de la soberanía alimentaria provienen de voces de la economía ortodoxa que, contrariamente, observan el problema del hambre como un problema de baja productividad, un

volumen de intercambio comercial todavía insuficiente y una falta de inversión en tecnología.¹⁸ Uno de los argumentos principales considera la propuesta una forma de ‘nuevo proteccionismo’ (Kerr, 2011), sobre la asunción de que la soberanía alimentaria no es más que una propuesta de autosuficiencia local. El razonamiento es el siguiente: si las áreas locales no son autosuficientes bajo condiciones de mercado normales, el fomento de la autosuficiencia pasa por excluir productos no-locales. Esto supone la imposición de trabas al acceso al mercado local de estos productos, lo cual no es más que proteccionismo. La premisa de esta crítica es la identificación de soberanía alimentaria con alimentación local. En consecuencia, no se cuestiona la propuesta en sí sino que se critica el concepto de ‘localismo’ (véase capítulo 3): producción local no implica producción ecológica ni libre de transgénicos, producción local no implica producción segura, producción local puede implicar no querer compartir excedentes con una comunidad vecina necesitada, producción local no necesariamente implica producción libre de control corporativo. Esta crítica toma una parte por el todo, obviando que la propuesta de SbA (como hemos visto en apartados precedentes) contempla un conjunto de dimensiones que la dotan de un contenido específico más allá de la preferencia por el producto local.

El otro elemento de esta ecuación que presenta Kerr (op.cit), la autosuficiencia, también se critica como un objetivo de la SbA (sería cuestionable considerarla como tal) porque para el consumidor supone pagar precios más altos por los productos, y ello no necesariamente es aceptable para todo el colectivo consumo. Partiendo de la premisa de que la autosuficiencia requiere mayor producción, se anticipan impactos ambientales de índole diversa. Finalmente, se señala como el mayor problema de la autosuficiencia el que no garantiza la seguridad alimentaria: según el autor las hambrunas son resultado, de hecho, de fallos en los sistemas alimentarios locales.

A los proponentes de la SbA se les achaca también una preferencia por la confrontación política en lugar de por actitudes cooperativas, y se critica también que sus asunciones de partida en temas de agricultura son defensivas y no progresistas (Aerni, 2011). Se critica al movimiento por preferir asumir una retórica de confrontación en lugar de formar parte de la solución, a través de una acción pragmática conjunta (Aerni, 2011: 23). Sería la rigidez ideológica¹⁹ del movimiento lo que impide que se

¹⁸ Según nuestro conocimiento no existe un cuerpo amplio de literatura que critique el concepto de soberanía alimentaria. El contenido de este apartado se basa en un volumen de la revista *African Technology Development Forum* <http://www.atdforum.org/spip.php?article454> (último acceso 18.07.2012) dedicado a la soberanía alimentaria.

¹⁹ Veremos en la discusión de resultados del próximo capítulo y en las conclusiones cómo el elemento ideológico juega un papel importante en el acercamiento (o no) de discursos de SbA en Cataluña.

sume a un compromiso de este tipo para cooperar en el marco del sistema alimentario existente y lo que motiva esa confrontación.

Aerni (op.cit.) opina también que la propuesta de SbA se basa en tres premisas (a su juicio equivocadas) que se dan por sentado: (i) el acuerdo sobre agricultura de la OMC incrementó de forma masiva el comercio de bienes agrícolas; (ii) el hambre y la malnutrición son un problema de distribución y no de producción; (iii) si simplemente se respeta el derecho humano a la alimentación seremos capaces de resolver las crisis alimentarias. Al respecto el autor contra argumenta que (i) es el cambio tecnológico lo que explica el incremento del comercio agrícola mundial en los últimos 40 años; (ii) el argumento del problema en la distribución ignora que la mayoría de personas hambrientas y desnutridas del planeta viven en áreas remotas de difícil acceso, la distribución de sobreproducción (gratis) puede generar problemas de dependencia y de dumping, el argumento ignora la dinámica de rápida urbanización; (iii) no recurrir al comercio agrícola es un error asociado a políticas (de regímenes comunistas y socialistas) que en el pasado han causado graves hambrunas (nunca mencionadas por los defensores de la SbA), y es fácil reclamar el derecho a la alimentación si quien lo hace es un país con los medios suficientes para proteger a sus ciudadanos más vulnerables (situación que no se corresponde con la de los 'países pobres').

4.3. En síntesis

La propuesta de soberanía alimentaria es paradigmática de la idea de que la alimentación es un medio para el cambio social (Follett, 2009), concretado en la democratización de la toma de decisiones en el ámbito de las políticas agroalimentarias y la garantía del derecho a una alimentación adecuada a través de la recampesinización de la agricultura y la relocalización de sistemas agroalimentarios sostenibles. La soberanía alimentaria es un paradigma que nace en el contexto de la reacción de la sociedad civil contra la globalización económica. En este escenario, la SbA surge desde organizaciones campesinas de base del Sur global como contrapropuesta a la deriva neoliberal en las políticas agrarias y alimentarias, contra el SAA global basado en la agricultura industrializada y el comercio internacional. En definitiva, contra la mercantilización de la agricultura y la alimentación.

La Vía Campesina es la plataforma vehicular de la SbA, que ofrece un marco de política para la definición (a distintas escalas) de políticas agrícolas y alimentarias propias, y modelos propios de producción y consumo de alimentos. La tesis de partida de LVC es que estamos viviendo un momento histórico de choque entre dos modelos que dibujan escenarios opuestos, en todas las dimensiones.

Frente al modelo del SAA global y el paradigma neoliberal de desarrollo, LVC reivindica el modelo de SbA y sus cuatro pilares: derecho a la alimentación, acceso a recursos, agroecología y relocalización de los sistemas alimentarios. A estos cuatro se suma un quinto pilar, el de las políticas públicas, que está incluido en todos ellos como elemento necesario para su promoción.

Estos son los cinco principios de la SbA, un concepto en constante evolución que ha ido enriqueciéndose de nuevas dimensiones en un proceso de definición articulado a través de sucesivos encuentros internacionales y documentos. Mientras que la seguridad alimentaria se concibe más como un concepto técnico y el derecho a la alimentación como un concepto jurídico, la soberanía alimentaria es esencialmente un concepto político. A diferencia de la seguridad alimentaria, que es un conjunto de objetivos para políticas alimentarias y nutricionales, el marco de soberanía alimentaria está formulado como una postura política alternativa a la agricultura industrial liberalizada y conjuga elementos de diferentes áreas políticas en un único marco. En este marco utiliza el lenguaje de derechos para abarcar tanto cuestiones que ya están reconocidas en el marco jurídico internacional (por ejemplo el derecho a la alimentación), como otros aspectos que hasta la fecha no son parte de la legislación internacional, tales como el 'derecho a producir', el 'derecho de los campesinos y campesinas' o el 'derecho a la soberanía alimentaria'. La jerga de derechos se utiliza para apoyar las demandas políticas mostrando que estos objetivos tienen que ser implementados para realizar derechos que son considerados como derechos básicos por las comunidades afectadas (Windfuhr & Jonsén, 2005).

Desde posturas cercanas a la economía ortodoxa, el concepto de soberanía alimentaria ha sido criticado como una nueva forma de proteccionismo, como una propuesta defensiva y no progresista (esto es, contraria al comercio internacional y al avance tecnológico) y como una narrativa ideológica de confrontación, lejos de un necesario pragmatismo político.

En el próximo capítulo se indaga más en el concepto de soberanía alimentaria desde una perspectiva micro, a partir del testimonio de personas implicadas en el movimiento agroalimentario transformador en Cataluña.

Capítulo 5

Transformación social en el ámbito agroalimentario

(II)

Soberanía alimentaria: problematización local del concepto

Si bien es fácil encontrar semejanzas y acuerdos entre los diagnósticos de los impactos que genera el carácter capitalista del sistema agroalimentario, a la hora de proponer alternativas y llevarlas a la práctica surge un amplio abanico de opciones y posturas (Badal et al., 2010). En realidad el carácter contextual de la soberanía alimentaria obliga a replegarse en lo local como espacio de resistencia y propuesta. Se ha mencionado en el capítulo anterior cómo a partir de una base de principios comunes, la SbA interpela a formas autodefinidas (a diferentes escalas) para concretar medidas de implementación. En nuestro caso asumiremos un enfoque regional, ya que nos interesa abordar cómo se construye soberanía alimentaria en Cataluña, a partir de lo que nos explican voces que participan en el movimiento agroalimentario transformador.

5.1. Movimiento agroalimentario transformador y construcción de SbA en Cataluña

Experiencias productivas agroecológicas, canales cortos de distribución y consumo reflexivo organizado contribuyen a la construcción de un nuevo actor social en Cataluña articulado alrededor de una aproximación crítica a la alimentación (en sus múltiples dimensiones). Este conjunto de iniciativas y proyectos transformadores configuran RAA fuertes y contribuyen a la articulación del ‘movimiento

agroalimentario transformador' catalán. Dentro de este marco, trabajando para la creación de un espacio político para la SbA, encontramos la ASAC!¹ (*Aliança per la Sobirania Alimentària dels Pobles - Catalunya*). En respuesta a la llamada a la acción formulada en el Foro Mundial de Soberanía Alimentaria celebrado en Nyéléni (Mali, 2007), aparece a nivel estatal la Alianza para la Soberanía Alimentaria de los Pueblos (ASAP), una iniciativa que comienza a gestarse en el marco del IV Foro por un Mundo Rural Vivo organizado por la Plataforma Rural² en 2008 (Badal et al., 2010). El objetivo de la ASAP es la construcción de la propuesta de SbA a nivel regional y local, a través de la constitución de grupos en diversos territorios del Estado. Respondiendo a esta estrategia, en Cataluña a finales de 2008 se crea la ASAC!

La ASAC! es el núcleo reivindicativo de la soberanía alimentaria en Cataluña pero la defensa de este paradigma no se ciñe exclusivamente a este grupo. El activismo alimentario en Cataluña se nutre de alianzas entre los distintos agentes de la cadena alimentaria, y también entre aquellos y otros agentes sociales como algunas ONGs ligadas a las luchas agrarias en el Sur global y la cooperación al desarrollo³. En la siguiente tabla sistematizamos los actores más destacados en la configuración del movimiento agroalimentario transformador catalán⁴ a partir de la extensa información recogida por (Badal et al., 2010):

¹ Como antecedente inmediato del movimiento agroecológico y por la soberanía alimentaria en Cataluña cabe destacar la *Xarxa Agroecològica de Catalunya* (XAC). Véase en Badal et al. (2010) el capítulo referido a la génesis y experiencia de esta red. Ver López & Badal (2006) para una aproximación al movimiento agroecológico a nivel estatal.

² La Plataforma Rural (<http://www.nodo50.org/plataformarural/>) la componen 20 organizaciones: sindicatos de agricultores como COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos) y SOC (Sindicato de Obreros del Campo); organizaciones rurales como el Movimiento Rural Cristiano; ONGs y redes sociales como Veterinarios Sin Fronteras, Ecologistas en Acción, Sodepaz, Red África Europa, Entrepueblos, Caritas española, Amigos de la Tierra, CERAI; y organizaciones de consumidores y de distribución alternativa como CECU (Confederación de Consumidores y Usuarios) y la *Xarxa de Consum Solidari*. Celebra bianualmente encuentros, bajo el lema “Por un mundo Rural Vivo”, donde se debate y se intercambian experiencias, buena parte de ellas con idearios dentro de la soberanía alimentaria y la agroecología. Para esta plataforma es necesario reclamar una agricultura pública, para todos, para el mundo rural y “para el conjunto de la sociedad”. Para ello, entre otras medidas, se debería proceder a una “extensión de las experiencias de mercado directo como alternativa a la mundialización y la industrialización de la agricultura”. Vemos aquí el concepto de ciudadanía como destinatario y sujeto del cambio social (y no sólo una demanda sectorial para agricultores), que se habría de reforzar sobre el desafío del sistema agroalimentario global por medio de circuitos cortos, de menos intermediarios, si no de venta directa (Calle et al., 2009: 12).

³ Para un mapa de actores y un relato más exhaustivos de la emergencia del movimiento catalán para la soberanía alimentaria consúltese (Badal et al., 2010: 41-53).

⁴ Más adelante indagaremos más en esta cuestión, es decir, en el hecho de que en Cataluña el movimiento por la SbA y el movimiento agroalimentario transformador no son categorías intercambiables.

Tabla 4. Lista no exhaustiva de actores del movimiento agroalimentario transformador en Cataluña

Tipo	Nombre / Ejemplo
Cooperativas de consumo	103 cooperativas* – <i>El Brot, El Rebot y Germinal</i> , como pioneras <i>Ecoconsum</i> (coordinadora catalana)
Proyectos productivos ONGDs	<i>La Kosturika</i> <i>Entrepobles</i> (Ep) <i>Veterinarius Sense Fronteres</i> (VSF) <i>Xarxa de Consum Solidari</i> (XCS) <i>Enginyeria Sense Fronteres</i> (ESF)
Coordinación productores-consumidores Grupos de investigación	<i>La Repera</i> <i>Centre de Recursos i Informació per al Consum</i> (CRIC) <i>ARAGUAB</i> (<i>Grup de Recerca en Agricultura, Ramaderia i Alimentació en la Globalització</i> , UAB) <i>IEEP</i> (<i>Institut d'Economia Ecològica i Ecologia Política</i>)
Asociaciones de productores	<i>Assemblea Pagesa</i> (AP)** <i>Xarxeta de Pagesos/es Agrocològics/es</i>
Asociaciones técnicas	Asociaciones de Defensa Vegetal (ADV)
Huertos urbanos Formación	<i>Can Masdeu</i> <i>Espai de Recursos Agrocològics</i> (ERA) <i>ARAGUAB</i>
Plataformas	<i>Plataforma Transgènics Fora!</i> (PTF!)** <i>Som lo que Sembrem</i> ***
Mesa de trabajo sobre alimentación escolar ecológica	

* Datos de FCCUC (2010)

** Hoy extintas

*** Impulsada por la AP

He comentado que en estas RAA transformadoras las distintas iniciativas trabajan desde la crítica política al sistema agroalimentario dominante con el referente de la soberanía alimentaria. Dicho de otro modo, la soberanía alimentaria como paradigma alternativo al actual sistema de desarrollo y agroalimentario es el marco común de referencia del movimiento agroalimentario transformador catalán. Pero la realidad sugiere una diversidad de aproximaciones y sensibilidades que lleva a preguntarse por el grado de solidez de una agenda política común construida con ese referente en su día a día. ¿Cómo se pasa del discurso a la práctica? ¿De qué manera(s) se concreta el proyecto

emancipador que propone la soberanía alimentaria? ¿Cómo entienden los propios participantes del movimiento agroalimentario transformador en Cataluña la construcción de la SbA como propuesta de transformación social en el ámbito de la agricultura y la alimentación? En el siguiente apartado trataré de arrojar algo de luz sobre estos interrogantes.

5.1.1. Discursos de soberanía alimentaria en Cataluña

El movimiento agroalimentario transformador en Cataluña está integrado por una diversidad de iniciativas y actores que, si bien comparten el ideario de la soberanía alimentaria, no necesariamente comparten motivaciones y expectativas, ni asumen los mismos objetivos estratégicos. Más allá de compartir un escenario deseable de cambio social en el ámbito agroalimentario, distintas aproximaciones pueden priorizar intereses y dibujar estrategias de manera distinta. El objetivo empírico que me planteo es precisamente identificar tipos ideales de discursos alrededor de la construcción efectiva de SbA en Cataluña, dentro del propio movimiento transformador. Indagar diferencias conceptuales y programáticas en el seno del movimiento significa detectar consensos y tensiones cuyo análisis puede contribuir a dar consistencia a la propuesta de SbA, como objetivo de la transformación estructural del sistema agroalimentario.

Para detectar esas tipologías discursivas he utilizado la metodología Q con un grupo de 22 personas del ámbito de la investigación, las ONGs y entidades locales, la producción, el activismo y la administración. Q es un método que combina lo cualitativo y lo cuantitativo. A grandes rasgos⁵, Q consiste en ordenar una serie de frases de acuerdo a una gradación de ‘menos de acuerdo’ a ‘más de acuerdo’. En nuestro caso estas frases giraban en torno a distintos aspectos del proceso de construcción de SbA en Cataluña (diagnóstico, actores, dificultades, oportunidades). Las ordenaciones particulares de cada participante ofrecen los datos de partida para terminar confeccionando los discursos, tras someterlas primero a un análisis factorial y después haciendo una interpretación verbal de los factores identificados para presentarlos en términos de discursos.

Las próximas secciones están dedicadas a la descripción de los discursos⁶ (resumidos en la siguiente tabla) y a su análisis, en un doble plano. Primero se presenta una discusión de estos resultados en clave comparativa, caracterizando los discursos a partir de las similitudes y diferencias que albergan. En un segundo nivel, se enmarcan los resultados en una reflexión más de fondo alrededor del proceso de transformación social.

⁵ Véase el anexo para consultar en detalle el procedimiento seguido y los actores participantes.

⁶ Para cada discurso, empezaré la caracterización con una cita representativa del discurso y con una tabla donde se detallan las frases destacadas (esto es, situadas en los extremos de la gradación).

Tabla 5. Discursos de SbA en Cataluña: resultados del análisis Q y breve caracterización a partir de citas de los participantes.

F1	ACTIVISMO	SbA como movilización social (para el cambio estructural)
		<i>“Yo creo que solamente se podrá conseguir la SbA si la gente sale a la calle a exigirlo, a través de múltiples formas de acción colectiva” (SbA05)</i>
F2	ANTI-PURISMO	SbA como posibilidad limitada (por el purismo)
		<i>“Es un error este talibanismo en las ideas, no nos lleva a ninguna parte y es posiblemente uno de los peores ingredientes para una acción colectiva” (SbA01)</i>
F3	AUTOGESTIÓN	SbA como (alternativa radical de) autogestión
		<i>“Nosotros tenemos que construir nuestra realidad, y ser más para que ellos vengan detrás nuestro” (SbA20)</i>
F4	PEDAGOGÍA	SbA como pedagogía (del consumo) y concienciación
		<i>“Hay que hacer un trabajo de explicación, hay que hacer un trabajo de traducir estas ideas que tenemos en propuestas que la gente pueda entender y pueda hacerse suyas” (SbA08)</i>
F5	PRAGMATISMO	SbA como estrategia (práctica) de lo posible
		<i>“Creo que tienes que tener objetivos alcanzables y trabajar por etapas, y sentir que mueves ficha y que sales de la abstracción” (SbA07)</i>

5.1.1.1. 'Activismo' (F1)

“Yo creo que sólo se podrá conseguir la SbA si la gente toma conciencia y sale a la calle para exigirlo, sale a la calle a través de múltiples formas de acción colectiva” (SbA05)

Tabla 6. Statements destacados para F1 (+4, +3, -3, -4; entre estos, statements distintivos con * y **).

Nº	Statement	
5*	La SbA se puede plantear a nivel catalán pero es una demanda global	+4
28**	La demanda de la SbA como demanda política sólo será fruto de una movilización social que la promueva	+4
3	Aquí se da peso al tema género pero se concreta poco en la práctica	+3

7	El problema de la SbA es que choca con los intereses de la industria agroalimentaria	+3
4	No puede tenerse SbA porque un gobierno la imponga, la acción colectiva es intrínseca a la SbA	+3
27	La ASAC es un actor político, un sujeto de interlocución con la administración	-3
1	SbA es el derecho de los pueblos a decidir en libertad cómo quieren que sea su sistema alimentario, siendo secundario el resultado de la decisión así tomada	-3
25	Tres años después de la formación de ASAC estamos bastante peor que cuando empezamos	-3
19	Ya hemos generado mercado suficiente como para que la producción reconvertible...	-4
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de la SbA	-4

Statements distintivos con $p < 0.5^*$ y $p < 0.01^{**}$

La dimensión internacional de la reivindicación de la SbA es un componente fuertemente remarcado por este discurso, en contraste con el resto. Si bien la SbA tiene un componente contextual y se puede plantear a nivel catalán, es una demanda global porque representa un modelo solidario alternativo a un modelo dominante cuyos efectos tienen lugar a nivel planetario.

“Quiero decir que el modelo agroalimentario es un modelo global, y que tiene una perspectiva internacional, y que la realidad de la agricultura y de los payeses en todo el mundo es la misma, lo que pasa que se contextualiza de manera diferente, ¿no? Aquí en Cataluña la viviremos de una manera, y en El Salvador o en Guatemala se vivirá de otra manera, pero la problemática es la misma que parte de aquí, ¿no?, del modelo en el que nos movemos.” (SbA16)

“Estás luchando tú, está luchando mucha gente, y nos tenemos que coordinar porque... Los de Vía Campesina lo dicen y es cierto, no puede avanzar uno y el otro no, tenemos que ir todos en pelotón” (SbA17)

En tanto que demanda política, la demanda de la SbA sólo será fruto de una movilización social que la promueva. Es más, la acción colectiva es intrínseca a la SbA, no puede tenerse SbA porque un gobierno la imponga. Este factor de movilización que aquí aparece como condición imprescindible no es subrayado con la misma intensidad por el resto de discursos. Se valora, además, que el contexto actual de descontento y protesta social en la calle⁷ es propicio para esta movilización.

“No puedes tener un gobierno que dice esto es SbA y ya vamos, tiene que ser un proceso colectivo, y participativo también, o sea, debe ser una cosa que viene desde abajo” (SbA02)

“Claro, sí, de arriba abajo pues no, no funciona, porque entonces la gente no se lo cree, ¿no? O sea la gente tiene que creérselo” (SbA19)

⁷ En referencia a la emergencia del movimiento 15M (en mayo de 2011) y las asambleas ciudadanas en las plazas.

“Hay momentos en el que el movimiento tiene capacidad de trascender los propios actores o los propios activistas, que son siempre los mismos, y tiene capacidad de que sus demandas vayan más allá. Yo pienso que este movimiento ahora en el contexto del 15M ofrece un escenario que permite aumentar las alianzas con otros actores sociales y poder hacer llegar estas demandas a más gente, pienso que el escenario es más favorable, ¿no?” (SbA05)

Claramente existe peligro de que se pervierta el discurso de la SbA, tal como anteriormente el sistema ha absorbido otros conceptos. Esta situación es fuertemente destacada también por el discurso autogestionario (que veremos más adelante). Sin embargo, lo importante no los nombres sino las prácticas.

“Igual que hace años, décadas, agricultura ecológica se entendía como una actividad no económica y ahora es la niñaíta de los ojos de todo el mundo [...] si esto dejamos pasar unos años yo creo que sí habrá intentos de apropiarse del concepto” (SbA04)

“Me parece que esto sí que no hay peligro de que se lo apropien porque no hay interés en hacer estas prácticas, ¿no? Al menos del modo en que se hacen. Entonces bueno, a nivel discurso veo un peligro y a nivel de prácticas no tanto, ¿no?” (SbA21)

En este terreno de las acciones concretas, hay un fuerte desacuerdo de este discurso con la afirmación de que ya se haya generado un mercado suficiente como para que la producción reconvertible en Cataluña dé pasos hacia la SbA. Sin embargo, las razones esgrimidas para justificar este desacuerdo son de dos tipos. Un argumento es más de tipo práctico y valora que todavía es una asignatura pendiente desarrollar un mercado consolidado. El segundo argumento añade una reflexión de carácter conceptual y cuestiona la idea misma de mercado ligada al ideal de la SbA.

“No, ni hablar, o sea, no, somos cuatro gatos, cuatro pelados, ¿eh?, no. O sea, es que ni siquiera la gente que está familiarizada con determinados conceptos de SbA ha dado el paso. O sea, hay mucha gente que ya tiene ahora la oportunidad de consumir local y aún no lo hace” (SbA09)

“Decir que para hacer un cambio de modelo... como que parece que sea la premisa hacer, o sea, ligado al mercado. Me parece un error, me parece que es limitar mucho la definición de SbA, ¿no? Y... por otro lado es que incluso así me parece que, que bueno, que es que la, yo qué sé, la gente que consume local, agroecológico, no sé qué, es súper poca al lado del resto, ¿no? Y además, de estos, también un porcentaje todavía menor es de los que lo hacen de una forma consciente. O sea mucha gente pues va al súper, y que si va al súper y compra [ecológico] local guay, pero que si viene de Argentina también guay, ¿no?” (SbA21)

SbA es el derecho de los pueblos a decidir en libertad cómo quieren que sea su sistema alimentario, pero no vale cualquier definición, es tan importante el cómo se decide como el qué se decide. SbA implica un modelo agroalimentario determinado, distinto del dominante.

“Lo de que es derecho a decidir, es una cosa que siempre me ha chocado mucho, porque es como sí, es el derecho, pero no sólo el derecho, está claro, ¿no?, tener el derecho no quiere decir que lo hayas de hacer bien” (SbA19)

“No de acuerdo con que SbA es el derecho de libre escoger pero da igual qué, pues no [...] O sea, no, yo creo que el contenido, en el sentido de qué es... qué tipo de agricultura, qué sistema alimentario hacemos, es importante” (SbA02)

“Quiero decir el movimiento parte de una idea de SbA y es importante el proceso de cómo llegar a ella pero ya en base a una idea [...] Nadie de los que estamos trabajando ahora trabajaríamos para esto si vislumbráramos o creyéramos que si hubiera realmente una voluntad masiva y global de trabajar la SbA y decidirla se llegara a un modelo industrializado, con agroquímicos a tope, con OGMs, con dependencia total de las tecnologías, con costes de producción... con precios reventados y con payeses súper explotados, con un territorio contaminado. Claro, es muy importante también el contenido y el contenido que nosotras le estamos queriendo, le queremos dar. No solamente el hecho del proceso de que sea el pueblo y la base, ¿no?” (SbA13)

Junto con el anti-purista (que veremos a continuación), este discurso subraya particularmente que dentro del modelo de SbA el tema género tiene un peso importante pero más a nivel discursivo que en la práctica y no se trabaja lo suficiente, por pereza o por no saber cómo.

“Pues sí, no se concreta en absoluto en la práctica. En cualquier espacio, asamblea, reunión, es como... como que queda muy bien decirlo pero después cuando toca trabajar da mucho palo y no... no mola demasiado. Y queda como de las prioridades, los ejes prioritarios, pero después no se ponen” (SbA17)

“Bueno, hay pocas personas que lo hayan trabajado. Cada vez se va avanzando más pero pienso que es un tema clave, ¿no?, y muy necesario en todo el tema de lo que es, cuando hablamos de agroecología, cuando hablamos de, ¿no?, de la parte más política de lo que es la SbA. Para mí va de la mano, o sea no se puede trabajar SbA sin plantearlo desde esta perspectiva de género. Y aparte porque pienso que el colectivo de mujeres dentro del mundo productivo, etc., pues está muy invisibilizado, ¿no?, y que es necesario darle esta visibilización, ¿no? Y cuesta mucho.” (SbA16)

El problema de fondo de la SbA es que choca con los intereses de la industria agroalimentaria, que en Cataluña son muy fuertes. El resto de discursos, en cambio, se muestran más prudentes (ambivalentes o en desacuerdo) a la hora de catalogar de ‘máxima’ la influencia de factores de tipo estructural cuando se valoran los problemas a los que se enfrenta la propuesta de SbA en Cataluña. En línea con un diagnóstico que pone el énfasis en limitantes estructurales, se señala que el boom de la agricultura ecológica también daña a las experiencias agroecológicas y a la SbA, si bien en menor medida que los factores antes mencionados. En contraste otra vez con el resto de discursos, que (con diferente intensidad y por motivos variados) se muestran en desacuerdo con esta valoración.

Esta condición estructural es lo que limita fundamentalmente el impacto del trabajo que lleva haciendo ASAC, cuyo recorrido se valora positivamente. La Aliança no es ni pretende ser sujeto de interlocución

con la administración. Es un actor político que agrega personas y colectivos que quieren trabajar por la SbA. Su aspiración es la de construir alianzas, no hacer de interlocutora con los poderes públicos (al menos, no en el momento presente).

“Sí ha tenido la voluntad de ser un actor político, si lo entendemos desde el punto de vista de movimientos sociales, etc., pero nunca ha querido ser un sujeto de interlocución con la administración, ¿no? [...] entonces bueno, que no se la debe juzgar a la ASAC por una cosa que nunca ha tenido como objetivo, ¿no?” (SbA21)

“La ASAC es más útil de cara al movimiento, de cara a fortalecer, articular el movimiento, crear estos espacios de solidaridad, de conocimiento mutuo” (SbA05)

Ello no quiere decir que no se hayan hecho acercamientos a la administración en momentos puntuales con el objetivo de hacer entrar la SbA en las agendas políticas. De hecho, este discurso valora que sí ha habido planificación de acción en este sentido, una opinión que en general no es compartida por el resto de discursos. La relación con la administración requiere un trabajo previo de fortalecer la base social. Lo que hace avanzar la propuesta es la organización social del movimiento y una definición clara de objetivos, pero desde esta premisa hay que saber sacar provecho de la administración.

“Hoy por hoy lo que me estoy encontrando por el camino es esto, ¿no?, que a la que tienes una dimensión, o una escala, tienes que jugar con la administración, no puedes ser alegal o pirata en tus prácticas de SbA, es que no... no lo logras, no lo logras” (SbA17)

“La única manera de lograr es hacerlo sin la administración: no estoy de acuerdo, yo creo que la fuerza, la definición y la agenda, la estrategia, tiene que estar definida desde la base social, desde abajo. En algún momento, y en el proceso, hay que tener un diálogo y una enfrentación, o un debate, o las tres a la vez, con los responsables. Y hay que usar los espacios que se crean en este juego.” (SbA02)

5.1.1.2. 'Anti-purismo' (F2)

“Es un error este talibanismo en las ideas, no nos lleva a ninguna parte y es posiblemente uno de los peores ingredientes para una acción colectiva.” (SbA01)

Tabla 7. *Statements* destacados para F2 (+4, +3, -3, -4; entre estos, *statements* distintivos con * y **).

Nº	Statement	
16**	La dificultad máxima para lograr la SbA es superar el alejamiento entre el movimiento y el sector productivo	+4
25**	Tres años después de la formación de ASAC estamos bastante peor que cuando empezamos	+4
2	El purismo de muchos actores en el movimiento por la SbA dificulta el avance de	+3

	la propuesta	
3	Aquí se da peso al tema género pero se concreta poco en la práctica	+3
22	A nivel de enunciado los problemas de la producción son los mismos que denuncia el movimiento	+3
1	SbA es el derecho de los pueblos a decidir en libertad cómo quieren que sea su sistema alimentario, siendo secundario el resultado de la decisión así tomada	-3
32	El peso de la industria alimentaria y la producción de OGMs es la mayor dificultad que afrontamos	-3
15	Creo que la única manera de lograr la SbA es hacerlo sin la administración	-3
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la producción	-4
27	La ASAC es un actor político, un sujeto de interlocución con la administración	-4

Statements distintivos con $p < 0.5^*$ y $p < 0.01^{**}$

Una de las ideas más destacadas de este discurso es que en la reivindicación de la SbA en Cataluña faltan dos actores fundamentales que hoy no están: el sector productivo y la administración. Ambos deben formar parte de una alianza amplia que trabaje por este objetivo porque son imprescindibles para su consecución.

“El drama es que ves que el sector productivo mayoritario en Cataluña está totalmente hundido y que además hay una desorientación grande en las propuestas, con reivindicaciones pasadas que no tocan las teclas adecuadas, y por otro ves un sector de consumo marginal que intenta ir por otro lado tocando otras teclas, y la música es disonante, pero a la distancia ves que se podrían unir perfectamente.” (SbA01)

Por una parte, una amplia alianza social por la SbA necesariamente tiene que implicar a las personas que producen los alimentos. La ausencia del sector productivo en la reivindicación de la SbA en Cataluña es el punto débil del movimiento.

“Se habla mucho en el movimiento por la SbA o lo que sea eso de reivindicar el campesinado y el campesinado, excepto muy puntualmente, no está, ni en las manifestaciones, ni en los encuentros ni en los foros... el campesinado va por su lado.” (SbA01)

“Si hablas de alimentación y no tienes al lado a los que producen alimentos es muy fácil encontrar la fisura y que te machaquen por ahí.” (SbA01)

El otro pilar imprescindible en términos de forjar alianzas por la SbA es la administración pública. Sin la implicación de la administración el avance real de la propuesta es imposible. Junto con el discurso pedagógico (que veremos más adelante), este discurso se muestra fuertemente en contra de que la única manera de lograr la SbA pase por prescindir de la administración.

“El rol de las administraciones públicas es absolutamente central, imprescindible para conseguir la SbA.” (SbA01)

Hasta el momento, el movimiento en Cataluña no ha concebido lo público como terreno de batalla, siendo uno de los mayores errores no haber trazado una estrategia de acción para involucrar a la administración en la defensa de la propuesta de SbA. Es necesario trabajar para reconducir a los poderes públicos (gestores del bien común financiados por nosotros) hacia el camino de la SbA, aprovechando las oportunidades que existen.

“Hay muchas maneras de hacer entrar la SbA en las agendas políticas (circuitos cortos, por ejemplo) y no ha habido una planificación de acción en este sentido. Este ha sido y sigue siendo uno de los grandes errores. No existe estrategia, ni propuesta de mínimos, para trabajar con la administración pero es absolutamente imprescindible avanzar en el marco normativo. Y es posible, porque hay personas dentro de los poderes públicos que sí serían sensibles. Y aunque no [sea así], es obligación de un movimiento contestatario ir a quien administra el poder, más si te crees lo del poder público, y obligarlos a que vayan en tu dirección, si no les dejas la cancha totalmente abierta a que hagan lo que quieran, y es lo que están haciendo.” (SbA01)

En contraste con el resto de discursos, que no se posicionan tan fuertemente sobre esta cuestión, el alejamiento entre el sector productivo y el movimiento por la SbA es subrayado como la dificultad máxima para lograr la SbA. Superar este distanciamiento es actualmente el mayor reto que afronta el movimiento por la SbA en Cataluña.

“Aunque hay una conexión entre este consumo más crítico, consciente y urbano y una producción que sigue la línea de la SbA, es muy débil, no hay un acercamiento contundente a la gran masa productiva familiar catalana. Hay margen de trabajo enorme para acercar a productores familiares que aunque siguen el modelo no están tan lejos.” (SbA01)

“Pero no se hace, no te acercas, desde lejos se cataloga como productivista, que está en un sindicato que no interesa, y nosotros a lo nuestro” (SbA01)

Las razones esgrimidas para explicar este alejamiento son de ida y vuelta. Entre variadas explicaciones, existen por una parte reticencias en el sector productivo hacia la propuesta de SbA, y por otra el movimiento no ha hecho un verdadero esfuerzo de acercamiento a la gran masa productora familiar en Cataluña.

“A nivel de discurso lingüístico si te vas al campo depende de con qué discurso vayas literalmente no te entienden, esto hay que cambiarlo” (SbA01)

“Y luego está el día a día, tú tienes un proyecto político de futuro, de lucha, muy claro pero en el fondo no te juegas el dinero ni la familia ni nada, pero otra gente sí y tienen demandas apremiantes de ahora” (SbA01)

“Y también hay prejuicios del sector productivo hacia todo esto (‘esto no es verdad’, ‘esto no me lo enseñará nadie’, ‘me quitarán todas las ayudas’...). Hace falta un trabajo pedagógico de desmontar todo esto, que obviamente las administraciones no hacen.” (SbA01)

Sin embargo, las responsabilidades en este divorcio o esta falta de acercamiento no se reparten por igual entre todos los actores. Precisamente por lo que supone de traba para la creación de alianzas amplias, el purismo se señala como un impedimento clave para el avance de la propuesta de SbA. Un purismo que está extendido entre todos los actores pero que es más criticable en el caso de ASAC, por el papel aglutinador que pretende jugar.

“Tiene que ver con todos, o sea no es una crítica sólo a ASAC, es una crítica a todos los actores. Lo que pasa que yo creo que, si la voluntad de ASAC, por eso es más criticable, es justamente la de crear el movimiento, y es su razón de ser, es mucho más criticable que piense esto, que UP piense esto es un error pero... bueno, creo que no tiene la misma categoría que cuando tu razón de ser es justamente crear puentes.” (SbA01)

El recorrido de la *Aliança per la Sobirania Alimentària* desde su nacimiento hasta la fecha se valora muy negativamente. Esta es una fuerte desavenencia respecto al resto de discursos, que (con diferente grado de intensidad) valoran positivamente el recorrido de ASAC. Varias razones motivan la visión crítica que caracteriza a este discurso. Por una parte, no se ha logrado hacer el necesario vínculo con la producción. Por otra, la agrupación a nivel interno está peor que cuando empezó porque no ha sabido o no ha querido desarrollar un discurso inclusivo.

“El ejemplo más claro está en la ASAC, en teoría tenía que servir para construir una acción colectiva, un movimiento social en Cataluña en defensa de la SbA y que consistía en ‘somos los que somos, ampliamos las redes para ser una colectividad más amplia, con diferentes sensibilidades a las que tenemos ahora, y una vez tengamos esto hagamos acciones en diferentes frentes’; tres años después estamos bastante peor que cuando empezamos, en lugar de ampliar la agrupación la hemos reducido porque hemos marcado mucho más el surco, ‘esto es esto y esto es esto’. Ni hemos arañado a la administración, ni se ha enterado, y también otros posibles aliados se han alejado por este discurso cada vez más purista, cada vez más cerrado.” (SbA01)

Esta exclusividad es una debilidad del movimiento, un factor de tipo interno que es incluso más determinante para el avance de la propuesta de SbA que condicionantes de tipo estructural como el peso de la industria alimentaria y la producción de transgénicos en Cataluña. Los actores que integran el movimiento están parcelados y el purismo a nivel discursivo contribuye a debilitarlo como actor político, desgastando a su vez la posibilidad de ejercer una eventual interlocución con la administración en algún momento futuro.

“En realidad [...] a nivel de enunciados e incluso más allá de enunciado, el problema en sí es el mismo para todos estos actores, pero no somos capaces, o no hemos sabido, conectar estas realidades y hacer un movimiento amplio. Esto en parte por el purismo de muchos de estos actores.” (SbA01)

Queda mucho trabajo por hacer para acercar al grueso de la producción familiar que todavía sobrevive en Cataluña a la propuesta de la SbA. Si bien es cierto que el sector tiene prejuicios y reticencias, en realidad no está tan alejado de la propuesta porque los problemas que denuncia son fundamentalmente los mismos que denuncia el movimiento, y también se podría aprovechar la existencia de personas en el sector que son más receptivas a la propuesta de SbA.

“No estoy de acuerdo en que no haya referentes en el sector productivo, sí los hay, lo que pasa es que no nos hemos acercado oficialmente como colectivo, hay gente que está a un palmo de nuestras reivindicaciones.” (SbA01)

“Aparte de personas con sensibilidad hay temas que son absolutamente comunes y a través de los cuales puedes entrar y construir acercamiento (el tema de los supermercados es un ejemplo clarísimo de esto)” (SbA01)

Respecto a la administración pública, como línea de trabajo futura se plantea la de planificar una hoja de ruta y un análisis de actores para transformar la teoría (el discurso de la SbA) en práctica (acciones concretas para avanzar hacia la propuesta).

“[Hay que] hacer una planificación estratégica concreta de lo que quieres hacer, un cronograma en abstracto de qué es lo que quieres hacer, cuáles serán tus reivindicaciones, focalizar y concretar elementos y acciones básicos; tenemos información (indicadores, informes), depurarla es relativamente sencillo, identificamos elementos clave para la soberanía alimentaria en Cataluña y planteamos acciones para cada punto, y con quién (quién determina qué: poderes políticos, movilización social, UE...)” (SbA01)

“Pero sin tener la gente que tiene que estar y sin planificación detallada y enfocada a transformar el discurso teórico en cosas concretas es absolutamente imposible.” (SbA01)

La SbA debe concebirse como una política pública y como tal necesariamente la administración tiene que estar implicada, pero delimitar la incidencia de cada nivel administrativo es todavía una cuestión pendiente.⁸

“El tema de la escala tampoco está claro, en parte porque no hay un análisis suficientemente preciso de actores, de qué decide cada actor, entonces hay una gran confusión. Los niveles funcionan en engranaje y no se tiene claro quién hace

⁸ En esta cuestión, como en otras, el discurso anti-purista está en sintonía con el discurso pragmático (que veremos en último lugar). Este interesante matiz fue señalado por una participante en el taller de devolución de los resultados (véase la metodología en el anexo). Efectivamente, formulado en positivo, el discurso anti-purista aparecería alineado con aquél.

qué y dónde concentrar fuerzas en un momento dado. Habrá cosas que puedas trabajar a nivel local y otras que tienen que trabajarse coordinadamente.” (SbA01)

SbA es el derecho de los pueblos a decidir libremente cómo quieren que sea su sistema alimentario, pero no vale cualquier decisión, SbA consiste en una serie de cosas ya definidas.

“Lo importante de la SbA no es el derecho a decidir y decide lo que quieras, sino que dice es el derecho de los pueblos, dos puntos, y consiste en una serie de cosas, claro, si decidimos, en fin, cualquier barbaridad, eso no es SbA.” (SbA01)

Entre ellas, la cuestión del género se tiene clara a nivel discursivo pero en la práctica se trabaja muy poco.

“Claro, queda muy bien y además hay que hacerlo, y te pones, y a nivel lingüístico cuidas mucho, pero después a la hora de plantear, cuando miras la agenda política del movimiento, cuando tú miras la agenda política, sea lo que sea el movimiento, de Vía Campesina, cuando miras la agenda política en el estado de Plataforma Rural, y en Cataluña de la gente, ah... pues es muy fácil ver que ahí no está, pero si miras los textos entonces sí que aparece, entonces sí que está en la espuma discursiva, pero no en la práctica.” (SbA01)

5.1.1.3. 'Autogestión' (F3)

“Nosotros tenemos que construir nuestra realidad, y ser más para que ellos vengan detrás nuestro” (SbA20)

Tabla 8. *Statements* destacados para F3 (+4, +3, -3, -4; entre estos, *statements* distintivos con * y **).

Nº	Statement	
4	No puede tenerse SbA porque un gobierno la imponga, la acción colectiva es intrínseca a la SbA	+4
15**	Creo que la única manera de lograr la SbA es hacerlo sin la administración	+3
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tú	+3
23	La SbA es posible proponiendo vías de salida factibles a la producción	+3
35	Los mercados de payés y el tendero de barrio son instrumentos para la SbA	+3
6	En Cataluña cada vez estamos más lejos de la SbA	-3
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la producción	-3
33	El boom de la AE daña a las experiencias agroecológicas y a la SbA	-3
27	La ASAC es un actor político, un sujeto de interlocución con la administración	-4
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de la SbA	-4

Statements distintivos con $p < 0.5^*$ y $p < 0.01^{**}$

En fuerte contraste con el resto de discursos, que valoran que la administración de un modo u otro debe estar implicada en la consecución de la SbA, en este discurso hay que destacar como rasgo distintivo la opinión de que la única manera de lograr la SbA es hacerlo sin la administración. Desde esta premisa,

entonces, no es relevante discutir el papel que deben jugar las instituciones en función de la escala de las experiencias.

“Yo creo más en la autogestión, y pienso que se trata de que la gente se organice, no de crear un grupito pequeño que tenga una idea brillante y vaya a convencer a los políticos porque los lobbies son los que tienen el poder y no... contra ellos no ganaremos.” (SbA20)

Es ingenuo esperar que la administración trabaje para los fines del movimiento porque mantiene vínculos estrechos con los poderes fácticos económicos.

“En general porque la administración está controlada por el sistema capitalista y por la industria, las multinacionales farmacéuticas, etc. Están controlados. Por lo tanto con ellos no se puede. Como mucho te harán algún regalito pequeño, pero por otra parte te la pegan.” (SbA20)

Sin embargo, mientras la administración exista habrá que mantener algún tipo de relación con ella, ya sea a la contra denunciando políticas y prácticas que van en detrimento de la SbA o, como mínimo, exigiendo que no se pongan trabas a las prácticas alternativas que ya están funcionando.

“Tenemos muchas horas perdidas en decir ‘tenemos que pedir, tenemos que pedir, tenemos que pedir’, ¡tío, no!, ¡construyamos ya! Y la gente está en plan ‘¡tío, hagamos algo!’, y tenemos que reivindicar hacer algo mientras la administración exista. Ni que sea a la contra, de decir ‘tío, no nos molestes, déjanos hacer’, lo que sea, ¿no?” (SbA11)

Existe un evidente peligro de perversión del discurso, fundamentalmente un peligro externo al movimiento relacionado con dinámicas de cooptación por parte del sistema dominante y del que la administración es rehén, que se han dado y se darán siempre.

“Hemos dejado de ser marginales y ahora somos minoritarios, solamente, y por lo tanto tenemos un interés y sí que nos acercan desde dentro del sistema” (SbA20)

“El discurso este va quedando apropiado. Esto es una realidad. La agricultura ecológica se ha convertido en unas prácticas agrícolas y no en una filosofía. Y a la agroecología rápidamente le está pasando lo mismo.” (SbA20)

En este sentido, se coincide con la reivindicación de la toma de decisiones libre como máxima de la SbA. De fondo en este acento en el proceso está la asunción de que una decisión tomada verdaderamente en libertad (no condicionada) necesariamente lleve a un modelo de SbA. El resto de discursos, en cambio, hacen énfasis en que SbA es sobre todo un resultado (un modelo agroalimentario alternativo), más allá de implicar también un determinado proceso de toma de decisiones.

“Secundario es en el sentido de decir cuando haces la decisión en libertad, sin condicionantes, no... no tienes, seguro que eliges el camino bueno” (SbA11)

Los problemas a los que se enfrenta el avance de la SbA hay que leerlos más bien en clave interna del movimiento, están relacionados con una incapacidad de organizarse (tanto a nivel producción como a nivel consumo) para trascender la marginalidad, por eso factores externos como el boom de la AE no son los que determinan el actual estado de cosas.

“El problema creo que es más de los que estamos, de sabernos organizar, y... me parece que la gente cuando hablas con ella entiende bien los conceptos y... deberíamos saber organizar. La gente también sabe que la industria les está jodiendo, quiero decir que... más bien no somos capaces de crear una organización o una dinámica social que quiera cambiar su existencia, ¿no?” (SbA20)

“Yo pienso que sí, que es un grave error, que no planificamos, vamos siempre a la contra, o... O, o, o es igual, en plan, tengo una idea y la hago y lo hago súper bien, y tengo una cooperativa que funciona súper chula, pero no estamos planificando la expansión, o no estamos planificando lo que sea, ¿no?, y la unión.” (SbA11)

Respecto al papel de la producción en la construcción de un modelo de SbA, es un discurso que relativiza mucho esta cuestión, por diversas razones. Por una parte se argumenta que el alejamiento entre el sector productivo y el movimiento no es una traba importante para la SbA puesto que, en realidad, los productores en Cataluña son muy pocos.

“Yo no veo ni que se aleje ni que se acerque, quiero decir, es aquello de... son tan pocos que cuesta encontrarlos” (SbA20)

Siendo pocas personas las que se dedican a la actividad agraria, y aún menos las que lo hacen desarrollando proyectos alternativos, resulta difícil implicarse en el movimiento.

“Es que el problema es que hay muy pocos payeses, si hubiera más pues ya nos podríamos organizar e ir alguien y tal, ¿no?, pero esperar que vengan... ¡si son cuatro gatos y están dispersos por todo el territorio! Que es muy complicado, que la gente vaya a Barcelona y se reúna. Esto se podría cambiar si existiera una organización payesa que pudiera hacer esto. Pero para que existiera tendrían que ser dos en cada pueblo, al menos, ¿no?, y resulta que no, que hay uno aquí, uno allá.” (SbA20)

El alejamiento entre producción y movimiento es una realidad pero no preocupa, no se valora como un problema apremiante. Los productores eventualmente se acercarán a la propuesta de SbA cuando vean y se convenzan de que es una alternativa viable de la que pueden vivir. Se trata de proponer vías de salida factibles a la producción y de tejer alianzas, por ejemplo, con mercados de payeses y tenderos de barrio (aunque en este último caso con matices).

“Para mí los payeses ya se añadirán, no tienen por qué ser el actor clave” (SbA11)

“Pedirle a un tendero que haga esto, pues... muy complicado. O lo tienen muy claro –o son militantes- o no lo harán. Y los mercados de payés, pues ahí podemos defenderlo directamente nosotros porque podemos hablar con la gente.”

(SbA20)

En cuanto al papel de las cooperativas de consumo, si bien a menudo se les achaca un bajo nivel de politización, también se les debe reconocer que hacen un trabajo muy importante de concienciación aunque todavía están en un nivel bajo de organización. Falta trabajo en este sentido, pero en el contexto de lucha por la SbA no se las debe sobre-responsabilizar ni exigirles un papel que no les corresponde.

“Hay una tendencia a decir, ‘ey, tenéis que cambiar y ser de esta manera’ muy, muy fuerte y... Bueno, ya se apuntará quien sea, no nos deis la responsabilidad solamente a los que estamos [en cooperativas]. Sí que lo tenemos que tener, y tanto que sí, no digo que no, ¿eh?, lo que pasa que no des la responsabilidad de que esto no funciona a que los grupos de consumo no están siendo activos.” (SbA11)

“Yo creo que no es el único pero sí que es muy importante. Porque difunde mucho las ideas, y lo que le falta es subir un nivel de organización. Porque ahora son grupos aislados entre ellos y estaría bien que fuera un movimiento más... más unitario, y que tuviera una capacidad de acción política también.” (SbA20)

“El tema es débil pero hay un buen potencial, yo pienso. Quiero decir es gente organizada, cada uno en una asamblea, autónoma, capaz de coordinarse. Todo esto lo hacemos, pero lo hacemos mal, tiene un potencial importante y estaría muy bien superar este nivel.” (SbA20)

5.1.1.4. ‘Pedagogía’ (F4)

“Hay que hacer un trabajo de explicación, tiene que hacerse un trabajo de traducir estas ideas que tenemos en propuestas que la gente pueda entender y pueda hacer suyas” (SbA08)

Tabla 9. *Statements* destacados para F4 (+4, +3, -3, -4; entre estos, *statements* distintivos con * y **).

Nº	Statement	
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tú	+4
31	Es muy importante el trabajo que vienen haciendo las cooperativas de consumo agroecológico	+4
14	No ha habido una planificación de acción para hacer entrar la SbA en las agendas políticas	+3
24	El papel de las instituciones depende de la escala de las experiencias	+3
26	En el refuerzo de la trinchera radica la mayor dificultad que afrontamos	+3
6	En Cataluña cada vez estamos más lejos de la SbA	-3
12	Nadie se ha preocupado por hacer un buen diagnóstico de qué pasa en Cataluña a nivel productivo	-3

33	El boom de la AE daña a las experiencias agroecológicas y a la SbA	-3
30**	La perspectiva más política es una de las grandes debilidades de las cooperativas de consumo	-4
15	Creo que la única manera de lograr la SbA es hacerlo sin la administración	-4

Statements distintivos con $p < 0.5^*$ y $p < 0.01^{**}$

En el camino hacia la SbA es básico hacer alianzas con el que no eres tú, alianzas en las que entran un amplio espectro de actores y también de instituciones. Para no quedarse en la marginalidad y verdaderamente transitar la transformación social hay que construir una mayoría social por la SbA, trabajando para hacer que la propuesta pueda llegar al conjunto de la sociedad.

“Deberíamos evitar que quedara circunscrito a todo un conjunto de gente que está muy politizada, concienciada, que ve la necesidad y tal, sino que se abriera a amplios... y que pudieran hacer en algún momento el ‘clic’ de cuestionar el modelo agrícola existente a nivel pues más general” (SbA14)

“Pienso que para que funcione tiene que haber una alianza con otros movimientos y con otros actores políticos y sociales que puedan desde su perspectiva contribuir, hacer como una red de relación para que pueda avanzar el propio movimiento” (SbA14)

Dada la necesidad de crear alianzas de amplio espectro, una de las mayores dificultades que afronta el movimiento es reforzar la trinchera, sumar actores sin caer en purismos ni demonizaciones.

“Si la gente que no lo hace exactamente como a nosotros nos gustaría la obviamos pues tendremos nuestra burbujita de gente que hace las cosas súper guays pero no seremos efectivos en la transformación social” (SbA15)

Esta perspectiva inclusiva tiene que ver con la introducción de la SbA en las agendas políticas, actualmente una asignatura pendiente del movimiento. Siguiendo la aspiración de crear mayorías sociales por la SbA existe un fuerte desacuerdo con la opinión de que la única manera de lograr la SbA es hacerlo sin la administración. Tanto porque es un actor relevante que influye en el proceso y que por lo tanto se debe tener en cuenta, como porque tenemos la obligación de apropiarnos de ella, por su carácter público y porque hay que utilizarla para llegar a más gente.

“Visto desde una perspectiva histórica las instituciones tienen un papel, juegan un papel, juegan un papel siempre, a la pro o a la contra, y por lo tanto es un sujeto político que debes tener en cuenta, de alguna manera, porque si no él mismo se tendrá en cuenta a sí mismo sin que tú...” (SbA14)

“Dentro de la administración también tendremos que convencer a alguien, ¿eh? [...] Sí que es un objetivo político, la SbA, y tiene que entrar en las agendas, y tiene que entrar de una manera no minoritaria, tarde o temprano” (SbA08)

“Creo que es una obligación que tenemos nosotros de apropiarnos de la administración, la administración la pagamos entre todos, por lo tanto tenemos que hacer todo lo posible para que aquello que hace la administración esté en línea

con lo que nosotros pensamos. [...] Porque tenemos que pensar en nosotros pero yo creo que tenemos que pensar en el grueso de la sociedad también, y aquello que queremos para nosotros tenemos que conseguir que se aplique para todo el mundo, y yo creo que esto solo hay un camino, que es el camino de las administraciones.” (SbA15)

En la línea de condicionar a las instituciones y no al revés, se plantea que la ASAC es un actor político que podría ser en el futuro un sujeto de interlocución con la administración. El resto de discursos, en cambio, entiende que la función de ASAC no es ni debe ser esta, sino la de aglutinar esfuerzos, crear movimiento.

Desde un perspectiva pedagógica, para que la SbA sea asumida socialmente de manera amplia no se debe demonizar a las administraciones y tampoco, y en particular, a la producción. Al contrario, hay que conseguir extender las ideas de SbA al sector productivo y tenderles la mano para que puedan hacer una transición a modelos de SbA, sean cuales sean sus motivaciones que les impulsen a hacer el cambio.

“Un poco lo que se ve a través de la gente que pasa al ecológico y así, es que es gente que llega por ideología, pero hay muchos que hoy en día que llegan porque chocan con una realidad que no les deja espacio. Por lo tanto buscan alternativas y, cuando decíamos antes que nos interesa que nuestras ideas lleguen a más gente, también nos interesa que lleguen a más productores, a más actores del sistema de distribución. [...] Hay una serie de otras entidades que sí hay que dar mucha caña, pero a estos los tenemos que considerar, al menos a priori, como gente que puede hacer un camino en el sentido justo.” (SbA08)

“Yo creo que la única manera de que tiremos adelante es seduciendo. Entonces, seducir a la gente que lo está haciendo de una manera que quizás no nos gusta de que la manera que a nosotros nos gusta es un poco mejor. Y yo creo que para poderlos seducir, para conseguir que esta gente cambie y tenga unos modelos productivos más chulos pues te tienes que acercar, y tienes que dedicar esfuerzos y tienes que intentar que sean tus compañeros de trinchera.” (SbA15)

En el trabajo de crear una base social amplia por la SbA las cooperativas de consumo juegan un papel muy destacado. De hecho, un rasgo distintivo de este discurso es que no piensa en absoluto que la perspectiva más política o de movilización sea una de las grandes debilidades de las cooperativas de consumo. Al contrario, reivindica que el trabajo que históricamente han hecho y siguen haciendo las cooperativas de consumo es muy importante, sobre todo a nivel pedagógico.

“La mayoría de grupos de consumo de aquí todos tienen la perspectiva política, es uno de sus pilares. Es decir, uno de sus pilares es el autoconsumo y el otro pilar es la perspectiva política” (SbA15)

“Yo creo que, además, las cooperativas de consumo históricamente han sido muy importantes para este movimiento.” (SbA14)

“Las cooperativas facilitan el enlace entre consumidores y productores y hacen mucha pedagogía. Porque claro, llegan a mucha gente, las cooperativas, y gente que no tenía ni puta idea de qué era la producción. Y cuando esta gente que no tenía ni idea entra en las cooperativas, pues de golpe se encuentra ahí con este tipo de lenguaje que le era nuevo, ¿no?”

(SbA15)

El grado de familiaridad con determinadas prácticas y valores que se ha conseguido (y se puede) extender gracias a las cooperativas es un argumento que en parte justifica la opinión de que no es cierto que en Cataluña cada vez estemos más lejos de la SbA. El diagnóstico de la situación es, de este modo, más bien optimista. Este discurso no considera que nadie se haya preocupado por hacer un buen diagnóstico de qué pasa en Cataluña a nivel productivo. Al contrario, existen actores particulares que en su actividad cotidiana trabajan con el sector y conocen de primera mano sus necesidades e incluso el propio movimiento tiene la particularidad de nutrirse de reflexiones teóricas generadas por algunos de sus miembros.

“Creo que ha sido muy positivo para este movimiento en concreto el hecho de que mucha gente que... lo estudie... hay una relación muy directa entre gente que vive este movimiento de diferentes maneras y desde diferentes ángulos y gente que lo estudia, ¿no? Es decir que es un movimiento que en este sentido ha tenido este feedback y que eso, y que ha permitido darle vueltas desde la teoría a este movimiento.” (SbA14)

Abordando el tema con cierta cautela, no leen el boom de la agricultura ecológica en términos necesariamente negativos, sino que entienden que es un tema complicado, con ambigüedades y matices. Si bien este boom puede por una parte dañar a la SbA y las experiencias agroecológicas, en el sentido de crear confusión entre distintas propuestas alternativas, al mismo tiempo no deja de ser un tipo de producción más amigable con el entorno y más sana para las personas, y además puede abrir la puerta para formar personas que sí adopten una perspectiva más politizada de consumo crítico.

“Si decimos esto nos sacamos la posibilidad de movernos. Es obvio que cuando tú apuestas por que la agricultura ecológica crezca claro que hay toda una serie de cosas que pueden ser ambiguas, una serie de actores que llegan sobre unas bases que no son las tuyas, pero [...] fuera del sistema no estamos, estamos dentro mojados hasta el cuello, y es desde aquí que tenemos que mover estas ideas, ¿no?, de la autonomía alimentaria y eso” (SbA08)

“Siempre estoy en la contradicción esta de que claro, que... es decir, que toda la población debería alimentarse bien, por decirlo de algún modo, y... de manera ecológica y todo eso, y esto solamente se hará con que la agricultura agroecológica tenga un boom, porque si no... no desto, pero entiendo que claro, que esto lo ideal sería que fuera acompañado del discurso más crítico, tal y cual, ¿no? Es complicado.” (SbA14)

La acción social es intrínseca a la SbA, pero hay cierta desconfianza hacia un exceso de expectativas en la movilización social como motor de un cambio de modelo. Más que una demanda espontánea de las masas en la calle, la SbA se conseguirá con un trabajo pedagógico de fondo.

“Movilización me da un poco de pereza, la palabra. Es decir, la SbA se irá consiguiendo pero desde la movilización parece una cosa pesada, ¿no?, esto de movilizarse parece una cosa pesada. Y yo creo que no necesariamente ha de ser así. [...] Es decir, la yaya cuando vaya a la tienda y pida un kilo de tomates del Bages, y esto no lo veo como movilización sino como cotidianidad, ¿eh?, si conseguimos que la yaya vea que esto es bueno, tanto para ella como para la sociedad, pues la yaya lo hará, y aquí no hay movilización ¿sabes? [...] Quiero decir, estoy de acuerdo, nos tenemos que arremangar y tal, pero yo creo que tenemos que salir del arremangamiento general, porque si no los que están en estas cosas siempre son los mismos, ¿no? Vas a una reunión de estos y siempre está la misma gente” (SbA15)

“Siempre pienso que la movilización proviene fruto de una concienciación, y de una experiencia, y que mucha gente movilizada de golpe no... Entonces pues yo por ejemplo continué pensando que es muy importante el papel de las escuelas, es muy importante que a los niños se les enseñe unas cosas y no otras, es decir, lo he interpretado, es decir, lo más, interpretarlo en el sentido negativo es más en el sentido espontaneísta, ¿no, del término?, es decir, como si nos despertásemos y nos movilizásemos y cuando nos movilizásemos, bueno, me da la sensación que es más complejo. Pero sí que creo que es un elemento central el que, bueno, la movilización social de la gente” (SbA14)

5.1.1.5. 'Pragmatismo' (F5)

“Creo que tienes que tener objetivos alcanzables y trabajar por etapas, y sentir que mueves ficha y que sales de la abstracción” (SbA07)

Tabla 10. *Statements* destacados para F5 (+4, +3, -3, -4; entre estos, *statements* distintivos con * y **).

Nº	Statement	
8	Dentro de la realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	+4
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tú	+4
7	El problema de la SbA es que choca con los intereses de la industria agroalimentaria	+3
20	Falta un referente payés en temas de SbA	+3
23	La SbA es posible proponiendo vías de salida factibles a la producción	+3
1	SbA es el derecho de los pueblos a decidir en libertad cómo quieren que sea su sistema alimentario, siendo secundario el resultado de la decisión así tomada	-3
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la producción	-3
15	Creo que la única manera de lograr la SbA es hacerlo sin la administración	-3
19	Ya hemos generado mercado suficiente como para que la producción reconvertible...	-4
29	Aunque todo el tema del consumo aquí está bastante desarrollado probablemente no hay suficiente	-4

Statements distintivos con $p < 0.5^*$ y $p < 0.01^{**}$

Una de las ideas fuerza de este discurso es la de creación de alianzas en la transición hacia la SbA. Hay que hacer alianzas con el que no eres tú y priorizar dentro de la realidad: empezar haciendo algunas cosas renunciando inicialmente a otras, planteando demandas de transición hasta llegar al objetivo final de la SbA.

“Sí, es que es una cuestión de estrategia, ¿no?, del movimiento. Saber renunciar a cosas que sabes que no están a tu alcance. Es una cuestión de inteligencia.” (SbA18)

“La SbA es una propuesta que realmente es bastante en contra del sistema capitalista y que propone una serie de principios que no van dentro del sistema capitalista. Pero nosotros vivimos en un contexto en el que tenemos que... ir haciendo, bajo mi punto de vista, pequeños pasos. Entonces si tú vas con tu propuesta súper radical y no eres capaz de ceder nada a la hora de decir 'bueno, vamos a ir con pequeños acuerdos', tal, no sé cuántos, pues entonces no vas a conseguir nada, ¿no?” (SbA12)

“Son muchos los cambios que hay que hacer, y cambios muy radicales. Y muchos cambios diferentes a la manera de funcionar que estamos funcionando ahora. Y son tanto que si... no se puede conseguir de un día para el otro.” (SbA22)

Aunque no es cierto que en Cataluña cada vez estemos más lejos de la SbA y hay elementos para el optimismo (cambios relacionados con una mayor sensibilidad del consumo respecto a ciertos temas, y también con el proceso de maduración del movimiento por la SbA), queda todavía mucho camino por recorrer.

“Yo creo que a nivel de producción todavía estamos lejos pero a nivel de consumo creo que se está moviendo mucho. Entonces yo no diría que cada vez estamos más lejos de la SbA en Cataluña. Si a nivel de consumo la cosa despierta al final los productores van a espabilar también” (SbA12)

La amplia base de nuestra alimentación en Cataluña no puede cumplir con los tres pilares de la SbA, hacen falta cambios importantes a distintos niveles. Por una parte no se ha generado todavía mercado suficiente como para que la producción reconvertible haga el cambio hacia un modelo de SbA. Por otra parte, aunque el tema del consumo ecológico y/o de proximidad en Cataluña está creciendo todavía no ha alcanzado una dimensión importante.

“¿Desarrollado nada! Al consumidor no lo veo por... [...] no hay... son cuatro y el cabo” (SbA06)

“Pues no, no hemos creado suficiente mercado, con todo esto. Y creo que si hubiera un mercado más desarrollado se metería más gente, no lo dudo, ¿eh? Lo tengo muy claro, pero el mercado todavía no está suficientemente claro, con esto. Es muy débil e incluso la gente que ya está consolidada en el sector pues de repente ve, es un mercado muy poco fiel, ¿no? La gente que está vendiendo con cestas... el tema del compromiso por parte del consumidor” (SbA22)

Uno de los problemas a los que se enfrenta la SbA es que choca con los intereses de la industria alimentaria, pero no es un factor determinante en sí mismo. Como elemento limitante también a nivel estructural, se destaca especialmente (en comparación con el resto de discursos) el hecho de que falta un referente en el mundo productivo en temas de SbA que haga de cadena de transmisión entre el movimiento y el sector.

“Sí, creo que no hay un referente payés que defienda la SbA, no lo hay, esto sí que es verdad. Si debería ser un sindicato u otra cosa no lo sé, pero alguien que se lo creyera, y que además lo hiciera, y que además se conociera. Esto no está, esto no está. No, porque ahora desde el sector productivo se oye hablar de SbA y te haces la idea de que son cuatro locos que no saben lo que dicen. Esta es la sensación del grueso del sector productor, ¿eh?” (SbA06)

“Estoy de acuerdo en que nos falta un referente, creo que es uno de los principales problemas, al no tener un referente articulado, organizado, del mundo de la producción al que referirnos, más allá de las experiencias minoritarias de nuestros amigos neorrurales y alguno más nos hace que estemos siempre un poco en un ámbito pues eso, un poco ahí perdidillo, marginal, muy urbano, muy tal” (SbA07)

Dado este panorama, hay que ser posibilista, estratégico y lo más inclusivo posible. Y hay que huir del discurso victimista, porque hay otras dinámicas relevantes que explican la situación actual aparte de la influencia de los poderes fácticos, como la progresiva desaparición de lo rural o la falta de interés del mundo urbano por el mundo rural. El alejamiento entre el sector productivo y el movimiento puede ser un factor que dificulte el avance de la propuesta de SbA pero cuando se evalúa la importancia de este factor hay divergencias internas, entre dos extremos que lo consideran uno irrelevante y el otro de máxima importancia.

“Tenemos que hacer masa con las personas que también deberían estar digamos apostando por la SbA porque son uno de los grandes perjudicados por cómo está el sistema, y esto tampoco lo estamos consiguiendo hacer” (SbA12)

“Uno de los talones de Aquiles, diferencia entre movimiento y sector productivo [...] sí, aquí un poco de grasa molaría” (SbA18)

“Es que ¿sabes lo que pasa?, yo ahí igual tengo una postura un poco cínica, creo que ni siquiera el movimiento es el más relevante a la hora de conseguir la SbA, o sea, creo que podemos jugar un papel pero para mí depende más de cómo evolucionen otros elementos en nuestra sociedad -desde la crisis socioeconómica, hasta la crisis de recursos, el mercado mundial de la alimentación- que no el movimiento, el movimiento es importante que esté para cuando determinados colapsos, situaciones se generen haya un discurso, haya unos valores, haya unas articulaciones que puedan ayudar a que la cosa no se vaya al sálvese quien pueda, ¿no?” (SbA07)

Si bien es cierto que el sector productivo es reticente a la propuesta de SbA, no tiene que utilizarse esto como un argumento culpabilizador y en todo caso hay diversas razones que explican este hecho, entre ellas que el sector productivo no necesita tanto el discurso como propuestas concretas y viables.

“Cuando se habla de SbA sí que el sector es reticente porque, bueno, tiene la sensación que esa gente dice que hay que vivir con tres vacas y un huerto y ya es suficiente. Esta es la imagen que da, ¿eh?” (SbA06)

“Una de las primeras cosas que tenemos que hacer es asegurar, antes de vender un modelo o de intentar impulsar a la gente a hacer un cambio, a que realmente se puede vivir. Porque no debemos olvidar que la gente tiene que vivir. Entonces tampoco podemos vender a veces filosofías, ¿no?, sino una realidad, ¿no?” (SbA22)

Desde esta postura pragmática, en línea con el objetivo de facilitar la transición a otro modelo ofreciendo soluciones concretas se plantea que la SbA es posible ofreciendo vías de salida factibles a la producción que quiere salir del modelo dominante.

“Yo sería uno de estos, por ejemplo. Mucha gente, mucha gente de allí no hace sólo, vende allá donde puede, no hace todo directo, pero todos estarían dispuestos a cambiar y venderlo directo, y tanto que sí. Sí, sí.” (SbA06)

Si bien se han hecho esfuerzos importantes, en ASAC no se ha sabido hacer el vínculo con la producción, y por lo tanto en este sentido hay un margen muy amplio de actuación.

El terreno de la práctica, la acción es lo que cuenta para lograr la SbA, más que la posibilidad teórica de otra manera de hacer política. Según este razonamiento SbA es el derecho de los pueblos a decidir en libertad cómo quieren que sea su sistema alimentario, pero no es secundario el producto de la decisión así tomada. SbA no es un planteamiento de proceso, sino un resultado. Apela a una democratización, un empoderamiento, a la participación, pero el resultado no está abierto sino que se defiende un modelo de SbA.

“Tiene el objetivo de democratizar el sistema alimentario y por la participación y todo esto es importante, es un elemento fundamental porque se reconoce que ha habido una pérdida de poder y de participación y de reconocer qué quiero hacer y cómo lo quiero hacer, pero no vale todo” (SbA12)

“Pienso que no solamente tenemos que luchar por esto sino que tenemos que... estar preocupados también por el resultado que obtendremos. Lucha por lucha sin ver lo que conseguiremos pues no, es importante saber qué resultado obtendremos” (SbA22)

“Siendo secundario el resultado de la decisión así tomada’, no me jodas, nadie espera que salga una agricultura capitalista megatecnológica, o sea...” (SbA18)

En este orden de cosas la administración debe jugar un papel, la única manera de lograr la SbA no es hacerlo sin la administración. Para cualquier cambio a gran escala hay que contar con la administración, por un parte ejerciendo presión para cambiar el rumbo actual de las políticas y por otra parte trabajando para encontrar puntos de encuentro para avanzar en la propuesta y trascender la marginalidad.

“Tú puedes poner en marcha algunas cosas pero para que eso tenga un efecto grande, pues también tiene que ser con el papel de las instituciones, si no se va a quedar eso pues en pequeñas experiencias sueltas, que están bien, que son alternativas, que está guay, y que además esas seguramente irán avanzando bastante más rápido que las que se puedan proponer a nivel legislativo o a nivel de instituciones, y será de las que haya que ir tomando input para seguir mejorando, pero si tú quieres mejorar el modelo y el sistema tienes que hacerlo a nivel instituciones” (SbA12)

“Lo que pasa que ver las instituciones públicas como una especie de ente homogéneo y estático pues claro, y una especie de manejado por unos hilos y tal, pero yo entiendo que las instituciones no son eso, lo que pasa que no digo que sean lo contrario tampoco, pero bueno, yo qué sé, como que tienes que contar con ellas, tienes que encontrar sus fisuras, sus brechas, y cómo hacerlas sentir presionadas para que... para que, bueno, pues tomen otras líneas de trabajo, abran otras posibilidades, pero no contar con ellas en tu, en tu agenda política y en tu trabajo político y en tu planteamiento pues me parece eso, [...] que no dejamos de ser siempre proyectos en resistencia y así, que tienen un valor identitario muy fuerte pero, pero todo lo que ya no entra en esa identidad pues no” (SbA07)

La ASAC es un actor político, pero no es un sujeto de interlocución con la administración, sino que su función es fundamentalmente la de crear alianzas para el avance de la propuesta de SbA. En el futuro, en función de la deriva de los acontecimientos, ASAC podría plantearse asumir ese papel. Sin embargo, otras voces en este discurso piensan que esa interlocución más bien le correspondería a otras organizaciones con las que ASAC convive y que están más legitimadas para asumir esa labor dada su trayectoria histórica.

Hay ambivalencia o indiferencia hacia el debate sobre si el purismo de muchos actores en el movimiento por la SbA dificulta el avance de la propuesta y respecto a la existencia de un buen diagnóstico de qué pasa en Cataluña a nivel productivo. Tiene que existir cierto nivel de purismo para mantener las líneas de mínimos, pero no caer en polarizaciones que paralizan la acción.

5.2. Discusión de resultados

En este apartado discuto los discursos recién descritos, a dos niveles. En primer lugar, en clave comparativa, señalando coincidencias y tensiones entre ellos. En un segundo momento, esta primera

discusión me servirá para introducir una reflexión más de fondo sobre el propio proceso de transformación social, en términos de posibilidades y limitaciones.

5.2.1. El qué, el quién y el cómo en el proceso de definición de soberanía alimentaria en Cataluña

Los cinco discursos identificados mantienen tensiones interesantes de analizar, alrededor del papel que distintos actores deben jugar en la construcción de SbA, de cómo conciben la SbA y respecto a la acción política o la estrategia a seguir en ese proceso de construcción. Respecto al qué, en general se acuerda una definición dual según la cual SbA es tanto un proceso como un resultado; se señalan los peligros de la convencionalización de la producción ecológica y su relación con la perversión del discurso de SbA; y se remarca la cuestión (pendiente) del género. En relación al cómo, hay acuerdo en señalar que la construcción de SbA requiere un proceso participativo, de abajo arriba, una acción colectiva que, sin embargo, se entiende de maneras distintas. Finalmente, es alrededor del (con) quién se trabaja para la SbA donde se identifican las tensiones principales, que determinan en gran parte las distintas aproximaciones a la estrategia más adecuada a seguir.

[Quién]

Una de las primeras cuestiones a destacar en el análisis de estos discursos es que existen divergencias importantes respecto al papel que deben jugar los diferentes actores en la construcción de SbA y sobre la relación que debe establecerse entre ellos. En particular, se observan opiniones distintas (en algunos casos, contrapuestas) respecto al papel que debe jugar (si es que debe jugar alguno) la administración y respecto a la importancia relativa del sector productivo en ese proceso de construcción. Estas opiniones, a su vez, conllevan distintas valoraciones del papel que juegan el alejamiento entre el movimiento por la SbA y el sector productivo, por un lado, y el purismo ideológico, por otro, como variables que condicionan el avance de la propuesta de SbA en Cataluña.

Respecto al papel de los poderes públicos en el proceso de construcción de SbA sólo uno de los discursos (el autogestionario) reivindica una **autonomía máxima** de acuerdo con la cual la administración no es necesaria para conseguir ese objetivo. En el otro extremo, el discurso anti purista entiende que la SbA debe concebirse como una **política pública** y, en tanto que tal, la administración es absolutamente imprescindible para su consecución. Entre estos dos extremos, el resto de discursos asume que hay que tener **algún tipo de relación** con un actor que inevitablemente influye (en general negativamente) sobre el proceso de construcción de SbA. Además, existe entre todos los discursos -salvo el autogestionario- una idea de **responsabilización para con lo público**, en tanto que como

contribuyentes estamos sosteniendo una estructura administrativa de la que debemos apropiarnos. Asumiendo que lo público (la gestión del bien común) debe concebirse como un terreno de batalla del movimiento, hay que **reconducir a la administración** hacia la SbA, adoptando estrategias diversas de relación con ella según convenga: generalmente actuando a la contra, denunciando prácticas y políticas contrarias a la SbA, pero también intentando encontrar puntos en común para un trabajo conjunto, e incluso en un terreno más neutral exigiendo por lo menos que, actuando por pasiva, no entorpezca iniciativas concretas. Para estos discursos la administración tiene un papel a jugar si se quiere trascender la marginalidad y llegar a amplios sectores sociales. Una de las vías que tiene la administración para ello es la **educación**.

Es una realidad compartida por todos los discursos el hecho de que en la reivindicación de la SbA el **sector productivo** mayoritariamente no está presente. Sin embargo, este alejamiento entre movimiento y producción se valora con diferentes intensidades. El discurso anti-purista considera que el sector productivo es absolutamente imprescindible para la construcción de SbA, y además su no presencia puede incluso deslegitimar la propuesta. En el extremo opuesto, de nuevo, el discurso autogestionario relativiza la importancia de esa distancia como traba para ese proceso de construcción, y más bien la asume como una condición con la que se debe contar. El productivo no es un sector relevante actualmente para el avance de la SbA porque, por un lado, es extremadamente minoritario en Cataluña, y porque, por otro, eventualmente se incorporará al proceso en el futuro cuando vea que la propuesta de SbA ofrece vías de salida factibles a su actual situación. En sintonía con el anti-purismo, aunque no tan taxativamente, el resto de discursos comparte la consideración de que la lucha por la SbA no la pueden llevar a cabo solamente las personas no productoras. Pero no está claro para quién está abierta la puerta dentro del colectivo de la producción. Los discursos pedagógico y pragmático adoptan una postura práctica y un **enfoque de transición** y tienden la mano a la pequeña y mediana producción en general. Sin embargo, en el discurso activista aparecen algunos elementos moralizantes que, apelando a un cierto nivel de concienciación o politización dejarían fuera de un trabajo colectivo por la SbA a aquellas personas que no comparten las mismas motivaciones (ideológicas) del movimiento. Asociado a este último matiz, en el activismo aparece también cierta suspicacia hacia el desarrollo de **mercados** como condición para la SbA. Por su parte, anti-purismo, pedagogía y pragmatismo ven en la propuesta de vías de salida factibles (propuestas puente) para la producción un ámbito importante de incidencia, siendo secundarias las motivaciones que convergen en la generación de ese mercado. De acuerdo con este razonamiento, un aumento de la oferta (absorbida por un aumento de la demanda) de alimentos producidos en un marco de SbA sí sería un paso hacia la transformación del sistema agroalimentario.

Si bien en un segundo plano en comparación con la administración y el sector productivo, el papel de las **cooperativas de consumo** en la construcción de SbA también es objeto de cierta controversia. Haciéndose eco de un debate abierto en el mundo del activismo alimentario en Cataluña, aparecen en los discursos posturas que destacan en positivo el trabajo de las cooperativas de consumo y posturas que critican algunas carencias. En el primer caso, el discurso pedagógico se destaca principalmente por reivindicar el **papel pedagógico** (de concienciación, de socialización) que han jugado y juegan las cooperativas de consumo como actores con una innegable dimensión política (transformadora). Este discurso tiene los pies fuertemente en el suelo y confía más en la propia experiencia personal como detonante de un cambio de hábitos (y, por ende, de una transformación social) que en una eventual movilización colectiva masiva, hacia la que se muestran más escépticos. Los discursos anti-purista, autogestionario y pragmático están en sintonía con esta valoración positiva del trabajo que hacen las cooperativas de consumo, quizás sin concebirlas sin fisuras como actores politizados pero en cualquier caso destacando una serie de funciones que cumplen independientemente de su grado de compromiso con la causa de la SbA. Son, efectivamente, espacios de socialización organizados alrededor del autoconsumo donde pueden generarse sinergias que terminen politizando a sus miembros en el sentido de adoptar un consumo crítico. Son espacios donde se hace mucha pedagogía, directa e indirectamente. Dentro del discurso activista existen sensibilidades que critican la **falta de politización** de algunas cooperativas de consumo y alrededor de esta cuestión hay divergencias con el resto de discursos, que no son tan exigentes con este actor a la hora de atribuirles responsabilidades asociadas a la asunción de compromisos políticos.

La incorporación de elementos **moralizantes o de convergencia ideológica** resuena en el concepto de purismo, cuya influencia en la creación de alianzas amplias para la construcción de SbA es valorada de manera desigual según el discurso. Uno de los extremos en el espectro de aproximaciones alrededor de esta cuestión lo encarna el anti-purismo, caracterizado precisamente por expresar un profundo rechazo del purismo ideológico, entendiendo que es el peor enemigo de una **acción colectiva**. Este discurso entiende por purista una postura poco inclusiva e incluso intransigente, especialmente criticable en el caso de aquellos actores que pretenden jugar un papel aglutinador (como es ASAC). Según este discurso el purismo del movimiento⁹ es un factor limitante fundamental para el avance de la propuesta de SbA en Cataluña, más incluso que condiciones estructurales como la fuerte influencia de los intereses de la industria agroalimentaria. No existe un discurso opuesto al anti-purista que tenga una concepción desprejuiciada del purismo, pero sí que el resto de discursos comparten la idea de que en sí mismo el purismo no es negativo, sino que, si bien manteniendo un discurso integrador, un cierto

⁹ El discurso anti-purista se refiere a ASAC cuando habla del 'movimiento'.

nivel de purismo es saludable para el debate de ideas y es incluso necesario para delimitar claramente las líneas rojas que no deben traspasarse en la transición hacia la SbA, esto es, qué concesiones no se pueden hacer cuando se recaban apoyos.

Cabe hacer aquí un comentario relacionado con la cuestión del ‘purismo’ y la acción colectiva puesto que, por una parte, el concepto ha articulado la caracterización de uno de los discursos, y, por otra, avanza el debate entre ideología y práctica que retomo en el capítulo dedicado a las conclusiones. Cuando el discurso anti-purista critica el purismo como “el peor ingrediente para una acción colectiva” está hablando de purismo ideológico. Según esta interpretación, el purismo es sinónimo de actitudes excluyentes de aquellas sensibilidades que, si bien pueden simpatizar con prácticas de SbA (e incluso materializarlas), no comparten los mismos postulados ideológicos o motivaciones. El discurso activista, efectivamente, deja entrever elementos moralizantes que hacen que se expresen reticencias a trabajar con actores con quienes no haya una convergencia ideológica. En términos prácticos, esto significa que en el acercamiento del movimiento por la SbA al sector productivo en sentido amplio determinados perfiles no serían potenciales aliados (por ejemplo, aquellos productores que se pasen a ecológico/de proximidad por una cuestión de supervivencia económica, sin cuestionar el sistema convencional¹⁰). Asimismo, cuestionándolas en términos similares, la falta de politización de algunas cooperativas de consumo es a menudo criticada por este discurso.

Respecto al **papel de ASAC**, existe acuerdo entre todos los discursos en que se trata de un actor político para la articulación de alianzas, con el objetivo de abrir un espacio político para la SbA. ASAC no es un sujeto de interlocución con la administración. Sin embargo, existen divergencias en cuanto a su papel en el futuro. Activismo y autogestión son claramente partidarios de que ASAC se centre en su papel aglutinador (de reproducción interna del propio movimiento), mientras que anti-purismo y pedagogía especulan con la posibilidad de que en el futuro (viendo de qué manera) ASAC sí pudiera asumir esa otra función, para la que en principio no fue creada. En la reflexión sobre el papel que ha jugado y juega ASAC en el proceso de construcción de SbA en Cataluña aparece una brecha muy marcada entre el anti-purismo y el resto de discursos. El discurso anti-purista es fuertemente **crítico con el recorrido** de ASAC hasta la fecha y se queda solo en esta valoración. El resto de discursos valora de manera positiva

¹⁰ Algunas citas al respecto de esta cuestión:

“No tenemos que juntarnos con todo el mundo ni de cualquier manera, y a mí el romanticismo del payés... Claro que nos hacen falta, pero no tiene por qué ser quien ya está, que están no solamente en la lógica productivista sino a menudo de consumismo y de status quo, similar al de cualquiera o la mayoría de la población con la que nos encontramos por la calle... No es que no te entiendan [los productores], es que no les importa, y que ya les va bien la modernidad.” (SbA17)

“Yo no creo que la situación objetiva de los payeses los empuje hacia la soberanía alimentaria, han de optar por ella ideológicamente.” (SbA10)

el esfuerzo invertido en la creación de alianzas en defensa de la SbA con actores diversos. Ello no quiere decir que el trabajo ya esté hecho, al contrario, todavía hay mucho camino por recorrer para dar magnitud a estas alianzas, en particular a través del acercamiento al sector productivo, que es una tarea muy difícil en la que intervienen diversos condicionantes.

[Qué]

La **definición de SbA** es aparentemente un punto de acuerdo entre todos los discursos: soberanía alimentaria es a la vez un proceso y un resultado. Un **proceso** (empoderador) de democratización de la toma de decisiones en el ámbito agroalimentario y un **resultado** materializado en un cambio de modelo agroalimentario. SbA es otra forma de hacer política y también es un sistema de producción, distribución y consumo alternativo. En esta dualidad proceso-resultado algunos discursos se decantan claramente por uno u otro elemento. El discurso autogestionario introduce un matiz que, haciendo énfasis en el proceso, nos remite al concepto de **democracia alimentaria** (*food democracy*) (Hassanein, 2003). Efectivamente, el discurso autogestionario remarca el elemento democratizador de la propuesta de SbA, por lo que el producto de ese proceso decisorio quedaría en un segundo plano y, en teoría, estaría abierto. Pero en realidad este discurso no aceptaría cualquier resultado, porque de hecho presupone que una decisión *verdaderamente* tomada en libertad, sin condicionantes, *necesariamente* debe conducir a un modelo de SbA. Efectivamente, el concepto de *food democracy* presupone también como producto de un proceso democrático un sistema alimentario sostenible y justo (Hassanein, op.cit.), en cierto modo asumiendo que la democracia en sí misma es garante de determinados valores. Sin negar que deba ir acompañado de un modo diferente de hacer política, los discursos pedagógico y estratégico subrayan más claramente que SbA es sobre todo un modelo determinado, unas prácticas concretas. En el discurso activista no termina de definirse claramente esta cuestión.

Centrándonos en el modelo de SbA como resultado, existe un acuerdo total con la opinión de que la dimensión de **género** está más en el discurso del movimiento que en la práctica. El género es uno de los pilares que sustenta la construcción del modelo de SbA y así se reivindica en el discurso del movimiento a nivel internacional y en Cataluña, pero hay consenso entre los discursos en considerar que a nivel de movimiento no se sabe cómo trabajarlo en la práctica.

Todas las narrativas consideran que existe un **riesgo de perversión** del discurso de SbA, tal como en el pasado el sistema dominante (capitalista) ha absorbido conceptos como el de sostenibilidad. Sin embargo, esta es una cuestión que no preocupa porque en realidad lo que es importante son las prácticas, más que los nombres. En particular, la construcción de alternativas viables de producción y de consumo es remarcada por el discurso estratégico. La SbA reivindica un modelo determinado que

hace énfasis en el empoderamiento de las personas en el ámbito de la agricultura y la alimentación, con prácticas y dinámicas que van en contra del status quo, por lo que no parece muy probable que puedan ser apropiadas por el sistema dominante.

Aun así, en cierto modo las **prácticas** sí pueden pervertirse, puesto que existen peligros asociados a la convencionalización de la producción ecológica. En este punto aparecen algunos desacuerdos entre discursos, asociados al **equilibrio entre riesgos y oportunidades** que esta dinámica de convencionalización plantea. Debido al momento de (poca) maduración del movimiento o por un interés particular en la posibilidad que ofrece de difusión de determinados valores, los discursos pedagógico y estratégico no ven el boom de la agricultura ecológica como un factor que dañe la propuesta de SbA. Aun sin negar el elemento de confusión que introduce, rescatan aspectos positivos de una producción y comercialización de productos ecológicos en el marco de un capitalismo verde que persiste en la lógica dominante, por lo que mantienen una postura ambivalente en esta cuestión. No así el activismo, que ve ese boom como una amenaza, en sintonía con el hecho de que considera que son **factores estructurales** (externos al movimiento) como los intereses de la industria agroalimentaria lo que más condiciona el avance de la propuesta de SbA en Cataluña. El resto de discursos señala hacia factores internos del movimiento y dinámicas sociales más amplias en la identificación de elementos que dificultan ese avance. Como debilidades del movimiento, el discurso anti-purista apunta a un excesivo purismo que impide ampliar el espectro de aliados. Por su parte, el autogestionario sugiere una falta de **capacidad para organizarse** y tener un impacto positivo en términos de expansión y creación de una base social para el cambio. También los discursos pedagógico y pragmático huyen del discurso victimista (más focalizado en factores estructurales) y señalan debilidades del propio movimiento, enmarcadas en dinámicas sociales más amplias como la desafección política (traducida en una desmovilización generalizada) o el alejamiento creciente entre el mundo rural y urbano, como factores que contribuyen a entender el momento actual del proceso de construcción de SbA en Cataluña.

[Cómo]

Volviendo a la definición de SbA, hemos esbozado que el concepto conlleva una determinada **forma de hacer política**. Todos los discursos entienden que la **acción colectiva** es intrínseca a la SbA, por lo que es una propuesta detonada desde la base social y que se construye de abajo arriba. Dicho esto, no todos los discursos entienden lo mismo por acción colectiva. El contraste más marcado se establece entre los discursos activista y pedagógico. El discurso activista entiende por acción colectiva *movilización*, una expresión colectiva en la calle. Frente a esta concepción, el discurso pedagógico entiende por acción

colectiva una acción menos gregaria y más individual, asociada a un cambio de hábitos, una *cotidianidad*. En el primer caso, la SbA se consigue a través de la movilización social, que necesariamente requiere un proceso de concienciación previo. En el segundo, la SbA se construye alrededor de la adquisición de ciertos hábitos sin necesidad de movilización, y la concienciación puede ser anterior o generarse después de ese cambio de hábitos. Es más, puede ser que esos hábitos no vayan acompañados de concienciación alguna, por lo que este modo de entender el proceso de construcción de SbA basado en la pura práctica no implicaría compartir un mismo proyecto ideológico. En otro orden de cosas, y retomando la **dualidad proceso-resultado** presente en la definición de qué es SbA, el énfasis puesto en el resultado podría implicar que la SbA se construyera en un proceso de arriba abajo. La cuestión no es que ello no sea concebible sino que un proceso democratizador, de abajo arriba, se pretende que genere empoderamiento y, por ende, una apropiación del proceso que se traduzca en una apropiación del resultado. Y de este modo, garantizar la viabilidad de la propuesta.

Un último punto de acuerdo entre los discursos tiene que ver con el **diagnóstico de la situación actual** de la SbA en Cataluña. Dejando de lado aspectos de tipo técnico relacionados con la viabilidad productiva del modelo, en general todas las tipologías de discursos piensan que el diagnóstico es positivo porque ha habido un cierto cambio a nivel social que ha permitido la apertura de un espacio político-social para la SbA. Se han dado cambios sobre todo a nivel consumo que han permitido un determinado nivel de concienciación alrededor de la alimentación (por ejemplo sobre las bondades de consumir ecológico y/o local) que repercuten positivamente en la acogida social de la propuesta de SbA. Sin embargo, esta dinámica no ha ido paralela a una apertura de **agendas políticas**, vacío que en parte se explica por el hecho de que no haya habido una planificación de acción por parte del movimiento en este sentido. Cabe resaltar que, frente al resto de discursos, el activista no piensa así. Además, más allá del acuerdo en esta falta de planificación, existen divergencias entre los discursos a la hora de interpretar si este hecho es un error o no de cara a la eficacia del propio movimiento. Para el discurso anti-purista, por ejemplo, dada la relevancia que otorga a la involucración de los poderes públicos en la construcción de la SbA, esta no planificación se concibe como un error clave del movimiento, y como una clara línea de trabajo futura.

Además de estas tensiones, también se han identificado frases de **consenso**¹¹ entre todos los discursos. Uno hace referencia a la afirmación que el empuje que han dado las ONGs al concepto de SbA ha supuesto que se haya olvidado dejar espacios que pertenecen al **campesinado**. Esta afirmación resulta irrelevante o ambivalente para los cinco discursos, de lo que se puede deducir que, sea ello cierto o no,

¹¹ El software de la metodología Q identifica frases de consenso (*consensus statements*) entre el total de los discursos.

no se considera una cuestión relevante en términos del proceso de construcción de SbA en Cataluña (o que se relativiza en comparación con otras cuestiones que sí se valoran destacables).

Resultan también poco relevantes las afirmaciones sobre los prejuicios del sector productivo hacia la propuesta de SbA y sobre el **desinterés de la producción** en acercarse a la propuesta. En ambos casos no es que no se esté de acuerdo con el contenido de las frases (que sí), sino que se detecta un cierto tono o matiz culpabilizador del sector productivo que se rechaza. Los discursos buscan huir de esta dinámica culpabilizadora para, más bien, asumir la responsabilidad de atraer al sector y aceptar el (hasta el momento) fracaso en esta tarea.

Finalmente, el consenso es total entre todos los discursos a la hora de evaluar el grado de **conocimiento** que la población en general tiene sobre el concepto de SbA. Efectivamente, sigue siendo ampliamente desconocido por la mayor parte de la sociedad, pero si se aterriza a las prácticas y demandas más concretas, sí se valora que recibe amplias simpatías. Sin embargo, resulta interesante que aunque se subraya que el concepto SbA es poco conocido, no se da mayor importancia a hacer un trabajo explicativo, puesto que, como se ha señalado anteriormente, se insiste en la idea de que lo que importa son las prácticas y no los nombres.

La siguiente tabla pretende plasmar de manera muy resumida las tensiones entre los cinco discursos alrededor de las cuestiones básicas del qué, quién y cómo de la construcción de SbA en Cataluña.

DISCURSOS	DEFINICIÓN	ACTORES				ACCIÓN POLÍTICA	CONDICIONANTES
		Administración	Producción	Cooperativas	ASAC		
<i>Activismo Movilización social (para el cambio estructural)</i>	Proceso y resultado Género (?)	Contar con Apropiarse de, reconducir	Sentido restringido (motivaciones)	Cooperativas (En positivo)	ASAC Aglutinar Evolución positiva	Movilización (expresión colectiva en la calle)	Sistémicos (estructura) (intereses industria agroalimentaria)
<i>Anti-purismo Posibilidad limitada (por el purismo)</i>	(Proceso y resultado Género (?)	Imprescindible Apropiarse de, reconducir	Imprescindible	En positivo	Aglutinar (interlocución) Evolución negativa	Negociación institucional	Internos (acción) (excesivo purismo movimiento)
<i>Autogestión (Alternativa radical de autogestión)</i>	Proceso (y resultado) Género (?)	No necesaria	Irrelevante	En positivo	Aglutinar Evolución positiva		Internos (acción) (carencias organizativas)
<i>Pedagogía Pedagogía (del consumo) y concienciación</i>	(Proceso y resultado Género (?)	Contar con Apropiarse de, reconducir	Sentido amplio	Reivindicadas (politizadas)	Aglutinar (interlocución) Evolución positiva	Cotidianidad consumo (cambio de hábitos) Suma individualidades	Internos y externos (acción, estructura) (falta organización, dinámicas sociales)
<i>Pragmatismo Estrategia (práctica) de lo posible</i>	(Proceso y resultado Género (?)	Necesaria Apropiarse de, reconducir	Sentido amplio	En positivo (múltiples impactos positivos)	Aglutinar (interlocución) Evolución positiva	Vías de salida	Internos y externos (acción, estructura) (falta organización, dinámicas sociales)

Tabla 11. Comparativa-resumen de los discursos identificados

5.2.2. Los discursos en el marco del proceso de transformación social

Un análisis más en profundidad de los discursos perfilados sugiere la existencia de tensiones conceptuales y estratégicas en la pregunta por la definición de SbA como propuesta de transformación social. Estas tensiones concretas se enmarcan en una reflexión más general sobre la **relación entre estructura y acción** como ámbitos de incidencia para la **transformación social**. Desde la filosofía política Martin Hollis propone que el cambio político puede ser analizado en dos direcciones. Una intenta explicar la acción en relación con el movimiento en una *estructura* social que lo integra, procediendo ‘de arriba abajo’. La otra considera que las *acciones* de los individuos constituyen el sustrato de la historia y que las estructuras son el resultado de acciones previas. En este caso, la dirección se orienta ‘de abajo arriba’ (Hollis, 1997: 5) (énfasis mío). Teniendo en cuenta este planteamiento, en el terreno de la acción política para la SbA como propuesta de transformación, ¿hay que cambiar estructuras institucionales o acciones individuales? ¿Desde cuál de estas dimensiones se detona el cambio?

En los discursos identificados en nuestra investigación subyacen las dos aproximaciones asociadas a la reflexión sobre la naturaleza de los condicionantes de la propuesta de SbA en Cataluña. Por una parte, el discurso activista se distingue de los demás porque asume una aproximación estructuralista que subraya el papel del **sistema económico-político** en la identificación de elementos que dificultan el avance de la SbA. La lógica capitalista, representada por el vínculo entre los intereses de la industria agroalimentaria y el poder político, se señala como la mayor dificultad para el avance de la propuesta de SbA, y el cambio de sistema se convierte en el proyecto político a reivindicar. Por otra parte, los discursos anti-purista, autogestionario, pedagógico y pragmático relativizan la importancia de una estructura económica y política cuya gran influencia se reconoce pero no se considera determinante, ni el principal caballo de batalla. Destacan, alternativamente, factores de tipo interno (a las personas, a los movimientos sociales) en la (im)posibilidad de articular el cambio hacia un modelo de SbA. Hay otras **dinámicas sociales de contexto** que pesan más que la estructura económico-política a la hora de analizar las limitaciones de la propuesta, como pueden ser la desmovilización social asociada al fenómeno de desafección democrática o el alejamiento entre campo y ciudad. La acción del movimiento se inserta dentro de estas dinámicas más amplias y, a éstas, se suman limitaciones operativas del propio movimiento a modo de (in)acciones, como carencias organizativas (agravadas por un excesivo purismo discursivo, según sensibilidades particulares). Desde esta perspectiva el problema principal para la materialización de la SbA radica en la persona (ya sea individualmente, ya sea como miembro de un grupo) y en su (in)capacidad de agencia para contribuir al cambio. La acción política pasa más por modificar factores que influyen en esta capacidad de agencia que por intentar modificar variables

externas a las personas, como son esos elementos de tipo sistémico en lo que se centran las aproximaciones estructuralistas.

La reflexión sobre la relación entre estructura y acción en los términos planteados por Hollis (op. cit.) enmarca también otras tensiones relevantes que se desprenden del análisis de los discursos.

Una primera tensión identificada tiene que ver con el papel (actual y potencial) de las **instituciones** en la construcción de SbA, uno de los temas centrales de debate entre las distintas tipologías discursivas. El debate planteado sugiere que tiene sentido reflexionar sobre la transformación social en el ámbito agroalimentario en términos estructuralistas. Es decir, que es relevante discutir sobre la conveniencia de incidir en las instituciones políticas existentes como paso previo o necesario para el cambio hacia un modelo de SbA. Hemos visto previamente cómo todos los discursos asumen de un modo u otro la intervención de los poderes públicos en el proceso de construcción de SbA¹. Al mismo tiempo se ha constatado también cierto vacío en el desarrollo de la dimensión de políticas públicas, que sin embargo la propuesta de SbA sí contempla específicamente en su formulación internacional². Existen distintas áreas políticas de intervención en las que la administración podría jugar un papel positivo para materializar la propuesta de la SbA, pero la tónica general entre los discursos (a excepción hecha del discurso anti-purista sobre todo, y del pragmático también) es pasar tangencialmente por esta dimensión de políticas públicas. Existen reticencias claras a trabajar con la administración que tienen que ver con un contexto de desafección democrática y crisis de legitimidad de la democracia representativa. También explica que no se aborde esta línea de trabajo el hecho de que el movimiento por la SbA esté todavía en una fase de fortalecimiento interno, más de repliegue en sí mismo y menos de planificación para hacer entrar el tema en las agendas políticas con propuestas concretas.

Más allá de cuestiones de carácter estratégico sobre la necesidad o no de involucrar a distintos niveles administrativos para materializar la propuesta de SbA, subyace al debate el cuestionamiento mismo del sistema político actual de toma de decisiones. La SbA lleva implícita una regeneración de las formas clásicas de democracia representativa como modelo a superar, y se desprende de los discursos que es necesario empujar cambios en la dirección de una democracia de tipo participativo (en su mínima expresión) o radical (Calle, 2009b) (en su máxima expresión). La **tensión entre democracia**

¹ Si bien con diferentes intensidades, por razones diversas y con distintas expectativas.

² Para desarrollar los cuatro principios de la SbA se apela a la intervención de los poderes públicos: ocupan una posición fundamental para la garantía del derecho a la alimentación, la promoción de la agroecología y la agricultura sostenible, la garantía del acceso a los recursos productivos y la elaboración de políticas comerciales que promuevan mercados locales. Más específicamente, “como demanda política, la soberanía alimentaria invoca el poder soberano del estado para implementar reforma agraria, protección social y redes de seguridad” (Holt Giménez & Shattuck, 2011: 129).

representativa y democracia participativa (y su formato más radical) hace referencia al papel del marco institucional de toma de decisiones en un contexto de transformación social, destacando de este modo la dimensión más estructural. Cuál es el nivel de incidencia relevante al plantearse cómo funciona la transformación social, ¿(la reforma de) las estructuras institucionales existentes?, ¿(la propuesta de) nuevas estructuras? Desde una perspectiva que englobe ambas opciones, ¿qué sinergias existen entre las distintas fórmulas posibles? Desde el momento en que la SbA señala y cuestiona el sistema político actual como parte del entramado de intereses capitalistas que determinan las políticas agrarias y alimentarias, y plantea nuevas formas de hacer política, está asumiendo un enfoque estructuralista del poder y de la relación con el poder. El cambio político, la transformación social, tiene entonces un innegable componente estructural. Pero no solamente, como argumento a continuación.

Los discursos de SbA también perfilan una tensión interesante si reflexionamos sobre el cambio político en términos individualistas o de agencia. Si atendemos a la acción de las personas en el contexto agroalimentario, al papel de las prácticas individuales como potencial de cambio hacia un modelo de SbA, se plantea una **tensión principal entre ideología y praxis**. En un proceso de transformación social centrada en la capacidad de agencia de las personas, la relación entre ideas y prácticas, entre valores y hábitos, aparece como una negociación relevante para la estrategia de avance de la propuesta de SbA. Hemos visto cómo para algunos discursos el (bajo) nivel de politización de ciertos actores implicados en la construcción de SbA es un elemento de crítica, incluso excluyente según determinadas sensibilidades. Ciertamente, una misma práctica a favor de la SbA puede haber sido detonada por motivaciones diversas, políticas (ideológicas) o no. ¿Qué impacto tiene esta realidad para la eficacia de la propuesta de SbA? Para el cambio a que se aspira, ¿hay que cambiar valores o hábitos? Dicho de otro modo, ¿es deseable una identidad colectiva menos centrada en las prácticas y más en la ideología para hacer efectivo el objetivo de SbA o viceversa?

Derivada de la reflexión anterior surge una tercera **tensión centrada en la relación entre el movimiento por la SbA (MSbA) y el movimiento agroalimentario transformador (MAT)**. El objetivo del primero de abrir un espacio político para la SbA puede no ser compartido o no ser prioritario para un movimiento agroalimentario transformador menos politizado en ese sentido particular (menos centrado en la ideología y más en las prácticas). A este respecto, se puede hacer un paralelismo entre el binomio MSbA-MAT y las tendencias de ‘Transición’ y ‘Radical’ de los movimientos alimentarios globales propuestos por Holt-Giménez y Shattuck (2011). Mientras la tendencia de ‘Transición’ es rica en prácticas de sistemas alimentarios locales/alternativos, la tendencia ‘Radical’ se distingue por una incidencia política nacional e internacional más militante (Holt-Giménez et al., 2010).

Asimismo, existen diferencias cualitativas entre ambos movimientos que justifican que no los consideremos categorías intercambiables. En términos conceptuales o discursivos el primero es más amplio que el segundo, puesto que en el proceso de definición de SbA se han ido aportando nuevas dimensiones a las tradicionalmente asociadas al SAA (como se ha explicado en este quinto capítulo). En este sentido más cualitativo el movimiento por la SbA es más amplio que el movimiento agroalimentario transformador, que discursivamente quizás no esté tan articulado ni sea tan potente. Sin embargo, que el movimiento por la SbA sea más amplio discursivamente no quiere decir que abarque efectivamente a más gente, es decir, que más gente se sienta parte de él. Al contrario, en este sentido estrictamente cuantitativo podría decirse que el movimiento agroalimentario transformador es más amplio y diverso que el movimiento por la SbA. Se da una especie de ‘paradoja de la amplitud discursiva’: ¿es posible que cuanto más se pretende abarcar, más se restringe (menos inclusivo se es)?

5.3. En síntesis

Las interpretaciones para implementar las medidas necesarias para el desarrollo de los principios de la soberanía alimentaria son fuertemente dependientes del contexto. En Cataluña las redes alimentarias transformadoras que comparten el referente de la soberanía alimentaria no necesariamente comparten motivaciones y expectativas, ni prioridades estratégicas. A través de la metodología Q he identificado cinco discursos sobre el proceso de construcción de SbA en Cataluña, según las propias percepciones de participantes en el movimiento agroalimentario transformador catalán. Los discursos activista, anti-purista, autogestionario, pedagógico y pragmático mantienen diferencias principalmente alrededor del papel que distintos actores deben jugar en la construcción de SbA (en particular, administración y sector productivo) y respecto a la acción política o la estrategia a seguir en ese proceso de construcción (hay acuerdo en señalar que la construcción de SbA requiere de una acción colectiva que, sin embargo, se entiende de maneras distintas). Respecto al qué, hay un consenso general en una definición dual según la cual SbA es tanto un proceso como un resultado; se señalan los peligros de la convencionalización de la producción ecológica y su relación con la perversión del discurso de SbA; y se remarca la cuestión (pendiente) del género.

Asimismo, las tensiones que albergan los cinco discursos permiten reflexionar sobre el proceso de transformación social en el ámbito agroalimentario que representa la propuesta de SbA. El (des)equilibrio entre ideología y práctica encierra gran parte de la reflexión sobre el proceso de transformación social, en términos de limitaciones y oportunidades, y posibles estrategias. Al respecto

de estas condiciones, cabe comentar que los discursos nos revelan de hecho *cómo está ocurriendo* ese proceso de transformación, puesto que las personas entrevistadas son informantes a su vez, sobre su propia experiencia con la transformación social en el ámbito agroalimentario. Los discursos, entonces, nos revelan una visión particular (de personas informadas, desde dentro del fenómeno) de cómo ocurre la transformación.

En el próximo y último capítulo, dedicado a las conclusiones de esta tesis, retomaré esta reflexión sobre el proceso de transformación social en el ámbito agroalimentario. Como resultado relevante que arroja el análisis de los resultados empíricos, destacaré de nuevo las tensiones subyacentes a los discursos, que asimismo inspiran la formulación de futuras líneas de investigación.

Capítulo 6

Epílogo: conclusiones y líneas abiertas

Al inicio de esta tesis planteé tres grandes objetivos:

Describir el funcionamiento e impactos del sistema agroalimentario dominante, haciendo énfasis en las dinámicas de desempoderamiento

Discutir el concepto de redes alimentarias alternativas, proponiendo y analizando distintas tipologías y contextualizando el análisis en Cataluña

Problematizar el concepto de soberanía alimentaria, caracterizando diferentes discursos de SbA en el seno del 'movimiento agroalimentario transformador' en Cataluña

En estos apartados finales veremos cómo se han abarcado estos objetivos retomando las preguntas e hipótesis de trabajo asociadas.

6.1. Sobre la insostenibilidad estructural del sistema agroalimentario dominante

El actual sistema de producción, distribución y consumo de alimentos está fuertemente marcado por los procesos de industrialización e internacionalización de la actividad agraria, fundamentados a su vez en una lógica productivista orientada a los mercados. Este modelo agroindustrial y globalizado ocasiona graves impactos ambientales. El régimen de monocultivos propio de sistemas productivos intensivos supone una pérdida de biodiversidad que se manifiesta en un paisaje homogéneo de *desiertos verdes*. Además, la producción intensiva de alimentos requiere la aplicación de insumos químicos con un elevado coste ambiental en términos de contaminación, de agua y suelo principalmente. Siendo además una producción deslocalizada y orientada a los mercados internacionales, el transporte de alimentos de

un lugar a otro del planeta es igualmente depredador de recursos energéticos y es una de las actividades económicas que más contribuye al efecto invernadero. Estos *alimentos kilométricos* también se conocen como *petroalimentos*, por la cantidad de petróleo y sus derivados que consumen a lo largo de toda la cadena alimentaria, tanto para su producción como para su transporte.

La salud del planeta no es la única que se resiente de este modelo, también la salud de las personas, inmersas (particularmente en el Norte global) en una dinámica de desafección alimentaria (Calle et al., 2009) a la que han contribuido sucesivos episodios de crisis alimentarias. En efecto, los impactos del SAA dominante tienen asimismo una dimensión socioeconómica, política y cultural. Hemos visto en el segundo capítulo de esta tesis cómo la subordinación de la actividad agraria a procesos e intereses industriales implica una capitalización intensiva a través del establecimiento de relaciones estrechas entre la producción agraria y otros sectores de la economía. La apropiación industrial del sector primario es un primer paso en el proceso de mercantilización de la alimentación, una dinámica que implica que las fuerzas determinantes del funcionamiento del SAA sean cada vez más los intereses de actores privados, en detrimento de las necesidades de la población productora y consumidora. La gran distribución y el fenómeno del *supermercadismo* simbolizan esta mercantilización de la alimentación, traducida en una oferta diversa solamente en apariencia. En realidad el SAA dominante se caracteriza por una fuerte concentración, de manera que cada vez son menos las empresas que venden la mayoría de los alimentos que se consumen. Esta concentración se nutre de dinámicas de fusión empresarial y de integración vertical entre los distintos sectores de la cadena agroalimentaria, y repercute en que sea la gran distribución el actor que acapara crecientemente el valor añadido de la producción de alimentos. Además, el SAA convencional se basa en un modelo de agricultura contractual que aumenta el poder de negociación (sobre precios, características del producto, plazos de entrega) de la gran distribución en detrimento de sus proveedores. Las personas que suministran sus productos a las grandes cadenas de distribución han de poder producir a bajo coste empleando unas prácticas agrarias concretas (cierta variedad vegetal o animal, tratamientos químicos o veterinarios específicos, regulación de la producción a las necesidades del mercado, etc.) para cumplir con las exigencias contractuales de las empresas comercializadoras. La posición oligopsónica de la GD respecto a sus proveedores hace que sea un perfil particular de productor/a el que puede vender su producto a través del canal de venta mayoritario y que la pequeña y mediana agricultura tenga problemas para colocar sus productos en las grandes superficies.

El incremento del poder de compra de la gran distribución posibilita la disminución de costes y la generación de políticas agresivas de precios bajos. En realidad, esta estrategia característica de la gran distribución se basa en la externalización de los costes sociales y ambientales de su actividad. Asimismo,

el hecho de que sean cada vez menos empresas las que venden la mayoría de los alimentos que se consumen también supone un incremento del poder de decisión de estos agentes en cuanto a la oferta de productos: respecto a las personas consumidoras, la GD ocupa una posición oligopólica. La gran distribución es la expresión de un distanciamiento entre los extremos productivo y de consumo en la cadena agroalimentaria que supone una acentuada pérdida de autonomía de aquellos actores en la toma de decisiones sobre diferentes aspectos del modelo agroalimentario. En términos gráficos, el desplazamiento vertical del poder en la cadena agroalimentaria se traduce en la forma de un reloj de arena cuya cintura representa a la gran distribución concentrando el poder de decisión en detrimento de los extremos productivo y de consumo. Esta pérdida de control es una de las tendencias de cambio más relevantes de la transformación del SAA actual.

Por otra parte, el contexto de estandarización global de métodos de producción y pautas de consumo que genera el SAA globalizado supone una homogeneización de la dieta y de los hábitos alimentarios, un impacto cultural que conlleva además la desaparición de la cultura campesina. A nivel socioeconómico, el SAA global es un modelo que expulsa a productores y productoras de su actividad, un mismo impacto que estos actores sufren tanto en el Norte como en el Sur globales. Para superar el habitual discurso de confrontación entre productores del Norte y del Sur asociado al modelo dominante, la propuesta de la soberanía alimentaria (SbA) plantea de la mano de La Vía Campesina (LVC) la tesis del choque de modelos y un escenario de transición. Frente al modelo agroindustrial, que mina la supervivencia de la producción familiar, la SbA se erige como una alternativa radical, opuesta a aquél en todas las dimensiones consideradas (económica, social, política y cultural), y que une a productores familiares de todo el planeta contra las consecuencias del modelo dominante.

6.2. Sobre redes alimentarias alternativas y su (distinto) potencial de transformación

Un escenario alternativo a este SAA dominante es el que a través de la revisión de las nociones de localidad y calidad construyen las redes alimentarias alternativas (RAA). Como hemos visto, existen distintas tipologías de RAA, con impacto desigual en la propuesta de modelos agroalimentarios transformadores. Según Morgan et al. (2006) las redes alimentarias alternativas ofrecen una oportunidad para desarrollar nuevas formas de asociación política y gobernanza de mercado. Sin embargo, DeLind (2003) y Goodman & Dupuis (2002) advierten que las RAA no han satisfecho el rol que pueden jugar en un cambio social y del sistema (capitalista) en relación a la alimentación.

Efectivamente, en el tercer capítulo hemos visto analizando el caso de Cataluña cómo diferentes tipologías de RAA (débiles *versus* fuertes) plantean escenarios menos o más transformadores.

Al inicio de esta tesis nos preguntábamos *qué se entiende por alternativo en las llamadas redes alimentarias alternativas*. Al respecto, el análisis bibliográfico señala que lejos de existir una única interpretación, el término ‘alternativo’ resulta demasiado vago y poco informativo. La categoría ‘RAA’ puede aplicarse a experiencias no solamente variadas sino incluso contradictorias si se parte de una premisa transformadora. En función de cómo se delimite esa red (qué elementos del sistema agroalimentario se estén considerando) y de quién promueva dicha red la conclusión respecto a si aquella rompe con la insostenibilidad global del SAA es radicalmente distinta. Efectivamente, *en Cataluña la noción de redes alimentarias alternativas abarca experiencias diversas, con impactos distintos en términos de alejamiento de las prácticas propias del SAA convencional*. El análisis del caso catalán confirma esta hipótesis inicial. Tanto se consideran RAA aquellas que de hecho persisten en y reproducen el esquema dominante, relacionadas con dinámicas de convencionalización y aproximaciones jerárquicas dirigidas por la administración, como aquellas que desafían frontalmente el sistema. Es por esta razón que resulta apropiado distinguir entre redes fuertes y débiles, en referencia a la asunción o no de un objetivo explícito de desafío y transformación de las estructuras dominantes.

Considero RAA débiles aquellas prácticas que, si bien plantean una revisión de los atributos de calidad y localidad asociados a la producción de alimentos, no tienen, sin embargo, mayor impacto sobre las estructuras agroalimentarias dominantes. Me refiero a las categorías clásicas de la alimentación alternativa: productos con certificación geográfica y productos ecológicos, que a menudo sucumben a dinámicas de convencionalización que hacen que, lejos de plantear escenarios transformadores, se refuerce el sistema dominante ofreciendo nuevos nichos de mercado y mayores beneficios a los agentes ya ganadores. Es cierto que son productos alternativos (distintos de sus pares convencionales) que desde un análisis restringido, centrado estrictamente en el producto, pueden suponer ciertas mejoras. Pero estas mejoras son cambios superficiales que, desde un enfoque sistémico que tome en cuenta todas las fases, dimensiones e impactos del sistema en el que se inscriben, no contribuirían a su transformación. Un producto con denominación de origen se sitúa por definición fuera de la tendencia dominante a producir de manera deslocalizada, con todos los impactos que esto genera. Asimismo, un alimento producido según dicta la normativa de producción ecológica tiene beneficios para la salud humana y también para el entorno. Sin embargo, si estos productos están penetrados por una lógica productivista (intensiva, industrial) y son distribuidos como *alimentos kilométricos* a través de la gran distribución, es evidente que su potencial transformador queda muy limitado. Entiendo que se trata de RAA débiles porque, albergando iniciativas de diferenciación estrictamente centradas en la producción

y no yendo acompañadas de alternativas de comercialización, no desafían las estructuras (de poder) dominantes. Dicho de otro modo, no revierten la dinámica de concentración en el eslabón de la distribución ni acortan la distancia entre los extremos de la cadena agroalimentaria, en definitiva, no contribuyen al empoderamiento de personas productoras y consumidoras.

En Cataluña, este tipo de redes se insertan en una realidad productiva y normativa de promoción de un sector agroalimentario fuertemente competitivo, industrializado y orientado a la exportación y son típicamente promovidas por la administración, siempre con un enfoque de arriba abajo. Al no incorporar el cuestionamiento de la insostenibilidad ecológica y social del SAA agroindustrial, son RAA sin mayor incidencia política.

Por su parte, en cambio, las que considero RAA fuertes articulan discursos y propuestas que cuestionan el SAA convencional en todas sus dimensiones y plantean una transformación estructural. Asumiendo un objetivo de emancipación y autonomía, la transformación que pretenden estas RAA pasa por un reequilibrio de la distribución de poder de las estructuras agroalimentarias convencionales. Esto es, por acortar la distancia entre producción y consumo y emanciparse del peso específico de la gran distribución. Estas RAA transformadoras proponen nuevas formas de relación entre personas productoras y consumidoras a través de nuevos canales de intercambio, y representan nuevas formas de participación y acción social (Calle & Gallar, 2010) en el ámbito agroalimentario. Aunque desde la administración catalana existen tímidas iniciativas de apoyo a circuitos alimentarios alternativos, como la promoción de la venta directa o del consumo de alimentos ecológicos en los comedores escolares, las RAA fuertes no reciben apoyo institucional y se desarrollan de manera autónoma.

A través de circuitos cortos de comercialización (CCC), experiencias agroecológicas y espacios de confluencia de personas productoras y consumidoras de alimentos (como las experiencias de certificación participativa) se contribuye a paliar los efectos desempoderadores y desmovilizadores consecuencia del alejamiento entre producción y consumo que impone el SAA convencional. Los CCC son una valiosa alternativa para que el perfil de pequeño/a agricultor/a pueda dar salida a su producción y mantenerse en su actividad, controlando las condiciones productivas y el precio (y valor) de intercambio. Para las personas consumidoras, la compra de alimentos a través de CCC permite construir vínculos directos con las personas productoras. Este conocimiento mutuo genera una confianza que es beneficiosa para ambas partes. Asimismo, los CCC dinamizan economías locales, reduciendo significativamente los impactos ambientales asociados al SAA globalizado. En Cataluña, los

canales cortos de comercialización de alimentos ecológicos son una realidad en rápido crecimiento¹. Sus formas se han multiplicado y diversificado hasta representar una alternativa real para cientos de experiencias productivas, pero más allá de su importancia económica, su carácter de movimiento social representa una politización de la producción y el consumo que sitúa el sistema agroalimentario en un lugar importante de los debates sociales (López, 2012: 21).² En estos debates, la agroecología (Ae) es un referente enunciado recurrentemente por las resistencias agroalimentarias como herramienta de acción y de reflexión (Calle et al., 2009). La Ae es una aproximación a la producción agrícola y al sistema agroalimentario basada en un enfoque participativo y de desarrollo endógeno sostenible (Calle et al., 2009) que habla de “democratizar ‘desde abajo’ la conformación y el acceso a nuestro sistema agroalimentario; de generar dinámicas que permitan un empoderamiento en el acceso a alimentos dentro de un contexto (...) de creciente insostenibilidad ambiental, social y económica” (Calle et al., 2009: 2). En sintonía con este planteamiento empoderador, las cooperativas de consumo ecológico construyen cotidianamente relaciones económicas y sociales de proximidad entre producción y consumo. Este consumo consciente y organizado es una pieza elemental en la construcción de un modelo alimentario alternativo al sistema dominante. Aunque en términos cuantitativos su relevancia sea ínfima en comparación con los intercambios alimentarios a través de la gran distribución, en términos cualitativos las cooperativas de consumo tienen una relevancia fundamental porque plantean dinámicas en sentido contrario a las tendencias dominantes: frente a la deslocalización de la producción se apuesta por un modelo de consumo y distribución local, contra la concentración de poder en la gran distribución se plantean relaciones horizontales entre personas informadas y activas (en ambos extremos de la cadena), frente al abandono de la actividad agraria se visibiliza y revaloriza el trabajo productivo, frente a una lógica productiva agroindustrial se fomentan la producción (agro)ecológica y los circuitos cortos, frente al alejamiento producción-consumo se establece un conocimiento mutuo de necesidades y problemáticas, y frente a la estandarización de prácticas de

¹ Hasta el punto de que la administración ha reconocido en algunos casos (como en el caso de la venta directa y la alimentación ecológica escolar) los beneficios que reportan los CCC. Sin embargo, este apoyo es todavía minoritario y sujeto a la coyuntura política del momento y a la existencia de personas sensibilizadas con esta temática dentro de la administración.

² A menudo en los espacios donde se concretan experiencias de CCC se encuentran propaganda y convocatorias de movilizaciones alrededor de problemáticas ambientales locales de las áreas periurbanas (Daniel López, 2012). En el caso de Cataluña dichas problemáticas a menudo están relacionadas con la construcción de infraestructuras, sobre todo de transporte. En las distintas movilizaciones ‘en defensa del territorio’ es frecuente que coincidan activistas del movimiento ecologista y personas que participan en CCC (tanto desde la producción como desde el consumo). Actualmente la plataforma contra la construcción del complejo de casinos Eurovegas en el Prat del Llobregat es un ejemplo de dichas alianzas y del carácter movilizador (Daniel López, 2012) de los CCC.

producción y consumo se promueve una alimentación local y de temporada y un consumo autogestionado e informado.

Cabe señalar, sin embargo, que el potencial del movimiento por la alimentación local para generar un cambio estructural ha sido cuestionado desde diferentes perspectivas. Según algunos autores existen ciertas expresiones dentro del fenómeno del localismo alimentario cuyo potencial transformador es, al menos, discutible. Es el caso del localismo irreflexivo (DuPuis & Goodman, 2005) y el localismo defensivo (Holloway & Kneafsey, 2000). El primero concibe lo local como un contexto aporético, una interpretación que además de negar la política de lo local (en tanto que se concibe como un espacio libre de conflictos), puede ser fácilmente cooptada por el sistema dominante. El segundo critica la deriva conservadora de ciertos localismos cuya razón de ser pasa más por ensalzar determinados valores o significados asociados a lo local que con la afirmación ética de una comunidad. En el marco de este debate, apuntaría que los CCC antes descritos están lejos de expresiones localistas de tipo defensivo, sin embargo sería interesante reflexionar sobre su carácter reflexivo (valga la redundancia). Es decir, si entendemos la consideración de desigualdades de renta, clase, género, raza, etc. en el seno de los círculos de activismo alimentario podríamos decir que no albergan mucha diversidad, ni siquiera aquellos más alternativos y transformadores.

La transición de una política *del* lugar a una política *en* el lugar en los términos planteados por Amin (2002) es un marco de referencia posible para plantearse cómo hacer extensivas las RAA más transformadoras (o dicho de otro modo, quizás alberga parte de la respuesta a la pregunta de por qué estas RAA transformadoras son todavía minoritarias).

Si bien es cierto que luchar contra el modelo mayoritario implica combatir el imaginario dominante del precio más bajo y la comodidad, cosa harto difícil, probablemente haya también elementos de falta de política en el lugar que contribuyen a explicar el carácter minoritario de esas RAA transformadoras. Los movimientos por la alimentación local también han sido criticados al considerarlos un movimiento político basado en el consumo (Blue, 2009) y, en tanto que tal, se ha cuestionado su eficacia en la generación de un cambio político sustancial. Según Magdoff et al. (2000) una transformación completa de la agricultura y el sistema alimentario requiere, efectivamente, una transformación completa de la sociedad. De asumirse esta premisa, un movimiento alimentario basado en el consumo se quedaría corto en el proyecto de la transformación social.

Este proyecto transformador es el objetivo asumido por las RAA fuertes que, a diferencia de las redes débiles, van más lejos en su voluntad y potencial de cambio, y se ha argumentado que tienen en la acción colectiva uno de sus atributos característicos (Calle et al., 2009). Construidas de abajo arriba, en estas redes se concibe una calidad ampliada que toma en consideración aspectos ecológicos y de justicia

social (de empoderamiento), y hasta elementos intangibles difíciles de valorar y etiquetar, como la cultura del cuidado (del entorno, de la otra persona). Como pieza de un modelo de desarrollo insostenible e injusto ecológica y socialmente, la crítica al SAA dominante es construida por estas RAA transformadoras reivindicando el paradigma de la soberanía alimentaria. Sin embargo, aun compartiendo este objetivo, la eficacia en su consecución puede ser muy diferente entre distintos planteamientos de acción política.

6.3. Sobre soberanía alimentaria y emancipación

La propuesta de soberanía alimentaria es paradigmática de la idea de la alimentación como medio para el cambio social (Follett, 2009). En este caso, el cambio se concreta en la **democratización de la toma de decisiones en el ámbito de las políticas agroalimentarias** y la **defensa de un modelo agroalimentario con unas características particulares**. La SbA incide transversalmente en toda la cadena alimentaria, desde la reivindicación del derecho humano a la alimentación, hasta la demanda de un nuevo marco de comercio internacional, pasando por la propuesta de modelos de producción de alimentos que sean de base campesina, familiar y sostenible. Un elemento clave del paradigma es el del modelo de distribución alimentaria, íntimamente ligado al consumo responsable. Para conseguir que las y los productores puedan vivir dignamente cultivando productos de calidad ligados a su realidad social, ecológica y cultural se necesitan mercados locales viables en base a unos hábitos de consumo que lo hagan posible. Hace falta un cambio, por tanto, en nuestro modelo de consumo y de distribución que principalmente significa adoptar formas de consumo justo y responsable (García & Rivera-Ferre, 2006: 8). De este modo, la SbA entronca directamente con el argumento de la necesidad de un cambio social total para consumir la transformación del sistema agroalimentario (Magdoff et al., op. cit.).

La experiencia de La Vía Campesina y la lucha por la soberanía alimentaria ejemplifica un discurso más politizado de activismo de resistencia que en la literatura comúnmente se asigna a las RAA de tradición norteamericana (Holloway et al., 2007), frente a una tradición de RAA europeas más centradas en un desarrollo rural alternativo. Como he comentado antes en estas líneas, la tesis de partida de LVC es que estamos viviendo un momento histórico de choque entre dos modelos que dibujan escenarios opuestos. Esta tesis del **choque** entre modelos distingue la propuesta de SbA de otros conceptos que encontramos en la literatura y que también surgen de una sensibilidad hacia la repolitización de la alimentación y el acto de producir y/o consumir alimentos. Asumiendo una retórica **emancipatoria**, la SbA apuesta por

un modelo en particular, no deja abierta la puerta a otros planteamientos. Este carácter normativo es lo que distingue la soberanía alimentaria de la idea de democracia alimentaria, definida como “el poder de los ciudadanos para determinar políticas y prácticas agroalimentarias a nivel local, regional, nacional y global” (Hassanein, 2003: 79). La democratización de la toma de decisiones en el sistema agroalimentario es, como efectivamente hemos visto, uno de los principios de la SbA, pero ésta supera la retórica de la democracia alimentaria porque a esta **dimensión de proceso**, añade una **dimensión de resultado** al definir explícitamente como horizonte deseable un modelo anticapitalista, de recampesinización de la agricultura, que garantice el control democrático del acceso a los recursos para una producción sostenible en el marco de sistemas alimentarios locales.

Asimismo, la soberanía alimentaria es una propuesta que nace de los movimientos sociales, construida a través de múltiples procesos de acción colectiva, tal como se entiende tradicionalmente en ciencias sociales³. Desde esta perspectiva de la acción colectiva, la soberanía alimentaria contrasta con conceptos como ciudadanía alimentaria (*food citizenship*) (Lockie, 2009), soberanía del consumidor (*consumer sovereignty*) (Korthals, 2001), consumo ético (*ethical consumption*) (Clarke et al., 2007) o consumismo político (*political consumerism*) (Holzer, 2006), que representarían más bien propuestas de ‘acción colectiva individualizada’ (Micheletti, 2003 cf. Holzer, 2006) y que, además, se ha argumentando que a menudo redundan en el sistema dominante (Blue, 2009; DeLind, 2011; Guthman, 2008). Ni una democracia alimentaria, por fuerte que ésta sea, ni la participación activa de personas consumidoras motivadas por criterios particulares (ecológicos, éticos, etc.), es decir, de ciudadanos y ciudadanas alimentarias, son garantía suficiente de una reconfiguración estructural del sistema alimentario. En el primer caso, un ‘ejercicio alimentario democrático’ puede resultar en distintos tipos de sistemas alimentarios, en función de los valores, intereses, ideologías de las personas que democráticamente eligen. En el segundo, hemos visto en el capítulo tres cómo a través de dinámicas de convencionalización, el propio sistema dominante da respuesta a aquellas inquietudes de consumo de tipo más individualista, inclusive aquellas motivadas por criterios ecológicos y/o éticos.

Según el marco de análisis desarrollado por Holt Giménez & Shattuck (2011), la soberanía alimentaria integraría la tendencia ‘Radical’ dentro de lo que los autores llaman movimientos alimentarios (*food*

³ Me acojo aquí a la definición de acción colectiva que ofrece Sidney Tarrow en *El poder en movimiento*: “La acción colectiva surge en respuesta a los cambios en las oportunidades y restricciones políticas, y sus participantes responden a una variedad de incentivos: materiales e ideológicos, partidistas y grupales, prolongados y episódicos. Las personas que poseen limitados recursos pueden actuar colectivamente, aunque sea de forma esporádica, aprovechando estas oportunidades mediante repertorios de acción conocidos. Cuando estas acciones se basan en redes sociales compactas y estructuras de conexión y utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción, podrán mantener su oposición en conflictos con adversarios poderosos” (Tarrow, 2004: 33).

movements), como modelo contrapuesto al régimen alimentario corporativo (*corporate food regime*). Si bien también incluidos en la categoría de movimientos alimentarios, los conceptos teóricos con los que comparo el de SbA integrarían una segunda tendencia llamada de **‘Transición’**, “desarrollada en gran medida dentro del marco económico y político capitalista” (Holt Giménez & Shattuck, 2011: 115). Esto último es lo que explica que, en contraste con el marco de políticas que representa la SbA, aquellos conceptos de la literatura que se han mencionado se queden cortos en la garantía de la transformación estructural necesaria para la transición hacia un sistema alimentario sostenible y justo para toda la humanidad. Se puede establecer un paralelismo entre este marco y el planteamiento de DeLind (2003), que utiliza el término ‘trabajo de guerrero’ (*warrior work*) para describir un tipo de redes que son abiertamente políticas, cuyo objetivo es determinar a la opinión pública sobre el sistema alimentario; y el término ‘trabajo de constructor’ (*builder work*) para referirse a aquellas opciones de consumo y de estilo de vida que buscan cambiar el sistema político de manera indirecta a través de las decisiones de los consumidores (DeLind, 2003 cf. Follett, 2009). El primer caso entroncaría con el régimen ‘Radical’, mientras que el segundo eventualmente formaría parte de un proceso de ‘Transición’ que podría no completarse y, al contrario, ser cooptado por el sistema. Teniendo en cuenta estas observaciones, la pregunta que permanece es **cómo podrán los partidarios de la SbA elaborar propuestas que logren hacerla realidad** (Recompensa et al., 2010). En sintonía con esta inquietud, en esta tesis he querido explorar distintas aproximaciones al desarrollo de los principios de la SbA, un proceso fuertemente dependiente del contexto, en base a las propias percepciones de personas del movimiento agroalimentario transformador catalán.

6.4. Sobre límites y posibilidades para la transformación social en el ámbito agroalimentario

A lo largo del tiempo, los persistentes impactos ambientales y sociales del SAA dominante han estimulado la formación de un número importante de movimientos sociales preocupados por la alimentación y la agricultura, a nivel local, nacional e internacional (Hawken, 2007 cf. Holt Giménez & Shattuck, 2011). Estos ‘movimientos alimentarios’ promueven un amplio rango de demandas (Holt Giménez & Shattuck, op. cit.)⁴, pero tomados en conjunto todos ellos reflejan el ala agroalimentaria/de

⁴ Los autores citan, entre estas demandas, reforma agraria y soberanía alimentaria (Desmarais, 2007b); agricultura sostenible y agroecología (Altieri, 1995; Gliessman, 2007; Holt-Giménez, 2006); alimentos ‘buenos, limpios, justos’ (Petrini, 2005); comercio justo (Bacon et al., 2008); alimentación local (Halweil, 2004); y seguridad alimentaria de la comunidad (Winne, 2008).

agricultura alternativa de los Nuevos Movimientos Sociales (Escobar et al., 2008; Sevilla Guzmán & Martínez Alier, 2006), los Movimientos Sociales Transnacionales (Edelman, 1998; Smith et al., 1997; Smith & Guarnizo, 1998), el ‘movimiento de movimientos’ del Foro Social Mundial (Klein, 2001; Wallerstein, 2006) (fuentes citadas en Holt Giménez & Shattuck, 2011) y los Nuevos Movimientos Globales (Calle, 2005; Calle & Gallar, 2010).

Más allá de la filiación que se le asigne, existe una **tensión** en relación con el **potencial** del movimiento agroalimentario alternativo de crear un cambio significativo (Hassanein, 2003), incluso dentro de las RAA más politizadas. Si bien las RAA pueden compartir el objetivo de un cambio político en el sistema alimentario, podrían diferir enormemente en **el modo** en que se alcanza este objetivo (Follett, 2009).

En Cataluña las redes alimentarias alternativas que comparten el referente de la SbA como propuesta de transformación no necesariamente comparten motivaciones y expectativas, ni prioridades estratégicas, así como tampoco entienden lo mismo por acción colectiva.

Efectivamente, si bien el movimiento agroalimentario transformador en Cataluña trabaja con el referente de la SbA como agenda compartida de transformación, el trabajo de campo ha permitido corroborar la hipótesis de la existencia de una diversidad discursiva alrededor de la SbA como paradigma compartido. A través de la metodología Q he identificado cinco narrativas sociales sobre el proceso de construcción de soberanía alimentaria en Cataluña, es decir, cinco aproximaciones distintas a la SbA como agenda común de transformación: los discursos ‘activista’, ‘anti-purista’, ‘autogestionario’, ‘pedagógico’ y ‘pragmático’.

Los cinco discursos se han identificado sobre la base de los testimonios de miembros del movimiento que han compartido conmigo su *experiencia* con el proceso de construcción de la SbA, por lo que puede decirse que ofrecen una visión privilegiada de *cómo está sucediendo* el proceso de transformación del SAA.

El análisis de los discursos confirma la hipótesis inicial según la cual *la reivindicación de la soberanía alimentaria por parte del ‘movimiento agroalimentario transformador’ catalán entraña distintas perspectivas conceptuales y estratégicas que condicionan la consolidación de la propuesta*. Dicho análisis ha permitido identificar un conjunto de dicotomías o tensiones dentro del movimiento agroalimentario transformador en Cataluña que contribuyen a entender cómo se está dando ese cambio, a detectar trabas y oportunidades. El equilibrio entre integridad y transigencia, la acción política como movilización social o como cambio de hábitos, el ‘trabajo de guerrero’ *versus* el ‘trabajo de constructor’ y la relación estructura-agencia son dicotomías relacionadas con una tensión original entre ideología y práctica que subyace a todos los discursos y que impregna las diferencias entre ellos.

Este resultado empírico detona una serie de reflexiones que, al final de estas conclusiones, esbozo como posibles líneas de investigación futuras enmarcadas en el interrogante general sobre la consolidación de la propuesta.

Efectivamente, las tensiones identificadas en el análisis de los discursos explican en buena medida las diferencias entre ellos. O dicho de otro modo, las diferencias expresan las tensiones. Los discursos activista, anti-purista, autogestionario, pedagógico y pragmático mantienen diferencias alrededor de cómo conciben la SbA, del papel que distintos actores deben jugar en la construcción de SbA y respecto a la acción política a seguir en este proceso. Los cinco están más de acuerdo en qué se entiende por SbA, y muestran las mayores discrepancias cuando se identifican los actores con los que trabajar para conseguirla. A su vez, las diferencias alrededor del quién determinan en gran medida las distintas aproximaciones a la estrategia más adecuada a seguir. En este sentido, expresan diferentes aproximaciones a la acción política que articula el cómo de la SbA, y a su vez distintas interpretaciones de lo que en este marco significa la acción colectiva (para la construcción de una mayoría social en pro de la SbA):

En cuanto al ‘qué’, todos los discursos están de acuerdo en concebir la soberanía alimentaria como un proceso y un resultado a la vez. Aunque a nivel discursivo a menudo se mencione la democratización del sistema agroalimentario como máxima de la SbA, en realidad no cualquier escenario es válido como resultado de ese proceso. El término ‘soberanía’ se utiliza para denunciar una dinámica actual de desempoderamiento, y para revertirla es necesario un modelo agroalimentario contrapuesto al dominante que empodere a aquellos que hoy por hoy menos deciden. Como he mencionado anteriormente en estas conclusiones, en la dualidad proceso-resultado de la definición de SbA, es precisamente la dimensión de resultado lo que imprime a la SbA de un carácter normativo del que carecen otros conceptos que también capturan un proceso de repolitización de la alimentación.

Respecto al ‘quién’, en la construcción de ese modelo los poderes públicos deben jugar un papel. La formulación internacional de la soberanía alimentaria interpela al Estado (en diferentes niveles administrativos) para promocionar políticas en pro de la SbA en ámbitos específicos. Sin embargo, a nivel más local nuestro caso de estudio refleja que en Cataluña no existe una planificación de acción por parte del movimiento por la SbA en el sentido de hacer entrar la soberanía alimentaria en la agenda política institucional, interpelando a los poderes públicos para la formulación de propuestas políticas concretas que desarrollen el marco. Entre los discursos hay diversidad de opiniones respecto a la conveniencia o no de esta interpelación, respecto al momento adecuado para llevarla a cabo, así como sobre los actores encargados de esta eventual interlocución. Pero más allá del detalle, la fotografía

general refleja una carencia que se ha señalado en otros análisis (Windfuhr & Jonsén, 2005): faltan políticas públicas que concreten medidas para el desarrollo de la SbA. También en este capítulo de actores por la soberanía alimentaria en general todos los discursos echan en falta la gran masa de producción familiar, mayoritariamente alejada de la propuesta por razones diversas.

Finalmente, en términos de proceso (el 'cómo'), el marco de soberanía alimentaria conlleva una determinada forma de hacer política. Todos los discursos entienden que la acción colectiva es intrínseca a la SbA, puesto que es una propuesta detonada desde la base social y que se construye de abajo arriba. De manera explícita, el marco de la SbA critica la democracia representativa como un sistema político a superar y claramente empuja hacia un formato más participativo. Algunos autores van más allá y hablan de 'democracia radical' (Calle, 2005, 2007, 2009a).

En general las cinco narrativas hacen un diagnóstico similar de la situación actual de la soberanía alimentaria en Cataluña. Esto es, ante un escenario agroalimentario dominante con impactos a todos los niveles, la SbA es una propuesta necesaria por radical. Esta afirmación se relaciona con la hipótesis de la *soberanía alimentaria como paradigma que articula RAA fuertes en Cataluña, sobre la base de la acción colectiva*. Sin embargo, a la luz de los resultados empíricos, la segunda parte de esta hipótesis requiere una matización (ver más adelante).

Si bien la situación en otros aspectos es difícil de valorar, a nivel social las perspectivas de la SbA en Cataluña son mejores que hace diez años porque la sociedad está más preparada y es más demandante de la propuesta (si no por su nombre, sí de las prácticas concretas que implica: alimentación de temporada, (agro)ecológica y de proximidad). A partir de este acuerdo, las interpretaciones sobre el peso relativo de los distintos **condicionantes que dificultan** el avance de la propuesta de SbA son distintas. En general se establece una distinción entre aquellos discursos que consideran más relevantes **cuestiones estructurales**, esto es, el funcionamiento del sistema capitalista y su expresión en el ámbito agroalimentario, y aquellos que prefieren buscar explicaciones relacionadas con (in)**capacidades intrínsecas de las personas**. El tándem que forman los **intereses de la agroindustria** en connivencia con los **poderes públicos** es destacado por el discurso activista como el máximo problema para la SbA. En cambio, el resto de discursos son más bien partidarios de mirar hacia las propias personas (individualmente o en grupo) para detectar los factores que explican por qué la SbA todavía está lejos de ser una realidad en Cataluña. Cuestiones relacionadas con los **valores sociales** imperantes, con la falta de **cultura política** o con **carencias organizativas** de los movimientos sociales, todos elementos que tienen que ver con la capacidad de agencia de las personas, son subrayadas por los discursos anti-purista, autogestionario, pedagógico y pragmático.

En definitiva, el peso relativo que cada discurso otorga a los condicionantes de la propuesta de SbA tiene que ver con la concepción del cambio social y la acción política que lo posibilita en términos de estructura (del sistema) o agencia (de los actores), con cómo conciben el poder y la relación que establecen con él.

Volvamos aquí a la segunda parte de la hipótesis. A pesar de que las cinco narrativas consideran la acción colectiva un ingrediente intrínseco de la soberanía alimentaria, no todas la conciben en los mismos términos. El contraste más marcado se establece entre los discursos activista y pedagógico. El discurso activista entiende por acción colectiva *movilización*, una expresión colectiva en la calle. Frente a esta concepción, el discurso pedagógico entiende por acción colectiva una acción menos gregaria y más individual, asociada a un cambio de hábitos, una *cotidianidad*. En el primer caso, la acción política para la materialización de la SbA es la **movilización social**, lo cual requiere un proceso de concienciación previo de las personas que se movilizan. En el segundo, la SbA se concreta haciendo que la gente adquiera ciertos **hábitos** sin necesidad de movilización, y la concienciación puede ser anterior o generarse después de ese cambio de hábitos. Pudiera ser, inclusive, que esos hábitos no fueran acompañados de concienciación alguna, por lo que este modo de entender el proceso de construcción de SbA basado en la pura práctica no implicaría compartir un mismo proyecto ideológico. De hecho, los cinco discursos identificados convergen más en las **prácticas** que en la ideología.

Puesto que, como decía al inicio de esta sección, durante el trabajo empírico los participantes de Q volcaron en el ejercicio su propia experiencia con el proceso de transformación, se puede decir que ese proceso actualmente tiene lugar más en la dimensión práctica (praxis material) que en la conceptual (praxis discursiva).

Respecto a la pregunta por *cómo se construye la SbA como propuesta de transformación social en el ámbito agroalimentario desde el propio movimiento agroalimentario transformador*, mencionaba más arriba que el trabajo empírico de esta tesis sugiere que la relación entre ideología y práctica concentra parte importante de la reflexión. La tensión entre ideología y práctica que se desprende de los discursos conduce al **debate entre integridad y transigencia** en el proceso de transformación social.

En su defensa de la democracia alimentaria como imperativo para empoderar a la ciudadanía en la determinación de políticas y prácticas agroalimentarias Hassanein (2003) asume un enfoque **pragmático** según el cual **el cambio social es necesariamente gradual**. Una interpretación estricta de este pragmatismo político se refiere a “una predisposición a negociar diferencias –esto es, a establecer compromisos- y a estar satisfecho con la consecución de resultados graduales en lugar de mantenerse firme en unos absolutos inflexibles” (Hassanein, 2003: 83). Según la autora, este escenario de transición no está reñido con la **integridad**, puesto que “una aproximación pragmática al cambio no

necesariamente significa que las acciones se basen en la conveniencia y estén faltas de integridad (...) con los ingredientes y habilidades adecuados nuestras acciones pueden movernos en pasos graduales hacia la verdadera transformación” (2003: 83). Según Carter (1996 cf. Hassanein, 2003) la consecución de nuestros fines morales de manera absoluta o de una vez es extremadamente rara, si no imposible. Siendo el cambio esencial o la transformación radical un fenómeno tan infrecuente, Carter reivindica la integridad contenida en todo compromiso que en lugar de alejarte de tu objetivo, te acerque a él.

En el debate entre cambio paulatino o cambio radical se sitúa la pregunta de hasta qué punto una estrategia gradual puede transformar de manera esencial el sistema agroalimentario.

Efectivamente, he mencionado anteriormente la advertencia de Holt Giménez & Shattuck (2011) sobre el riesgo que corren los movimientos alimentarios de ‘Transición’ de no consumir la transformación y ser integrados en el sistema dominante. Volviendo a nuestro caso, el concepto de escenarios de transición es recurrente entre la mayoría de discursos. Eso sí, haciendo la salvedad de que en la negociación, en la solución (temporal) de compromiso no se pierda de vista el objetivo final, más ambicioso. En este escenario de transición una estrategia a seguir es tender la mano al máximo de actores, en sentido amplio (administración, productores no convencidos, personas no politizadas). Esta es la postura fundamentalmente de los discursos pedagógico y pragmático (del activista con reservas), y también del anti-purista. El discurso autogestionario, por su parte, representa una sensibilidad radical que entiende que las soluciones de compromiso sólo (y siempre) conducen a cambios superficiales.

Las dicotomías ideología/práctica e integridad/transigencia están presentes en la distinción que he establecido en el capítulo quinto entre el movimiento agroalimentario transformador (MAT) y el movimiento por la soberanía alimentaria (MSbA), como dos grupos relacionados pero no intercambiables. El primero estaría más próximo a un régimen de transición, con las prácticas (transigentes) como común denominador. En cambio, el movimiento por la SbA se correspondería con una tendencia más radical, preocupada por la integridad en las prácticas y la alineación ideológica de sus miembros.

En esta relación entre movimientos se da una suerte de ‘paradoja de la amplitud discursiva’ según la cual el movimiento por la SbA, que a priori, discursivamente, es más amplio (puesto que contempla más dimensiones), en realidad es más restringido. En términos cuantitativos (de cantidad de gente haciendo prácticas de soberanía alimentaria) se podría decir que el movimiento agroalimentario transformador es más amplio⁵. ¿Ello es debido a que su contenido ideológico es más laxo? Que sea uno u

⁵ Por ejemplo, incluiría la reivindicación de un etiquetado local que muchos productores hacen suya, si bien son productores convencionales.

otro el más amplio, ¿cómo influye en el cambio, en la materialización de la soberanía alimentaria? El componente ideológico también explica las diferencias entre ambos movimientos a la hora de plantear la acción política que debe conducir a dicha materialización. El movimiento por la SbA, más delimitado ideológicamente, apuesta por una movilización social como medio para generar mayorías a favor de la propuesta, para hacer extensivas las RAA transformadoras. En cambio, el contenido ideológico menos marcado (o su menor relevancia) del movimiento agroalimentario transformador explica que se ponga un mayor énfasis en las prácticas, en un cambio de hábitos cotidianos, como medio para la transformación en el marco de un enfoque más pragmático.

6.5. Sobre la literatura de redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria: algunas reflexiones

Dado que el concepto de redes alimentarias alternativas engloba concepciones y experiencias muy variadas, asimismo la literatura sobre RAA ofrece un amplio espectro de aproximaciones. De interés para esta tesis son aquellas referencias que asumen una perspectiva más política y parten de una concepción de estas redes como nuevas estructuras con potencial para la transformación del SAA dominante. Sin embargo, incluso desde esta premisa más posicionada políticamente, la revisión de la literatura sugiere que a menudo se incurre en propuestas que, finalmente, contribuyen a despolitizar más que a repolitizar. Existen propuestas entusiastas con conceptos nuevos que buscan reivindicar la repolitización de la alimentación pero a menudo son al mismo tiempo propuestas con poco contenido operativo. Son aproximaciones que desde un enfoque optimista contribuyen a dibujar escenarios deseables pero no explicitan cómo se transita hasta ellos. Se echa en falta un análisis de los problemas que, a nivel de micropolítica, pueden enfrentar esas diversas propuestas. Asociado a ese elemento de falta de política *en el lugar* aquí recurrentemente mencionado, esos conceptos pretendidamente repolitizadores ignoran los conflictos que sin duda cualquier agenda de cambio hace emerger. Cuando se habla de la comunidad, ¿de qué comunidad se habla? ¿De una comunidad de pares convencidos? ¿Cómo incluir al resto? Para hacer extensivas las redes transformadoras es necesario superar la homogeneidad que generalmente caracteriza los círculos de activismo alimentario, abordar los obstáculos concretos que cada propuesta de cambio puede conllevar en un contexto (social) particular. En la revisión bibliográfica se echa en falta propuestas más operativas que aborden específicamente la identificación de esos obstáculos y se planteen cómo lidiar con ellos.

De la misma manera, la literatura específica sobre soberanía alimentaria a menudo parte de perspectivas teóricas militantes que no entran en el día a día de la propuesta, en el análisis de las dificultades diarias que aquella puede afrontar. Por su parte, en los pocos textos que he podido encontrar, los autores detractores de la SbA parten de un abordaje simplista y parcial de la cuestión que tampoco contribuye a generar un debate productivo. Desde una postura abiertamente simpatizante, echo de menos una aproximación más autocrítica, de ahí que haya querido problematizar la noción de SbA, como especificaba en la introducción de la tesis. La literatura se centra en lo que SbA es, en lo que propone, en lo que denuncia, pero no tanto en identificar problemas específicos que pueda enfrentar su construcción cotidiana.

Asimismo, específicamente en la (escasa) literatura académica sobre SbA, se echa en falta una revisión de los paralelismos, las contradicciones, las posibles sinergias que pueden establecerse entre la propuesta de SbA y otras propuestas de repolitización de la alimentación. Este sería un ejercicio interesante y productivo en términos de alianzas para la transformación del SAA dominante.

6.6. Sobre líneas futuras de investigación

El análisis de los resultados empíricos de esta tesis sugiere que ***indagar más a fondo en la relación entre el movimiento agroalimentario transformador y el movimiento por la SbA es una línea de investigación futura de interés porque plantea cuestiones relevantes para la reflexión sobre cómo avanzar en el proceso de transformación social en el ámbito agroalimentario, sobre cómo generar una mayoría social por la SbA.*** En particular, ofrece un punto de partida para pensar sobre posibles maneras de gestionar las tensiones identificadas entre los discursos, encaminadas a superar las limitaciones que enfrenta el avance de la propuesta de SbA⁶. En párrafos precedentes he retomado una pregunta clave introducida en el capítulo quinto, que es cómo podrán los partidarios de la soberanía alimentaria en Cataluña elaborar propuestas que logren hacerla realidad. De manera más amplia, puede reformularse la pregunta planteando cómo hacer extensivas las RAA transformadoras. El análisis de los discursos sugiere que actualmente estas redes convergen más en las prácticas que en la ideología. Entre otras cosas, esto quiere decir que una misma práctica a favor de la soberanía alimentaria puede haber sido detonada por motivaciones (ideológicas o materiales) diversas. ***¿Qué impacto tiene esta realidad para la eficacia de la propuesta, en términos de reproducción o desafío del SAA dominante? ¿Qué elementos***

⁶ Por cuestiones de tiempo no puedo abordar aquí esta dimensión más estrictamente normativa del análisis de los resultados más que en términos de preguntas a explorar, que planteo a continuación.

*(ideológicos-conceptuales/materiales) son más eficaces en el desafío del SAA convencional? En el marco de la extensión de RAA transformadoras como objetivo compartido, ¿cómo se gestiona o incorpora esa diversidad de motivaciones y sensibilidades en el proyecto político de la SbA? En un eventual escenario intermedio de alianzas estratégicas entre ambos movimientos, ¿qué mecanismos permitirían superar las tensiones detectadas entre los discursos para **acercar praxis discursiva (ideología) y praxis material (práctica)**? Desde este enfoque aglutinador, ¿cómo se articulan la **movilización social como fenómeno colectivo y la ‘acción colectiva individualizada’ en la acción política transformadora?***

La inquietud por explorar las relaciones de poder en el ámbito agroalimentario fue lo que motivó inicialmente esta tesis. Para abordar esta cuestión, el concepto de redes alimentarias alternativas me facilitó el punto de partida. Sin embargo, como adelantaba en la introducción, el propio proceso de investigación y escritura ha supuesto una evolución conceptual que me ha llevado de las redes alimentarias alternativas a la soberanía alimentaria, de la pregunta por el concepto de calidad y las fronteras de una alimentación alternativa a la reflexión sobre la relación entre ideología y práctica en el proceso de transformación social. En este contexto, la intuición por problematizar el concepto de soberanía alimentaria para contribuir al avance de la propuesta ha desembocado en una serie de preguntas que quedan aquí apuntadas como ideas para seguir reflexionando sobre el potencial transformador de la SbA y su efectiva materialización como proyecto contra-dominante de emancipación.

En este ejercicio de prospectiva, y en el marco de la deriva conceptual a la que hago referencia, un análisis en profundidad de los resultados de esta tesis puede contribuir al proceso de radicalización democrática como escenario deseable. En la definición dual de SbA pareciera que la dimensión de resultado está más claramente delimitada que la dimensión de proceso: **¿a qué tipo de democratización apela la propuesta?** La soberanía alimentaria pretende desvincularse de la democracia representativa como sistema político a superar. Sin embargo, los formatos alternativos propuestos no se concretan, más allá de explicitar una vocación más participativa, en algunos casos apelando incluso a una mayor radicalidad. En este contexto, y entendiendo la SbA como un proyecto de emancipación, pienso que tiene sentido seguir reflexionando sobre el potencial transformador de la SbA acogiéndonos a la concepción de radicalidad democrática de Chantal Mouffe (2007). Laclau & Mouffe (2006) han señalado como fundamento de esa radicalización democrática una transformación de las relaciones de poder

⁷ En la sesión de retorno de los resultados del trabajo empírico, los asistentes señalaron mayoritariamente que un reto de futuro para la SbA en Cataluña (y para las personas que trabajan por el desarrollo de este marco) es conseguir que más gente del MAT se pase al MSbA, a través de un proceso de ‘ideologización’ (así referido), refiriéndose a una toma de conciencia, un cambio de valores, que acompañe el cambio de hábitos.

existentes de tal manera que una nueva hegemonía tenga posibilidades efectivas de materializarse. Con este fin, Mouffe reivindica el conflicto y la democracia agonista⁸ en oposición a una democracia dialógica que pretende sublimar toda forma de antagonismo, característica de un régimen pospolítico vinculado a visiones optimistas de la globalización y a una forma consensual de democracia (Mouffe, op. cit.). El concepto de política en el lugar recurrentemente referido en apartados previos se relaciona con esta propuesta agonista que se centra en la expresión legítima del conflicto. Asimismo, la retórica de La Vía Campesina del choque de modelos resuena claramente en el planteamiento hegemonía/contra-hegemonía, y podría reformularse en estos términos. En este planteamiento, el paradigma de la soberanía alimentaria encaja como propuesta contra-hegemónica en el ámbito agroalimentario, ofreciendo una perspectiva particular para explorar las posibilidades que una democracia dialógica radical así entendida ofrece al objetivo de la emancipación en ese ámbito.

⁸ Como esfera pública donde puedan confrontarse diferentes proyectos políticos hegemónicos (Mouffe, 2001: 11), la democracia agonista es el sistema político que posibilita las condiciones para la materialización de una nueva hegemonía, puesto que facilita “una forma legítima de expresión” de los conflictos (Mouffe, 2007: 12).

Bibliografía

- Adams, H., & Proops, J. (2000). *Social discourse and environmental policy: an application of Q-methodology*. Cheltenham: Elgar.
- Aerni, P. (2011). Food Sovereignty and its Discontents. *ATDF Journal*, 8(1/2), 23–40.
- Allen, P. (1999). Reweaving the food security safety net: Mediating entitlement and entrepreneurship. *Agriculture and Human Values*, 16, 117–129.
- Alonso Mielgo, A. M. (2002). Desarrollo y situación actual de la Agricultura Ecológica: Elementos de análisis para entender el caso Español. *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, 192, 123–160.
- Altieri, M. Á. (1990). *Agroecology and small farm development*. Boulder: Westview Press.
- Altieri, M. Á. (1995). *Agroecology: the science of sustainable agriculture*. Boulder: Westview Press.
- Altieri, M. Á. (2009). Agroecology, small farms, and food sovereignty. *Monthly Review*, 61(3), 102–113.
- Amin, A. (2002). Spatialities of globalisation. *Environment and planning A*, 34(3), 385–400.
- Antentas, J. M., & Vivas, E. (2007). Las resistencias a las cadenas de la gran distribución. En Montagut, X. & Vivas, E. (Eds.), *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria.
- Armesto López, X. A. (2005). Lecturas geográficas de la agricultura ecológica en Cataluña. *Ería*, 66, 27–43.
- Atkins, P., & Bowler, I. (2001). *Food in society. Economy, culture, geography*. Londres: Arnold.
- BIOTACC (2009). *Identificació i tipologia de possibilitats de comerç en circuits curts*. (Disponible en <http://www.biotacc->

- project.com/Ressources/WP3_Transf_Solutions/CircuitsCourts/traductions/Pr%E9sentation%20Charles%20Andr%E9%20Circuits%20Courts_CAT.pdf, último acceso 20.04.2011).
- Bacon, C., Bray, D. B., Courville, S., Fox, J. A., Gliessman, S. R., Goodman, D., Guadarrama-Zugasti, C., et al. (2008). *Confronting the coffee crisis: fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- Badal, M., Binimelis, R., Gamboa, G., Heras, M., & Tendero, G. (2010). *Arran de Terra. Indicadors participatius de Sobirania Alimentària a Catalunya*. Barcelona: Entrepobles, IEEP.
- Barco Royo, E. (2007). Denominaciones de origen. La incidencia de la localización y deslocalización. *Distribución y Consumo*, 39, 27–39.
- Barham, E. (2003). Translating terroir: the global challenge of French AOC labeling. *Journal of Rural Studies*, 19(1), 127–138.
- Barry, J., & Proops, J. (1999). Seeking sustainability discourses with Q methodology. *Ecological Economics*, 28(3), 337–345.
- Blue, G. (2009). On the politics and possibilities of locavores: situating food sovereignty in the turn from government to governance. *Politics and Culture*, 2(7), 2008–2012.
- Bonanno, A. (1994). *La globalización del sector agroalimentario*. Madrid: MAPA.
- Borras, S. (2004). *La Vía Campesina. An evolving transnational social movement*. TNI Briefing Series, 2004/6.
- Borras, S., & Franco, J. C. (2009). *Transnational agrarian movements struggling for land and citizenship rights*. IDS Working Papers, 323. Brighton.
- Bowler, I. (1985). *Agriculture under the Common Agricultural Policy: A geography*. Manchester: Manchester University Press.
- Brown, S. R. (1980). *Political subjectivity: Applications of Q Methodology in Political Science*. Yale: Yale University Press.
- Calle, Á. (2005). *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Editorial Popular.

- Calle, Á. (2007). El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120, 133–153.
- Calle, Á. (2009a). *Aproximaciones a la democracia radical*. Madrid: Editorial Popular.
- Calle, Á. (2009b). Democracia en movimiento. *Relaciones Internacionales*, 12, 83–106.
- Calle, Á., & Gallar, D. (2010). *Nuevos movimientos globales y agroecología: el caso de Europa*. ISDA, Montpellier.
- Calle, Á., Soler, M., & Vara, I. (2009). *La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales*. I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, Gijón.
- Carson, R. (1962). *Silent spring*. New York: Houghton Mifflin.
- Carter, S. L. (1996). *Integrity*. New York: Harper Collins.
- Clancy, K. (1997). Presidential Address to the Agriculture, Food and Human Values Society. *Agriculture and Human Values*, 14, 111–114.
- Clarke, N., Barnett, C., Cloke, P., & Malpass, A. (2007). Globalising the consumer: Doing politics in an ethical register. *Political Geography*, 26(3), 231–249.
- Clunies-Ross, T., & Hildyard, N. (1992). *The politics of industrial agriculture*. London: Earthscan.
- Commins, P. (1990). Restructuring agriculture in advanced societies: transformation, crisis and responses. In T. Marsden, P. Lowe, & S. Whatmore (Eds.), *Rural restructuring. Global processes and their responses*. London: David Fulton Publishers.
- Cuéllar, M. (2009). *Hacia un Sistema Participativo de Garantía para la producción ecológica en Andalucía*. Tesis doctoral. ISEC, Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Córdoba.
- Cuéllar Padilla, M., & Calle Collado, Á. (2009). *Sistemas participativos de garantía. Poder, democracia y agroecología*. I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, Gijón.
- Cuéllar Padilla, M., & Sevilla Guzmán, E. (2009). Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología. *Ecología Política*, 38, 43–52.

- Cuéllar-Padilla, M., & Calle-Collado, Á. (2011). Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia. *Journal of Rural Studies*, 27(4), 372–383.
- DAAR (2009). *Dades bàsiques de l'agroalimentació a Catalunya 2009*. Barcelona: Departament d'Agricultura, Alimentació i Acció Rural.
- DIUE (2010). *Distribució comercial a Catalunya. Sector quotidià en règim d'autoservei. Anuari 2010*. Barcelona: Departament d'Innovació, Universitats i Empresa.
- Dahlberg, K. (1993). Regenerative food systems: Broadening the scope and agenda of sustainability. In P. Allen (Ed.), *Food for the future*. New York: Wiley.
- Davis, J. H., & Goldberg, R. A. (1957). *A concept of agribusiness*. London: Harvard Business School.
- De Schutter, O. (2010). *Agroecology and the Right to Food*. New York: United Nations.
- DeLind, L.B. (2003). Considerably more than vegetables, a lot less than community: The dilemma of community supported agriculture. *Fighting for the farm: Rural America transformed*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- DeLind, L.B. (2011). Are local food and the local food movement taking us where we want to go? Or are we hitching our wagons to the wrong stars? *Agriculture and Human Values*, 28(2), 273–283.
- Demoscopia (2010). *Baròmetre de percepció i consum dels aliments ecològics 2010*. Barcelona.
- Descombes, C. A., Madaula Canadell, F., Martínez i Badia, I., Maynou i Señé, M., Pérez Rodríguez, X., & Pujol Palol, M. (2006). *Llibre blanc de la producció agroalimentària ecològica a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca.
- Desmarais, A. A. (2007a). *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*. Madrid: Editorial Popular.
- Desmarais, A. A. (2007b). *La Vía Campesina: globalization and the power of peasants*. Halifax: Fernwood.
- Desmarais, A. A. (2008). The power of peasants: Reflections on the meanings of La Vía Campesina. *Journal of Rural Studies*, 24(2), 138–149.

- Di Masso, M. (2007). La controvèrsia sobre els OMGs a Catalunya: debat sense diàleg? *Àmbits*, 36, 23–28.
- Di Masso, M. (2008). Gestión política del riesgo: reflexiones en torno a las regulaciones europea y catalana de transgénicos. *Papers de Sociologia*, 89, 41–63.
- Di Masso, M. (2009). *Lecturas de poder en el ámbito agroalimentario: tendencias dominantes y construcción de alternativas desde los productores y consumidores*. I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, Gijón.
- Di Masso, M. (2011). *Las fronteras de una alimentación alternativa: explorando los límites del movimiento alimentario transformador en Cataluña*. II Congreso Español de Sociología de la alimentación, Vitoria.
- Di Masso, M., & Querol, J. (2003). Los Derechos de Propiedad Intelectual y la biodiversidad cultivada en Costa Rica. *Ecología Política*, 26, 91–105.
- Di Masso, M., & Rivera-Ferre, M. G. (2010). La inseguretad alimentària al món: crònica d'una crisi anunciada. *Nous Horitzons*, 197, 68–75.
- Dryzek, J. S. (1990). *Discursive democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dryzek, J. S. (2005). Handle with Care: The Deadly Hermeneutics of Deliberative Instrumentation. *Acta Politica*, 40(2), 197–211.
- Dryzek, J. S., & Berejikian, J. (1993). Reconstructive democratic theory. *American Political Science Review*, 87(1), 48–60.
- DuPuis, E. M., & Goodman, D. (2005). Should we go “home” to eat?: toward a reflexive politics of localism. *Journal of Rural Studies*, 21(3), 359–371.
- Díaz Méndez, C. (2005). La modernidad alimentaria. Los debates actuales en la sociología de la alimentación. *Revista Internacional de Sociología*, 40, 7–38.
- EC (2010). *Preparatory study on food waste across EU 27*. European Commission.
- EEA (2001). *Environmental Signals 2001*. Copenhagen: European Environmental Agency.
- Edelman, M. (1998). Transnationalism from below. *Latin American Research Review*, 33(3), 49–87.

- Edelman, M. (2005). Bringing the moral economy in... to the study of 21st-century transnational peasant movements. *American Anthropologist*, 107(3), 331–345.
- Eden, S., Donaldson, A., & Walker, G. (2005). Structuring subjectivities? Using Q methodology in human geography. *Area*, 37(4), 413–422.
- Ellis, G., Barry, J., & Robinson, C. (2007). Many ways to say “no”, different ways to say “yes”: Applying Q-Methodology to understand public acceptance of wind farm proposals. *Journal of Environmental Planning and Management*, 50(4), 517–551.
- Entrena Durán, F. (2008). Globalización, identidad social y hábitos alimentarios. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, 119, 27–38.
- Ericksen, P. J. (2008). Conceptualizing food systems for global environmental change research. *Global Environmental Change*, 18, 234–245.
- Escobar, A., Álvarez, S., & Dagnino, E. (2008). *Culture of politics/politics of culture. Revisioning Latin American social movements*. Oxford: Westview.
- Espluga, J. (2002). Percepción del riesgo y uso de pesticidas en la agricultura (o el caso de los agricultores envenenados). *Ecología Política*, 22, 17–30.
- Esteva, G. (1992). Development. In W. Sachs (Ed.), *The development dictionary*. London: Zed Books.
- Eurostat (2010). *From farm to fork. Focus on sustainable agriculture and fisheries statistics*. Brussels.
- Evans, N. (2001). Reflexiones en torno al modelo agropecuario productivista. In F. Gracia Pascual (Ed.), *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbre y potencialidades*. Madrid: MAPA.
- Exel, J. V. (2005). *Q methodology: A sneak preview*. (Disponible en www.jobvanexel.nl, último acceso 24.11.2011).
- FAO (2002). Biodiversity and the ecosystem approach in agriculture, forestry and fisheries. *Satellite Event on the occasion of the Ninth Regular Session of the Commission on Genetic Resources for Food and Agriculture*. Rome: Food and Agriculture Organization.

- FAO (2009). *Low Greenhouse Gas Agriculture: mitigation and adaptation potential of sustainable farming systems*. Rome: Food and Agriculture Organization.
- FAO (2011). *The state of food and agriculture 2010-11. Women in agriculture. Closing the gender gap for development*. Rome: Food and Agriculture Organization.
- FCCUC (2010). *Els grups i les cooperatives de consum ecològic a Catalunya*. Barcelona: Federació de Consumidors i Usuaris de Catalunya.
- Feenstra, G. (2002). Creating space for sustainable food systems: lessons from the field. *Agriculture and Human Values*, 19, 99–106.
- Fernández Such, F. (2006). Análisis de la cooperación al desarrollo en zonas rurales. Desde el productivismo a la soberanía alimentaria. En F. Fernández Such (Ed.), *Soberanía alimentaria: objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona: Icaria.
- Ferré, A. (2007). Productos ecológicos y grandes superficies: dos realidades incompatibles. En X. Montagut & E. Vivas (Eds.), *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria.
- Follett, J. R. (2009). Choosing a Food Future: Differentiating Among Alternative Food Options. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 22, 31–51.
- Friedland, W. (1991). *Towards a New Political Economy of Agriculture*. Boulder: Westview Press.
- Friedmann, H. (1982). The Political Economy of Food: The Rise and Fall of the Postwar International Food Order. *American Journal of Sociology*, 88, 248–286.
- Friedmann, H. (1991). Changes in the International Division of Labour: Agri-Food Complexes and Export Agriculture. *Towards a New Political Economy of Agriculture*. Boulder: Westview Press.
- Friedmann, H., & McNair, A. (2008). Whose Rules Rule? Contested Projects to Certify “Local Production for Distant Consumers.” *Journal of Agrarian Change*, 8, 408–434.
- Galdos, R. (2004). La intervención pública en la promoción de la calidad agroalimentaria: normativa comunitaria, española y vasca. *Investigaciones Geográficas*, 34, 47–62.

- García, F., & Rivera-Ferre, M. G. (2006). *La revolución del supermercado. Producir alimentos, ¿para quién?* Barcelona: Veterinarios sin Fronteras.
- Garrabou, J., Pujol, J., Colomé, J., & Saguer, E. (1992). La crisi finisecular i la recomposició del món rural a Catalunya. *Recerques: Història, economia i cultura*, 26, 107–132.
- Gilg, A. W., & Battershill, M. (1998). Quality farm food in Europe: a possible alternative to the industrialised food market and to current agri-environmental policies: lessons from France. *Food Policy*, 23(1), 25–40.
- Gliessman, S. R. (2007). *Agroecology: the ecology of sustainable food systems*. New York: Taylor and Francis Group.
- Goodman, D. (2001). Ontology Matters: The Relational Materiality of Nature and Agro-Food Studies. *Rural Sociology*, 41(2), 182–200.
- Goodman, D. (2003). The quality “turn” and alternative food practices: reflections and agenda. *Journal of Rural Studies*, 19, 1–7.
- Goodman, D., & DuPuis, E. M. (2002). Knowing food and growing food: beyond the production–consumption debate in the sociology of agriculture. *Sociologia ruralis*, 42(1), 5–22.
- Goodman, D., Sorj, B., & Wilkinson, J. (1987). *From farming to biotechnology*. Oxford: Basil Blackwell.
- Gustavsson, J., Cederberg, C., Sonesson, U., van Otterdijk, R., & Meybeck, A. (2011). *Global food losses and food waste. Extent, causes and prevention*. Rome: Food and Agriculture Organization.
- Guthman, J. (2008). Neoliberalism and the making of food politics in California. *Geoforum*, 39(3), 1171–1183.
- Gómez Mendoza, J. (2001). Las “nuevas” funciones socioeconómicas y medioambientales de los espacios rurales. *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbre y potencialidades*. Madrid: MAPA.
- Halweil, B. (2004). *Eat here: reclaiming homegrown pleasures in a global supermarket*. New York: Norton.
- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature and Geography of Difference*. Cambridge: Blackwell.

- Hassanein, N. (2003). Practicing food democracy: a pragmatic politics of transformation. *Journal of Rural Studies*, 19(1), 77–86.
- Hatanaka, M., Bain, C., & Busch, L. (2005). Third-party certification in the global agrifood system. *Food Policy*, 30(3), 354–369.
- Hatanaka, M., & Busch, L. (2008). Third-Party Certification in the Global Agrifood System: An Objective or Socially Mediated Governance Mechanism? *Sociologia Ruralis*, 48(1), 73–91.
- Hawken, P. (2007). *Blessed unrest: how the largest movement in the world became into being and why no one saw it coming*. New York: Viking Press.
- Heras, M. (2010). *Cuando el olmo pide peras. El insostenible consumo energético del sistema alimentario*. ESFeres Estudios, núm.9. Barcelona: Asociación Catalana de Ingeniería Sin Fronteras.
- Hinrichs, C. C. (2000). Embeddedness and local food systems: notes on two types of direct agricultural market. *Journal of Rural Studies*, 16, 295–303.
- Hollis, M. (1997). *The philosophy of social science. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Holloway, L., & Kneafsey, M. (2000). Reading the space of the farmers' market: a preliminary investigation from the UK. *Sociologia Ruralis*, 40(3), 285–299.
- Holloway, L., & Kneafsey, M. (2004). Producing–Consuming Food: Closeness, Connectedness and Rurality in Four “Alternative” Food Networks. In L. Holloway & M. Kneafsey (Eds.), *Geographies of Rural Cultures and Societies*. Aldershot: Ashgate.
- Holloway, L., Kneafsey, M., Venn, L., Cox, R., Dowler, E., & Tuomainen, H. (2007). Possible food economies: a methodological framework for exploring food production–consumption relationships. *Sociologia Ruralis*, 47(1), 1–19.
- Holt Giménez, E., & Shattuck, A. (2011). Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation? *The Journal of peasant studies*, 38(1), 109–44.
- Holt-Giménez, E. (2006). *Campesino a campesino: voices from Latin America's farmer to farmer movement for sustainable agriculture*. Oakland: Food First Books.

- Holt-Giménez, E. (2009). EEUU: Crisis alimentarias, movimientos alimentario y cambio de régimen. *Ecología Política*, 38, 73–79.
- Holt-Giménez, E., Bunch, R., Irán Vásquez, J., Wilson, J., Pimbert, M. P., Boukary, B., & Kneen, C. (2010). Linking farmers movements for advocacy and practice. *Journal of Peasant Studies*, 37(1), 203–236.
- Holzer, B. (2006). Political consumerism between individual choice and collective action: social movements, role mobilization and signalling. *International Journal of Consumer Studies*, 30(5), 405–415.
- Hughes, A. (2005). Geographies of exchange and circulation: alternative trading spaces. *Progress in Human Geography*, 29(4), 496–504.
- IDEAS (2006). La gran distribución: supermercados, hipermercados y cadenas de descuento. Córdoba.
- Ilbery, B., & Kneafsey, M. (2000). Registering regional speciality food and drink products in the United Kingdom: the case of PDOs and PGIs. *Area*, 32, 317–325.
- Ilbery, B., Morris, C., Buller, H., Maye, D., & Kneafsey, M. (2005). Product, Process and Place: An Examination of Food Marketing and Labelling Schemes in Europe and North America. *European Urban and Regional Studies*, 12(2), 116–132.
- Joensen, M. (2003). *Organic foods in Spain 2003*. Tesina de máster. ESADE, Barcelona.
- Kerr, W. A. (2011). Food Sovereignty: Old Protectionism in Somewhat Recycled Bottles. *ATDF Journal*, 8(1/2), 4–9.
- Klein, N. (2001). World Social Forum: a fete for the end of the end of history. *The Nation*, 19 marzo.
- Koc, M. (1994). La globalización como discurso. En A. Bonnano (Ed.), *La globalización del sector agroalimentario*. Madrid: MAPA.
- Korthals, M. (2001). Taking consumers seriously: Two concepts of consumer sovereignty. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 14(2), 201–215.
- La Vía Campesina (1996). *Soberanía alimentaria: un futuro sin hambre. Posición de La Vía Campesina sobre soberanía alimentaria presentada en la Cumbre Mundial sobre Alimentación*. Roma.

- La Vía Campesina (2007). *Declaración de Nyéléni*. Mali.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lacy, W. B. (2000). Empowering Communities Through Public Work, Science, and Local Food Systems: Revisiting Democracy and Globalization. *Rural Sociology*, 65(1), 3–26.
- Lockie, S. (2009). Responsibility and agency within alternative food networks: assembling the “citizen consumer.” *Agriculture and Human Values*, 26(3), 193–201.
- Lockie, S., & Kitto, S. (2000). Beyond the Farm Gate: Production–Consumption Networks and Agri-Food Research. *Sociologia Ruralis*, 40(1), 3–19.
- Lyson, T. A. (2005). Civic Agriculture and Community Problem Solving. *Culture and Agriculture*, 27(2), 92–98.
- López, D., & Badal, M. (2006). *Los pies en la tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico*. Barcelona: Virus.
- López, D. (2012). Canales cortos de comercialización, un elemento dinamizador. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, 8, 20–24.
- López, D., & López, J. Á. (2003). *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionadas a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- López-i-Gelats, F., Tàbara, J. D., & Bartolomé, J. (2009). The rural in dispute: Discourses of rurality in the Pyrenees. *Geoforum*, 40(4), 602–612.
- MAPA (2007). *Estadísticas 2007 Agricultura Ecológica, España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- MARM (2009). *Marketing y alimentos ecológicos. Manual de aplicación a la venta detallista*. Ministerio de Agricultura y Medio Rural y Marino.
- MARM (2010a). *Estadísticas 2010. Agricultura ecológica*. Ministerio de Agricultura y Medio Rural y Marino.

- MARM (2010b). *Valor y volumen de los productos ecológicos de origen nacional en la industria agroalimentaria española*. Ministerio de Agricultura y Medio Rural y Marino.
- MARM (2010c). *El mercado de Productos Ecológicos, 2010*. Ministerio de Agricultura y Medio Rural y Marino.
- Magdoff, F., Bellamy Foster, J., & Buttel, F. H. (2000). *Hungry for profit. The agribusiness threat to farmers, food, and the environment*. New York: Monthly Review Press.
- Malassis, L. (1973). *Économie agroalimentaire*. París: Cujas.
- Marsden, T., Banks, J., & Briwtow, G. (2000). Food supply chain approaches: exploring their role in rural development. *Sociologia Ruralis*, 40, 424–438.
- Marsden, T., Banks, J., & Van der Ploeg, J. D. (2001). The road towards sustainable rural development: issues of theory, policy and research practice. *Journal of Environmental Policy and Planning*, 3(2), 75–83.
- Martínez Alier, J. (1971). *Labourers and landowners in Southern Spain*. London: Allen & Unwin.
- Martínez-Torres, M. E., & Rosset, P. M. (2008). La Vía Campesina: transnationalizing peasant struggle and hope. In R. Stahler-Sholk, H. E. Vanden, & G. D. Kuecker (Eds.), *Latin American social movements in the twenty-first century: resistance, power and democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Martínez-Torres, M. E., & Rosset, P. M. (2010). La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement. *Journal of Peasant Studies*, 37(1), 149–175.
- Mauleón, J. R. (n.d.). *El sistema agroalimentario como área de estudio para la sociología*. VI Congreso Vasco de Sociología.
- Mauleón, J. R. (2001). *Los canales cortos de comercialización alimentaria como alternativa de los pequeños agricultores ante la globalización: el caso español*". XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guatemala.
- Mauleón, J. R. (2007). *Sistemas alimentarios en España. Elementos clave de su estructura y dinamismo*. IX Congreso de la Federación Española de Sociología, Barcelona.

- Mauleón, J. R., & Rivera-Ferre, M. G. (2009). Consumo alimentario sostenible para la agricultura del siglo XXI. *Ecología Política*, 38, 53–62.
- Maye, D., Kneafsey, M., & Holloway, L. (2007). Introducing Alternative Food Geographies. In D. Maye, L. Holloway, & M. Kneafsey (Eds.), *Alternative Food Geographies. Representation and Practice*. Bingley: Emerald.
- McDonald, J. H. (1999). The neoliberal project and governmentality in rural Mexico: emergent farmer organization in the Michoacan Highlands. *Human Organization*, 58(3), 274–284.
- Mcintyre, F. O. (2009). *Food safety labelling information in the UK. Ecological Economics*. Dissertation for degree of Master of Science in Ecological Economics, University of Edinburgh.
- McKeown, B., & Thomas, D. (1988). *Q-Methodology*. London: Sage.
- McMichael, P. (2006). Peasants prospects in the neoliberal age. *New Political Economy*, 11(3), 407–418.
- Medaets, J. P. (2003). *A construção da qualidade na produção agrícola familiar: sistemas de certificação de produtos orgânicos*. Tesis doctoral. Doctorado de Desenvolvimento Sustentável, Universidade da Brasília.
- Mennell, S., Murcott, A., & Otterloo, A. (1992). The sociology of food: eating, diet and culture. *Current Sociology*, 40(2), 1–19.
- Micheletti, M. (2003). *Political Virtue and Shopping: Individuals, Consumerism, and Collective Action*. New York: Palgrave, Macmillan.
- Mitchell, S. (2009). The corporate co-opt of local. *Independent Business*, 8 agosto.
- Montagut, X., & Vivas, E. (2007). *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria.
- Morales, A. (2000). Los principales enfoques teóricos y metodológicos formulados para analizar el “sistema agroalimentario.” *Agroalimentaria*, 10, 75–88.
- Morgan, K., Marsden, T., & Murdoch, J. (2006). *Worlds of food: Place, power and provenance in the food chain*. Oxford: Oxford University Press.

- Morini, C., & Fumagalli, A. (2010). Life put to work: towards a life theory of value. *Ephemera: Theory & Politics in Organization*, 10(3/4), 234–252.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Murdoch, J., Marsden, T., & Banks, J. (2000). Quality, Nature, and Embeddedness: Some Theoretical Considerations in the Context of the Food Sector. *Economic geography*, 76(2), 107–125.
- Naredo, J. M. (1987). *La economía en evolución*. Madrid: Siglo XXI.
- Nicholson, P. (2006). La soberanía alimentaria como derecho de los pueblos: nuevas exigencias y retos para los actores de la cooperación. En F. Fernández Such (Ed.), *Soberanía alimentaria: objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona: Icaria.
- Norgaard, R. B. (1987). The scientific basis of agroecology. In M. A. Altieri (Ed.), *Agroecology: The scientific basis of alternative agriculture*. Boulder: Westview Press.
- Norgaard, R. B. (1994). *Development betrayed. The end of progress and a coevolutionary revisioning of the future*. London, New York: Routledge.
- Ortega-Cerdà, M., & Rivera-Ferre, M. G. (2010). Indicadores internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 14, 53–77.
- Ottman, G. (2005). *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica: elementos para el análisis y potenciación del movimiento agroecológico: el caso de la provincia argentina de Santa Fe*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Oxfam America (2003). *Agriculture, Inc.: small farmers plowed under by big business room*. Boston.
- Palerm, Á. (1980). *Antropología y marxismo*. México: Nueva Imagen.
- Patel, R. (2005). Global Fascism Revolutionary Humanism and the Ethics of Food Sovereignty. *Development*, 48(2), 79–83.
- Patel, R. (2006). International Agrarian Restructuring and the Practical Ethics of Peasant Movement Solidarity. *Journal of Asian and African Studies*, 41(1-2), 71–93.

- Patel, R. (2009). Food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 36(3), 663–706.
- Patel, R., Balakrishnan, R., & Narayan, U. (2007). Explorations on Human Rights. *Feminist Economics*, 13(1), 87–116.
- Peix i Massip, J. (2001). *Llibre Blanc del sector agrari. Un debat al territori*. Barcelona: Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca.
- Petrini, C. (2005). *Slow food nation: why our food should be good, clean, and fair*. Bra: Slow Food Editore.
- Pimentel, D., & Pimentel, M. (1979). *Food, energy and society*. London: E. Arnold Ed.
- Piven, F. F., & Cloward, R. (1978). *Poor people's movements: why they succeed, how they fail*. New York: Vintage Books.
- Poulain, J. P. (2002). *Sociologies de l'alimentation*. París: Presses Universitaires de France.
- Pretty, J., & Koohafkan, P. (2002). *Land and agriculture: from UNCED, Rio de Janeiro 1992 to WSSD, Johannesburg 2002: a compendium of recent sustainable development initiatives in the field of agriculture and land management*. Rome: Food and Agriculture Organization
- Pretty, J. N., Noble, A. D., Bossio, D., Dixon, J., Hinie, R. E., Penning De Vries, F. W. T., & Morison, J. I. L. (2006). Resource-Conserving Agriculture Increases Yields in Developing Countries. *Environmental Science and Technology*, 40(4), 1114–1119.
- Recompensa, L. C., Dias Pereira, B., Binimelis, R., & Heras, M. (2010). *Módulo 1. Introducción, marco teórico y perspectiva histórica*. Materiales curso ARAG on-line sobre Soberanía Alimentaria, UAB.
- Remmers, G. (1993). Agricultura tradicional y agricultura ecológica: vecinos distantes. *Agricultura y sociedad*, 66, 201–220.
- Renting, H., & Van der Ploeg, J. D. (2001). Reconnecting nature, farming and society: environmental cooperatives in the Netherlands as institutional arrangements for creating coherence. *Journal of Environmental Policy and Planning*, 3(2), 85–101.
- Riechmann, J. (2003). *Cuidar la T(t)ierra*. Barcelona: Icaria.

- Rivera-Ferre, M. G. (2007). *Modelos de producción agrarios y consumo de alimentos. ¿La demanda condiciona la oferta o la oferta condiciona la demanda?* IX Congreso de la Federación Española de Sociología, Barcelona.
- Rivera-Ferre, M. G. (2008). The future of agriculture: Agricultural knowledge for economically, socially and environmentally sustainable development. *EMBO reports*, 9, 1061–1066.
- Rivera-Ferre, M. G. (2012). Framing of Agri-food Research Affects the Analysis of Food Security: The Critical Role of the Social Sciences. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19(2), 162–175.
- Rivera-Ferre, M. G., & García, F. (2007). “Supermercadolandia”: el planeta de los supermercados. En E. Vivas & X. Montagut (Eds.), *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria.
- Rosset, P. (1997). La crisis de la agricultura convencional, la sustitución de insumos y el enfoque agroecológico. *Revista de CLADES*, número especial 11/12.
- Rosset, P. M. (2003). Food sovereignty: global rally cry of farmer movements. *Food First Backgrounder*, 9(4), 1–4.
- Sachs, W. (1992). *The development dictionary: A guide to knowledge as power*. London: Zed Books.
- Sampeu, D. (2001). El papel de la Agricultura Ecológica en la sociedad actual. En J. Labrador & M. A. Altieri (Eds.), *Aproximación a los fundamentos agroecológicos para la gestión sustentable de agroecosistemas mediterráneos*. Cáceres-Madrid: Mundi-Prensa.
- Sanz Cañada, J. (1997). El sistema agroalimentario español. En C. Gómez Benito & J. González Rodríguez (Eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid: CIS, MAPA.
- Scherr, S. (2003). *Halving global hunger*. Background Paper of the Millenium Project Task Force on Hunger.
- Schmolck, P. (2002). *PQMethod, version 2.11*. (Disponible en <http://www.lrz-muenchen.de/~schmolck/qmethod/downpqx.htm>, última visita 21.11.2011)

- Scialabba, N., & Hattam, C. (2002). *Organic agriculture, environment and food security*. Environment and Natural Resources Series, 4. Rome: Food and Agriculture Organization.
- Segrelles Serrano, J. A. (2001). La industrialización de las producciones ganaderas. En F. García Pascual (Ed.), *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbre y potencialidades*. Madrid: MAPA.
- Sen, A. (1981). *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press.
- Sevilla Guzmán, E., & Martínez Alier, J. (2006). New rural social movements and agroecology. In P. Cloke & T. Marsden (Eds.), *Handbook of rural studies*. London: Sage.
- Sevilla Guzmán, E. (1991). Hacia un desarrollo agroecológico desde el campesinado. *Política y Sociedad*, 9, 57-72.
- Sevilla Guzmán, E. (2006a). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria.
- Sevilla Guzmán, E. (2006b). Agroecología y agricultura ecológica: hacia una “re” construcción de la soberanía alimentaria. *Agroecología*, 1, 7-18.
- Sevilla Guzmán, E. (2010). Incorporando la soberanía alimentaria al proceso de construcción de la agroecología. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, 3.
- Sevilla Guzmán, E., & Alonso Mielgo, A. M. (1994). *Para una teoría etnoecológica centro- periferia desde la Agroecología*. I Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica, Toledo.
- Smith, J., Chatfield, C., & Pagnucco, R. (1997). *Transnational social movements and global politics: solidarity beyond the state*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Smith, M. P., & Guarnizo, L. E. (1998). *Transnationalism from below*. London: Transaction Publishers.
- Soler, M., & Calle, Á. (2010). Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía. En Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (Ed.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza. PH Cuadernos 259*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Sonnino, R., & Marsden, T. (2006). Beyond the divide: rethinking relationships between alternative and conventional food networks in Europe. *Journal of Economic Geography*, 6(2), 181-199.

- Sousa Santos, B. (2000). *Democratizing democracy*. Londres: Verso.
- Steinfeld, H., Gerber, P., Wassenaar, T., Castel, V., Rosales, M., & de Haan, C. (2006). *Livestock's long shadow. Environmental issues and options*. Rome: Food and Agriculture Organization.
- Stephenson, W. (1953). *The study of behaviour: Q technique and its methodology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Steelman, T. A., & Maguire, L. A. (1999). Understanding participant perspectives: Q-methodology in National Forest management. *Journal of Policy Analysis and Management*, 18, 361-388.
- Sánchez, J. L. (2009). Redes alimentarias alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de la A.G.E.*, 49, 185-207.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Taula de Treball d'Alimentació Escolar Ecològica (2010). *A taula! Manual per a la introducció d'aliments ecològics i de proximitat a les escoles*. Barcelona: Departament d'Agricultura, Alimentació i Acció Rural.
- Tendero, G. (2011). Cap on va el moviment agroecològic? *La Directa*, 6 abril.
- Toledo, V. M. (1993). La racionalidad ecológica de la producción campesina. En E. Sevilla Guzmán & M. González de Molina (Eds.), *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta.
- Valls, E. (2006). *El mercat local i els circuits curts de comercialització*. Ponencia para la redacción del *Llibre Blanc de la Producció Agroalimentària Ecològica*.
- Viladomiu, L. (1985). *La inserción de España en el complejo soja-mundial*. Madrid: Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.
- Vivas, E. (2010). *El sistema agroalimentario mundial al descubierto*. Tesina de doctorado. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vorley, B. (2003). *Food, Inc. Corporate concentration from farm to consumer*. London.

- Vorley, B., Roe, D., & Bass, S. (2002). *Standards and sustainable trade. A sectoral analysis for the proposed Sustainable Trade and Innovative Centre (STIC)*. Brussels.
- Vázquez Meréns, D., & Pérez Neira, D. (2008). *Alternativas ó sistema agroalimentario capitalista dende o consumo: experiencias en Andalucía*. Vigo: Universidad de Vigo.
- Wallerstein, I. (2006). *World system analysis: an introduction*. Durham: Duke University Press.
- Webler, T., Danielson, S., & Tuler, S. (2009). *Using Q Method to Reveal Social Perspectives in Environmental Research*. Greenfield: Social and Environmental Research Institute.
- Whatmore, S., & Thorne, L. (1997). Nourishing networks: alternative geographies of food. In D. Goodman & M. Watts (Eds.), *Globalising food: agrarian questions and global restructuring*. London: Routledge.
- Willer, H., & Kilcher, L. (2012). *The World of Organic Agriculture - Statistics and Emerging Trends 2012*. Frick, Bonn.
- Windfuhr, M., & Jonsén, J. (2005). *Food sovereignty. Towards democracy in localized food systems*. FIAN-International, Ed.
- Winne, M. (2008). *Closing the food gap*. Boston: Beacon Press.
- Winter, M. (2003). Embeddedness, the new food economy and defensive localism. *Agriculture and Human Values*, 19, 23–32.
- Wolley, J. T., & McGinnis, M. V. (2000). The conflicting discourses of restoration. *Society and Natural Resources*, 13, 339-357.
- XCS (n.d.). *Rompe tus cadenas: introduccion a la distribución moderna alimentaria, los impactos socio-ambientales de las cadenas de venta al detalle y las reacciones de la sociedad civil*. Xarxa de Consum Solidari.
- Yúdice, G. (1998). The globalization of culture and the new civil society. In S. Álvarez, E. Dagnino, & A. Escobar (Eds.), *Cultures of politics, politics of cultures: re-visioning Latin American social movements*. Boulder: Westview.

Bibliografía

Zografos, C. (2007). Rurality discourses and the role of the social enterprise in regenerating rural Scotland. *Journal of Rural Studies*, 23(1), 38–51.

Anexo I

Metodología y trabajo empírico

¿Cómo se construye la SbA como propuesta de transformación social en el ámbito agroalimentario desde el propio movimiento agroalimentario transformador en Cataluña?

Esta es la pregunta empírica que guía el trabajo de campo de la tesis. Para abordar la(s) respuesta(s) a esta inquietud, esto es, para identificar los distintos discursos de soberanía alimentaria que existen en el seno del movimiento agroalimentario transformador catalán se aplicó la metodología Q (Q). El objetivo de Q es identificar perspectivas sociales existentes alrededor de una temática de interés particular, y para ello combina técnicas cualitativas y cuantitativas. Esta combinación ofrece una aproximación científica a la cuestión de la subjetividad que al mismo tiempo conserva la profundidad, diversidad e individualidad del trabajo más humanístico (Eden, Donaldson, & Walker, 2005).

Sobre la metodología Q

La metodología Q fue inventada hace más de 70 años por Stephenson (1953) en el ámbito de la psicología. Aunque es todavía relativamente poco conocida fuera de este campo, su uso es creciente en otras disciplinas de las ciencias sociales (Barry & Proops, 1999). En particular en ciencia política (Dryzek & Berejikian, 1993; Dryzek, 2005) pero también en economía ecológica (Barry & Proops, 1999), política ambiental (Ellis, Barry, & Robinson, 2007; Adams & Proops, 2000), sociología rural (Zografos, 2007; López-i-Gelats, Tàbara, & Bartolomé, 2009) y geografía humana (Eden et al., 2005).¹

¹ McKeown & Thomas (1988) es otra referencia de interés.

Q es una técnica para explorar cómo piensa la gente y buscar patrones en su manera de pensar (Webler, Danielson, & Tuler, 2009: 37). El objetivo de la metodología es identificar perspectivas sociales existentes alrededor de una temática particular, “[analizando] la subjetividad (...) de forma estructurada y estadísticamente interpretable” (Barry & Proops, 1999: 338-339). Por subjetividad entendemos la particular construcción de la realidad, la particular definición del problema, que cada persona elabora desde su individualidad única. En nuestro caso, nos interesan las visiones individuales de personas que participan en el movimiento agroalimentario transformador en Cataluña para desentrañar las diversas narrativas o discursos de SbA que contribuyen a construir. El interés de la metodología no es medir la representatividad de dichos discursos en términos cuantitativos, ni su relación con variables demográficas ni de otro tipo. Lo que Q persigue es descubrir visiones compartidas (discursos sociales)² sobre una temática dada, y a partir de ahí permite medir el nivel de afinidad de los individuos con los distintos discursos, así como las similitudes y divergencias entre discursos (Eden et al., 2005).

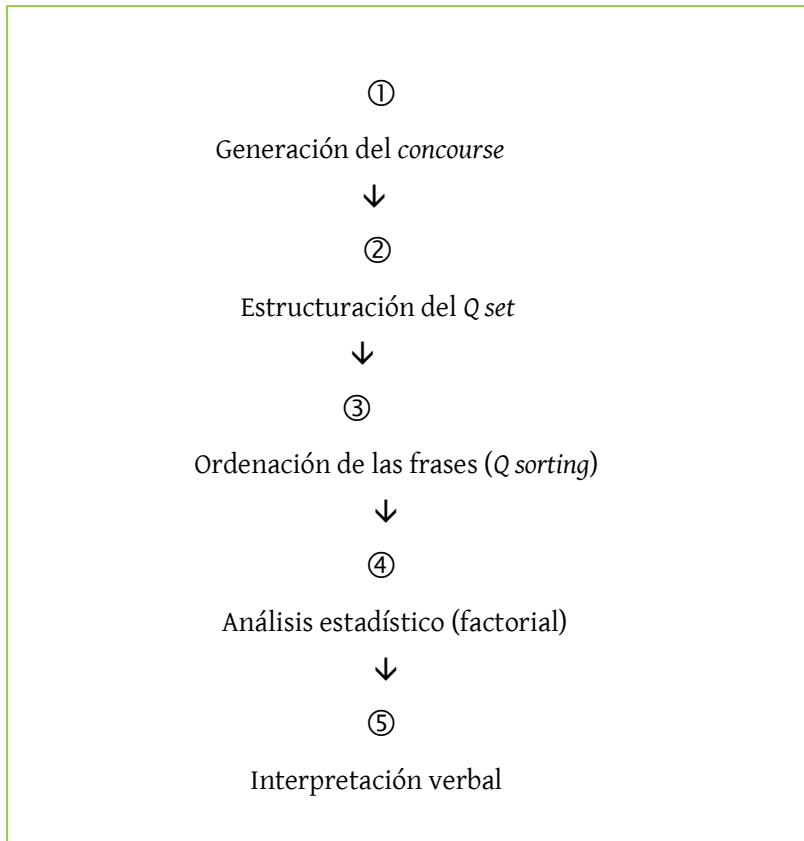
¿Cómo funciona Q?³ La dinámica de la metodología es una especie de ejercicio en el que los participantes (el *P set* en la terminología Q) deben ordenar en una cuadrícula una serie de frases (*statements*) relacionadas con una temática determinada (el conjunto de frases a ordenar constituye el *Q set* o *Q sample*). La cuadrícula (*Q sort grid*) tiene una forma piramidal simétrica (de forma similar a una distribución normal⁴), construida a partir de columnas numeradas que reflejan una gradación de valores negativos a valores positivos (véase figura 2).

² Utilizaré indistintamente las expresiones discursos, narrativas y perspectivas sociales.

³ Una explicación muy clara y sencilla para seguir todo el proceso, inclusive la parte estadística con sus pasos detallados, la he encontrado en Webler, Danielson & Tuler (2009).

⁴ Se emula la distribución normal porque en una persona (y en una población) lo habitual es tener más posturas moderadas que extremas.

Figura 1. Esquema básico de las fases del método Q



A lo largo de esta gradación los participantes colocan las frases según si están más o menos de acuerdo con ellas, según si se ajustan más o menos a su punto de vista particular sobre la cuestión en juego. Cada una de estas ordenaciones individuales (*Q sorts*) contribuirá en un momento posterior del proceso a construir los discursos (las perspectivas sociales) partiendo de un análisis estadístico que busca patrones entre las distintas ordenaciones. Pero antes de llegar a este punto, explicaré de dónde salen las frases que las personas que participaron en nuestro estudio Q tuvieron que ordenar, y cómo se llevó a cabo este proceso.

Figura 2. Cuadrícula Q utilizada en nuestro estudio.

Menos de acuerdo		Indeciso, ambivalente o neutral					Más de acuerdo	
-4	-3	-2	-1	0	1	2	3	4

Las frases: generación del *concourse* y selección del Q set

① El Q set a ordenar en la cuadrícula es un subconjunto de un cuerpo inicial de frases más amplio (llamado *concourse*) sobre la temática de interés. En nuestro caso, para generar este cuerpo de afirmaciones recurrí a entrevistas cara-a-cara con informantes clave, pero existen otras alternativas: observación participante, prensa, novelas, literatura científica (Exel, 2005), entre otras. La decisión sobre las fronteras del *concourse* - ‘de qué va’- es el necesario primer paso del proceso, y puede necesitar continua reconsideración (Eden et al., 2005). Como guía para definir nuestro *concourse* las entrevistas giraban alrededor de ‘qué es soberanía alimentaria y cómo se logra en Cataluña’, generándose un cuerpo de frases a partir de un enfoque naturalista (McKeown & Thomas, 1988 cf. McIntyre, 2009) sobre esas dimensiones ontológica y normativa de la SbA. En nuestro caso, el hecho de que las frases reflejen literalmente ideas espontáneas de las personas participantes⁵ ayuda a reducir el sesgo asociado a la persona investigadora (a su lógica, a sus conocimientos previos, a sus prejuicios).

Se identificó a estos informantes clave con la premisa de que representaran perfiles distintos, para asegurar que el *concourse* fuera representativo de la diversidad de opiniones existentes dentro del movimiento agroalimentario transformador catalán. Se realizaron seis entrevistas semi-estructuradas

⁵ En nuestro caso los informantes clave también participaron en el ejercicio de ordenación (Q *sorting*).

(a tres mujeres y tres hombres)⁶ en las que se indagaban diferentes aspectos del proceso de construcción de soberanía alimentaria en Cataluña⁷. La transcripción de las entrevistas se hizo pensando en clave Q, esto es, no de manera exhaustiva sino identificando frases (literales) potencialmente a incluir en el Q set. Así realizada, la transcripción arrojó un total de 336 frases. Se decidió que el *concourse* era lo bastante exhaustivo al comprobar, siguiendo una lógica de saturación, que las ideas se iban repitiendo, o lo que es lo mismo, cuando no aparecían ideas nuevas.

Tabla 1. Matriz 3x4 diseñada para seleccionar el Q set (entre corchetes, *statement* con numeración original)

Campos temáticos	Factores que condicionan la construcción de SbA en Cataluña					
	Internos (Acción)			Externos (Estructura)		
	Debilidades	Fortalezas	Amenazas	Oportunidades		
Qué (aspectos normativos e ideales)						
Definiciones	[109]	[171]	[300]	[83]	[39]	
Globalización		[1]				
Género	[185]					
Democratización			[28]			
	(2)	4	(2)	(2)	4	(2)
Quién (relaciones, actores)						
Con productores	[161]	[194]	[42] [56] [82] [196]	[52]	[126]	[128]
Con administración	[62]	[139]			[189]	
Entre MMSS	[66] [46] [301]	[78] [19]			[72]	
	(5)	9	(4)	(4)	9	(5)

⁶ Pertenecientes a las siguientes categorías: ONG estatal de cooperación al desarrollo, producción agroecológica, activista local, persona individual, cooperativa consumo, editorial.

⁷ El guión básico de la entrevista preguntaba ‘qué es para ti soberanía alimentaria’, ‘qué es soberanía alimentaria en Cataluña’, ‘qué problemas específicos enfrenta la propuesta en Cataluña’, ‘qué condicionantes, positivos y negativos, internos y externos existen actualmente para la SbA en Cataluña’, ‘qué actores faltan en la construcción de SbA en Cataluña’, ‘cuál es tu diagnóstico de la situación actual y de futuro en relación con la consecución de la SbA en Cataluña’.

Cómo (aspectos prácticos)						
Alternativas consumo	[36] [40]	[10]			[115]	
Dificultades	[170]		[27] [89]			
Percepción social					[33]	
Otros		[177]			[54]	
	(3)	5	(2)	(2)	5	(3)

② Del total de frases del *concourse* se seleccionaron finalmente un sub-conjunto de 36 para integrar el *Q set*. No existe una pauta definitiva para elegir el número final de frases del *Q set*, sino que más bien es una elección que depende de factores varios, como pueden ser aspectos prácticos asociados a la disponibilidad de tiempo de los participantes o sus características (Eden et al., 2005). En nuestro caso se decidió que con 36 frases⁸ se podía construir una muestra representativa del *concourse*, y a la vez asegurarse de que el ejercicio de ordenarlas sobre la cuadrícula (*Q sorting*) no resultara excesivamente largo para los participantes. Según Brown (1980) una noción importante que encierra *Q* es que sólo existen un número limitado de perspectivas distintas sobre cualquier tema. De este modo, todo *Q set* bien estructurado que contenga el amplio rango de opiniones existentes sobre un tema revelará estas perspectivas (Exel, 2005).

Para reducir el número de frases, se hizo una primera selección eliminando duplicidades y también frases ambiguas. Después de ese primer filtro quedaron alrededor de 150 frases. A partir de aquí asumí un enfoque estructurado y recurrí a una matriz (*concourse matrix*) (tabla 1) en la que distribuir las 150 frases para seleccionar el *Q set* final, con el objetivo de construir una muestra de los aspectos principales del *concourse*. Según Brown (1980) (cf. Exel, 2005) la selección de afirmaciones a incluir en el *Q set* es de crucial importancia, pero sigue siendo “más un arte que una ciencia”: la persona investigadora usa una estructura para seleccionar una miniatura del *concourse*. Esta estructura puede emerger del propio análisis de las afirmaciones del *concourse* o ser impuesto en base a alguna teoría (Exel, 2005). Como he señalado, en este caso diseñé una matriz 3x4 (12 celdas), combinando el contenido las afirmaciones y mi interés empírico. De este modo, en la horizontal de la matriz definí una serie de campos temáticos, identificados a partir de las entrevistas preliminares, y en la vertical decidí organizar las frases en

⁸ Otros estudios también han considerado esta cifra como un número “manejable, tanto para la persona participante como para la investigadora” (Barry & Proops, 1999: 339).

función de los condicionantes (internos/externos)⁹ para la construcción de SbA en Cataluña, inspirándome en un planteamiento de análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades). Una vez diseñada esta estructura lógica, fui colocando las 150 frases y depurando sucesivamente, siempre respetando la premisa de guardar un equilibrio¹⁰ entre el número de frases de cada columna. Es decir, para los tres grandes campos temáticos (qué, quién, cómo) debía haber igual número de frases en cada columna: entre factores internos y externos, y a su vez al interior de esas dos columnas. Cabe decir que el proceso de confección de la matriz y la propia estructuración de la *Q set* fue la tarea más complicada de la parte empírica de la investigación. El proceso de estructuración termina con un ejercicio de edición en el que se pulen las afirmaciones que lo necesitan y se les asigna un número.

Tabla 2. Las 36 frases del *Q set*.

1	SbA es el derecho de los pueblos a decidir en libertad y sin condicionamientos cómo quieren que sea su sistema alimentario, siendo secundario el resultado de la decisión así tomada
2	El purismo de muchos actores en el movimiento por la SbA dificulta el avance de la propuesta
3	Aquí se le da un peso al tema género pero se concreta poco en la práctica. En el discurso políticamente correcto está el tema y sabemos que es importante, pero cuesta afrontarlo.
4	No puede tenerse una SbA porque un gobierno la imponga, en la esencia propia de la SbA está la colectivización, a todos los niveles. Creo que la acción colectiva es intrínseca a la SbA, si no, no sería SbA.
5	La soberanía alimentaria se puede plantear a nivel catalán pero es una demanda global, con una perspectiva internacional
6	En Cataluña cada vez estamos más lejos de la SbA
7	El problema de la SbA es que choca directamente con los intereses de la industria agroalimentaria, y por tanto de la lógica capitalista, que privatiza bienes naturales y pone en pocas manos la toma de decisiones sobre temas que deberían ser públicos
8	Dentro de la realidad has de priorizar, y no es un posibilismo, sino empezar haciendo algunas cosas renunciando inicialmente a otras. Hay que plantear demandas de transición hasta que llegemos al objetivo final de la SbA.
9	Desde la perspectiva productiva en Cataluña no mucha gente habla de SbA como término, sino que en todo caso la trabajan a nivel de concepto sin ponerle este nombre

⁹ A partir de las entrevistas preliminares se evidenció que era interesante explorar los factores que condicionan la construcción de la propuesta de SbA (en positivo y en negativo) desde una perspectiva estructura-acción (esto es, factores externos o internos al propio movimiento). Más adelante en los capítulos 5 y 6, de discusión de resultados y conclusiones, se retoma esta perspectiva en el marco de la reflexión sobre el proceso de transformación social.

¹⁰ No existe un criterio formal al respecto, en nuestro caso fue una elección: se quiso mantener el mismo número de condicionantes externos e internos, y a su vez el mismo número de condicionantes positivos (oportunidades + fortalezas) que negativos (amenazas + debilidades), para cada campo temático.

10	La amplia base de nuestra alimentación en Cataluña puede perfectamente cumplir con los tres pilares (agricultura familiar, agroecología y circuitos cortos) de la SbA
11	Con el empuje que las ONGs hemos dado a la SbA muchas veces nos hemos olvidado de dejar los espacios que le pertenecen al campesinado
12	Nadie se ha preocupado por hacer un buen diagnóstico de qué pasa en Cataluña a nivel productivo. Sabemos más de los problemas de los sojeros de Paraguay que de lo que pasa aquí.
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la producción, encontrando las vías y medios adecuados para acercarnos
14	No ha habido una planificación de acción para hacer entrar la SbA en las agendas políticas. Hay que tener un buen plan de interlocución con la administración, y esto coordinadamente no lo tenemos. Este ha sido y sigue siendo uno de los grandes errores del movimiento.
15	Creo que la única manera de lograr la SbA es hacerlo sin la administración, imaginarse que nos harán el trabajo no es sólo pecar de optimista sino desear algo que no quiero
16	La dificultad máxima para lograr la SbA es superar el alejamiento actual entre el movimiento y el sector productivo
17	Hay prejuicios del sector productivo hacia nuestra postura y propuestas
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tú, si no eres capaz de reconocer la alteridad es imposible construir nada colectivo. Hacer un trabajo de agregación es imprescindible.
19	Ya hemos generado mercado suficiente como para que la producción reconvertible haga el cambio hacia un modelo de SbA
20	Falta un referente payés en temas de SbA, un sindicato agrario que tuviera este discurso sería una buena cadena de transmisión, y no lo tenemos. Para mí esto es una traba súper importante.
21	Desde la producción tampoco se han acercado a nuestra propuesta
22	A nivel de enunciado los problemas que identifica la producción son los mismos que denunciamos nosotros desde el movimiento
23	La SbA es posible proponiendo vías de salida factibles a aquellos que aun estando integrados en el sistema todavía pueden elegir producir de otro modo
24	El papel de las instituciones depende de la escala de las experiencias. Puedes montar experiencias alternativas totalmente al margen, pero si nuestra propuesta va más allá, estas instituciones deben jugar un papel. Si las instituciones no promueven las prácticas agroecológicas y el acceso a la tierra muchas iniciativas alternativas no dejarán de ser proyectos en resistencia.
25	Tres años después de la formación de ASAC estamos bastante peor que cuando empezamos y en lugar de ampliar la agrupación la hemos reducido porque hemos marcado mucho más el surco
26	En el refuerzo de la trinchera radica la mayor dificultad que afrontamos. Contra quién está claro, con quién no tanto. No se entiende que un productor de UP que produce más o menos intensivamente pero que no tiene 5000 vacas sino 100, y que a lo mejor no te entiende mucho y todavía está con el discurso de la modernidad, pueda ser tu aliado.

27	La ASAC es un actor político, un sujeto de interlocución con la administración
28	La demanda de la SbA como demanda política a conseguir sólo será fruto de una movilización social que la promueva
29	Aunque todo el tema de consumo aquí está bastante desarrollado, probablemente no hay suficiente
30	La perspectiva más política o de movilización es una de las grandes debilidades de las cooperativas de consumo
31	Hablando de iniciativas concretas es muy importante el trabajo que llevan haciendo las cooperativas de consumo agroecológico facilitando los vínculos de relación entre productores y consumidores, es decir, planteando circuitos de comercialización y consumo alternativos a los convencionales
32	El peso de la industria alimentaria en la política agraria catalana y todo lo que tiene que ver con la producción de OGMs es la mayor dificultad para conseguir la SbA en Cataluña
33	El boom de la agricultura ecológica daña a las experiencias agroecológicas y a la SbA. El crecimiento de un modelo ecocapitalista con una producción y consumo despolitizados que reproduce el modelo facilita la confusión de nuestra propuesta.
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de la SbA, no existen intentos de apropiación del discurso ni dentro del movimiento ni fuera
35	Los mercados de payés e imaginarse al tendero del barrio como aliado en este proceso son un instrumento para la SbA, siempre y cuando distribuyan verduras de productores locales
36	El concepto de SbA en sí sigue siendo desconocido para amplios sectores sociales pero si aterrizamos lo que quiere decir en la práctica o a las demandas más concretas sí que mucha gente se siente identificada

Los participantes y el ejercicio de *Q sorting*

③ Seleccionadas de este modo las 36 frases que iban a componer el *Q set* se confeccionó una tarjeta por frase, que las personas participantes iban a colocar literalmente en una cuadrícula confeccionada al efecto (ver fotografías 1 y 2). Con estos materiales el ejercicio resulta más fácil porque es más visual y las tarjetas se pueden ir recolocando hasta llegar al resultado final que resulta más satisfactorio para los participantes.

Fotografía 1. Materiales para el Q sorting: cuadrícula y tarjetas (statements).



Fotografía 2. Materiales para el Q sorting: cuadrícula y tarjetas (statements) (detalle)



En la metodología Q los participantes se eligen siguiendo criterios de exhaustividad y diversidad, no de representatividad o cantidad (Eden et al., 2005)¹¹. La elección se hace de manera que se ofrezca “una representación razonable de los puntos de vista del discurso relevante; esto es, los sujetos deberían reflejar más o menos el rango de perspectivas de la población en general pero no necesitan reproducir su frecuencia relativa” (Wolley & McGinnis, 2000: 341 cf. Eden et al., 2005). Lejos de ser una muestra al azar, el *P set* es un conjunto de personas que se consideran relevantes (en los términos de diversidad o amplitud de rango de perspectivas recién mencionados) para la temática de estudio, y que pueden aportar perspectivas diferentes. En nuestro ejercicio participaron 22 personas, todas del movimiento agroalimentario transformador en Cataluña, con diferentes perfiles (producción, consumo ecológico, activismo, investigación, divulgación, ONGs) y de distintas precedencias (si bien mayoritariamente de Barcelona). En cada encuentro (siempre cara a cara), después de ordenar las 36 frases se anotaba el resultado final (*Q sort*) en una plantilla en DIN-A4 que reproducía la matriz en blanco (ver fotografías 3 y 4). De este modo se conservaba un registro en papel de todas las *Q sorts* (anotando participante y fecha). A continuación se mantenía una conversación en la que la persona explicaba el por qué de su ordenación particular (de su priorización de las frases), haciendo énfasis en las afirmaciones de ambos extremos. Estas entrevistas eran grabadas con el consentimiento de los participantes, como material adicional para la posterior interpretación de los factores. Todas duraron un promedio de 50 minutos y fueron transcritas literalmente.

Como se observa en la figura 2 la cuadrícula estaba formada por nueve columnas donde los participantes tenían que ordenar las 36 frases sin dejar ningún espacio vacío¹². Esta condición requería que las personas participantes afilaran su criterio para priorizar sus elecciones, lo cual en general no resultó fácil. Sin embargo, todas valoraron el ejercicio como un desafío interesante porque les obligó a revisar sus ideas para encontrar los matices que justificaran la ordenación (priorización) final. Para

¹¹ Esto es lo que distingue Q de los métodos R (típicamente cuestionarios o encuestas): “La metodología Q implica la correlación y factorización de personas. La metodología R implica la correlación y factorización de características [de las personas]” (Steelman & Maguire, 1999: 363 cf. Eden et al., 2005). Las encuestas se basan en el principio de que a mayor número y representatividad de sujetos (que responden), mayor validez de los resultados (porque los datos describen mejor cada variable (pregunta)). Sin embargo, en Q la relación es a la inversa, y lo que es importante es la correlación entre sujetos. Esto significa que los puntos de vista individuales se conservan ‘enteros’, en lugar de atomizados en variables, y que un mayor número de *statements* entre un menor número de sujetos puede proveer la misma validez en términos estadísticos que el enfoque R típico (Eden et al., 2005: 416). De esta manera, en Q la representatividad hay que buscarlo en la diversidad de *statements*, y no en la cantidad de personas que responden.

¹² Una persona no pudo cumplir con esta condición, pero ello no supuso un inconveniente para la metodología puesto que el software de análisis contempla esta posibilidad. “Investigadores que utilizan Q han descubierto que las desviaciones respecto a la distribución normal no afectan de manera importante a los resultados, por lo que si una persona tiene muchas dificultades para encajar los *statements* en la distribución normal forzada se le puede permitir poner más o menos *statements* en algunas categorías” (Webler et al., 2009: 25).

Fotografía 3. Materiales para el Q sorting: plantilla de anotación de resultados



Fotografía 4. Materiales para el Q sorting: plantilla de anotación de resultados (detalle).

Indeciso, ambivalente, neutral						
-3	-2	-1	0	1	2	3
33	15	22	16	32	31	36
6	21	17	25	20	35	14
8	10	9	26	4	24	5
	11	30	1	29	23	
		12	28	3		
			2			
			13			
			27			

facilitar el ejercicio, se recomendaba realizar una primera lectura de todas las tarjetas para, conforme se iban leyendo, ir agrupándolas en tres grupos: ‘más de acuerdo’, ‘menos de acuerdo’¹³ y ‘ambivalente’ (aunque algunas personas iban colocando las frases a medida que las leían). Hechos los tres grupos, los participantes procedían a colocar las frases en el casillero. En todo momento se dejaba claro que no era un resultado cerrado, y de hecho durante la entrevista posterior, en la que comentaban su ordenación particular, los participantes a menudo movían tarjetas de lugar (obligando a recolocar otras). Con más o menos cambios en el transcurso de la entrevista, al final del encuentro se plasmaba un resultado final que era el que más fielmente se ajustaba a la visión particular de la persona sobre el problema.

Tabla 3. Participantes en el estudio Q (nuestro P set)

Código participante	Mujer / Hombre	Ámbito procedencia (categoría general)*	Fecha (2011), lugar
SbA01	H	ONG	06 julio, Barcelona
SbA02	H	ONG	06 julio, Barcelona
SbA03	H	Editorial	08 julio, Barcelona
SbA04	H	Huerto comunitario, activismo local	08 julio, Barcelona
SbA05	M	Activista	18 julio, Barcelona
SbA06	H	Producción familiar convencional	20 julio, Colldefenes (Vic)
SbA07	H	Investigación, huerto comunitario	20 julio, Barcelona
SbA08	H	Investigación	21 julio, Manresa
SbA09	M	Consumo ecológico, cooperativismo	22 julio, Llagostera (Girona)
SbA10	H	Entidad local	22 julio, Barcelona
SbA11	H	Plataforma local, consumo ecológico	27 julio, Bellaterra (Barcelona)
SbA12	M	Investigación	27 julio, Bellaterra (Barcelona)
SbA13	M	Producción agroecológica, activismo local	28 julio, Barcelona
SbA14	M	Cooperativa consumo	29 julio, Barcelona
SbA15	H	Coordinadora consumo	03 agosto, Manresa
SbA16	M	ONG	07 septiembre, Barcelona
SbA17	H	Activista local	07 septiembre, Barcelona
SbA18	H	Entidad local	13 septiembre, Barcelona
SbA19	M	Producción agroecológica, ADV	14 septiembre, Montblanc (Tarragona)
SbA20	H	Producción agroecológica	15 septiembre, Sant Vicenç dels Horts (Barcelona)
SbA21	M	Investigación, activista	21 septiembre, Bellaterra

¹³ En general este planteamiento desbloqueaba situaciones, puesto que en muchos casos había acuerdo con la mayoría de frases, por lo que suponía una ayuda pensar en términos de ‘menos de acuerdo’ en lugar de en términos de ‘más en desacuerdo’.

		local	(Barcelona)
SbA22	M	Administración, ADV, 'Taula menjadors escolars ecològics'	26 septiembre, Mollerussa (Lérida)

*Entidades: ADV (*Associació de Defensa Vegetal*) Gent del Camp, ARAGUAB, ASAC, campaña '*Supermercats, no gràcies*', can Masdeu, cooperativa TotaCucaViu, CRIC (*Centre de Recerca i Consum Crític*), Ecoconsum, Entrepobles, ERA (*Espai de Recursos Agraris*), GRAIN, La Repera, plataforma *Som Lo Que Sembrem*, Revista '*Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*', VSF (*Veterinarios Sin Fronteras*), XCS (*Xarxa de Consum Solidari*)

El hecho de que la materia prima sean frases generadas por los propios participantes y sus maneras particulares de ordenarlas lleva a hablar de una componente interactiva de Q, concebida como un valor añadido de la metodología. Esta componente participativa a menudo se destaca como rasgo distintivo de la metodología, expresada en términos de “proceso interactivo dirigido por los propios participantes” o de método “más democrático” (Barry & Proops, 1999; Dryzek, 1990; cf. Eden et al., 2005) que otros métodos de análisis de discurso o de opinión pública. Sin embargo, cabe remarcar que, al mismo tiempo, Q no deja de ser un método dirigido por la persona que propone la investigación, quien en última instancia es quien toma las decisiones (sobre qué frases incluir en el *concourse*, sobre qué frases constituirán el Q set a ordenar, por ejemplo).

Análisis estadístico de los resultados

④ Una vez completadas todas las Q sorts, el siguiente paso en la metodología es someter estas ordenaciones individuales a un análisis estadístico. Para ello se utiliza un software diseñado específicamente: PQMethod (PQM) (Schmolck, 2002)¹⁴.

Introducidos los datos (las Q sorts individuales) en el programa, el PQM empieza con un Análisis de Componentes Principales (ACP) o análisis factorial, que identifica correlaciones entre un número de variables observadas (nuestras Q sorts) y un número menor de variables no observadas (los factores). Stephenson (1953) razonó que si cada persona tuviera su propias preferencias particulares, sus perfiles no se correlacionarían; sin embargo, si existen clústeres importantes de correlación, se pueden factorizar, describiendo estos factores como perspectivas comunes, y los individuos podrían ser medidos en relación a estos factores (cf. Exel, 2005):

“El análisis factorial es una técnica matemática que revela explicaciones subyacentes para patrones en un amplio conjunto de datos. En el caso de la metodología Q, el análisis factorial identifica patrones entre las Q sorts. El análisis produce un número de ‘factores’, que son ordenaciones particulares de los Q statements. Los factores son de hecho Q sorts. Estas se

¹⁴ Información detallada sobre el software se puede encontrar en el manual de esta página de la Universidad de Múnich: <http://www.lrz.de/~schmolck/qmethod/pqmanual.htm> (último acceso 25.05.2012)

denominan ‘sorts ideales’ porque son producidas por el análisis, no por un participante. También se llaman ‘perspectivas sociales’ porque contienen las expresiones subjetivas de muchas personas. El trabajo de la persona que analiza es leer las Q sorts ideales y escribir una narrativa describiendo cada una de ellas, esto es, componer las perspectivas sociales.” (Webler, Danielson, & Tuler, 2009: 26).

El análisis de componentes principales es una técnica estadística de análisis factorial que (1) reduce un número dado de variables y (2) detecta estructuras en la relación entre variables. En el primer caso, el ACP expresa dos o más variables correlacionadas en forma de un único factor. El criterio para decidir cuántos factores extraer es arbitrario, aunque existen algunos criterios-guía (ver siguiente párrafo). En cuanto a la búsqueda de patrones en la relación entre variables, se parte de la correlación entre las variables (las Q sorts en nuestro caso) y los factores (las “nuevas variables”). A estas correlaciones se las llama cargas en los factores (*factor loadings*). Para estructurar estas correlaciones se utilizan estrategias de rotación de factores que persiguen obtener un patrón de *factor loadings* lo más diverso posible, es decir, maximizar la varianza. El objetivo de la rotación es obtener un patrón de *loadings* claro, es decir, factores que están claramente marcados por *loadings* elevados para algunas variables y *loadings* bajos para otras.

Por defecto, PQM arroja un resultado de 8 factores sin rotar. Para cada factor el programa estadístico detalla *eigenvalues* (la varianza extraída por cada factor) y porcentaje de varianza explicada acumulada. Estos valores nos informan sobre el poder descriptivo de cada factor, por lo que ayudan a decidir sobre la solución óptima: ¿con cuántos factores quedarnos? (¿cuántos factores rotar?). Existen tres criterios para tomar esta decisión. Uno es el criterio *eigenvalue* (‘criterio Kaiser’), que es el que se utiliza más comúnmente para determinar la importancia estadística de unos datos (McKeown & Thomas, 1988 cf. McIntyre, 2009), o lo que es lo mismo, para evaluar su potencial descriptivo. Según este criterio hay que descartar aquellos factores con *eigenvalue* menor de 1.00. En nuestro caso esto significaba descartar los factores 6, 7 y 8 (véase tabla 4). Un segundo criterio, gráfico, es la prueba *scree* de Cattell (o ‘regla del codo’), y se basa en observar la curva que dibuja la relación entre cada factor (en el eje horizontal) y sus *eigenvalues* (en la vertical) (gráfico 1). Cuando la curva pierde su pronunciación aparece un codo a partir del cual la línea se hace más horizontal. La regla dice que se deben descartar aquellos valores a partir del valor que marca el codo de la curva.

Tabla 4. *Eigenvalues* y porcentaje de varianza acumulada para la solución de 8 factores sin rotar.

	Factor							
Q sort	1	2	3	4	5	6	7	8

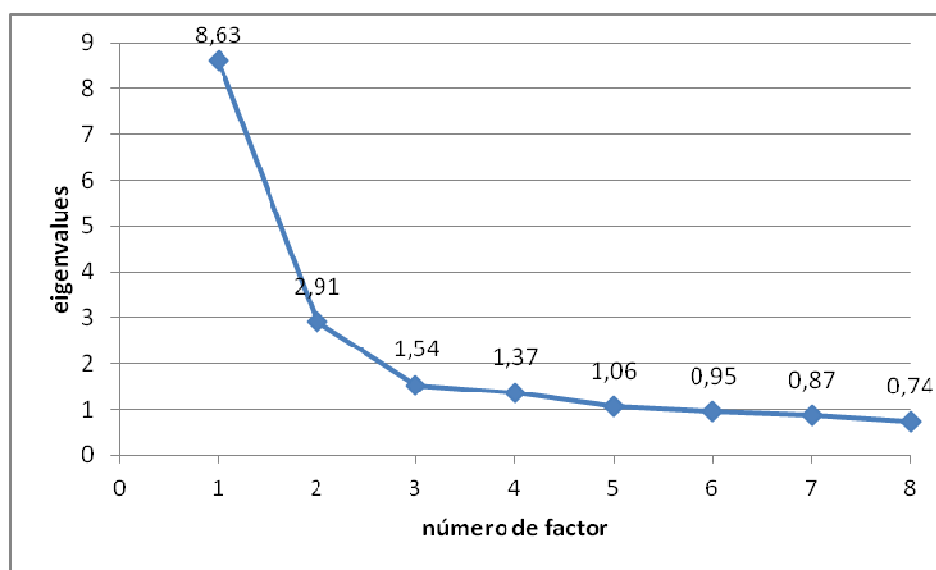
1	0.3538	0.3700	-0.1014	-0.4710	0.4678	0.0302	-0.1851	0.4067
2	0.6916	-0.2882	-0.0584	0.2118	0.0045	0.1660	-0.1641	0.1482
3	0.7465	0.0504	-0.0334	-0.1508	-0.0527	-0.0835	0.1171	-0.1657
4	0.7700	-0.1770	0.3781	0.0962	-0.0674	0.1648	-0.1122	-0.0009
5	0.7472	-0.3363	-0.1895	-0.1184	-0.3226	-0.1302	-0.1534	0.0910
6	0.4124	0.4817	0.3627	-0.1826	0.0119	-0.5305	-0.0384	0.0286
7	0.4342	0.6701	0.1364	0.0874	-0.2368	0.0536	-0.0177	0.2409
8	0.6740	0.2334	-0.1260	0.2198	0.0932	-0.0146	-0.3433	-0.3487
9	0.6755	-0.1639	-0.0789	0.2347	-0.0858	0.0981	0.5106	0.2507
10	0.6628	-0.2425	0.3842	0.0081	-0.4056	0.0756	-0.2306	-0.1074
11	0.4563	0.2655	0.3627	0.5059	0.3723	-0.1367	0.0329	-0.0677
12	0.6564	0.2429	0.1670	-0.0906	0.1261	0.5355	-0.2072	0.1341
13	0.5150	-0.5250	0.2503	-0.3286	0.2226	-0.0466	-0.0327	-0.0537
14	0.6289	0.2618	-0.4373	0.1262	0.1344	-0.2369	-0.0211	-0.0980
15	0.4321	0.6189	-0.3514	0.4174	-0.1548	0.0937	-0.0504	0.0406
16	0.5577	-0.2644	-0.4532	-0.2717	0.0492	0.1289	-0.0776	-0.2454
17	0.7750	-0.3305	-0.1441	-0.0184	-0.1985	-0.1570	0.1414	0.2298
18	0.5485	0.3576	-0.0014	-0.2402	0.1070	0.3355	0.4550	-0.2851
19	0.7813	0.1466	-0.3764	-0.1892	-0.0375	-0.1566	-0.0173	0.0270
20	0.3412	-0.6081	-0.0986	0.3879	0.4271	-0.0255	0.0126	0.0353
21	0.7865	-0.3459	0.1376	0.0727	0.1305	-0.1521	0.0868	0.0636
22	0.7526	0.2298	0.3108	-0.1776	-0.0143	-0.0584	0.2039	-0.1634
Eigenvalues	8.6313	2.9155	1.5435	1.3743	1.0674	0.9574	0.8752	0.7416
% varianza explicada	39	13	7	6	5	4	4	3

En negrita los 5 factores con *eigenvalue* > 1.00

Ambos criterios confirmaban la eliminación de los factores 6, 7 y 8, pero persistía la duda sobre el factor 5. Como se aprecia en la tabla 4, su *eigenvalue* está a penas por encima de 1.00, en realidad más cercano al valor del factor 6 (descartado) que al del factor 4, y sólo contribuye un 5% a mejorar el porcentaje de varianza explicada. Por otra parte, según la regla *scree* podríamos quedarnos con cinco factores, puesto que la pendiente de la curva parece aplanarse a partir del factor número 6. Sin embargo, el cambio de pendiente (el codo) no es obvio (ver gráfico 1). En esta situación, en la que los dos criterios mencionados no son terminantemente concluyentes, es necesario ir más allá del análisis estadístico

para decidir si incorporar o no el factor 5 a los factores a rotar. El programa hace una rotación automática (varimax)¹⁵, que en un primer momento se hizo para comparar las soluciones de dos, tres, cuatro y cinco factores. La solución de 2 factores explicaba un porcentaje de varianza claramente por debajo de las otras soluciones, con lo que se descartó (además el propio trabajo de campo sugería la existencia de al menos tres discursos distintos, por lo que no parecía razonable una solución menor de tres factores). Respecto a las soluciones de tres, cuatro y cinco factores, analicé las diferencias con la idea de elegir la mejor solución: el número final de factores (la solución óptima) debía capturar la diversidad de opiniones alrededor del objeto de estudio, pero sin incurrir en un exceso de matices que resultara en una solución poco informativa. En nuestro caso, quedarse con tres o con cuatro factores implicaba esconder una *Q sort* que era distinta a todas las demás. En cambio, sumando un quinto factor esta *Q sort* quedaba mejor perfilada, ella misma representando un factor. Asimismo, en la solución de 5 factores los *statements* distintivos dibujaban más claramente las diferencias entre factores. Por estas razones se escogió esta solución, que explica el 70% de la varianza.

Gráfico 1. Relación entre el número de factor y su *eigenvalue* (scree test o ‘regla del codo’)



Según Webler, Danielson & Tuler (2009) no existe un número objetivamente correcto de factores a usar (rotar), y de hecho cualquier número de factores ofrecerá alguna idea acerca de cómo piensa la gente

¹⁵ PQMethod ofrece dos métodos de rotación: manual y varimax. “Varimax es un algoritmo que intenta rotar los factores de manera que los individuos tiendan a asociarse con un solo factor. La rotación manual es útil para probar hipótesis particulares sobre cómo se relacionan las perspectivas de ciertos individuos. Los usuarios de Q con menos experiencia normalmente hallarán suficiente la rotación varimax” (Webler et al., 2009: 30).

sobre el tema en cuestión. Sin embargo los autores sí estiman que existen varios criterios que se pueden usar para decidir entre distintos números de factores (distintas soluciones) (p. 32):

1. **Simplicidad:** No variando el resto de condiciones, es mejor tener menos factores, porque facilita la comprensión de los distintos puntos de vista. Sin embargo, la simplicidad no debe llevarse al extremo de que se pierda información importante e interesante sobre diferencias en las perspectivas de la gente.
2. **Claridad:** La mejor solución es aquella en la que cada participante carga claramente en un, y sólo un, factor. Se debe intentar minimizar el número de personas que cargan en múltiples factores y de personas que no cargan en ningún factor. El hecho de que persistan ciertos “factores de confusión” es indicativo de que estas personas verdaderamente tienen visiones híbridas.
3. **Distinción:** Es mejor tener correlaciones bajas entre factores, porque los factores altamente correlacionados dicen cosas similares. De todos modos no es necesariamente malo tener correlaciones altas, siempre que el factor sea por lo demás satisfactorio. Podría ser que dos factores estén de acuerdo en muchos aspectos, pero que sus puntos de desacuerdo sean particularmente importantes.
4. **Estabilidad:** A medida que se comparan los resultados de utilizar diferentes números de factores, aparecen clústeres de personas que tienden a agruparse. Esto es un indicador de que estas personas verdaderamente piensan de manera similar. Un buen conjunto de factores preservará la mayor cantidad de estos clústeres estables.

En la tabla 5 aparecen representados los valores de carga (*loadings*) para la solución de cinco factores, como resultados arrojados por la rotación varimax. Los *loadings* en los factores son una medida de correlación, mostrando cuán similares son las diferentes *Q sorts* de los participantes y los diferentes factores (Exel, 2005), y oscilan entre el -1.00 (fuerte desacuerdo con el factor) y el +1.00 (fuerte acuerdo con el factor). Se deben marcar (ejercicio de *flagging* en términos *Q*) las *Q sorts* con *loadings* altos (sean positivos o negativos) en cada factor. Este punto (este ejercicio de marcaje) es crucial porque la descripción final de cada factor estará basada en una media ponderada de *únicamente aquellas sorts marcadas* como cargando en ese factor (Webler et al., 2009) (énfasis original). El software PQM tiene una opción para hacer este marcaje de manera automática y permite asimismo ediciones posteriores. En el primer caso aparecen marcados aquellos *loadings* que el software considera significativos (poniendo una X junto al valor). En nuestro caso se editó este primer resultado siguiendo el procedimiento estándar que determina el nivel de significancia estadística según la fórmula $2.58 * \text{Error Estándar}$ (*standard error*, SE) donde $SE = 1/\sqrt{N}$ (siendo N en número de *statements*) (Zografos, 2007), que arroja un resultado en nuestro caso de 0.43 (N=36). Es decir, que también marcamos aquellas *sorts* con *loadings* iguales o

mayores a +0.43 e iguales o menores a -0.43. Atendiendo a la regla 0.43 habría participantes cargando en varios factores, pero este segundo resultado también fue editado, siguiendo el criterio de una persona consultada, según el cual es más importante seleccionar para cada factor la *sort* que mejor lo representa¹⁶.

Tabla 5. *Loadings* para la solución de cinco factores y *Q sorts* con *factor loadings* significativos (marcadas con una X).

Q sort	Factores				
	1	2	3	4	5
01	-0.0609	0.7556X	0.0452	0.0021	0.3691
02	0.6824X	0.0696	0.3404	0.1432	0.0530
03	0.5717X	0.2990	0.0513	0.1622	0.3758
04	0.6645X	-0.0724	0.3398	-0.0501	0.4650
05	0.8858X	0.1277	-0.0975	0.1003	0.0694
06	0.0226	0.1431	0.0289	0.0873	0.7333X
07	0.0408	-0.0085	-0.0596	0.5190	0.6672X
08	0.3684	0.2344	0.3060	0.4600X	0.2929
09	0.6364X	0.0295	0.2642	0.2542	0.1073
10	0.7346X	-0.2709	0.0375	-0.0869	0.4339
11	0.0284	-0.0474	0.7383X	0.2514	0.4399
12	0.3160	0.2840	0.2110	0.1355	0.5462X
13	0.5805X	0.2592	0.2318	-0.5325	0.1398
14	0.3406	0.4488	0.1793	0.5730X	0.1068
15	0.0812	0.0782	0.0758	0.9027X	0.2411
16	0.6077X	0.5137	-0.0654	0.0720	-0.1408
17	0.8539X	0.1341	0.0668	0.1104	0.0806
18	0.2011	0.4222	0.0172	0.1913	0.4922X

¹⁶ Consulté esta cuestión con Peter Schmolck, creador del software PQMethod. Reproduzco aquí literalmente su criterio: "I personally do not believe in the reasoning of the "significance" formula. The more general rule than the "significance" limit is the demand to select for every factor the sorts that best represent the factor. A pure loading on the factor can be more important than the size of the loading. There can be exceptions to the rule, but quite generally, one does not flag a sort for more than one factor. Otherwise, as you already noticed, factors typically get correlated too strongly. And I doubt that it does make much difference whether or not you invoke your .43 limit -- in addition to the general considerations. The automatic pre-flagging is a good start. Look into the PQManual for the algorithm. Having 5 factors means that you may wish too add flags for sorts that would not automatically be flagged on its strongest factor though all other loadings are clearly lower than that, because together they share more than 50% of the explained variance." (Peter Schmolck, comunicación electrónica, 25.10.2011)

19	0.5800X	0.5178	-0.0572	0.3854	0.2334
20	0.4384	0.0829	0.6826X	-0.1090	-0.3896
21	0.7258X	0.1475	0.4274	-0.0725	0.2078
22	0.4318	0.2073	0.1269	0.0612	0.7059X
Participantes en el factor	11	1	2	3	5
Varianza explicada (%)	27	9	8	11	15

En nuestro estudio no hay ninguna *Q sort* (ningún participante) que no contribuya significativamente en ningún factor (es decir, no hay casos nulos).

La tabla 6 muestra la correlación entre los cinco factores. Como norma general se consideran aceptables correlaciones no más altas de 0.50. En nuestro caso hay una correlación de 0.51 que generó cierto cuestionamiento. Sin embargo, el criterio del grado de correlación es uno entre otros, es decir, es un criterio condicionado por otros. En nuestro caso ya se han expuesto las razones por las que se optó por la solución de 5 factores (los criterios *eigenvalue* y *scree*, así como el hecho de que la solución explique un 70% de la varianza).

Tabla 6. Correlación entre factores.

Factor	1	2	3	4	5
1	1.0000	0.1783	0.4108	0.2944	0.4770
2	0.1783	1.0000	0.0496	0.2208	0.4387
3	0.4108	0.0496	1.0000	0.2676	0.2663
4	0.2944	0.2208	0.2676	1.0000	0.5151
5	0.4770	0.4387	0.2663	0.5151	1.0000

Interpretación de los resultados: de factores estadísticos a perspectivas sociales

⑤ El último paso en la metodología es la interpretación verbal de los factores, es decir, la generación de la narrativa social que hay detrás de cada uno. Un buen punto de partida para este proceso son los *statements* distintivos que el software incluye en el archivo de resultados del análisis: para cada factor, aquellos *statements* que se valoran de manera significativamente distinta respecto al resto de factores. A partir de estas primeras frases, continué construyendo la narrativa prestando

atención a los *statements* destacados por cada factor (esto es, aquellos colocados en los extremos ‘más de acuerdo’ (puntuados +4 y +3) y ‘menos de acuerdo’ (-4 y -3) en la *Q sort* típica de cada factor)¹⁷.

Con estas dos informaciones (*statements* distintivos y extremos) se construyó el esqueleto básico de las cinco perspectivas sociales, y la interpretación se completó con la incorporación de elementos cualitativos recogidos durante las entrevistas con los participantes¹⁸. La familiaridad de la investigadora con la temática de estudio sin duda facilitó la tarea de generar estas narrativas sociales. Sin embargo, como advierten Webler et al. (2009), demasiada familiaridad puede también ser peligrosa, puesto que la persona investigadora puede terminar recreando aquello que cree en lugar de reflejando lo que realmente arrojan los datos.

Una vez elaboradas las narrativas, el siguiente paso en la interpretación de resultados es comparar similitudes y diferencias entre ellas. A este análisis comparativo está dedicada la segunda parte del capítulo 5 de esta tesis.

Validación de las narrativas

La metodología no lo exige pero desde el principio comuniqué a los participantes la intención de compartir los resultados que arrojará el ejercicio. Con este fin se realizó un taller de devolución de resultados¹⁹ al que asistieron algunas de las personas participantes (5 de 22) y que generó una discusión interesante en la que se valoró que los resultados reflejaban fielmente las perspectivas existentes (no se echó ninguna de menos) y asimismo se hicieron comentarios que en algunos casos supusieron la incorporación de algún matiz y así se reconoce en el capítulo 5, en el que se detalla la descripción de los resultados y ahondo en su análisis e interpretación.

¹⁷ Dentro de cada factor, las puntuaciones para cada *statement* se representan en una *factor array list*. Estas puntuaciones se basan en medias ponderadas de las *Q sorts* individuales y se muestran usando la misma escala aplicada en las *Q sorts* (-4 to + 4), lo cual ayuda a interpretar y comparar los factores (Mcintyre, 2009). Véase a continuación en este anexo el archivo de salida que arroja el software PQM.

¹⁸ El resultado son los discursos descritos en las páginas 109-129 de la tesis.

¹⁹ 30.03.2012, Universidad Autónoma de Barcelona. Véase en este anexo la presentación que se utilizó en esta presentación para explicar los resultados.

Anexo II

Archivo de resultados de PQM

En este segundo anexo reproduzco íntegro el archivo de salida que arroja el software PQM, para ilustrar el tipo de resultados y la organización (en tablas) de los mismos que produce el programa. De este modo, la persona interesada puede repasar con más detalle todos aquellos datos que menciono en el texto del anexo anterior, en el que explico la metodología Q y cómo he interpreta los resultados que arroja el programa PQM en el marco de esta tesis.

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Correlation Matrix Between Sorts

SORTS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
1 Sba01	100	13	29	14	11	37	29	24	9	-2	12	45	15	29	18	20	13	31	44	-6	14	28
2 Sba02	13	100	47	52	59	7	14	49	54	50	24	46	41	34	21	36	58	21	43	45	59	36
3 Sba03	29	47	100	56	50	35	32	51	43	43	22	36	34	42	31	41	56	49	59	18	57	58
4 Sba04	14	52	56	100	56	25	27	46	50	76	41	61	47	29	16	28	55	33	43	35	71	56
5 Sba05	11	59	50	56	100	21	13	41	52	62	4	36	46	43	16	58	76	18	66	31	62	41
6 Sba06	37	7	35	25	21	100	46	35	13	24	38	23	6	26	21	-4	14	26	34	-18	25	57
7 Sba07	29	14	32	27	13	46	100	34	19	21	35	46	-9	31	64	-3	20	37	37	-27	14	46
8 Sba08	24	49	51	46	41	35	34	100	26	41	41	44	15	52	52	33	35	40	57	25	37	45
9 Sba09	9	54	43	50	52	13	19	26	100	40	29	33	24	36	32	33	68	43	44	41	56	49
10 Sba10	-2	50	43	76	62	24	21	41	40	100	25	42	46	14	10	32	53	19	35	15	56	52
11 Sba11	12	24	22	41	4	38	35	41	29	25	100	36	12	37	36	0	19	23	17	22	42	43
12 Sba12	45	46	36	61	36	23	46	44	33	42	36	100	28	32	38	34	32	50	41	5	39	54
13 Sba13	15	41	34	47	46	6	-9	15	24	46	12	28	100	16	-29	39	53	15	28	41	59	46
14 Sba14	29	34	42	29	43	26	31	52	36	14	37	32	16	100	59	43	44	33	64	11	42	44
15 Sba15	18	21	31	16	16	21	64	52	32	10	36	38	-29	59	100	13	18	30	46	-8	6	29
16 Sba16	20	36	41	28	58	-4	-3	33	33	32	0	34	39	43	13	100	49	29	52	29	41	31
17 Sba17	13	58	56	55	76	14	20	35	68	53	19	32	53	44	18	49	100	22	65	36	71	47
18 Sba18	31	21	49	33	18	26	37	40	43	19	23	50	15	33	30	29	22	100	50	-8	31	57
19 Sba19	44	43	59	43	66	34	37	57	44	35	17	41	28	64	46	52	65	50	100	16	54	51
20 Sba20	-6	45	18	35	31	-18	-27	25	41	15	22	5	41	11	-8	29	36	-8	16	100	52	3
21 Sba21	14	59	57	71	62	25	14	37	56	56	42	39	59	42	6	41	71	31	54	52	100	46
22 Sba22	28	36	58	56	41	57	46	45	49	52	43	54	46	44	29	31	47	57	51	3	46	100

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Unrotated Factor Matrix

SORTS	1	2	3	4	5	6	7	8
1 Sba01	0.3538	0.3700	-0.1014	-0.4710	0.4678	0.0302	-0.1851	0.4067
2 Sba02	0.6916	-0.2882	-0.0584	0.2118	0.0045	0.1660	-0.1641	0.1482
3 Sba03	0.7465	0.0504	-0.0334	-0.1508	-0.0527	-0.0835	0.1171	-0.1657
4 Sba04	0.7700	-0.1770	0.3781	0.0962	-0.0674	0.1648	-0.1122	-0.0009
5 Sba05	0.7472	-0.3363	-0.1895	-0.1184	-0.3226	-0.1302	-0.1534	0.0910
6 Sba06	0.4124	0.4817	0.3627	-0.1826	0.0119	-0.5305	-0.0384	0.0286
7 Sba07	0.4342	0.6701	0.1364	0.0874	-0.2368	0.0536	-0.0177	0.2409
8 Sba08	0.6740	0.2334	-0.1260	0.2198	0.0932	-0.0146	-0.3433	-0.3487
9 Sba09	0.6755	-0.1639	-0.0789	0.2347	-0.0858	0.0981	0.5106	0.2507
10 Sba10	0.6628	-0.2425	0.3842	0.0081	-0.4056	0.0756	-0.2306	-0.1074
11 Sba11	0.4563	0.2655	0.3627	0.5059	0.3723	-0.1367	0.0329	-0.0677
12 Sba12	0.6564	0.2429	0.1670	-0.0906	0.1261	0.5355	-0.2072	0.1341
13 Sba13	0.5150	-0.5250	0.2503	-0.3286	0.2226	-0.0466	-0.0327	-0.0537
14 Sba14	0.6289	0.2618	-0.4373	0.1262	0.1344	-0.2369	-0.0211	-0.0980
15 Sba15	0.4321	0.6189	-0.3514	0.4174	-0.1548	0.0937	-0.0504	0.0406
16 Sba16	0.5577	-0.2644	-0.4532	-0.2717	0.0492	0.1289	-0.0776	-0.2454
17 Sba17	0.7750	-0.3305	-0.1441	-0.0184	-0.1985	-0.1570	0.1414	0.2298
18 Sba18	0.5485	0.3576	-0.0014	-0.2402	0.1070	0.3355	0.4550	-0.2851
19 Sba19	0.7813	0.1466	-0.3764	-0.1892	-0.0375	-0.1566	-0.0173	0.0270
20 Sba20	0.3412	-0.6081	-0.0986	0.3879	0.4271	-0.0255	0.0126	0.0353
21 Sba21	0.7865	-0.3459	0.1376	0.0727	0.1305	-0.1521	0.0868	0.0636
22 Sba22	0.7526	0.2298	0.3108	-0.1776	-0.0143	-0.0584	0.2039	-0.1634
Eigenvalues	8.6313	2.9155	1.5435	1.3743	1.0674	0.9574	0.8752	0.7416
% expl.Var.	39	13	7	6	5	4	4	3

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Cumulative Communalities Matrix

SORTS	Factors 1 Thru							
	1	2	3	4	5	6	7	8
1 Sba01	0.1252	0.2621	0.2723	0.4942	0.7130	0.7139	0.7482	0.9136
2 Sba02	0.4784	0.5614	0.5648	0.6097	0.6097	0.6373	0.6642	0.6862
3 Sba03	0.5573	0.5598	0.5609	0.5837	0.5865	0.5934	0.6071	0.6346
4 Sba04	0.5928	0.6242	0.7671	0.7764	0.7809	0.8081	0.8207	0.8207
5 Sba05	0.5582	0.6713	0.7073	0.7213	0.8254	0.8423	0.8659	0.8741
6 Sba06	0.1700	0.4021	0.5337	0.5670	0.5672	0.8486	0.8501	0.8509
7 Sba07	0.1885	0.6376	0.6562	0.6638	0.7199	0.7228	0.7231	0.7811
8 Sba08	0.4543	0.5088	0.5247	0.5730	0.5817	0.5819	0.6997	0.8213
9 Sba09	0.4563	0.4832	0.4894	0.5445	0.5518	0.5614	0.8221	0.8850
10 Sba10	0.4393	0.4981	0.6456	0.6457	0.8102	0.8160	0.8691	0.8807
11 Sba11	0.2083	0.2787	0.4103	0.6662	0.8049	0.8235	0.8246	0.8292
12 Sba12	0.4308	0.4898	0.5177	0.5259	0.5418	0.8285	0.8715	0.8895
13 Sba13	0.2652	0.5408	0.6035	0.7115	0.7610	0.7632	0.7643	0.7672
14 Sba14	0.3955	0.4641	0.6553	0.6712	0.6893	0.7454	0.7459	0.7555
15 Sba15	0.1867	0.5698	0.6933	0.8675	0.8914	0.9002	0.9028	0.9044
16 Sba16	0.3110	0.3809	0.5863	0.6601	0.6626	0.6792	0.6852	0.7454
17 Sba17	0.6006	0.7098	0.7305	0.7309	0.7703	0.7950	0.8149	0.8678
18 Sba18	0.3008	0.4287	0.4287	0.4864	0.4978	0.6103	0.8174	0.8987
19 Sba19	0.6105	0.6320	0.7736	0.8094	0.8108	0.8353	0.8356	0.8364
20 Sba20	0.1164	0.4862	0.4959	0.6463	0.8287	0.8294	0.8295	0.8308
21 Sba21	0.6187	0.7383	0.7572	0.7625	0.7796	0.8027	0.8102	0.8143
22 Sba22	0.5665	0.6193	0.7159	0.7474	0.7476	0.7510	0.7926	0.8193
cum% expl.var.	39	52	60	66	71	75	79	82

Rotating Angles Used Between Factors

FTR#1	FTR#2	ANGLE	Generated By PQROT [16:28, 10/6/2011]
1	2	7.	
3	4	11.	
2	4	-15.	
2	4	15.	

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Factor Matrix with an X Indicating a Defining Sort

QSORT	Loadings				
	1	2	3	4	5
1 Sba01	-0.0609	0.7556X	0.0452	0.0021	0.3691
2 Sba02	0.6824X	0.0696	0.3404	0.1432	0.0530
3 Sba03	0.5717X	0.2990	0.0513	0.1622	0.3758
4 Sba04	0.6645X	-0.0724	0.3398	-0.0501	0.4650
5 Sba05	0.8858X	0.1277	-0.0975	0.1003	0.0694
6 Sba06	0.0226	0.1431	0.0289	0.0873	0.7333X
7 Sba07	0.0408	-0.0085	-0.0596	0.5190	0.6672X
8 Sba08	0.3684	0.2344	0.3060	0.4600X	0.2929
9 Sba09	0.6364X	0.0295	0.2642	0.2542	0.1073
10 Sba10	0.7346X	-0.2709	0.0375	-0.0869	0.4339
11 Sba11	0.0284	-0.0474	0.7383X	0.2514	0.4399
12 Sba12	0.3160	0.2840	0.2110	0.1355	0.5462X
13 Sba13	0.5805X	0.2592	0.2318	-0.5325	0.1398
14 Sba14	0.3406	0.4488	0.1793	0.5730X	0.1068
15 Sba15	0.0812	0.0782	0.0758	0.9027X	0.2411
16 Sba16	0.6077X	0.5137	-0.0654	0.0720	-0.1408
17 Sba17	0.8539X	0.1341	0.0668	0.1104	0.0806
18 Sba18	0.2011	0.4222	0.0172	0.1913	0.4922X
19 Sba19	0.5800X	0.5178	-0.0572	0.3854	0.2334
20 Sba20	0.4384	0.0829	0.6826X	-0.1090	-0.3896
21 Sba21	0.7258X	0.1475	0.4274	-0.0725	0.2078
22 Sba22	0.4318	0.2073	0.1269	0.0612	0.7059X
% expl.var.	27	9	8	11	15

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Free Distribution Data Results

QSORT	MEAN	ST. DEV.
1 SBA01	0.000	2.138
2 SBA02	0.000	2.138
3 SBA03	0.000	2.138
4 SBA04	0.000	2.138
5 SBA05	0.000	2.138
6 SBA06	0.250	2.170
7 SBA07	0.000	2.138
8 SBA08	0.000	2.138
9 SBA09	0.000	2.138
10 SBA10	0.000	2.138
11 SBA11	0.000	2.138
12 SBA12	0.000	2.138
13 SBA13	0.000	2.138
14 SBA14	0.000	2.138
15 SBA15	0.000	2.138
16 SBA16	0.000	2.138
17 SBA17	0.000	2.138
18 SBA18	0.000	2.138
19 SBA19	0.000	2.138
20 SBA20	0.000	2.138
21 SBA21	0.000	2.138
22 SBA22	0.000	2.138

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Rank Statement Totals with Each Factor

No.	Statement	No.	Factors									
			1	2	3	4	5					
1	SBA es dercho pueblos a decidir en libertad sist alime	1	-1.57	34	-1.40	34	1.00	7	-0.53	27	-1.53	33
2	Purismo muchos actores en mov SBA dificulta avance pro	2	-0.68	28	1.40	5	-0.93	31	0.79	7	0.09	18
3	Aqui se da peso a tema g.nero pero se concreta poco en	3	1.26	5	1.40	5	-0.07	19	-0.28	23	0.69	10
4	No puede tenerse SBA pque gbierno imponga, acc colec i	4	1.59	3	-0.47	27	2.05	1	0.51	11	0.52	13
5	La SBA se puede plantear nivel catal n pero es dmnda	5	1.62	2	0.00	22	0.79	10	0.28	14	-0.03	21
6	En Catalunya cada vez estamos m s lejos de la SBA	6	-0.03	18	-0.94	31	-1.19	33	-1.33	33	-1.32	31
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroa	7	1.35	4	0.47	14	-0.53	24	0.00	18	1.11	5
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibi	8	-0.05	19	0.47	14	-0.38	23	0.79	8	1.66	1
9	Desde prspectiva product en Cat no mucha gente habla d	9	0.44	13	0.00	22	0.53	13	-0.44	25	-0.07	22
10	Amplia base alimentaci6n cat puede cumplir tres pilare	10	0.14	15	0.47	14	0.00	18	0.51	12	-1.26	30
11	Con empuje que ONGs dado a SBA hemos olvidado dejar es	11	-0.25	23	0.00	22	-0.60	26	-0.95	29	-0.13	23
12	Nadie se ha preocupado por buen diagn6stico Cat niv pr	12	-0.99	30	-0.94	31	-0.74	27	-1.44	34	0.06	19
13	En ASAC hemos sabido hacer el v;nculo con la producci6	13	-0.59	26	-1.87	36	-1.00	32	-0.07	20	-1.35	32
14	No planificaci6n acci6n para entrar Sba en agendas pol	14	-0.85	29	0.94	9	-0.12	20	1.40	4	0.87	9
15	Creo que fnica manera de lograr Sba es sin administrac	15	-1.19	31	-1.40	34	1.12	5	-1.88	36	-1.62	34
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect pro	16	-0.56	25	1.87	2	-0.60	26	-1.07	30	0.56	12
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prp	17	0.05	16	0.00	22	0.14	16	0.02	17	0.14	16
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres t f	18	0.85	8	0.47	14	1.26	4	2.05	1	1.65	2
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reco	19	-1.75	35	0.47	14	-0.33	22	-1.19	31	-1.85	36
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	0.71	10	0.00	22	-0.86	29	-0.02	19	1.39	4
21	Desde producci6n tampoco se han acercado a nuestra prp	21	-0.13	20	-0.47	27	0.33	15	-0.09	22	0.33	14
22	A nivel enunciado probl producci6n mismos que denuncia	22	-0.65	27	1.40	5	0.33	15	-0.84	28	-0.01	20
23	SBA es posible proponiendo v;as de salida factibles a	23	-0.03	17	0.00	22	1.60	3	1.09	6	1.57	3
24	Papel instituciones depende de escala de las experienc	24	0.43	14	0.94	9	-0.79	28	1.42	3	0.99	6
25	Tres aos dps formaci6n ASAC estamos bastante peor	25	-1.23	32	1.87	2	-0.93	31	-0.40	24	-0.96	29
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrn	26	-0.34	24	0.00	22	0.67	11	1.19	5	0.92	7
27	ASAC es un actor pol;tico, sujeto intrlocuci6n con adm	27	-1.50	33	-1.87	36	-1.72	35	0.72	9	-0.74	27
28	Demanda Sba como demanda pol;tica sclo fruto moviliz s	28	1.89	1	-0.47	27	0.86	9	0.26	15	0.12	17
29	Aunque tema consumo aqui; bstante desarrollado no sufic	29	-0.22	22	-0.94	31	-0.21	21	0.58	10	-1.62	35
30	Perspectiva m s pol;tica es una grandes dbilidades coo	30	0.70	11	0.00	22	0.53	13	-1.77	35	-0.34	25
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecol6g	31	1.17	6	0.94	9	1.05	6	1.95	2	0.22	15
32	Peso industria alimentaria y producci6n OGMS may dific	32	0.79	9	-1.40	34	0.00	18	-0.09	21	-0.65	26
33	Boom AE dara a las experiencias agroecol6gicas y a la	33	0.54	12	-0.47	27	-1.60	34	-1.33	33	-0.18	24
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de s	34	-1.80	36	-0.94	31	-2.12	36	-0.47	26	-0.75	28
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para s	35	-0.16	21	-0.47	27	1.60	3	0.16	16	0.88	8
36	El concepto de Sba en si sigue siendo desconocido	36	1.02	7	0.94	9	0.86	9	0.47	13	0.65	11

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Correlations Between Factor Scores

	1	2	3	4	5
1	1.0000	0.1783	0.4108	0.2944	0.4770
2	0.1783	1.0000	0.0496	0.2208	0.4387
3	0.4108	0.0496	1.0000	0.2676	0.2663
4	0.2944	0.2208	0.2676	1.0000	0.5151
5	0.4770	0.4387	0.2663	0.5151	1.0000

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Normalized Factor Scores -- For Factor 1

No.	Statement	No.	Z--SCORES
28	Demanda Sba como demanda política sólo fruto moviliz social	28	1.891
5	La Sba se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	1.619
4	No puede tenerse Sba pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	1.588
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroalimen	7	1.354
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	1.256
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecolcgico	31	1.173
36	El concepto de Sba en sí sigue siendo desconocido	36	1.020
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tí	18	0.847
32	Peso industria alimentaria y producción OGMS may dificultad	32	0.787
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	0.713
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	0.698
33	Boom AE daña a las experiencias agroecolcgicas y a la sba	33	0.542
9	Desde prspectiva product en Cat no mucha gente habla de Sba	9	0.440
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.425
10	Amplia base alimentaciñ Cat puede cumplir tres pilares Sba	10	0.141
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.052
23	Sba es posible proponiendo vías de salida factibles a prod	23	-0.031
6	En cataluna cada vez estamos m s lejos de la Sba	6	-0.033
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	-0.047
21	Desde producción tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.127
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para Sba	35	-0.164
29	Aunque tema consumo aquí bstante desarrollado no suficiente	29	-0.220
11	Con empuje que ONGS dado a Sba hemos olvidado dejar espacio	11	-0.245
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	-0.335
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect productv	16	-0.560
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la producción	13	-0.587
22	A nivel enunciado probl producción mismos que denuncia mov	22	-0.647
2	Purismo muchos actores en mov Sba dificulta avance propuest	2	-0.680
14	No planificaciñ acciñ para entrar Sba en agendas polítics	14	-0.851
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnóstico Cat niv product	12	-0.989
15	Creo que fnica manera de lograr Sba es sin administraciñ	15	-1.194
25	Tres años dps formaciñ ASAC estamos bastante peor	25	-1.225
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocuciñ con administ	27	-1.496
1	Sba es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.568
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-1.749
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de Sba	34	-1.799

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Normalized Factor Scores -- For Factor 2

No.	Statement	No.	Z--SCORES
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect productv	16	1.871
25	Tres años dps formaciñ ASAC estamos bastante peor	25	1.871
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	1.403
22	A nivel enunciado probl producción mismos que denuncia mov	22	1.403
2	Purismo muchos actores en mov Sba dificulta avance propuest	2	1.403
14	No planificaciñ acciñ para entrar Sba en agendas polítics	14	0.935
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.935
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecolcgico	31	0.935
36	El concepto de Sba en sí sigue siendo desconocido	36	0.935
10	Amplia base alimentaciñ Cat puede cumplir tres pilares Sba	10	0.468
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tí	18	0.468
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	0.468
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroalimen	7	0.468
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	0.468
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.000
11	Con empuje que ONGS dado a Sba hemos olvidado dejar espacio	11	0.000
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	0.000
23	Sba es posible proponiendo vías de salida factibles a prod	23	0.000
5	La Sba se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	0.000
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	0.000
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	0.000
9	Desde prspectiva product en Cat no mucha gente habla de Sba	9	0.000
28	Demanda Sba como demanda política sólo fruto moviliz social	28	-0.468
21	Desde producción tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.468
33	Boom AE daña a las experiencias agroecolcgicas y a la sba	33	-0.468
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para Sba	35	-0.468
4	No puede tenerse Sba pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	-0.468
29	Aunque tema consumo aquí bstante desarrollado no suficiente	29	-0.935
6	En cataluna cada vez estamos m s lejos de la Sba	6	-0.935
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnóstico Cat niv product	12	-0.935
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de Sba	34	-0.935
32	Peso industria alimentaria y producción OGMS may dificultad	32	-1.403
1	Sba es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.403
15	Creo que fnica manera de lograr Sba es sin administraciñ	15	-1.403
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la producción	13	-1.871
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocuciñ con administ	27	-1.871

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Normalized Factor Scores -- For Factor 3

No.	Statement	No.	Z-SCORES
4	No puede tenerse Sba pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	2.052
23	Sba es posible proponiendo vias de salida factibles a prod	23	1.597
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para Sba	35	1.597
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tf	18	1.264
15	Creo que fnica manera de lograr Sba es sin administraciñ	15	1.122
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecolcgico	31	1.051
1	Sba es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	1.001
28	Demanda Sba como demanda politica sclo fruto moviliz social	28	0.859
36	El concepto de Sba en sj sigue siendo desconocido	36	0.859
5	La Sba se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	0.788
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	0.667
30	Perspectiva m s politica es una grandes dbilidades cooperat	30	0.526
9	Desde perspectiva product en Cat no mucha gente habla de Sba	9	0.526
21	Desde producciñ tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	0.334
22	A nivel enunciado probl producciñ mismos que denuncia mov	22	0.334
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.142
10	Amplia base alimentaciñ Cat puede cumplir tres pilares Sba	10	0.000
32	Peso industria alimentaria y producciñ OGms may dificultad	32	0.000
3	Aqui se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	-0.071
14	No planificaciñ acciñ para entrar Sba en agendas politics	14	-0.121
29	Aunque tema consumo aqui bstante desarrollado no suficiente	29	-0.213
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-0.334
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	-0.384
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroalimen	7	-0.526
11	Con empuje que ONGs dado a Sba hemos olvidado dejar espacio	11	-0.596
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect productv	16	-0.596
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnstico Cat niv product	12	-0.738
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	-0.788
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	-0.859
2	Purismo muchos actores en mov Sba dificulta avance propuest	2	-0.930
25	Tres aos dps formaciñ ASAC estamos bastante peor	25	-0.930
13	En ASAC hemos sabido hacer el vñculo con la producciñ	13	-1.001
6	En Catalua cada vez estamos m s lejos de la Sba	6	-1.193
33	Boom AE daña a las experiencias agroecolcgicas y a la Sba	33	-1.597
27	ASAC es un actor politico, sujeto intrlocuciñ con administ	27	-1.719
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de Sba	34	-2.123

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Normalized Factor Scores -- For Factor 4

No.	Statement	No.	Z-SCORES
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tf	18	2.048
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecolcgico	31	1.953
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	1.419
14	No planificaciñ acciñ para entrar Sba en agendas politics	14	1.398
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	1.186
23	Sba es posible proponiendo vias de salida factibles a prod	23	1.093
2	Purismo muchos actores en mov Sba dificulta avance propuest	2	0.791
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	0.787
27	ASAC es un actor politico, sujeto intrlocuciñ con administ	27	0.722
29	Aunque tema consumo aqui bstante desarrollado no suficiente	29	0.581
4	No puede tenerse Sba pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	0.512
10	Amplia base alimentaciñ Cat puede cumplir tres pilares Sba	10	0.508
36	El concepto de Sba en sj sigue siendo desconocido	36	0.468
5	La Sba se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	0.280
28	Demanda Sba como demanda politica sclo fruto moviliz social	28	0.257
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para Sba	35	0.164
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.022
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroalimen	7	0.001
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	-0.022
13	En ASAC hemos sabido hacer el vñculo con la producciñ	13	-0.069
32	Peso industria alimentaria y producciñ OGms may dificultad	32	-0.091
21	Desde producciñ tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.095
3	Aqui se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	-0.279
25	Tres aos dps formaciñ ASAC estamos bastante peor	25	-0.395
9	Desde prspectiva product en Cat no mucha gente habla de Sba	9	-0.443
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de Sba	34	-0.466
1	Sba es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-0.534
22	A nivel enunciado probl producciñ mismos que denuncia mov	22	-0.838
11	Con empuje que ONGs dado a Sba hemos olvidado dejar espacio	11	-0.955
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect productv	16	-1.068
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-1.188
33	Boom AE daña a las experiencias agroecolcgicas y a la Sba	33	-1.328
6	En Catalua cada vez estamos m s lejos de la Sba	6	-1.328
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnstico Cat niv product	12	-1.441
30	Perspectiva m s politica es una grandes dbilidades cooperat	30	-1.768
15	Creo que fnica manera de lograr Sba es sin administraciñ	15	-1.884

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Normalized Factor Scores -- For Factor 5

No.	Statement	No.	Z-SCORES
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	1.660
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tñ	18	1.653
23	SbA es posible proponiendo vjas de salida factibles a prod	23	1.571
20	Falta referente pay,s en temas de SbA	20	1.392
7	Problema de SbA es que choca con intereses indus agroalimen	7	1.110
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.985
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	0.923
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para SbA	35	0.884
14	No planificaciñ acciñ para entrar SbA en agendas polìtics	14	0.867
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	0.693
36	El concepto de SbA en s; sigue siendo desconocido	36	0.653
16	Dificultad m x SbA es superar alejamnto mov y sect productv	16	0.557
4	No puede tenerse SbA pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	0.523
21	Desde producciñ tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	0.334
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecolcìgico	31	0.221
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.136
28	Demanda SbA como demanda política sñlo fruto moviliz social	28	0.118
2	Purismo muchos actores en mov SbA dificulta avance propuest	2	0.093
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnñstico Cat niv product	12	0.058
22	A nivel enunciado probl producciñ mismos que denuncia mov	22	-0.013
5	La SbA se puede plantear nivel catal n pero es dmnda globl	5	-0.032
9	Desde perspectiva product en cat no mucha gente habla de SbA	9	-0.075
11	Con empuje que ONGs dado a SbA hemos olvidado dejar espacio	11	-0.133
33	Boom AE daña a las experiencias agroecolcìgicas y a la SbA	33	-0.176
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	-0.340
32	Peso industria alimentaria y producciñ OGMS may dificultad	32	-0.653
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocuciñ con administ	27	-0.739
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de SbA	34	-0.747
25	Tres aros dps formaciñ ASAC estamos bastante peor	25	-0.958
10	Amplia base alimentaciñ Cat puede cumplir tres pilares SbA	10	-1.263
6	En Cataluna cada vez estamos m s lejos de la SbA	6	-1.325
13	En ASAC hemos sabido hacer el vñculo con la producciñ	13	-1.349
1	SbA es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.528
15	Creo que ñnica manera de lograr SbA es sin administraciñ	15	-1.623
29	Aunque tema consumo aquí bstante desarrollado no suficiente	29	-1.625
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-1.851

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 1 and 2

No.	Statement	No.	Type 1	Type 2	Difference
28	Demanda SbA como demanda política sñlo fruto moviliz social	28	1.891	-0.468	2.359
32	Peso industria alimentaria y producciñ OGMS may dificultad	32	0.787	-1.403	2.190
4	No puede tenerse SbA pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	1.588	-0.468	2.056
5	La SbA se puede plantear nivel catal n pero es dmnda globl	5	1.619	0.000	1.619
13	En ASAC hemos sabido hacer el vñculo con la producciñ	13	-0.587	-1.871	1.284
33	Boom AE daña a las experiencias agroecolcìgicas y a la SbA	33	0.542	-0.468	1.009
6	En Cataluna cada vez estamos m s lejos de la SbA	6	-0.033	-0.935	0.903
7	Problema de SbA es que choca con intereses indus agroalimen	7	1.354	0.468	0.886
29	Aunque tema consumo aquí bstante desarrollado no suficiente	29	-0.220	-0.935	0.716
20	Falta referente pay,s en temas de SbA	20	0.713	0.000	0.713
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	0.698	0.000	0.698
9	Desde perspectiva product en cat no mucha gente habla de SbA	9	0.440	0.000	0.440
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tñ	18	0.847	0.468	0.379
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocuciñ con administ	27	-1.496	-1.871	0.374
21	Desde producciñ tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.127	-0.468	0.341
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para SbA	35	-0.164	-0.468	0.304
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecolcìgico	31	1.173	0.935	0.238
15	Creo que ñnica manera de lograr SbA es sin administraciñ	15	-1.194	-1.403	0.209
36	El concepto de SbA en s; sigue siendo desconocido	36	1.020	0.935	0.085
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.052	0.000	0.052
23	SbA es posible proponiendo vjas de salida factibles a prod	23	-0.031	0.000	-0.031
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnñstico Cat niv product	12	-0.989	-0.935	-0.053
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	1.256	1.403	-0.147
1	SbA es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.568	-1.403	-0.165
11	Con empuje que ONGs dado a SbA hemos olvidado dejar espacio	11	-0.245	0.000	-0.245
10	Amplia base alimentaciñ Cat puede cumplir tres pilares SbA	10	0.141	0.468	-0.326
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	-0.335	0.000	-0.335
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.425	0.935	-0.510
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	-0.047	0.468	-0.515
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de SbA	34	-1.799	-0.935	-0.863
14	No planificaciñ acciñ para entrar SbA en agendas polìtics	14	-0.851	0.935	-1.786
22	A nivel enunciado probl producciñ mismos que denuncia mov	22	-0.647	1.403	-2.051
2	Purismo muchos actores en mov SbA dificulta avance propuest	2	-0.680	1.403	-2.083
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-1.749	0.468	-2.217
16	Dificultad m x SbA es superar alejamnto mov y sect productv	16	-0.560	1.871	-2.431
25	Tres aros dps formaciñ ASAC estamos bastante peor	25	-1.225	1.871	-3.096

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 1 and 3

No.	Statement	No.	Type 1	Type 3	Difference
33	Boom AE daña a las experiencias agroecológicas y a la SBA	33	0.542	-1.597	2.139
7	Problema de SBA es que choca con intereses indus agroalimen	7	1.354	-0.526	1.879
20	Falta referente pay,s en temas de SBA	20	0.713	-0.859	1.573
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	1.256	-0.071	1.327
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.425	-0.788	1.214
6	En Cataluña cada vez estamos m s lejos de la SBA	6	-0.033	-1.193	1.160
28	Demanda SBA como demanda política sólo fruto moviliz social	28	1.891	0.859	1.032
5	La SBA se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	1.619	0.788	0.831
32	Peso industria alimentaria y produccin OGMS may dificultad	32	0.787	0.000	0.787
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la produccin	13	-0.587	-1.001	0.414
11	Con empuje que ONGS dado a SBA hemos olvidado dejar espacio	11	-0.245	-0.596	0.351
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	-0.047	-0.384	0.337
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de SBA	34	-1.799	-2.123	0.324
2	Purismo muchos actores en mov SBA dificulta avance propuest	2	-0.680	-0.930	0.251
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocucin con administ	27	-1.496	-1.719	0.222
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	0.698	0.526	0.172
36	El concepto de SBA en sí sigue siendo desconocido	36	1.020	0.859	0.161
10	Amplia base alimentacin cat puede cumplir tres pilares SBA	10	0.141	0.000	0.141
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecológico	31	1.173	1.051	0.122
16	Dificultad m x SBA es superar alejamnto mov y sect productv	16	-0.560	-0.596	0.036
29	Aunque tema consumo aquí bstante desarrollado no suficiente	29	-0.220	-0.213	-0.007
9	Desde perspectiva product en Cat no mucha gente habla de SBA	9	0.440	0.526	-0.085
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.052	0.142	-0.090
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnóstico Cat niv product	12	-0.989	-0.738	-0.250
25	Tres años dps formacin ASAC estamos bastante peor	25	-1.225	-0.930	-0.295
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tí	18	0.847	1.264	-0.417
21	Desde produccin tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.127	0.334	-0.460
4	No puede tenerse SBA pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	1.588	2.052	-0.464
14	No planificacin accin para entrar SBA en agendas politics	14	-0.851	-0.121	-0.729
22	A nivel enunciado probl produccin mismos que denuncia mov	22	-0.647	0.334	-0.981
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	-0.335	0.667	-1.003
19	Ya hemos generado mercado suficiente para product reconvert	19	-1.749	-0.334	-1.415
23	SBA es posible proponiendo vías de salida factibles a prod	23	-0.031	1.597	-1.629
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para SBA	35	-0.164	1.597	-1.761
15	Creo que única manera de lograr SBA es sin administracin	15	-1.194	1.122	-2.316
1	SBA es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.568	1.001	-2.569

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 1 and 4

No.	Statement	No.	Type 1	Type 4	Difference
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	0.698	-1.768	2.466
33	Boom AE daña a las experiencias agroecológicas y a la SBA	33	0.542	-1.328	1.870
28	Demanda SBA como demanda política sólo fruto moviliz social	28	1.891	0.257	1.634
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	1.256	-0.279	1.535
7	Problema de SBA es que choca con intereses indus agroalimen	7	1.354	0.001	1.352
5	La SBA se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	1.619	0.280	1.339
6	En Cataluña cada vez estamos m s lejos de la SBA	6	-0.033	-1.328	1.296
4	No puede tenerse SBA pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	1.588	0.512	1.076
9	Desde perspectiva product en Cat no mucha gente habla de SBA	9	0.440	-0.443	0.883
32	Peso industria alimentaria y produccin OGMS may dificultad	32	0.787	-0.091	0.878
20	Falta referente pay,s en temas de SBA	20	0.713	-0.022	0.735
11	Con empuje que ONGS dado a SBA hemos olvidado dejar espacio	11	-0.245	-0.955	0.710
15	Creo que única manera de lograr SBA es sin administracin	15	-1.194	-1.884	0.690
36	El concepto de SBA en sí sigue siendo desconocido	36	1.020	0.468	0.552
16	Dificultad m x SBA es superar alejamnto mov y sect productv	16	-0.560	-1.068	0.508
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnóstico Cat niv product	12	-0.989	-1.441	0.453
22	A nivel enunciado probl produccin mismos que denuncia mov	22	-0.647	-0.838	0.191
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.052	0.022	0.030
21	Desde produccin tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.127	-0.095	-0.032
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para SBA	35	-0.164	0.164	-0.328
10	Amplia base alimentacin cat puede cumplir tres pilares SBA	10	0.141	0.508	-0.367
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la produccin	13	-0.587	-0.069	-0.517
19	Ya hemos generado mercado suficiente para product reconvert	19	-1.749	-1.188	-0.561
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecológico	31	1.173	1.953	-0.780
29	Aunque tema consumo aquí bstante desarrollado no suficiente	29	-0.220	0.581	-0.801
25	Tres años dps formacin ASAC estamos bastante peor	25	-1.225	-0.395	-0.830
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	-0.047	0.787	-0.835
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.425	1.419	-0.994
1	SBA es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.568	-0.534	-1.035
23	SBA es posible proponiendo vías de salida factibles a prod	23	-0.031	1.093	-1.125
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tí	18	0.847	2.048	-1.201
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de SBA	34	-1.799	-0.466	-1.333
2	Purismo muchos actores en mov SBA dificulta avance propuest	2	-0.680	0.791	-1.471
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	-0.335	1.186	-1.522
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocucin con administ	27	-1.496	0.722	-2.218
14	No planificacin accin para entrar SBA en agendas politics	14	-0.851	1.398	-2.248

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 1 and 5

No.	Statement	No.	Type 1	Type 5	Difference
28	Demanda Sba como demanda politica slo fruto moviliz social	28	1.891	0.118	1.774
5	La Sba se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	1.619	-0.032	1.651
32	Peso industria alimentaria y producci n OGMS may dificultad	32	0.787	-0.653	1.440
29	Aunque tema consumo aqui bstante desarrollado no suficiente	29	-0.220	-1.625	1.405
10	Amplia base alimentaci n Cat puede cumplir tres pilares Sba	10	0.141	-1.263	1.405
6	En cataluna cada vez estamos m s lejos de la Sba	6	-0.033	-1.325	1.292
4	No puede tenerse Sba pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	1.588	0.523	1.065
30	Perspectiva m s politica es una grandes dbilidades cooperat	30	0.698	-0.340	1.038
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecol gico	31	1.173	0.221	0.952
13	En ASAC hemos sabido hacer el v nculo con la producci n	13	-0.587	-1.349	0.762
33	Boom AE daa a las experiencias agroecol gicas y a la Sba	33	0.542	-0.176	0.718
3	Aqui se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	1.256	0.693	0.564
9	Desde perspectiva product en Cat no mucha gente habla de Sba	9	0.440	-0.075	0.515
15	Creo que nica manera de lograr Sba es sin administraci n	15	-1.194	-1.623	0.429
36	El concepto de Sba en s; sigue siendo desconocido	36	1.020	0.653	0.367
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroalimen	7	1.354	1.110	0.244
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-1.749	-1.851	0.102
1	Sba es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.568	-1.528	-0.041
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.052	0.136	-0.085
11	Con empuje que ONGs dado a Sba hemos olvidado dejar espacio	11	-0.245	-0.133	-0.112
25	Tres a os dps formaci n ASAC estamos bastante peor	25	-1.225	-0.958	-0.267
21	Desde producci n tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.127	0.334	-0.461
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.425	0.985	-0.560
22	A nivel enunciado probl producci n mismos que denuncia mov	22	-0.647	-0.013	-0.634
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	0.713	1.392	-0.678
27	ASAC es un actor politico, sujeto intrlocuci n con administ	27	-1.496	-0.739	-0.757
2	Purismo muchos actores en mov Sba dificulta avance propuest	2	-0.680	0.093	-0.772
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres t f	18	0.847	1.653	-0.806
12	Nadie se ha preocupado por buen diagn stico Cat niv product	12	-0.989	0.058	-1.047
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para Sba	35	-0.164	0.884	-1.047
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de Sba	34	-1.799	-0.747	-1.052
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect productv	16	-0.560	0.557	-1.117
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	-0.335	0.923	-1.258
23	Sba es posible proponiendo v,as de salida factibles a prod	23	-0.031	1.571	-1.602
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	-0.047	1.660	-1.707
14	No planificaci n acci n para entrar Sba en agendas politics	14	-0.851	0.867	-1.718

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 2 and 3

No.	Statement	No.	Type 2	Type 3	Difference
25	Tres a os dps formaci n ASAC estamos bastante peor	25	1.871	-0.930	2.801
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect productv	16	1.871	-0.596	2.467
2	Purismo muchos actores en mov Sba dificulta avance propuest	2	1.403	-0.930	2.333
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.935	-0.788	1.724
3	Aqui se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	1.403	-0.071	1.474
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de Sba	34	-0.935	-2.123	1.188
33	Boom AE daa a las experiencias agroecol gicas y a la Sba	33	-0.468	-1.597	1.130
22	A nivel enunciado probl producci n mismos que denuncia mov	22	1.403	0.334	1.069
14	No planificaci n acci n para entrar Sba en agendas politics	14	0.935	-0.121	1.056
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroalimen	7	0.468	-0.526	0.993
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	0.000	-0.859	0.859
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	0.468	-0.384	0.852
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	0.468	-0.334	0.801
11	Con empuje que ONGs dado a Sba hemos olvidado dejar espacio	11	0.000	-0.596	0.596
10	Amplia base alimentaci n Cat puede cumplir tres pilares Sba	10	0.468	0.000	0.468
6	En cataluna cada vez estamos m s lejos de la Sba	6	-0.935	-1.193	0.257
36	El concepto de Sba en s; sigue siendo desconocido	36	0.935	0.859	0.076
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecol gico	31	0.935	1.051	-0.116
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.000	0.142	-0.142
27	ASAC es un actor politico, sujeto intrlocuci n con administ	27	-1.871	-1.719	-0.152
12	Nadie se ha preocupado por buen diagn stico Cat niv product	12	-0.935	-0.738	-0.197
9	Desde perspectiva product en Cat no mucha gente habla de Sba	9	0.000	0.526	-0.526
30	Perspectiva m s politica es una grandes dbilidades cooperat	30	0.000	0.526	-0.526
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	0.000	0.667	-0.667
29	Aunque tema consumo aqui bstante desarrollado no suficiente	29	-0.935	-0.213	-0.723
5	La Sba se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	0.000	0.788	-0.788
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres t f	18	0.468	1.264	-0.796
21	Desde producci n tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.468	0.334	-0.801
13	En ASAC hemos sabido hacer el v nculo con la producci n	13	-1.871	-1.001	-0.870
28	Demanda Sba como demanda politica slo fruto moviliz social	28	-0.468	0.859	-1.327
32	Peso industria alimentaria y producci n OGMS may dificultad	32	-1.403	0.000	-1.403
23	Sba es posible proponiendo v,as de salida factibles a prod	23	0.000	1.597	-1.597
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para Sba	35	-0.468	1.597	-2.065
1	Sba es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.403	1.001	-2.404
4	No puede tenerse Sba pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	-0.468	2.052	-2.520
15	Creo que nica manera de lograr Sba es sin administraci n	15	-1.403	1.122	-2.525

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 2 and 4

No.	Statement	No.	Type 2	Type 4	Difference
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect productv	16	1.871	-1.068	2.939
25	Tres aos dps formaci3n ASAC estamos bastante peor	25	1.871	-0.395	2.266
22	A nivel enunciado probl producci3n mismos que denuncia mov	22	1.403	-0.838	2.241
30	Perspectiva m s politica es una grandes dbilidades cooperat	30	0.000	-1.768	1.768
3	Aqui se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	1.403	-0.279	1.682
19	Ya hemos generado mercado suficiente para produccc reconvert	19	0.468	-1.188	1.656
11	Con empuje que ONGS dado a Sba hemos olvidado dejar espacio	11	0.000	-0.955	0.955
33	Boom AE daa a las experiencias agroecol3gicas y a la Sba	33	-0.468	-1.328	0.861
2	Purismo muchos actores en mov Sba dificulta avance propuest	2	1.403	0.791	0.612
12	Nadie se ha preocupado por buen diagn3stico Cat niv product	12	-0.935	-1.441	0.506
15	Creo que fnica manera de lograr Sba es sin administraci3n	15	-1.403	-1.884	0.481
36	El concepto de Sba en s; sigue siendo desconocido	36	0.935	0.468	0.467
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroalimen	7	0.468	0.001	0.466
9	Desde prspectiva product en Cat no mucha gente habla de Sba	9	0.000	-0.443	0.443
6	En Catalua cada vez estamos m s lejos de la Sba	6	-0.935	-1.328	0.393
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	0.000	-0.022	0.022
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.000	0.022	-0.022
10	Amplia base alimentaci3n Cat puede cumplir tres pilares Sba	10	0.468	0.508	-0.041
5	La Sba se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	0.000	0.280	-0.280
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	0.468	0.787	-0.320
21	Desde producci3n tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.468	-0.095	-0.373
14	No planificaci3n acci3n para entrar Sba en agendas politics	14	0.935	1.398	-0.462
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de Sba	34	-0.935	-0.466	-0.469
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.935	1.419	-0.484
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para Sba	35	-0.468	0.164	-0.632
28	Demanda Sba como demanda politica slo fruto moviliz social	28	-0.468	0.257	-0.725
1	Sba es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.403	-0.534	-0.869
4	No puede tenerse Sba pqe gobierno imponga, acc colec intrns	4	-0.468	0.512	-0.980
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecol3gico	31	0.935	1.953	-1.018
23	Sba es posible proponiendo v;as de salida factibles a prod	23	0.000	1.093	-1.093
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	0.000	1.186	-1.186
32	Peso industria alimentaria y producci3n OGMS may dificultad	32	-1.403	-0.091	-1.312
29	Aunque tema consumo aqui; bstante desarrollado no suficiente	29	-0.935	-0.581	-1.517
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres t;f	18	0.468	2.048	-1.580
13	En ASAC hemos sabido hacer el v;nculo con la producci3n	13	-1.871	-0.069	-1.802
27	ASAC es un actor politico, sujeto intrlocuci3n con administ	27	-1.871	0.722	-2.593

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 2 and 5

No.	Statement	No.	Type 2	Type 5	Difference
25	Tres aos dps formaci3n ASAC estamos bastante peor	25	1.871	-0.958	2.829
19	Ya hemos generado mercado suficiente para produccc reconvert	19	0.468	-1.851	2.319
10	Amplia base alimentaci3n Cat puede cumplir tres pilares Sba	10	0.468	-1.263	1.731
22	A nivel enunciado probl producci3n mismos que denuncia mov	22	1.403	-0.013	1.416
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect productv	16	1.871	0.557	1.314
2	Purismo muchos actores en mov Sba dificulta avance propuest	2	1.403	0.093	1.310
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecol3gico	31	0.935	0.221	0.715
3	Aqui se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	1.403	0.693	0.710
29	Aunque tema consumo aqui; bstante desarrollado no suficiente	29	-0.935	-1.625	0.690
6	En Catalua cada vez estamos m s lejos de la Sba	6	-0.935	-1.325	0.389
30	Perspectiva m s politica es una grandes dbilidades cooperat	30	0.000	-0.340	0.340
36	El concepto de Sba en s; sigue siendo desconocido	36	0.935	0.653	0.282
15	Creo que fnica manera de lograr Sba es sin administraci3n	15	-1.403	-1.623	0.220
11	Con empuje que ONGS dado a Sba hemos olvidado dejar espacio	11	0.000	-0.133	0.133
1	Sba es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-1.403	-1.528	0.124
9	Desde prspectiva product en Cat no mucha gente habla de Sba	9	0.000	-0.075	0.075
14	No planificaci3n acci3n para entrar Sba en agendas politics	14	0.935	0.867	0.068
5	La Sba se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	0.000	-0.032	0.032
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	0.935	0.985	-0.050
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.000	0.136	-0.136
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de Sba	34	-0.935	-0.747	-0.189
33	Boom AE daa a las experiencias agroecol3gicas y a la Sba	33	-0.468	-0.176	-0.291
13	En ASAC hemos sabido hacer el v;nculo con la producci3n	13	-1.871	-1.349	-0.522
28	Demanda Sba como demanda politica slo fruto moviliz social	28	-0.468	0.118	-0.585
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroalimen	7	0.468	1.110	-0.642
32	Peso industria alimentaria y producci3n OGMS may dificultad	32	-1.403	-0.653	-0.750
21	Desde producci3n tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.468	0.334	-0.802
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	0.000	0.923	-0.923
4	No puede tenerse Sba pqe gobierno imponga, acc colec intrns	4	-0.468	0.523	-0.991
12	Nadie se ha preocupado por buen diagn3stico Cat niv product	12	-0.935	0.058	-0.994
27	ASAC es un actor politico, sujeto intrlocuci3n con administ	27	-1.871	-0.739	-1.131
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres t;f	18	0.468	1.653	-1.186
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	0.468	1.660	-1.193
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para Sba	35	-0.468	0.884	-1.351
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	0.000	1.392	-1.392
23	Sba es posible proponiendo v;as de salida factibles a prod	23	0.000	1.571	-1.571

PQMethod2.11 SbATesis
Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 3 and 4

No.	Statement	No.	Type 3	Type 4	Difference
15	Creo que única manera de lograr SBA es sin administración	15	1.122	-1.884	3.006
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	0.526	-1.768	2.293
4	No puede tenerse SBA pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	2.052	0.512	1.540
1	SBA es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	1.001	-0.534	1.535
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para SBA	35	1.597	0.164	1.434
22	A nivel enunciado probl produccíon mismos que denuncia mov	22	0.334	-0.838	1.172
9	Desde prspectiva product en Cat no mucha gente habla de SBA	9	0.526	-0.443	0.968
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-0.334	-1.188	0.854
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnóstico Cat niv product	12	-0.738	-1.441	0.703
28	Demanda SBA como demanda política sólo fruto moviliz social	28	0.859	0.257	0.602
5	La SBA se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	0.788	0.280	0.508
23	SBA es posible proponiendo vjas de salida factibles a prod	23	1.597	1.093	0.504
16	Dificultad m x SBA es superar alejamnto mov y sect productv	16	-0.596	-1.068	0.471
21	Desde produccíon tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	0.334	-0.095	0.428
36	El concepto de SBA en sí sigue siendo desconocido	36	0.859	0.468	0.391
11	Con empuje que ONGS dado a SBA hemos olvidado dejar espacio	11	-0.596	-0.955	0.358
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	-0.071	-0.279	0.208
6	En Cataluña cada vez estamos m s lejos de la SBA	6	-1.193	-1.328	0.136
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.142	0.022	0.120
32	Peso industria alimentaria y produccíon OGMS may dificultad	32	0.000	-0.091	0.091
33	Boom AE daña a las experiencias agroecológicas y a la SBA	33	-1.597	-1.328	-0.269
10	Amplia base alimentaciín cat puede cumplir tres pilares SBA	10	0.000	0.508	-0.508
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	0.667	1.186	-0.519
7	Problema de SBA es que choca con intereses indus agroalimen	7	-0.526	0.001	-0.527
25	Tres años dps formaciín ASAC estamos bastante peor	25	-0.930	-0.395	-0.535
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tí	18	1.264	2.048	-0.784
29	Aunque tema consumo aquí bstante desarrollado no suficiente	29	-0.213	0.581	-0.794
20	Falta referente pay,s en temas de SBA	20	-0.859	-0.022	-0.837
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecológico	31	1.051	1.953	-0.902
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la produccíon	13	-1.001	-0.069	-0.932
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	-0.384	0.787	-1.171
14	No planificaciín acciín para entrar SBA en agendas polítics	14	-0.121	1.398	-1.519
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de SBA	34	-2.123	-0.466	-1.657
2	Purismo muchos actores en mov SBA dificulta avance propuest	2	-0.930	0.791	-1.721
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	-0.788	1.419	-2.208
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocuciín con administ	27	-1.719	0.722	-2.440

PQMethod2.11 SbATesis
Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 3 and 5

No.	Statement	No.	Type 3	Type 5	Difference
15	Creo que única manera de lograr SBA es sin administración	15	1.122	-1.623	2.745
1	SBA es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	1.001	-1.528	2.528
4	No puede tenerse SBA pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	2.052	0.523	1.529
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-0.334	-1.851	1.517
29	Aunque tema consumo aquí bstante desarrollado no suficiente	29	-0.213	-1.625	1.412
10	Amplia base alimentaciín cat puede cumplir tres pilares SBA	10	0.000	-1.263	1.263
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	0.526	-0.340	0.866
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecológico	31	1.051	0.221	0.831
5	La SBA se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	0.788	-0.032	0.821
28	Demanda SBA como demanda política sólo fruto moviliz social	28	0.859	0.118	0.742
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para SBA	35	1.597	0.884	0.714
32	Peso industria alimentaria y produccíon OGMS may dificultad	32	0.000	-0.653	0.653
9	Desde prspectiva product en Cat no mucha gente habla de SBA	9	0.526	-0.075	0.600
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la produccíon	13	-1.001	-1.349	0.348
22	A nivel enunciado probl produccíon mismos que denuncia mov	22	0.334	-0.013	0.347
36	El concepto de SBA en sí sigue siendo desconocido	36	0.859	0.653	0.206
6	En Cataluña cada vez estamos m s lejos de la SBA	6	-1.193	-1.325	0.132
25	Tres años dps formaciín ASAC estamos bastante peor	25	-0.930	-0.958	0.028
23	SBA es posible proponiendo vjas de salida factibles a prod	23	1.597	1.571	0.027
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.142	0.136	0.006
21	Desde produccíon tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	0.334	0.334	-0.001
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	0.667	0.923	-0.255
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tí	18	1.264	1.653	-0.390
11	Con empuje que ONGS dado a SBA hemos olvidado dejar espacio	11	-0.596	-0.133	-0.463
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	-0.071	0.693	-0.764
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnóstico Cat niv product	12	-0.738	0.058	-0.796
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocuciín con administ	27	-1.719	-0.739	-0.979
14	No planificaciín acciín para entrar SBA en agendas polítics	14	-0.121	0.867	-0.988
2	Purismo muchos actores en mov SBA dificulta avance propuest	2	-0.930	0.093	-1.023
16	Dificultad m x SBA es superar alejamnto mov y sect productv	16	-0.596	0.557	-1.153
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de SBA	34	-2.123	-0.747	-1.376
33	Boom AE daña a las experiencias agroecológicas y a la SBA	33	-1.597	-0.176	-1.421
7	Problema de SBA es que choca con intereses indus agroalimen	7	-0.526	1.110	-1.635
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	-0.788	0.985	-1.773
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	-0.384	1.660	-2.044
20	Falta referente pay,s en temas de SBA	20	-0.859	1.392	-2.251

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Descending Array of Differences Between Factors 4 and 5

No.	Statement	No.	Type 4	Type 5	Difference
29	Aunque tema consumo aquí bastante desarrollado no suficiente	29	0.581	-1.625	2.206
10	Amplia base alimentación cat puede cumplir tres pilares SBA	10	0.508	-1.263	1.772
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecológico	31	1.953	0.221	1.733
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocución con administ	27	0.722	-0.739	1.461
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la producción	13	-0.069	-1.349	1.280
1	SBA es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-0.534	-1.528	0.994
2	Purismo muchos actores en mov SBA dificulta avance propuest	2	0.791	0.093	0.698
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-1.188	-1.851	0.663
25	Tres años dps formación ASAC estamos bastante peor	25	-0.395	-0.958	0.563
32	Peso industria alimentaria y producción OGMS may dificultad	32	-0.091	-0.653	0.562
14	No planificación acción para entrar SBA en agendas políticas	14	1.398	0.867	0.530
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	1.419	0.985	0.434
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tñ	18	2.048	1.653	0.395
5	La SBA se puede plantear nivel catal n pero es dmnda globl	5	0.280	-0.032	0.313
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de SBA	34	-0.466	-0.747	0.280
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	1.186	0.923	0.264
28	Demanda SBA como demanda política sólo fruto moviliz social	28	0.257	0.118	0.140
6	En Cataluña cada vez estamos m s lejos de la SBA	6	-1.328	-1.325	-0.004
4	No puede tenerse SBA pque gobierno imponga, acc colec intrns	4	0.512	0.523	-0.011
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0.022	0.136	-0.114
36	El concepto de SBA en sí sigue siendo desconocido	36	0.468	0.653	-0.185
15	Creo que única manera de lograr SBA es sin administración	15	-1.884	-1.623	-0.261
9	Desde perspectiva product en cat no mucha gente habla de SBA	9	-0.443	-0.075	-0.368
21	Desde producción tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	-0.095	0.334	-0.429
23	SBA es posible proponiendo vías de salida factibles a prod	23	1.093	1.571	-0.478
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para SBA	35	0.164	0.884	-0.720
11	Con empuje que ONGs dado a SBA hemos olvidado dejar espacio	11	-0.955	-0.133	-0.822
22	A nivel enunciado probl producción mismos que denuncia mov	22	-0.838	-0.013	-0.825
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	0.787	1.660	-0.873
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	-0.279	0.693	-0.972
7	Problema de SBA es que choca con intereses indus agroalimen	7	0.001	1.110	-1.108
33	Boom AE daña a las experiencias agroecológicas y a la SBA	33	-1.328	-0.176	-1.152
20	Falta referente pay,s en temas de SBA	20	-0.022	1.392	-1.413
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	-1.768	-0.340	-1.428
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnóstico cat niv product	12	-1.441	0.058	-1.499
16	Dificultad m x SBA es superar alejamnto mov y sect productv	16	-1.068	0.557	-1.625

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Factor Q-sort Values for Each Statement

No.	Statement	No.	Factor Arrays				
			1	2	3	4	5
1	SBA es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-3	-3	2	-1	-3
2	Purismo muchos actores en mov SBA dificulta avance propuest	2	-2	3	-2	2	0
3	Aquí se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	3	3	0	-1	1
4	No puede tenerse SBA pque gobierno imponga, acc colec intrns	4	3	-1	4	1	1
5	La SBA se puede plantear nivel catal n pero es dmnda globl	5	4	0	1	1	0
6	En Cataluña cada vez estamos m s lejos de la SBA	6	0	-2	-3	-3	-2
7	Problema de SBA es que choca con intereses indus agroalimen	7	3	1	-1	0	3
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	0	1	-1	2	4
9	Desde perspectiva product en cat no mucha gente habla de SBA	9	1	0	1	-1	0
10	Amplia base alimentación cat puede cumplir tres pilares SBA	10	0	1	0	1	-2
11	Con empuje que ONGs dado a SBA hemos olvidado dejar espacio	11	-1	0	-1	-2	-1
12	Nadie se ha preocupado por buen diagnóstico cat niv product	12	-2	-2	-1	-3	0
13	En ASAC hemos sabido hacer el vínculo con la producción	13	-1	-4	-3	0	-3
14	No planificación acción para entrar SBA en agendas políticas	14	-2	2	0	3	2
15	Creo que única manera de lograr SBA es sin administración	15	-2	-3	3	-4	-3
16	Dificultad m x SBA es superar alejamnto mov y sect productv	16	-1	4	-1	-2	1
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0	0	0	0	0
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres tñ	18	2	1	3	4	4
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-4	1	0	-2	-4
20	Falta referente pay,s en temas de SBA	20	1	0	-2	0	3
21	Desde producción tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	0	-1	0	0	1
22	A nivel enunciado probl producción mismos que denuncia mov	22	-1	3	0	-2	0
23	SBA es posible proponiendo vías de salida factibles a prod	23	0	0	3	2	3
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	1	2	-2	3	2
25	Tres años dps formación ASAC estamos bastante peor	25	-3	4	-2	-1	-2
26	En refuerzo trinchera radica mayor dificultad que afrntamos	26	-1	0	1	3	2
27	ASAC es un actor político, sujeto intrlocución con administ	27	-3	-4	-4	2	-1
28	Demanda SBA como demanda política sólo fruto moviliz social	28	4	-1	2	0	0
29	Aunque tema consumo aquí bastante desarrollado no suficiente	29	0	-2	0	1	-4
30	Perspectiva m s política es una grandes dbilidades cooperat	30	1	0	1	-4	-1
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecológico	31	2	2	2	4	0
32	Peso industria alimentaria y producción OGMS may dificultad	32	2	-3	0	0	-1
33	Boom AE daña a las experiencias agroecológicas y a la SBA	33	1	-1	-3	-3	-1
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de SBA	34	-4	-2	-4	-1	-2
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para SBA	35	0	-1	3	0	2
36	El concepto de SBA en sí sigue siendo desconocido	36	2	2	2	1	1

Variance = 4.444 St. Dev. = 2.108

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Factor Q-sort values for Statements sorted by Consensus vs. Disagreement (Variance across normalized Factor Scores)

No.	Statement	No.	Factor Arrays				
			1	2	3	4	5
17	Hay prejuicios sect product hacia nuestra pstura y prpuesta	17	0	0	0	0	0
36	El concepto de SBA en s; sigue siendo desconocido	36	2	2	2	1	1
21	Desde producci3n tampoco se han acercado a nuestra prpuesta	21	0	-1	0	0	1
11	Con empuje que ONGs dado a Sba hemos olvidado dejar espacio	11	-1	0	-1	-2	-1
9	Desde prospectiva product en cat no mucha gente habla de Sba	9	1	0	1	-1	0
6	En Catalu3a cada vez estamos m s lejos de la Sba	6	0	-2	-3	-3	-2
12	Nadie se ha preocupado por buen diagn3stico cat niv product	12	-2	-2	-1	-3	0
31	Muy importante trabajo cooperativas consumo agroecol3gico	31	2	2	2	4	0
18	Hay que hacer alianzas con el que no eres t;f	18	2	1	3	4	4
26	En refuerzo trincheras radica mayor dificultad que afrntamos	26	-1	0	1	3	2
5	La Sba se puede plantear nivel catal n pero es dmanda globl	5	4	0	1	1	0
13	En ASAC hemos sabido hacer el v;nculo con la producci3n	13	-1	-4	-3	0	-3
34	No existe peligro de que se pervierta el discurso de Sba	34	-4	-2	-4	-1	-2
10	Amplia base alimentaci3n Cat puede cumplir tres pilares Sba	10	0	1	0	1	-2
3	Aqu; se da peso a tema g,nero pero se concreta poco en pr c	3	3	3	0	-1	1
7	Problema de Sba es que choca con intereses indus agroalimen	7	3	1	-1	0	3
8	Dentro de realidad has de priorizar, y no es un posibilismo	8	0	1	-1	2	4
23	Sba es posible proponiendo v;as de salida factibles a prod	23	0	0	3	2	3
32	Peso industria alimentaria y producci3n OGMS may dificultad	32	2	-3	0	0	-1
29	Aunque tema consumo aqu; bstante desarrollado no suficiente	29	0	-2	0	1	-4
35	Mercados pay,s y tendero barrio son instrumento para Sba	35	0	-1	3	0	2
20	Falta referente pay,s en temas de Sba	20	1	0	-2	0	3
24	Papel instituciones depende de escala de las experiencias	24	1	2	-2	3	2
33	Boom AE da3a a las experiencias agroecol3gicas y a la Sba	33	1	-1	-3	-3	-1
22	A nivel enunciado probl producci3n mismos que denuncia mov	22	-1	3	0	-2	0
28	Demanda Sba como demanda politica s3lo fruto moviliz social	28	4	-1	2	0	0
14	No planificaci3n acci3n para entrar Sba en agendas politics	14	-2	2	0	3	2
2	Purismo muchos actores en mov Sba dificulta avance propuest	2	-2	3	-2	2	0
30	Perspectiva m s politica es una grandes dbilidades cooperat	30	1	0	1	-4	-1
19	Ya hemos generado mercado suficiente para producc reconvert	19	-4	1	0	-2	-4
4	No puede tenerse Sba pque gbierno imponga, acc colec intrns	4	3	-1	4	1	1
27	ASAC es un actor politico, sujeto intrlocuci3n con administ	27	-3	-4	-4	2	-1
1	Sba es dercho pueblos a decidir en libertad sist alimentario	1	-3	-3	2	-1	-3
16	Dificultad m x Sba es superar alejamnto mov y sect productv	16	-1	4	-1	-2	1
15	Creo que fnica manera de lograr Sba es sin administraci3n	15	-2	-3	3	-4	-3
25	Tres a3os dps formaci3n ASAC estamos bastante peor	25	-3	4	-2	-1	-2

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Factor Characteristics

	Factors				
	1	2	3	4	5
No. of Defining Variables	11	1	2	3	5
Average Rel. Coef.	0.800	0.800	0.800	0.800	0.800
Composite Reliability	0.978	0.800	0.889	0.923	0.952
S.E. of Factor Scores	0.149	0.447	0.333	0.277	0.218

Standard Errors for Differences in Normalized Factor Scores

(Diagonal Entries Are S.E. within Factors)

Factors	1	2	3	4	5
1	0.211	0.471	0.365	0.315	0.264
2	0.471	0.632	0.558	0.526	0.498
3	0.365	0.558	0.471	0.434	0.398
4	0.315	0.526	0.434	0.392	0.353
5	0.264	0.498	0.398	0.353	0.309

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Distinguishing Statements for Factor 1

(P < .05 ; Asterisk (*) Indicates Significance at P < .01)

Both the Factor Q-Sort Value and the Normalized Score are Shown.

		Factors									
No. Statement	No.	1		2		3		4		5	
		RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE
28 Demanda sBa como deman ...	28	4	1.89*	-1	-0.47	2	0.86	0	0.26	0	0.12
5 La Sba se puede plante ...	5	4	1.62	0	0.00	1	0.79	1	0.28	0	-0.03
32 Peso industria aliment ...	32	2	0.79	-3	-1.40	0	0.00	0	-0.09	-1	-0.65
33 Boom AE daña a las exp ...	33	1	0.54	-1	-0.47	-3	-1.60	-3	-1.33	-1	-0.18
14 No planificación acciõ ...	14	-2	-0.85	2	0.94	0	-0.12	3	1.40	2	0.87

Distinguishing Statements for Factor 2

(P < .05 ; Asterisk (*) Indicates Significance at P < .01)

Both the Factor Q-Sort Value and the Normalized Score are Shown.

		Factors									
No. Statement	No.	1		2		3		4		5	
		RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE
16 Dificultad m x Sba es ...	16	-1	-0.56	4	1.87*	-1	-0.60	-2	-1.07	1	0.56
25 Tres años dps formaciõ ...	25	-3	-1.23	4	1.87*	-2	-0.93	-1	-0.40	-2	-0.96

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Distinguishing Statements for Factor 3

(P < .05 ; Asterisk (*) Indicates Significance at P < .01)

Both the Factor Q-Sort Value and the Normalized Score are Shown.

		Factors									
No. Statement	No.	1		2		3		4		5	
		RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE
15 Creo que fnica manera ...	15	-2	-1.19	-3	-1.40	3	1.12*	-4	-1.88	-3	-1.62
1 Sba es dercho pueblos ...	1	-3	-1.57	-3	-1.40	2	1.00*	-1	-0.53	-3	-1.53
24 Papel instituciones de ...	24	1	0.43	2	0.94	-2	-0.79*	3	1.42	2	0.99

Distinguishing Statements for Factor 4

(P < .05 ; Asterisk (*) Indicates Significance at P < .01)

Both the Factor Q-Sort Value and the Normalized Score are Shown.

		Factors									
No. Statement	No.	1		2		3		4		5	
		RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE
27 ASAC es un actor polít ...	27	-3	-1.50	-4	-1.87	-4	-1.72	2	0.72*	-1	-0.74
30 Perspectiva m s polít ...	30	1	0.70	0	0.00	1	0.53	-4	-1.77*	-1	-0.34

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Distinguishing Statements for Factor 5

(P < .05 ; Asterisk (*) Indicates Significance at P < .01)

Both the Factor Q-Sort Value and the Normalized score are Shown.

		Factors									
No. Statement	No.	1		2		3		4		5	
		RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE
8 Dentro de realidad has ...	8	0	-0.05	1	0.47	-1	-0.38	2	0.79	4	1.66
20 Falta referente pay,s ...	20	1	0.71	0	0.00	-2	-0.86	0	-0.02	3	1.39
16 Dificultad m x Sba es ...	16	-1	-0.56	4	1.87	-1	-0.60	-2	-1.07	1	0.56*
2 Purismo muchos actores ...	2	-2	-0.68	3	1.40	-2	-0.93	2	0.79	0	0.09
12 Nadie se ha preocupado ...	12	-2	-0.99	-2	-0.94	-1	-0.74	-3	-1.44	0	0.06
27 ASAC es un actor polít ...	27	-3	-1.50	-4	-1.87	-4	-1.72	2	0.72	-1	-0.74
10 Amplia base alimentaci ...	10	0	0.14	1	0.47	0	0.00	1	0.51	-2	-1.26*

PQMethod2.11 SbATesis
 Path and Project Name: c:/pqmethod/projects/SbATesis

Consensus Statements -- Those That Do Not Distinguish Between ANY Pair of Factors.

All Listed Statements are Non-significant at $P > .01$, and Those Flagged with an * are also Non-significant at $P > .05$.

No.	Statement	No.	Factors									
			1		2		3		4		5	
			RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE	RNK	SCORE
11	Con empuje que ONGs da ...	11	-1	-0.25	0	0.00	-1	-0.60	-2	-0.95	-1	-0.13
17*	Hay prejuicios sect pr ...	17	0	0.05	0	0.00	0	0.14	0	0.02	0	0.14
21*	Desde produccion tampo ...	21	0	-0.13	-1	-0.47	0	0.33	0	-0.09	1	0.33
36*	El concepto de SbA en ...	36	2	1.02	2	0.94	2	0.86	1	0.47	1	0.65

QANALYZE was completet at 13:20:44

Anexo III

Presentación pública de resultados

En este último anexo adjunto la presentación que confeccioné para compartir los resultados del estudio Q con las personas participantes en el estudio, en el marco del taller de devolución que celebramos en la UAB en marzo de 2012.

DISCURSOS DE SOBIRANIA
ALIMENTÀRIA A CATALUNYA
(un estudi Q)

Retorn de resultats
30.03.2012

(transformació social en l'àmbit agroalimentari?)

**Com es construeix la SbA com a
proposta de transformació social en
l'àmbit agroalimentari des del propi
moviment?**

Càmpus de treball	Anàlisi de la informació: Anàlisi/Anàlisi de l'informació de l'últim trimestre			
	Debilitats	Fortaleses	Amenaces	Oportunitats
Què (aspectes normatius i altres)				
Definicions	[1] [7] [10]	[10] [14] [14] [14] [14]	[14] [14]	[14] [14]
Escalafons	[14] [17] [17]	[14] [14]		[14]
Globalització	[14] [14]	[14] [14]		
Gènere	[14]	[14] [14]		
Democràtic	[14]	[14]	[14] [14] [14] [14]	[14] [14] [14]
	[14]	[14]	[14]	[14]
Qui (relacions, actors)				
Con productors	[14] [14] [14] [14] [14] [14]	[14] [14]	[14] [14] [14] [14] [14] [14]	[14] [14] [14] [14] [14] [14]
Con administració	[14] [14] [14] [14] [14] [14]	[14] [14] [14] [14]	[14] [14] [14] [14] [14] [14]	[14] [14] [14] [14]
Entre altres	[14] [14] [14] [14] [14] [14]	[14] [14] [14] [14]	[14] [14] [14] [14]	[14] [14] [14] [14] [14]
	[14]	[14]	[14]	[14]
Cómo (aspectes pràctics)				
Alternatives consume	[14] [14] [14]	[14] [14]	[14] [14] [14] [14] [14]	[14] [14]
Dificultat	[14] [14] [14]	[14]	[14] [14] [14] [14] [14]	[14]
Acció recursos		[14]	[14] [14] [14]	[14]
Participació social		[14]	[14]	[14]
Altres		[14]		[14]

- F1** **ACTIVISME** SBA com a mobilització social (per al canvi estructural)

"Jo penso que només es podrà aconseguir la SBA si la gent surt al carrer per a exigir-ho, a través de múltiples formes d'acció col·lectiva" (SbA05)
- F2** **ANTI-PURISME** SBA com a possibilitat limitada (pel purisme)

"És un error aquest talibanisme en les idees, no ens porta enlloc i és possiblement un dels pitjors ingredients per a una acció col·lectiva" (SbA01)
- F3** **AUTOGESTIÓ** SBA com a (alternativa radical d') autogestió

"Nosaltres hem de construir la nostra realitat, i ser més per a que ells vinguin darrera nostre" (SbA20)
- F4** **PEDAGOGIA** SBA com a pedagogia (del consum) i conscienciació

"S'ha de fer un treball d'explicació, ha de fer-se un treball de traduir aquestes idees que tenim en propostes que la gent pugui entendre i pugui fer-se seves" (SbA08)
- F5** **REALISME** SBA com a estratègia (pràctica) d'allò possible

"Crec que has de tenir objectius assolibles i treballar per etapes, i sentir que mous fitxa i que surts de l'abstracció" (SbA07)

DEFINICIÓN [QUI]

Food democracy?

Procés F3
Resultat F1 F2 F4 F5

Gènere si... però com??

Perversió discurs si... però pràctiques!

Convencionalització

(oportunitat)
F4 F5
F2 F3

Estructura F1 (risc)
Acció

PODERS PÚBLICS/ADMINISTRACIÓ [QUI]

F1

- ————— +

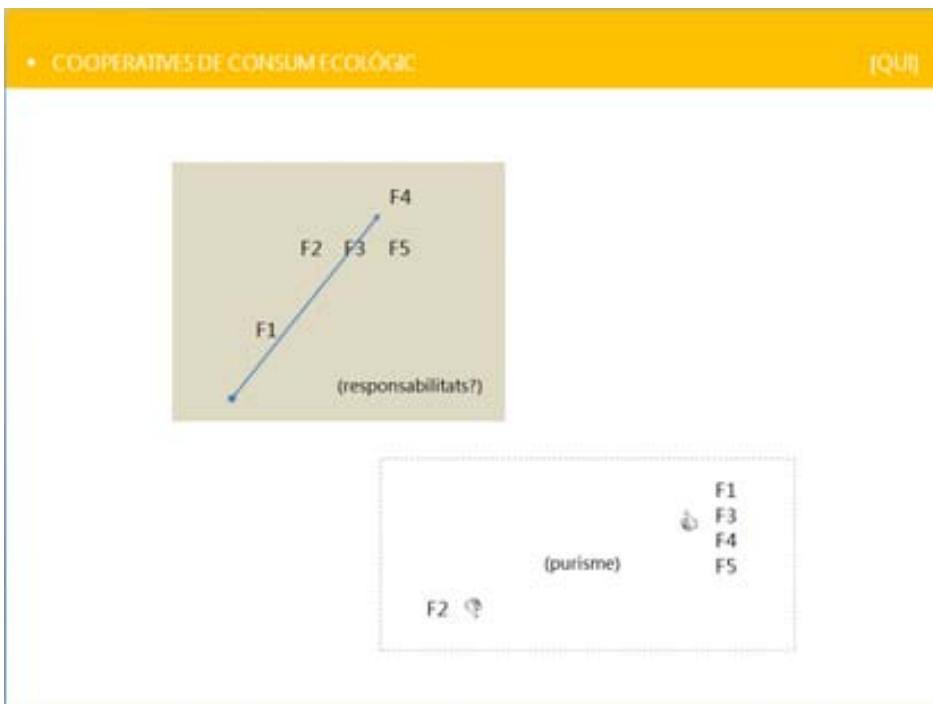
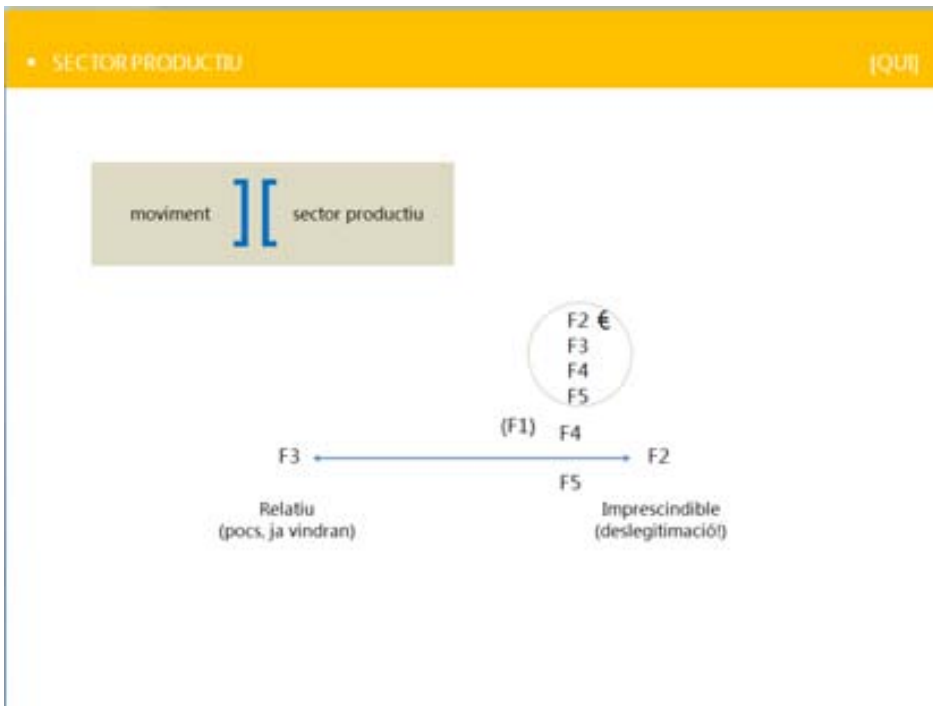
F3 F4 F5 F2

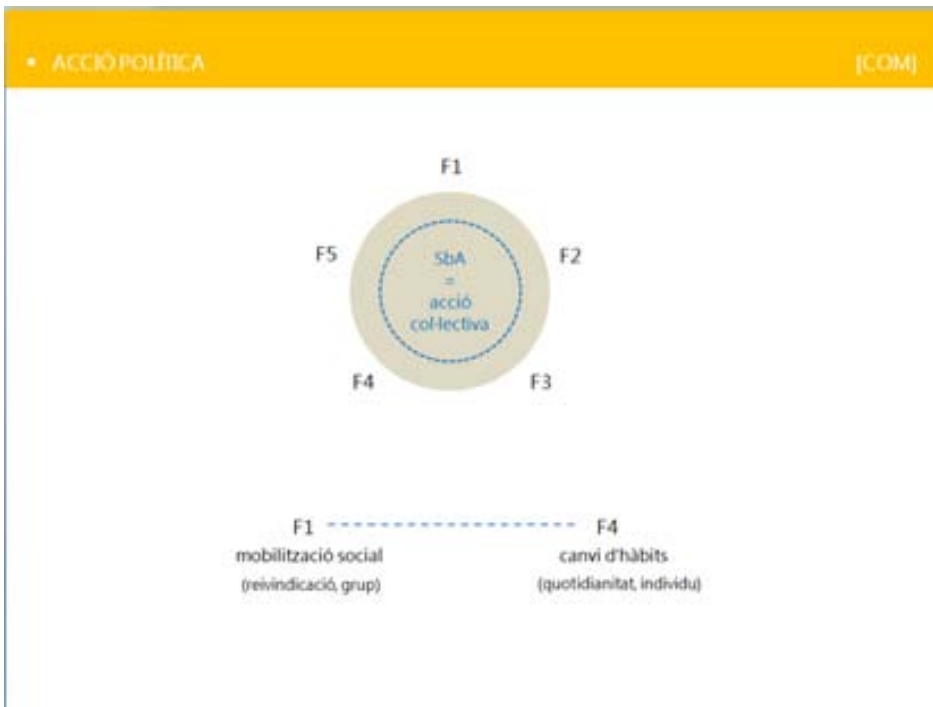
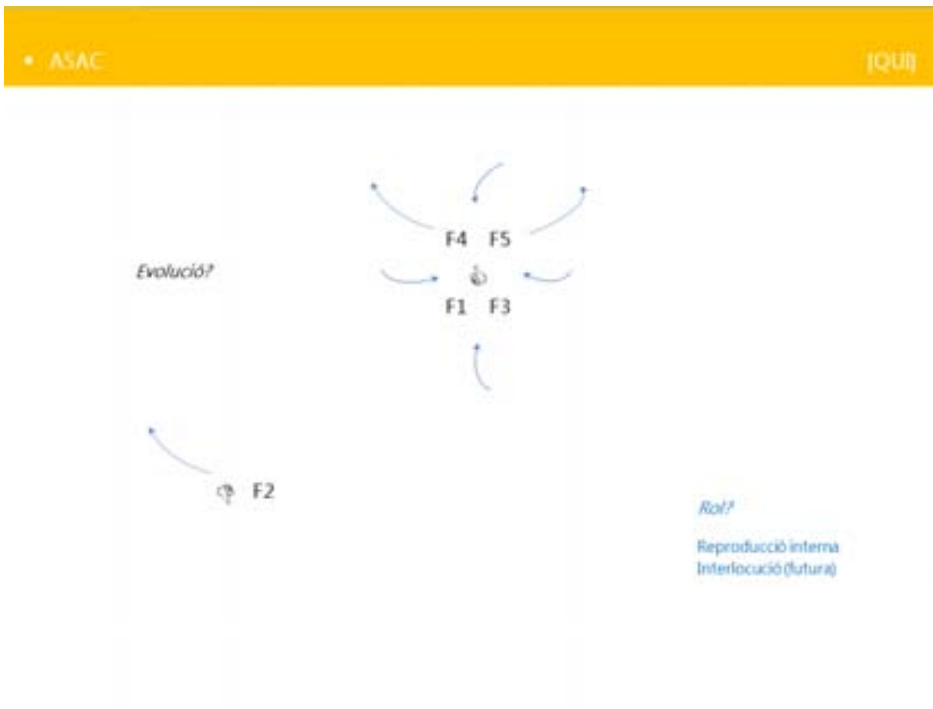
màxima autonomia política pública

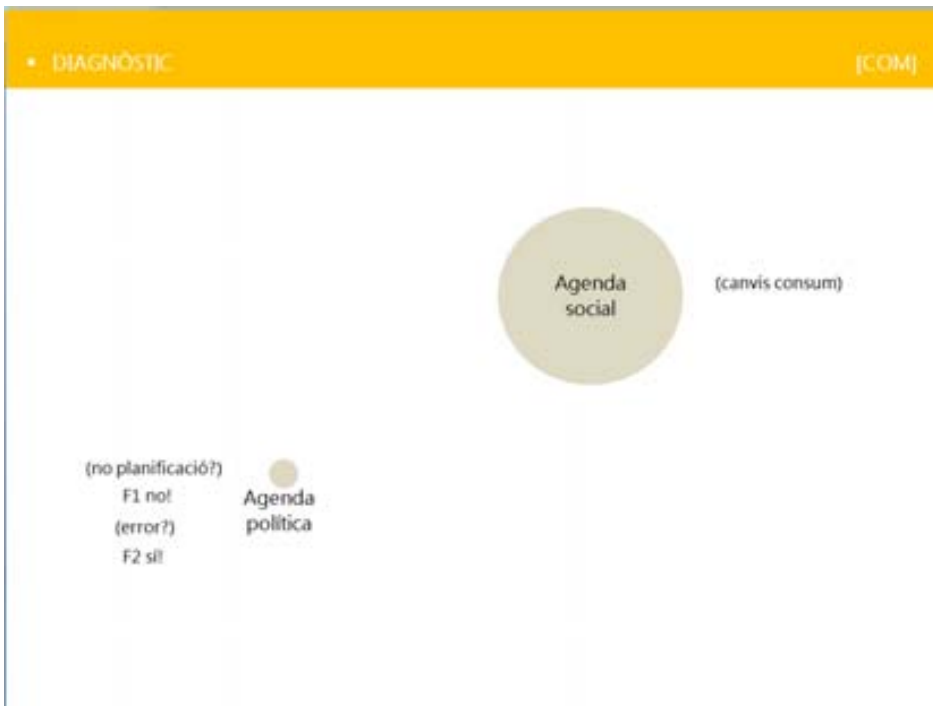
(responsabilització)

F1 F2
F4 F5

F3







• CONSENSOS

[Amb l'impuls que les ONGs hem donat a la SbA hem oblidat deixar espais que pertanyen a la pagesia]	(ambivalència)
[Hi ha prejudicis del sector productiu envers la nostra postura i propostes]	(no rellevància)
[Des de la producció tampoc no s'han apropat a la nostra proposta]	No culpabilització
[El concepte de SbA segueix sent desconegut per a amplis sectors socials, però si aterrem el que vol dir a la pràctica o les demandes més concretes sí que molta gent se sent identificada]	(acord) Discurs vs. Pràctiques "SbA és poc sexy, com a eslògan, com a paraula força" (SbA18)

[COMPARATIVA ENTRE DISCURSOS]

DISCURSOS	DEFINICIÓN	ACCIONES				ACCIÓN POLÍTICA	CONEXIONANTES
		Administración	Producción	Cooperatives	ASAC		
Activisme <i>Mobilización</i> <i>control sobre el cambio estructural</i>	Proceso y resultado Género (F) Food citizenship	Contar con Apropiarse de, reconducir	Sentido restringido (motivaciones)	En positivo	Ajustar (interlocución) Evaluación positiva	Modificación (separación colectiva en la calle) Civ. agriculture	Estructuras (intereses industria agroalimentaria) Sistema
Justi sistema <i>Posibilidades</i> <i>rechazo (por el cambio)</i>	(Proceso o resultado) Género (F)	Imprescindible Apropiarse de, reconducir	Imprescindible	En positivo	Ajustar (interlocución) Evaluación negativa		Internos (revelar sistema movimiento) Actor
Autogestión <i>Alternativa radical del protagonismo</i>	Proceso (y resultado) Food democracy Género (F)	No heterocaria	Inminente	En positivo	Ajustar (interlocución) Evaluación positiva	Comunidades of resistance	Internos (diferencias organizativas) Actor
Política <i>Política (del consumo) y comercialización</i>	(Proceso o resultado) Género (F)	Contar con Apropiarse de, reconducir	Sentido amplio	Reivindicados (políticas)	Ajustar (interlocución) Evaluación positiva	Ciudadanía consumo (cambio de hábitos) Consumer sovereignty	Internos y externos (falta organización, dinámicas sociales) Actor
Realismo <i>Construye (prácticas) de lo posible</i>	(Proceso o resultado) Género (F)	Contar con Apropiarse de, reconducir	Sentido amplio	En positivo	Ajustar (interlocución) Evaluación positiva	Vías de salida	Internos y externos (falta organización, dinámicas sociales) Actor

[REFLEXIONS – TENSIONS DE FONTS]

Com es construeix la SbA com a proposta de transformació social en l'àmbit agroalimentari des del propi moviment?

ESTRUCTURA i ACCIÓ

Democràcia representativa / Democràcia participativa (radical)

Ideologia / Pràctica

- Activisme / Quotidianitat
- Moral / Pragmatisme
- Integritat / Transigència

?

valors / hàbits
motivacions / pràctiques

Moviment per la SbA / Moviment agroalimentari transformador

